

Chasqui

Revista Latinoamericana de Comunicación

CIESPAL

junio-septiembre 2011

114-115



Manuel Martín Serrano y sus aportes a la comunicación

Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui

Publicación trimestral

Edición junio - septiembre 2011

Números: 114 - 115

Especial sobre Manuel Martín Serrano

Coordinado por Francisco Bernete (UCM)

Llamada de trabajos: julio 2010

Aprobación de trabajos: febrero 2011

Cierre de edición: mayo 2011

Comité Editorial

- Fernando Checa Montúfar, docente de la Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador, director general del CIESPAL.
- César Ricardo Siqueira Bolaño, docente e investigador de la Universidade Federal de Sergipe (UFS). Presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigación de la Comunicación (ALAIIC).
- Ernesto Villanueva, docente de la Universidad de Las Américas de Puebla y miembro de la Fundación Fundalex, México.
- Marcial Murciano, docente de la Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Efendy Maldonado, docente e investigador de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (Unisinos), Brasil.
- María Cristina Mata, Argentina.
- Gabriel Kaplún, docente e investigador de la Universidad de Montevideo, Uruguay.
- Erik Torrico, docente de la Universidad Andina Simón Bolívar, Bolivia.
- Rafael Roncagliolo, director del Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA) del Perú.
- Ernesto Carmona, presidente de Federación Latinoamericana de Periodistas, capítulo Chile.
- Bruce Girard, presidente de Comunica.org.
- Gaëtan Tremblay, docente investigador de la Université du Québec à Montréal

Consejo de Redacción

- Gustavo Abad, periodista, comunicador, docente investigador de FLACSO Ecuador y secretario general del CIESPAL.
- Raquel Escobar, comunicadora y coordinadora de Planificación y Sostenibilidad del CIESPAL.
- Alexandra Ayala, comunicadora, articulista de opinión y coordinadora de Investigación del CIESPAL.

Créditos

Centro editorial y Documentación
Raúl Salvador R.

Editor
Pablo Escandón M.
pescandon@ciespal.net

Concepción gráfica
Diego S. Acevedo A.

Suscripciones
Isaías Sánchez
isanchez@ciespal.net

Impresión Editorial QUIPUS - CIESPAL

Consejo de Administración

Presidente
Édgar Samaniego
Rector de la Universidad Central del Ecuador

Luis Mueckay
Delegado del Ministerio de Relaciones Exteriores,
Comercio e Integración

Dolores Santistevan de Baca
Delegada del Ministerio de Educación

Héctor Chávez V.
Delegado de la Universidad Estatal de Guayaquil

Embajador Pedro Vuskovic
Representante de la Organización de Estados Americanos

Amparo Naranjo
Secretaría Permanente de la Comisión Ecuatoriana de
Cooperación con UNESCO

Vicente Ordóñez
Presidente de la Unión Nacional de Periodistas

Roberto Manciatí
Representante de la Asociación Ecuatoriana de
Radiodifusión

Susana Piedra
Representante de la Federación Nacional de Periodistas

Fernando Checa Montúfar
Director General del CIESPAL

Chasqui es una publicación del CIESPAL Miembro de la Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura <http://www.felafacs.org/rederevistas>, Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe en Ciencias Sociales y Humanidades <http://redalyc.uaemex.mx>. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido, sin autorización previa. Las colaboraciones y artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores y no expresan la opinión del CIESPAL.

• Teléfonos: (593-2) 250-6148 252-4177 • Fax (593-2) 250-2487 • web: <http://www.ciespal.net/chasqui> • Apartado Postal 17-01-584 Quito - Ecuador
• Registro M.I.T., S.PI.027 • ISSN 13901079



Carta a los lectores

Estimados lectores, estimadas lectoras

Este número extraordinario y doble de Revista Chasqui está dedicado en su totalidad a la vasta obra del profesor español Manuel Martín Serrano. ¿Por qué? Porque desde el idioma castellano, este investigador social ha establecido métodos, herramientas y teorías para analizar no solo la comunicación sino al mundo en su totalidad y en todos sus sentidos.

En esta doble edición encontramos la evolución del pensamiento y la obra de este epistemólogo de la comunicación, quien ha procurado establecerla como ciencia social y por ende, sus estudios e investigaciones están orientados hacia ello: seguir definiendo a la comunicación como una ciencia con todas sus letras, su objeto de estudio y su método.

Padre de la mediación social, el profesor Manuel Martín Serrano es heredero de una tradición académica que recupera la importancia de Comte y desde allí su pensamiento y teoría se van encaminando hacia la comprensión social de la realidad desde la perspectiva comunicacional, sin olvidar que es parte de un sistema social, económico, político, generacional... De allí el gran aporte de la obra del profesor Martín Serrano, que no aísla a la comunicación como un hecho meramente mediático o referencial, sino que lo confronta con las demás realidades científicas para poder establecer un análisis completo de la realidad.

No solo **La mediación social**, que ha tenido mucho eco en América latina, es su contribución a la configuración de la Comunicación como ciencia, sino también la aplicación permanente de un pensamiento dialéctico

para encontrar una superación constante de sus propuestas. Producto de ello tenemos las publicaciones **Producción Social de la Comunicación y Teoría de la Comunicación. La comunicación la vida y la sociedad**, en donde podemos encontrar una evolución constante del pensamiento y propuesta teórico-metodológica del profesor Manuel Martín Serrano para analizar la realidad comunicativa humana, social y pública.

Agradecemos la coordinación de Francisco Bernete, quien tomó a su cargo la recopilación de textos y fue quien propuso a los autores a sumarse a este nuevo monográfico, pues ya en la década pasada la revista **Anthropos** realizó un ejercicio similar, pero con la diferencia de que ahora renovamos la mirada del autor y recabamos la opinión y el análisis de investigadores académicos de nuestro continente.

De esta manera, Revista Chasqui entrega a sus lectores un número doble que será muy apetecido por docentes e investigadores para comprender mejor aún, la obra y el pensamiento en constante evolución del profesor Manuel Martín Serrano.

Confiamos en que el contenido remitirá a profundizar los conceptos y teorías de este madrileño que desde la Universidad Complutense ha formado a varias generaciones de investigadores de la comunicación, tanto europeos como latinoamericanos.


El editor.




En esta edición



DE LOS COORDINADORES


 **6** La creación científica de Manuel Martín Serrano, cuando el mundo se virtualiza


 **9** Autobiografía intelectual: Los tiempos que han traído nuestro tiempo


MEDIACIONES


 **24** Voz "Mediación"


 **27** Las mediaciones


 **30** Libro de referencia: *La Mediación Social*


 **33** El itinerario que enlaza la teoría de la mediación con las mediaciones comunicativas


 **35** Le conflit entre innovation technologique et changement culturel (reseña)


 **36** De la sociedad de la abundancia a la de la redundancia. La mediación cultural que ha preparado la globalización


 **38** "La Globalización" es un gigantesco mecanismo de mediación social

 **40** La mediación social y los enfoques de la teoría de la comunicación


 **43** Mediaciones tecnológicas en la comunicación


 **47** La mediación de las narraciones comunicativas


 **49** La estructura de la narración icónica en la televisión narraciones comunicativas


 **50** "La gesta y la parábola en los relatos de la comunicación pública"

 **51** Las tres formas de empleo de la comunicación (resumen)


 **53** Sobre las formas de empleo de la comunicación


 **55** Mediación cognitiva y estructural


 **57** Las relaciones entre las mutaciones sociales y los cambios en las representaciones


 **58** La acción social puede ser dialéctica, pero la mediación comunicativa nunca lo es

COMUNICACIÓN

 **59** La comunicación, refundada como teoría autónoma para el estudio de todas las formas de interacciones comunicativas, desde sus orígenes evolutivos hasta sus manifestaciones culturales

 **63** El lugar de la teoría de la comunicación entre los saberes

 **66** La sociogenética de la Teoría de la Comunicación frente a la paleontogenética de la Comunicación Humana

 **69** "Sobre los usos precomunicativos y comunicativos de la información"

 **71** Las acciones que implican a otros: complicaciones e interacciones

73	El origen evolutivo de la comunicación
76	[Acción ejecutiva/comunicación] en el universo del comportamiento
77	Acción / comunicación en la obra de Manuel Martín Serrano
79	Actos ejecutivos y actos expresivos
81	La transferencia de la ejecución a la indicación en los comportamientos humanos
83	Antropogénesis y comunicación: "Teoría de la comunicación. la comunicación la vida y la sociedad" de Manuel Martín Serrano
87	Lo específicamente humano en la obra de Manuel Martín Serrano
90	Epistemología y análisis de la referencia
93	Los orígenes de la epistemología de la comunicación
95	El concepto científico de la información en la Teoría de la Comunicación de Manuel Martín Serrano
98	El modelo dialéctico de la comunicación
100	La pregunta fundacional de la teoría de la comunicación: cómo es posible que la comunicación sea posible (resumen)
102	La producción social de comunicación (Reseña de la tercera edición)

105	La producción social de comunicación (Texto de portada en la primera edición)
106	En los nuevos medios se unen hoy los anónimos intereses mundiales con las necesidades privadas de los individuos impotentes
107	Presentación de "La teoría social de la comunicación"
109	Desarrollo y quiebra de la forma vigente de producir comunicación pública
110	Innovaciones tecnológicas de la comunicación. Cambios funcionales y sociales previsibles
112	Las utopías, cuando la comunicación se globaliza
METODOLOGÍA	
114	La renovación metodológica de las ciencias sociales
117	Métodos actuales de investigación social
118	Los métodos para la investigación de las transformaciones de las sociedades
121	"Epistemología de la dialéctica social"
122	Aplicaciones científicas de la metodología dialéctica (sinopsis)
123	Epistemología del realismo sociológico (sinopsis)
124	Aplicación de la teoría y el método sistemático en ciencias sociales

- 125** Las Ciencias Sociales son las ciencias de la verdad del sujeto
- 127** Historia y ética en los métodos científicos de las ciencias sociales
- 129** Comte, el padre negado. Orígenes de la deshumanización en las ciencias sociales
- 131** La humanización, criterio de validez para la Producción Social de Comunicación
- 132** Libertad y predicción en las ciencias sociales, analizadas desde una perspectiva cibernética
- 133** Propuesta de un modelo del espacio y la relación para investigar el cambio social, y aplicación del análisis sociológico del complejo de Edipo
- 134** *Sociología del milagro*
- 136** El "milagro", "la bola de nieve" y el estudio de las representaciones en las comunidades
- 138** Diseños para investigar la producción social de comunicación
- 140** Un "protocolo para llevar a cabo estudios paradigmáticos de la producción social de comunicación (sinopsis)
- 141** Los modelos de la mediación se identifican mediante su puesta a prueba con modelos lógicos (Sinopsis)
- 143** Nuevos métodos para la investigación de la estructura y la dinámica de la enculturización (sinopsis)
- 144** El análisis articular creado por Manuel Martín Serrano y la diferencia (falsa) entre "análisis cuantitativos" y "cualitativos"
- 145** Un método lógico para analizar el significado (sinopsis)

INVESTIGACIONES

- 146** Los profesionales en la sociedad capitalista
- 148** La investigación que prueba la teoría y la teoría que fundamenta la investigación
- 153** Consenso y beneficio: a propósito de otra crisis y de la mediación social de Manuel Martín Serrano
- 155** Crisis socioeconómicas y recurso a las mediaciones sociales
- 156** Edades, géneros y sus identidades cuando cambia el mundo
- 159** "Tres visiones del mundo para cuatro generaciones de jóvenes"
- 161** La naturaleza de la comunicación y de sus efectos en los niños (sinopsis)
- 162** Capacidades de los niños para reconocer la objetividad de la comunicación
- 163** Producción social de identidades en la obra de Manuel Martín Serrano (generacionales y de género) "Carácter y destino"
- 165** De la juventud como naturaleza a lo juvenil como producto
- 166** La ansiedad de mantener un cuerpo joven
- 168** Modelos arquetípicos de las mujeres en la televisión (resumen)
- 171** La producción y reproducción de diferenciaciones generacionales en la socialización: investigaciones de Manuel Martín Serrano
- 174** Informe juventud en España 2000 (sinopsis)
- 175** "Los cambios históricos y las transformaciones generacionales"
- 176** Violencias generacionales y de género en las investigaciones de Manuel Martín Serrano

178	Conductas violentas entre jóvenes (sinopsis)	191	Presentación de "la comunicación pública y la supervivencia"
179	Significado que tiene la vinculación que se ha establecido entre juventud y violencia (sinopsis)	192	Cuando la eliminación del idioma propio hace de "la acción" el modo de narrar único o principal (sinopsis)
180	Transformaciones previsibles de las violencias que padecen las mujeres (sinopsis)	193	El colonialismo se convierte en neocolonialismo cuando logra integrar el comercio y la transculturización en una única red (resumen)
182	La comunicación pública y los cambios socioculturales en la obra de Manuel Martín Serrano	194	Utopías y contrautopías en la obra de Manuel Martín Serrano
185	El uso de la comunicación social por los españoles. (resumen)	199	Epistemologías iberoamericanas en ciencias de la comunicación. La contribución estratégica de Manuel Martín Serrano al pensamiento transformador latinoamericano
187	La colonización comunicativa y la transculturización en el pensamiento de Manuel Martín Serrano		
189	El colonialismo cultural se analiza investigando las relaciones entre acción y comunicación (resumen)		



Abril de 2011. Investigadoras e investigadores pertenecientes a varias generaciones, que han trabajado o trabajan con Manuel Martín Serrano, reunidos con el Profesor en la Universidad Complutense,

De izquierda a derecha:

Primera fila: Mariía Cadilla, Jesús Gracia, Olivia Velarde, Manuel Martín Serrano, Esperanza Martín Serrano.

Segunda fila: Cristina López, Francisco Bernete, Julio Camacho, Vicente Baca, Fernando Martín, Miguel Sobrino, Javier Martín

Tercera fila: Emilio Martínez, Eduardo Moreno, Margarita Gómez, José Francisco Moreno, Jorge Clemente, José Antonio Alcoceba, Begoña Ballesteros, José Andrés Fernández, Lorenzo Escot, Daniel Romo

La creación científica de Manuel Martín Serrano. Cuando el mundo se virtualiza

Como está expuesta su obra y descrito su magisterio,
en este monográfico de CHASQUI

De los coordinadores

Manuel Martín Serrano, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, es un científico que goza de gran reconocimiento internacional. Se le ha caracterizado como un pensador de talante renacentista por lo que su obra tiene de innovadora; porque vincula la creación teórica con la invención metodológica y las aplica a la investigación de fenómenos emergentes que están cambiando el mundo. Y sobre todo, porque opera al tiempo en las dimensiones filosóficas, científicas y sociales del conocimiento.

La calidad y diversidad de los autores que participan en la redacción de este número extraordinario de CHASQUI es una muestra de ese reconocimiento y de la influencia que ejerce Manuel Martín Serrano en diversos campos del saber. (Véase: COLABORAN EN ESTE NÚMERO). Escriben 41 destacados especialistas, pertenecientes a 9 países. Proceden de las Ciencias de la Comunicación; de las Ciencias Sociales, de las Humanidades, de las Ciencias de la Vida, de la Epistemología y las Metodologías. Este monográfico ofrece tal vez la descripción más completa que hasta ahora se haya publicado, sobre el contenido y la relevancia de las innovaciones científicas que le debemos al Profesor. Dicha labor creativa está expuesta en cuatro partes:

1: LA MEDIACIÓN. Manuel Martín Serrano es el creador del paradigma de las mediaciones, que relaciona los ajustes y desajustes entre información, organización y prácticas sociales. Este planteamiento ha hecho escuela desde hace varias décadas para estudiar solidariamente las transformaciones de las formas de vida, las mentalidades y la comunicación. Los especialistas que se han ocupado de esta parte de la obra describen cuándo y por qué MMS inventó este enfoque epistemológico; las diversas aplicaciones (mediaciones sociales, comunicativas, tecnológicas) y las operaciones mediadoras que ha identificado en esos ámbitos. También nos muestran la creciente incidencia que el paradigma de las mediaciones tiene: *"se ha adelantado y ha abierto el camino a los trabajos de otros clásicos del estudio de la comunicación en Europa, Latinoamérica y EE.UU."*

2: LA COMUNICACIÓN. En este campo del saber ha reformulado la concepción que se tenía de la naturaleza de la comunicación y a partir de ello *"ha establecido el lugar específico que ocupan los estudios de la Comunicación entre los saberes"* Se propuso elaborar, y lo ha hecho, teoría básica, que sirve de fundamento para todas las manifestaciones comunicativas: animales, humanas, institucionales; teoría que se atiene al método

científico porque es susceptible de ser verificada por la investigación. Como es la parte más amplia de la obra de MMS, y según los analistas, la más importante, se ha organizado la exposición en tres apartados, que se corresponden con los títulos de tres de sus libros más conocidos: **2.1, La comunicación, la vida y la sociedad.** Se da constancia de la ingente tarea que ha llevado a cabo para asentar la Teoría de la Comunicación sobre los más sólidos cimientos. Se detalla cómo se ha esclarecido la naturaleza de la comunicación, sus orígenes y evoluciones; así como los orígenes y la naturaleza específica de la comunicación humana. **2.2 Teoría de la comunicación epistemología y análisis de la referencia.** En 1981 Manuel Martín Serrano plantea en el libro del mismo nombre "la pregunta fundacional de la teoría de la comunicación". Este recurso socrático viene muy a propósito en esta obra, que ha contribuido a la formación de muchas promociones de estudiantes españoles y latinoamericanos. La respuesta que el Profesor proporciona le da pie para desarrollar sus originales concepciones de cómo son los sistemas comunicativos y de cómo funcionan cuando están afectados por los designios humanos. Es el conocido "modelo dialéctico de la comunicación". Los lectores de Chasqui podemos enterarnos, en la exposición de los especialistas, por qué es este *"el libro sobre comunicación, de más penetración en lengua castellana y el que más ha enriquecido el estudio y la investigación de la misma, además de renovar su práctica"*. **2.3 La producción social de comunicación.** Con este texto Manuel Martín Serrano ha abierto el espacio para los estudios sociohistóricos de la comunicación. A ese espacio le da el nombre de «Teoría Social de la Comunicación». Con ella analiza los vínculos entre los cambios históricos de las sociedades y las modalidades de comunicación pública que han aparecido y desaparecido, desde la comunicación asamblearia hasta la comunicación por redes informático-comunicativas; identifica los usos de las actuales capacidades tecnológicas que son posibles y los que son probables y plantea los consiguientes escenarios históricos que cabe prever. Los analistas han realizado para Chasqui una exposición muy completa de los estudios de la producción social de comunicación, porque *"han contribuido decisivamente a que la comunicación forme parte de las ciencias sociales"*.

3: LAS METODOLOGÍAS. Existen paralelismos entre el Renacimiento y los inicios de la Globalización, en cuanto a los estímulos para la creación científica. Ahora como entonces, la innovación en el plano teórico requiere la invención metodológica; y los creadores de paradigmas han sido al tiempo los diseñadores de nuevas formas y

técnicas de investigación. La obra de Manuel Martín Serrano es un testimonio de esa manera de hacer ciencia. El Profesor ha destacado que en la actualidad, por primera vez la humanidad tiene los recursos para intervenir/condicionar/desorganizar la mayoría de los sistemas (naturales, sociales, del conocimiento). En consecuencia el funcionamiento del mundo ya es inseparable de la acción social. Y cuando ese funcionamiento está finalizado por la intervención humana, hay que desarrollar nuevas metodologías para averiguar sus leyes y prever sus efectos. Son <las metodologías praxeológicas> creadas por MMS y magníficamente descritas para los lectores de Chasqui, por muy destacados especialistas; quienes recuerdan *"que han sido consideradas una de las aportaciones más importantes que se han hecho a la teoría de la metodología"*. Continuando con las homologías históricas: en el Renacimiento se recurre al lenguaje de las matemáticas para describir el funcionamiento de un mundo regulado por las leyes físicas. Manuel Martín Serrano muestra que en el mundo intervenido por la acción humana, solamente los lenguajes lógicos sirven para prever sus posibles estados. Y consecuente con esta nueva visión de las técnicas, diseña los primeros modelos lógicos que se han aplicado en la investigación de temas sociológicos y comunicativos. En este monográfico podemos conocer aplicaciones para analizar los contenidos de cualquier clase de narración, oral, escrita, en imágenes; por ejemplo, en los medios de comunicación.

4: LA INVESTIGACIÓN. Manuel Martín Serrano ha realizado investigaciones para verificar la teoría, o probar la metodología. Pero además aplica teoría y método al estudio de dinámicas sociales emergentes; y es de notar que este compromiso con los temas de nuestro tiempo, también recuerda al proceder de los investigadores renacentistas. Uno de esos campos emergentes está en las diferenciaciones generacionales y de género. El Profesor demuestra que en base a ellas, se perpetúan en la actualidad las divisiones sociales. Otro tema que **él mismo** ha hecho relevante, es la producción y reproducción de mentalidades e identidades, sobre todo en la comunicación y en la enseñanza. Prueba que tales representaciones mediadas, socializan en la conformidad y realimentan las violencias estructurales. Los analistas aclaran por qué estas investigaciones de MMS y las otras de las que se ocupan en este monográfico han ejercido tanta influencia en varios campos de las ciencias sociales.

5: UTOPIAS Y CONTRAUTOPÍAS. Las obras que aportan conocimiento paradigmático presuponen una filosofía



de la ciencia que les proporciona coherencia y alcance y también valores de referencia. Manuel Martín Serrano escribe que la teoría acertada se relaciona con la práctica justa. Es una declaración epistemológica con la que se compromete personalmente. Recuerda que las ciencias sociales nacieron con el propósito de orientar los descubrimientos científicos y sus aplicaciones técnicas, a la construcción de nuevas sociedades donde vivir más libres y felices. Los proyectos Iluminista y Marxista tienen en común que incorporan la utopía como referencia del cambio sociohistórico fundado en la solidaridad. Manuel Martín Serrano actualiza el valor científico del pensamiento utópico, al poner en relación la solidaridad con la antropogénesis y la sociogénesis. Establece el vínculo entre ética y ciencia, cuando muestra que el humanismo es determinante de nuestra evolución. La importancia que adquiere la comunicación en la obra de MMS, se corresponde con el papel que dicha actividad ha cumplido y sigue cumpliendo, en la humanización; ya sea como soporte de la visión utópica o contrautópica del futuro. En la medida que utopía /contrautopía orienten las prácticas sociales, tienen que ser tomadas en cuenta por todas las ciencias cuyo objeto esté afectado por la acción humana. El profesor Jose Antonio Younis aporta un análisis fascinante de dicho giro teórico.

* * * * *

Este número de Chasquí va a ser a partir de ahora referencia imprescindible para el conocimiento de un autor y de una obra de tanta transcendencia; entre otras cosas, por la información que incluye sobre el papel transformador que cumple en América Latina (véase: *la*

obra de Manuel Martín Serrano vista desde Latinoamérica). Pero, además, Chasquí está aportando un texto de historia de la creación científica único en su género. En estas páginas se desvela como, por qué, para qué se ha ido armando el conocimiento que actualmente fundamenta las ciencias de la comunicación, al calor de las demandas que procedían de otras ciencias (de la vida, humanas y sociales). Y, sobre todo, se describen las circunstancias reales en las que se llevó a cabo esa extraordinaria producción científica. Son *los tiempos que han traído nuestro tiempo*. En la *Autobiografía intelectual* con la que se abre este monográfico, Manuel Martín Serrano relata, desde la excepcional experiencia vivida, cambios históricos que configuran el presente y van a conformar el futuro. Muestra las transformaciones de la cotidianeidad, de la cultura y de las visiones del mundo en la sociedad española, cuando se convierte de agraria en industrial y luego se incorpora a la economía globalizada, formando parte de la Unión Europea. Los avatares existenciales e intelectuales de unas generaciones que protagonizaron la Revolución de Mayo, el derrocamiento de la dictadura franquista y que persisten en la defensa de los derechos y libertades frente a la contrarrevolución neoliberal y neocolonialista. Recrea la gran aventura epistemológica y cultural vivida en las universidades de Francia, cuando al tiempo alcanzaron su cenit, marxismo, estructuralismo, psicoanálisis, semiologías, sociologías críticas. Es el relato de cuando el mundo se virtualiza. Nuestra época, que tiene en común con la renacentista, la interrelación que existe entre las historias personales y colectivas y los horizontes que sus protagonistas han abierto para las ciencias. 🌐



Suscríbase a Chasquí ¡palabra en comunicación!

Telf: (593 2) 252 4177 Fax: 250 2487
e-mail: isanchez@ciespal.net
Quito - Ecuador
www.ciespal.net

PERIODO	AMERICA LATINA	E.E.U.U. Y EUROPA	RESTO DEL MUNDO	ECUADOR
Por un año	US. 80	US. 90	US. 100	US. 25
Por dos años	US. 150	US. 170	US. 190	US. 45
Números anteriores	US. 20	US. 23	US. 25	US. 5

Formas de pago para el exterior:

- 1.- El pago debe hacerlo con cheque pagadero en un banco de los Estados Unidos a nombre de CIESPAL, y enviarnos con sus datos a la siguiente dirección postal
- 2.- Pago en efectivo a través de Western Union a nombre de Ibaías Neptalí Sánchez Mosquera, y enviar el número de la transferencia con el nombre de la persona que realizó, más los datos de suscripción a la siguiente dirección electrónica: isanchez@ciespal.net



Autobiografía intelectual de Manuel Martín Serrano

Los tiempos que han traído nuestro tiempo

De los coordinadores

Esta autobiografía esclarece el sentido que tiene la creación científica en la vida de Manuel MARTÍN SERRANO y al hacerlo, revela cómo estamos concernidos por la aventura del conocimiento, las gentes que ahora compartimos y antes compartieron con él, la misma época existencial. MMS sugiere que nuestro tiempo se ha conformado por el transcurso de dos épocas diferentes: En España la primera de ellas abarca la dictadura franquista y la transición democrática, que concluyó hacia 1982. Es *"Del tiempo del silencio al de la esperanza"* Le sigue la segunda época, en la que estamos desde entonces: *"Del tiempo de la esperanza al de la humanización"* Es nuestro presente y previsiblemente se prolongará durante generaciones. Dice el Autor que son dos periodos indisolubles; y que sin embargo el tránsito de uno al otro ha supuesto una rotura histórica.

Manuel MARTÍN SERRANO describió *"Del tiempo del silencio al tiempo de la esperanza"* en el monográfico que le dedicó la revista *Anthropos* en 1984. La vivencia

de aquel fascinante proceso, se recoge resumida, pero sin ninguna adenda. *"Del tiempo de la esperanza al de la humanización"* completa su autobiografía intelectual hasta la fecha y está escrito para este monográfico que le dedica la revista Chasqui. El testimonio de MMS ahora -cuando su obra está alcanzando los mayores logros- proporciona una perspectiva amplia y abierta de cómo se ha hecho nuestro presente: muestra formas de crear y de transmitir el saber, que son opciones requeridas para esclarecer nuestro futuro.

PARTE PRIMERA: DEL TIEMPO DEL SILENCIO AL TIEMPO DE LA ESPERANZA

Por Manuel Martín Serrano

(Resumen del texto publicado en la Revista *Anthropos*, número 41-42: Monográfico dedicado a Manuel Martín Serrano. Barcelona, 1984)



1. Frente al espejo

Cualquier biografía, como el espejo, sólo devuelve una imagen; y la autobiografía es imagen en un espejo poco frío. Enfrentado yo con el espejo de mi propia historia, me reconozco, pero no me identifico con estas líneas biográficas: mero relato de un modo de mirar que, como cualquier otro, sustituye al sujeto por un signo de sí mismo. Pienso yo, que de la mirada autobiográfica sólo tiene interés para ti, lector, la forma de mirar del otro, porque a veces, en la mirada reflexiva de la autobiografía, se desvela que la producción intelectual tiene un sentido inefable para el público; al menos ese otro sentido que el propio sujeto atribuye a su experiencia. [...] Porque la obra científica, cuando es respetuosa con el lector, desvela una visión del mundo, pero en el silencio de entrelíneas; sólo si su autor es lo bastante inoportuno y presuntuoso puede, en ocasiones, pregonar algún mensaje. [...] Si su curiosidad y su cortesía le animan a seguir leyendo, encontrará en estas líneas datos de una experiencia vital individual, y, sin embargo, común con otras personas de mi edad y de mi entorno. Generación llamada de posguerra, que para mí desaparecido amigo Martín Santos, lo fue del tiempo del silencio, cuyos protagonistas, como los Trobiant de Sartre, cada cual a su manera trató de hacer algo consigo mismo a partir de lo que con nosotros se hizo. . [...]

2. Protomitos y mendelismo

Nací en Madrid en 1940. Mi primera infancia me proporcionó una experiencia que pocas personas de mi edad han conocido desde dentro. He vivido en una comunidad donde todavía regían las relaciones sociales del feudalismo. Mis abuelos eran administradores de una enorme finca en la sierra de Córdoba, junto a otra en la que pasó largas temporadas Ortega y Gasset. Catorce familias vivían a la luz del candil, sin otro medio de transporte que la caballería o la tartana, bajo un régimen de prestación de servicios mutuos, en el que circulaba poco el dinero, y aún menos los medios de comunicación. El domingo nos ponían de limpio, para recibir al señor cura que aparecía con un bonete rojo en una calesina tirada por cuatro caballerías, arrojando bendiciones y caramelos a los niños, para decir la misa en la misma iglesia de la que fue canónigo, en siglo más próspero, don Luis de Góngora y Argote. En el buen tiempo, alguna vez venían a cazar personas procedentes de otro mundo, que traían grandes jaurías de perros; señores a quienes se les besaba las manos y para quienes los gañanes de la finca preparaban gigantescos peroles de arroz con la carne de la caza. El resto del tiempo aquel paraíso era nuestro: nuestros los enormes bosques luego desforestados, donde aprendí el nombre árabe de las

plantas que luego olvidé; nuestros los palomos y los conejos domésticos, que me dedicaba a cruzar para cambiar su color, siendo este experimento el primero que hice, pero no del que me siento menos orgulloso. Cuando anochecía, junto al fogón de la cocina comunal, o cuando las mocitas pelaban las avellanas en un patio emparrado, se contaban historias que nadie ha recogido, en las cuales el sexo, el trabajo, la riqueza y la muerte, a diferencia de lo que ocurría en la vida cotidiana, no torcían su naturaleza ni ante Dios ni ante los poderosos.

3. El asalto a la Razón

[...] Cuando esa propiedad cambió de dueño, mis familiares emigraron a Córdoba y para mí se cerraron las puertas del paraíso infantil. Un pariente cura me consiguió una beca para estudiar en el colegio de San Antón de Madrid. Las clases todavía tenían las rejas de su anterior uso como prisión; por las mañanas cantábamos el «Cara al Sol» (el himno de la Falange) oíamos misa, comulgábamos a cambio de unos «vales» que resultaban imprescindibles para renovar la beca, y teníamos un breve recreo, en patios separados «los de pago» y «los gratuitos», donde la refinada crueldad de la que son capaces los niños frustrados, se ensañaba en los débiles y en los diferentes. De aquellos años amargos sólo puedo hacer regresar a mi memoria el espacio prohibido de la clausura, cuyas galerías llenas de cuadros del XVII y XVIII me fascinaban; y el tiempo empleado con aquellos amigos -José Manuel, Ramón- en defendernos de la asfixia vital de las aulas y de la miseria moral de la enseñanza. . [...]

Al traspasar la puerta del colegio, nos dábamos de bruces con el entorno galdosiano de la calle de la Farmacia, poblado de personajes de carne dolorida y hueso enteco. Fabricábamos un periódico clandestino que se llamaba El último rebuzno del cura para el que, por primera y última vez en mi vida, trabajé como reportero, entrevistando con la audacia de los doce años a la vendedora de castañas, las prostitutas de la calle de la Ballesta, a la vieja marquesa loca de pelo teñido de rosa, que era la madrina del colegio; y el día de san Antonio Abad, a los arrieros de Hortaleza, que todavía conducían sus asnos para entregarles al bautismo animal en la fuente de los Dos Delfines y para que se refocilasen con la paja bendecida. Aquellas gentes de trapío respondían a nuestro inocente descaro con asombro o regocijo, pero nunca con desdén ni irritación; salvaron con su tolerancia nuestra dignidad y autoestima, como no supo hacerlo con su rigidez ninguno de nuestros profesores. Evoco esta anécdota intrascendente, porque muestra cómo el niño es capaz de reinventar el surrealismo para reducir al absurdo una realidad castrante. . [...]



4. La voz a ellos debida

Al terminar las clases, ya cumplidos los catorce años, estudiaba en la biblioteca pública que existía en el Hospicio de la plaza de Tribunal. Por alguna maravillosa negligencia los fondos acumulados durante la República ni habían sido destruidos ni archivados. Un bibliotecario anciano me los prestaba bajo otra rúbrica, en el caso de que considerase que su lectura me iba a ser beneficiosa, lo cual sucedía todas las veces. Así fue como, en aquellas tardes silenciosas, leía obras que a veces no podía comprender, pero que iban desbastando mi tosca hechura de colegial a golpes, a veces dolorosos, de otras ideas que no venían en los textos. Leí a Darwin, a Freud, a Espinoza, a Voltaire, a Rousseau, a Goethe, a Baudelaire, a Rimbaud; y a Calderón, Alarcón, Garcilaso, Boscán, Galdós, Lorca, Baroja y Valle Inclán. Aquel vicio prohibido me costó, cuando cumplí los quince años, la expulsión del colegio: se descubrió en mi pupitre Así hablaba Zaratustra. La condena se me impuso después de ser sometido a un juicio sobre mi iniquidad que ya no podía tocarme.

Terminé el bachillerato en el instituto público Cardenal Cisneros, donde descubrí otra imagen distinta de mí mismo. En el Instituto se estimulaban esas mismas aptitudes y actitudes que tantos problemas me habían ocasionado en el colegio. A los dieciséis años terminé el preuniversitario de letras y de ciencias, pero sobre todo, había aprendido a respetarme a mí mismo.

En el curso nocturno del Instituto hice amistad con compañeros mayores que yo. Nos reuníamos todos los domingos, y lo seguiríamos haciendo después durante varios años, en el Café Viena, donde manteníamos una tertulia poética y filosófica tan decimonónica como el local. Allí leyeron sus primeros versos algunos Adonais, discutieron del origen del hombre varios catedráticos de universidad, y asomé la rebeldía de otros entrañables amigos, más sensibles que los demás, que se perderían en el camino de la locura o de la muerte.

Las circunstancias familiares me obligaban a hacer una carrera universitaria corta. Ignorante de mi ineptitud, me matriculé en aparejadores. [...] Sin embargo, traicioné desde el principio de curso mis propósitos de dedicarme por entero a un aprendizaje instrumental. Mi primer año de universidad transcurrió embebido en adquirir otra formación: la dirección teatral. Había hecho amistad con César López y con José Triana, refugiados cubanos desde el asalto al Cuartel de Moncada, y luego, director del Teatro Nacional cubano el primero, y premio «Casa de las Américas» el segundo. César había

estudiado dirección escénica en el Actor Studio, y montó en España varias obras de autores americanos, temiéndome a mí como ayudante y enseñándome generosamente la técnica de Stanislavski. El lector que conozca las metodologías que he elaborado para el análisis de los relatos, descubrirá fácilmente en ellas la huella de aquellas descomposiciones de los roles teatrales en función de los objetivos de la acción dramática; aunque entonces yo estuviese lejos de sospechar que mi preparación para la dirección teatral iba a prolongarse por otros usos tan diferentes.

El teatro fue una de las facetas que Manuel Martín Serrano desarrolló en su juventud. A partir de su formación escénica, se ha desarrollado, también, su teoría de la comunicación como espacio de roles, de actores y de un libreto que se puede configurar.

Había hecho una elección errónea en los estudios, porque -creía yo entonces- mi verdadera vocación era escribir. Decidí cambiar la Escuela de Aparejadores por la Facultad de Filosofía y Letras, el único centro donde suponía que los estudios estarían próximos a mis intereses. El verano de 1957 trabajé en una mina de antracita de Fabero, y ahorré lo suficiente para seguir el siguiente curso mi inclinación, sin cargos de conciencia respecto a mi familia. Fue en la mina, y no en el aula, donde me descubrieron a Brecht unos hombres que creían en la palabra, pero que no pensaban que sólo nos quedase la palabra. Me hicieron una pregunta embarazosa que hasta ahora no he olvidado: ¿y todo eso que tú escribes, para qué nos sirve?» [...]

La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid no era precisamente un centro de innovación cultural ni de oposición política. No obstante, el SEU -Sindicato Español Universitario, al que pertenecíamos todos los estudiantes por decreto- tenía recursos económicos y la suficiente permeabilidad para que fuesen posibles algunas iniciativas atrevidas. [...] Dirigí el teatro universitario de la Facultad y estrené, entre otras cosas, El círculo de tiza, Esperando a Godot, La última



cinta de Krapp, así como dos obras más. La asistencia a aquellas representaciones era masiva, y creo que actividades culturales como aquellas, entonces muy numerosas, fueron el fermento de los posteriores movimientos estudiantiles.

5. París no era una fiesta

Aunque no estaba afiliado a ningún partido político, no era esa la opinión de la policía, y al concluir el segundo curso me fui por primera vez a París. [...] Las primeras noches me refugiaba con mi saco de dormir entre los juncos que había a la orilla de lago de la Bois Boulogne. [...] De esta situación tan crítica me sacaron un grupo de trabajadores españoles e italianos, algo mayores que yo, que habían recalado en París por diversas razones, desde las minas de la Mosèle. Se reunían en el Quai du Vert Galant, ayunos de alimentos y de sexo, discutiendo las fórmulas más inverosímiles para sobrevivir al día siguiente. Me consiguieron trabajo por las noches, primero como descargador en (el mercado de) Les Halles, luego como empleado de la limpieza en las oficinas de L'Assurance Générale. Por la tarde -siempre que podía sortear a «la Madame» de turno- cualquiera de aquellos amigos me prestaba su cama. Correspondía a su protección sirviéndoles de intérprete: ellos hablaban entre sí y con los franceses, en un españolenguachado que reflejaba, en los nuevos modismos, la hostilidad al idioma que les segregaba: decían «embuchar», «la chambre», «el merde» por «el trabajo», «la habitación» o «el patrón». Apuntaba cuidadosamente esos términos, con la idea de escribir alguna vez una novela en el obligado estilo del realismo sociológico, único que era de recibo por aquel entonces entre los intelectuales españoles, desde que Sánchez Ferlosio escribió El Jarama. Esa es la novela inacabada que, como todo español, guardo en un cajón que nunca se abre.

Pude matricularme en La Sorbona y seguí dos excelentes cursos, uno de fenomenología y otro de lógica; los demás me parecieron retóricos. En realidad la filosofía viva no había pasado por la Rue des Écoles; se debatía con la condición de aquel tiempo que,

aunque inhumano, todavía recordaba el absurdo de la inmolación, en las cavas o en los cafés. Yo no podía frecuentar esos templos del existencialismo, ni me atraía el aburrimiento ritual que se desleía como el azúcar hasta que el café adquiriese el sabor de la nada. Cumplí mi viaje de adoración a la Kaaba de Montmartre para conocer a Sartre, y no me pareció entregado a la Náusea, como sus discípulos, sino a la militancia antiestalinista. Me impresionó la solidez moral de la persona, pero mucho más, su obra. De hecho, mi aproximación primera al marxismo fue a través de la Crítica de la razón dialéctica, donde la necesidad de transformar la sociedad se encuentra con la libertad del sujeto; y creo que ese origen existencialista de mi lectura de Marx ha perdurado hasta ahora.

La Escolástica medieval está arraigada en el pensamiento de Manuel Martín Serrano, pues esta época fue la que más prolongó el pensamiento humano para conseguir que el movimiento de las ideas se correspondiera con el movimiento de la naturaleza.

6. No siempre se pone el huevo donde se lanza el grito

Cuando regresé a España el teatro universitario me estaba ya vedado. Con pena y sin ninguna gloria, tuve que con vencerme de que mi carrera teatral había concluido. En la especialidad de Filosofía Pura me esperaba un tomismo militante, es decir, conscientemente reaccionario. Sin embargo, [...] Desde mi heterodoxia -terrible heterodoxia de entonces, existencialista, fenomenológica, es decir, epistemológica, y por lo tanto, la más peligrosa- veía la Escolástica como el esfuerzo más prolongado del pensamiento humano para conseguir que el movimiento de las ideas se correspondiese

con el movimiento de la naturaleza; confianza medieval en la razón que sintonizaba con mis propias necesidades intelectuales, y que sigue en mí arraigada: [...] la pasión por descubrir la armonía que existe entre el ser y el conocer, que nos legó la obra de Lulio.

Ni entonces, ni después, fui capaz de seguir en los estudios la línea recta. Me matriculé también en medicina, consciente de que no me interesaba el ejercicio de esa profesión; con la motivación, tal vez ideológica, de que era necesario conocer el funcionamiento biológico para comprender el cognitivo[...] Pero a veces buscando las Indias por el camino más corto, el explorador se topa con América.



En Medicina, conocí por primera vez los criterios de diseño y de prueba que se utilizan en los experimentos controlados de la genética o de la histología. Los sistemas de clasificación estructural y funcional que emplea la anatomía o la química orgánica no sólo eran formalmente casi perfectos; además permitían guiar la práctica de la investigación científica. Esa orientación de los métodos me impresionó precisamente porque ya tenía una buena formación lógica. [...] El método que seguí para identificar los modelos lógicos que existen en toda representación, era el mismo que utiliza el químico para identificar un producto desconocido: consiste en ir sometiendo el objeto de estudio -en este caso los relatos- a reacciones controladas con reactivos conocidos; en este caso, los modelos lógicos de organización de los conceptos. Aunque hace mucho tiempo que mi trabajo se lleva a cabo en el campo de las ciencias sociales, he conservado el modo de afrontar la investigación que aprendí en las ciencias biológicas[...]

7. El crepúsculo de Akademos

[...] La universidad era el único espacio donde se podía seguir incubando el huevo del conocimiento especulativo, que madura al calor de la propia insatisfacción intelectual; yo no sabía si era fecundo, ni qué especie teórica tenía dentro. Encontré mi primer acomodo como ayudante del profesor Lisarrague, en la cátedra de Filosofía Social de la Facultad de Políticas y Económicas. El nombramiento me proporcionaba una audiencia dos veces a la semana de doscientos alumnos, y un jefe afable, que me animó a modificar su programa para ajustarlo, según él decía, a mi propia formación [...] Quien me contrató, me advirtió de que había dado el primer paso hacia las cotas más altas del saber «desinteresado». Para que estuviese claro que ese amor a la sabiduría no respondía a groseros intereses materiales, la universidad nos pagaba menos de dos mil pesetas al año (la decima parte del salario mínimo de la época) [...]

8. Buscando a Dios en las cacerolas

Con la gloria de mi nombramiento subsistía el problema de comer cada día. Las personas que estaban en mi caso -formándose para ser catedráticos en un lejano futuro que podía retrasarse veinte o más años- necesitaban disponer de otro empleo que les proporcionase un trabajo honorable: es decir, el acomodo y el tiempo libre sin el cual es sabido desde los griegos que nadie llega a sabio. Obligado por la fuerza de la necesidad a disociarme entre un empleo del que vivir y una vocación intelectual para la que vivir, y muy acongojado con el vaticinio de quienes me advertían que terminaría renunciando

a la universidad, por fatiga, por falta de realimento científico, o por los cantos de sirena del dinero, me puse a buscar trabajo. Por exclusión sólo lo podía intentar allí donde se necesitase cierta competencia en la redacción. Escribí unas cartas ingenuamente académicas a editoriales, periódicos y empresas de publicidad. Para mi asombro me contrataron como redactor de textos a prueba en una agencia de publicidad. [...] Logré trabajar sólo media jornada, lo cual me permitía estudiar y atender a mis clases en la universidad. Presenté mi tesis doctoral en Filosofía sobre las relaciones entre el origen social, las aptitudes y actitudes de los jóvenes españoles, en cuya organización y ejecución me beneficié de la experiencia adquirida en las agencias para diseñar las investigaciones de mercado. Hice la Diplomatura en la recién estrenada Escuela de Psicología y Psicotecnia.

Supongo que para evitar el desdoblamiento de personalidad que suponía mi doble condición de profesor universitario y le técnico en una agencia, seguí el consejo que Santa Teresa dio a aquella hermana alejada de la capilla por las obligaciones de la cocina: transferí al objeto con el que me ganaba la vida los intereses a los que me habría gustado dedicarme en exclusiva. Tenía en el estudio de los comportamientos de consumo, cuando la sociedad española había abandonado la moral de la autarquía por la del desarrollo, un laboratorio de observación y de reflexión que la universidad no podía proporcionarme. Durante bastante tiempo me ocupé en investigar los mecanismos de la persuasión. [...] Este tema lo inicié por la vía de la psicología social y concluyó llevándome a la economía política. Trabajé en el funcionamiento de los valores (de uso y de cambio) que resultaban alterados como efecto de la aparición de la publicidad en el sistema de mercado, investigando las funciones sociales y cognitivas de los objetos.

El estudio de los valores en el mercado, me condujo al primer encuentro serio y sistemático con Marx, en el que persistí durante ocho años, incluso cuando había abandonado la publicidad[...]

9. Cortar para re-anudar

Para un observador distinto de mí mismo, la forma en la que se había ido organizando mi vida no podía ser más satisfactoria: trabajaba con provecho económico, seguía estudiando según mis inclinaciones, publicaba, investigaba y enseñaba. Ahora ya eran muy numerosos los profesores universitarios que estaban en mis circunstancias y, por la tanto, *lo sensato* habría sido prolongar esa misma situación hasta que en la universidad se



convocasen oposiciones y aún después de ganarlas. Sin embargo el coste que estaba pagando por mi disociación entre la dedicación en la empresa, que no me interesaba, y en la universidad, que no me permitía atender a mis necesidades primarias, se reflejaba en las escasas horas de sueño, en la propia insatisfacción con mi rendimiento científico, y, a la larga, en la quiebra de mi matrimonio. Me era imprescindible recobrar la distensión física y mental que había perdido en esos años. Tuve una ocasión de reflexionar, completamente fortuita que me alejó de la cotidianeidad. El uno de mayo de 1968 me envió a París la compañía en la que trabajaba, con el encargo de negociar la asociación con la multinacional Havas. Las conversaciones se prolongaron bastante, y me dejaron sobrado tiempo para meterme como espectador en medio de aquella Fronda, entre cuyos actores tenía amigos. Yo no me sentía nada convencido del porvenir político de aquella revolución de estudiantes; pero en cambio me identificaba con sus análisis éticos. Cuando subí al avión de regreso, apagados ya los ecos de las manifestaciones, había tomado una decisión. [...] Obtuve una beca de la UNESCO para perfeccionamiento del profesorado; y me trasladé a Strasbourg, nuevamente como estudiante, ahora para realizar una tesis de Doctorado de Estado.

En Strasbourg encontré esas condiciones para el trabajo intelectual que hasta entonces me habían faltado. Sin ninguna compulsión, las largas noches invernales de los Vosgos me rendían una cosecha de páginas que por primera vez me parecían claras. Me puse a la tarea que más necesitaba: sistematizar, relacionar los estudios tan diversos en los que me había ocupado los doce años anteriores, recolectados con la escasa economía intelectual de quien no concibe las ciencias como un árbol, sino como un territorio. Un cúmulo de circunstancias y de rasgos personales había determinado el que finalmente aplicase en las ciencias sociales lo que había aprendido en la filosofía, en la medicina, en la psicología, o en la economía política. A mi favor tenía las herramientas de la formación lógica, matemática y estadística, una experiencia muy útil en investigación aplicada, tanto en lo que entonces se llamaban «estudios cuantitativos» como «cualitativos», adquirida en la empresa. Con este bagaje me pareció posible articular, en torno a la búsqueda metodológica en ciencias sociales, tanto el análisis de sus fundamentos teóricos, como el desarrollo de nuevas técnicas de investigación. Acordé con el Profesor Abrahán Moles, mi director de tesis, un tema que convenía a este fin y aproveché la oferta académica del momento para completar mi información. El primer año pasé los tres primeros días de la semana en París, siguiendo

los cursos de Lacan, Barthes, Moscovici y Chomsky de Lauve. El resto de la semana acudía a Strasbourg a los cursos de comunicación, y me incorporé al grupo de psicoanalistas ortodoxos que trabajaban en el Hospital General.

10. El tiempo de la esperanza

Mi tesis de Doctorado de Estado se tituló *“L’Ordre du monde a travers La TV”*. (1974) Había conseguido mi objetivo académico con la mejor calificación y tenía la opción de regresar a España o de quedarme definitivamente en Francia ejerciendo como profesor en la misma universidad donde me había doctorado. La vuelta a mi país no sólo era un regreso a otro espacio, sino también a otro tiempo[...] en el teatro, en los poemas, en las revistas y los libros, allí donde me había dirigido públicamente a los demás, no oculté mi respeto por esos valores que nos conciben a los hombres como sujetos: creencias poco apreciadas en aquel Leviatán de liliputienses que era la llamada «democracia orgánica» española. Por lo tanto los funcionarios encargados de velar por <la pureza nacionalsindicalista> de las ciencias y las artes, me honraron frecuentemente con una muy atenta lectura. Alguna obra mía se quedó inédita después de tan experta cata; otras gozaron de la corrección de ideas y de estilo de aquellos recatados censores, dispuestos siempre a negociar, como si de su propia castidad se tratase, la porción de <destape ideológico> que me podían permitir a cambio de <lo que no se podía tocar>, o de lo que <no se debía profundizar> [...]

Finalmente, y sin ninguna razón convincente que darme a mí mismo, regresé a Madrid y a mis clases en la Facultad de Políticas y Sociología. Con la perspectiva del tiempo, el motivo creo que fue participar en un cambio histórico que tenía un planteamiento con el que me identificaba. Porque en España, desde los comienzos de los setenta, la esperanza en instaurar “las libertades” –que así se decía- era motor de la acción política y urdimbre de la cohesión social. Ciertamente se daba por descontado la recuperación de las libertades formales que había abolido el franquismo. Pero eran las libertades reales el principal tema y la trabazón que unió en los movimientos ciudadanos, a tantas personas sin partido ni experiencia política. Movimientos de trabajadores, intelectuales, artistas, mujeres, estudiantes, vecinos, cristianos, e incluso sacerdotes y militares. Era una dinámica de liberación “marcusiana” (concebida por H. Marcuse) si reparamos en quienes participaban y en cómo se organizaban. Pero también lo era por los objetivos: se pretendía que en la vida cotidiana

existiesen las condiciones que son necesarias para poder ejercer esos derechos que reconocen las constituciones democráticas. Represión sexual, alienación cultural, enajenación de los sujetos en sus trabajos y en sus bienes, estaban reconocidas como dimensiones constitutivas de la explotación económica y social. Ese propósito de transformar al tiempo las instituciones políticas y las costumbres tenía un antecedente evidente en los movimientos del año 68. Pero la estrategia de la Revolución de Mayo estaba pensada para ser llevada a la práctica en sociedades con libertades y excedentes. Era otra ironía de la historia que donde realmente se intentó aplicar, fuese en países subyugados por las dictaduras y por las necesidades primarias. Antes que en España, en Portugal; y después, en Grecia.

La longevidad del dictador pospuso el cambio de Régimen político, pero no logró sofocar la libertad de pensamiento. Por ejemplo, era surrealista que las editoriales españolas en la España todavía franquista, se convirtiesen en las mayores traductoras y difusoras de textos marxistas, de todas las corrientes, incluidas las que no se podían leer en los países socialistas; y al tiempo, de las obras estructuralistas, funcionalistas, psicoanalíticas, etc. sin restricción ideológica alguna.

Encontré una Facultad plena de vitalidad. Me incorpore para explicar la asignatura de Cambio Social; un encargo que implicaba, por acción u omisión, ineludible influencia en las ideas de los estudiantes. [...] En aquellos cursos fue donde he recibido una compensación intelectual mayor por mi trabajo docente. Comprobé que un tratamiento riguroso de las ideas, incluso en aquellas circunstancias tan proclives a la simplificación, seguía siendo la única forma en la que un intelectual puede asumir un compromiso político. Expliqué la teoría marxista del cambio (y además, las de Comte, Durkheim, y los teóricos del conflicto), utilizando exclusivamente las fuentes originales, respetando escrupulosamente la terminología tallada en encina que caracteriza a Marx. Sin embargo, a estas clases tan duras, acudían de todos los cursos más alumnos de los que cabían en el aula. Ningún oyente me preguntó por mi filiación política, ni yo mostré jamás las pruebas de limpieza de sangre democrática, con las que otros compañeros compraban la benevolencia pero no siempre el respeto. En aquellos años conocí como alumnos a varias de las personas que ahora son mis compañeros de trabajo en el mismo Departamento.

Contrariando mi naturaleza independiente y más dada a la reflexión que a la acción, me pareció que

en aquel momento, para contribuir al esfuerzo de tantos otros comprometidos para restaurar las libertades en nuestro país, no podía continuar siendo un francotirador. Como se decía entonces, me <organicé>. Cuando el trabajo político se convirtió en una actividad legal y profesionalizada, también como tantos otros, me salí de ese escenario, para volver a desempeñar mi papel en el mío; sin abandonar ninguna de las convicciones éticas y sociológicas en las que entonces creía y ahora sigo creyendo[...]

En 1976 se convocó el concurso para ocupar la cátedra de Teoría de la Comunicación por el procedimiento de la oposición. La obtuve y con ella, la estabilidad de un empleo vitalicio, que permite proponerse objetivos de investigación y de creación teórica a largo plazo. En lo institucional, la responsabilidad y la ocasión de fundar un Departamento, seleccionar y contribuir a formar su profesorado y aportar los contenidos de un campo de estudios nuevo en la Universidad española. Era la cara universitaria y científica que para mí tenía el tiempo de la esperanza.

PARTE SEGUNDA: DEL TIEMPO DEL SILENCIO AL TIEMPO DE LA HUMANIZACIÓN

Por Manuel Martín Serrano

11. De la libertad para hacer ciencia y de la ciencia para la libertad.

Por aquel entonces en España alcanzaba su clímax el rearme intelectual y ético que se había producido para derribar al franquismo. Había lugar para trasladar ese talante a la Universidad. En mi caso, tuve claro cuál era el modo de hacer ciencia y de enseñar con el que me identificaba y me proponía seguir aplicando en la función académica que se me encomendaba. Me detendré lo justo en esos orígenes y en las experiencias existenciales que con ellos se relacionan.

Los estudiantes que nos formamos en el bullir de los encuentros epistemológicos entre marxismo, existencialismo, psicoanálisis y estructuralismo, teníamos la siguiente visión: los conocimientos sobre los seres humanos y sus sociedades siempre tienen consecuencias prácticas, porque antes o después se aplican; ya sea para controlar, ya sea para emancipar. Asumimos que la creación científica es una actividad que contribuye a la liberación individual y colectiva. Ahora, cuando está en curso una de las renovaciones de las ciencias y de las tecnologías más determinante del futuro, me



reafirmo en el valor que tiene esa percepción del trabajo científico. Considero que es un legado que tenemos que transmitir a quienes nos hereden.

Mayo del 68 fue una revolución estudiantil con mucho ímpetu, pero que cinco años más tarde se diluyó. Todavía quedan ecos de esa gesta parisina, pero lo demás terminó en la reconversión neoliberal que primó en Europa, algo a lo que la Escuela de Frankfurt temía y veía como pesadilla.

El vínculo que existe entre abrir los grados de libertad de las ciencias y ampliar las opciones de libertad real, era una obviedad, al menos para quienes utilizábamos las nuevas metodologías (cibernética, análisis de sistemas) en el estudio de los comportamientos. Y la demostración de que tiene consecuencias prácticas utilizar el conocimiento que libera para criticar los usos de los conocimientos que oprimen, se encuentra en la vida y milagros de la generación del 68. Las ideas sobre cómo cambiar las relaciones personales y sociales que estaban en los libros de psicoanálisis y en los manuales de economía política, pasaron a la vida cotidiana. Proporcionaron razón y argumento a los movimientos juveniles. Inspiraron reivindicaciones que siguen vigentes. Una de ellas, que las revoluciones científico-técnicas se aplicasen a reducir las penurias y el embrutecimiento causados por la explotación económica. Y popularizaron diagnósticos freudomarxistas de la frustración, que también son válidos. Por ejemplo, cómo la autorrepresión del gozo convertía a niños felices, creativos y tolerantes, en adultos heridos, banales y agresivos. Aquel movimiento anti-represivo (y por consiguiente, antidepresivo) expresó su vitalidad en la forma lúdica que adoptaron las acciones juveniles, cuando pararon la guerra de Vietnam; cuando colocaron a la dictadura española frente a sus propios demonios.

Para mayor enseñanza de quienes acabaríamos ocupados en las paradojas de la comunicación: sucedía que el mensaje "atreverse a ser felices" era

revolucionario, pero quienes lo difundieron no lo eran. Llegó a asociarse con los jóvenes porque los medios de comunicación así se lo propusieron. La publicidad vendió "felicidad de ser joven" como valor atribuido a productos que, supuestamente, rejuvenecen los cuerpos y las almas. La obscena economía de mercado, que saca beneficio de lo que la niega, convirtió en iconos a los cantantes de la canción protesta, en moda los trajes hippies. Ciertamente, esa *recuperación* para el mercado, de las señas de identidad de los movimientos juveniles acabaría vaciando su contenido contestatario. Pero en su momento, amplió el sentimiento de que el gozo era posible y además liberatorio.

Para asombro y desilusión de quienes creyeron que Mayo del 68 era el inicio de la revolución permanente, cinco años después -a partir de la depresión económica del 73- nuestros referentes europeos ya estaban inmersos en la reconversión económica; cuyo desenlace sería la instauración del modelo llamado "neoliberal". El neoliberalismo acaba con <la sociedad del bienestar> <del pleno empleo> Completa la entrega del control sobre los recursos materiales y sociales al capitalismo financiero, especulativo, por fin globalizado, es decir monopólico e imperialista. La reconversión neoliberal ha ido haciendo realidad la pesadilla que temían los frankfurtianos: consuma la mercantilización de la cultura y el control de la producción social de comunicación para el dominio. De esa inmersión en la cultura que desilustra no se ha salvado ninguna sociedad; lo mismo que de la codicia especulativa no se ha librado economía alguna. Sin embargo, en España las utopías de Mayo tuvieron una moratoria porque estaban entreveradas con la transición política a la democracia. Ese periodo de gracia concluyó en 1982, cuando el país tuvo que reconvertirse para poder ingresar, cuatro años después, en la Unión Europea. El desembarco en U.E era un anhelado destino durante la larga travesía hacia las libertades. Y para quienes quedaron exhaustos, fue el momento de un merecido descanso. La sociedad civil volvió página y lo pasado encontró su lugar en el pasado.

La esperanza seguía dando aliento a la generación de profesores universitarios a la que yo pertenecía. Hubo otro tiempo anterior de la esperanza, cuando se instauró en España la República. Los intelectuales ilustrados se propusieron <la regeneración de la universidad>. Misión que consistía en vincular la teoría con la investigación y con la docencia; y todo ello, con la transformación de la sociedad. Fue un proyecto que no se pudo llevar a cabo en España

por la Guerra Civil. Pero se exilió con Giner de los Ríos y sus compañeros a México y encontró en la UNAM y en el Colegio de España (ahora de México) un nuevo destino. Medio siglo después -con la vuelta de la democracia- tan noble concepto de la ocupación académica conservaba su valor. La parte docente de esa regeneración quedaba restablecida al poder ejercer la enseñanza en libertad. Y a mí se me deparó ocasión de llevar ese principio a la práctica en el nuevo espacio académico que estaba creando. Tener libertad para hacer ciencia y docencia es el supuesto -imprescindible y no negociable- que puede consumir gran parte del esfuerzo de los universitarios. Pero esa lucha se asume, sabiendo que es la condición y no el fin de las regeneraciones académicas. El objetivo consiste en crear ciencia para la libertad. Una posibilidad poco frecuente que, sin embargo, a veces cabe llevar a cabo en algunos campos del conocimiento. Y como aquí contaré, volvía a presentarse en la misma Universidad en la que enseñaron los intelectuales republicanos, que era la mía, otra ocasión y un nuevo campo científico donde ejercer esa visión de la ciencia.

"Ciencia para la libertad" puede ser una consigna acientífica, del mismo corte que <ciencia para la salvación de las almas> Sin embargo también es el enunciado que dio origen a las ciencias sociales. Había aparecido precisamente en oposición a las teologías: para afirmar que el destino no estaba establecido por designios divinos y que los propios actores podían tomar en sus manos la conformación de su futuro personal y el de sus sociedades. Los Padres fundadores creyeron factible orientar los descubrimientos científicos y sus aplicaciones técnicas, a la construcción de nuevas sociedades donde vivir más libres y felices. Sociedades deseables, viables y necesarias; por lo tanto históricamente previsibles. Es decir, han propuesto utopías, si recuperamos el valor ejemplar que tiene el recurso a estas fabulaciones. De hecho las utopías ya han servido como guía de precedentes movimientos sociales. Bastará con recordar el papel que desempeñaron los programas enciclopedistas en la revolución francesa. Los primeros científicos sociales sabían que las alternativas utópicas están constreñidas por organizaciones mentales e institucionales que tienen que ser desactivadas. Por eso los cambios históricos deseables requieren que exista la ciencia y no solamente la conciencia de la liberación. Llamaron "sociología" al estudio que servía para identificar la naturaleza y las causas de esos impedimentos y para averiguar cómo podían ser removidos. Y la apedillaron "crítica" cuando el impulso liberador de la utopía embarrancó en el camino; toda vez que el conocimiento de cómo

operan los impedimentos mentales e institucionales, también se puede utilizar para reforzar los controles que dificultan la liberación. Se había aprendido desde los primeros pasos de la Revolución Francesa, que el uso de la Razón está condicionado por los intereses contrapuestos que se enfrentan en el seno de las sociedades. A partir de entonces y hasta ahora, parece que sin ciencias sociales puede existir la utopía, pero carente de la razón y del conocimiento que la hace realizable y en ocasiones de la eticidad que la hace deseable. Y resulta igual de cierto, que sin pensamiento utópico cabe hacer ciencia, pero no de los cambios sociales; se requiere de la utopía que proporcione los escenarios donde representar las opciones -políticas, éticas, racionales- de la acción social.

El proyecto de hacer ciencia para la libertad en el espacio de la comunicación -que es donde está mi puesto académico- pudiera haber sido otra más de las iniciativas voluntaristas que desaparecieron en la vorágine neoliberal que finalmente penetraría en las Universidades. Pero he podido continuar en ese propósito hasta ahora, porque la comunicación es actividad social indisoluble de la construcción del presente y de la transformación del futuro. Y porque los estudios de la comunicación tienen fundamento científico. Según me parecía y parece las ciencias de la comunicación pueden alcanzar la dimensión antropológica y la proyección histórica necesarias para mejorar nuestro destino.

12. Latinoamérica en el imaginario y en el encuentro.

Cuando estaba yo en estos empeños "*la Mediación Social*" comenzaba a tener una muy buena acogida en Latinoamérica. Con anterioridad se empleaban otros textos míos, e incluso se habían reproducido, para enseñar métodos de investigación. En cambio, este libro llegó como una referencia epistemológica. Profesores en universidades latinoamericanas que vinieron a visitarme, me sugirieron que organizase en Madrid un encuentro de directores de carreras de comunicación, porque existía un amplio consenso en Latinoamérica de que convenía rehacer los planes de estudios. EL ICI (Instituto de Cooperación con Iberoamérica) financió un evento en el que compartí visiones y trabajo con profesoras y profesores de Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Perú, Puerto Rico; todas y todos, relevantes personas y desde entonces, de mi mayor aprecio. Los resultados de esa reunión que fue pionera, están publicados en un pequeño libro titulado "*La enseñanza de la Comunicación en Latinoamérica*". Me quedó claro que las diferencias socioeconómicas y políticas a uno y otro lado del Océano,



encomendaban al estudio de la comunicación aplicaciones diferentes. En Latinoamérica hacía tiempo que se sabía, y se vivía, que para bien y para mal la comunicación pública orienta los cambios históricos. Esta perspectiva generaba la demanda de teorías <macro>. Tal vez esa es la utilidad que se le encuentra a *"la Mediación Social"*, que sirve para estudiar cómo se relacionan comunicación, acción social y organización social. Las Universidades de Madrid y de Barcelona no se habían sumado a la reconversión de las enseñanzas comunicativas para formar en habilidades instrumentales, que estaba en marcha en otros centros universitarios europeos. El enfoque <micro> que correspondía a este propósito, se reflejaba en la penuria teórica y la fascinación por las nuevas tecnologías. Dejé escrito que esas universidades europeas no eran conscientes todavía, de hasta qué punto la comunicación iba a cambiar las formas de vida y los comportamientos, en ese futuro del conocimiento y de la información, que ya se vaticinaba y ahora es nuestro presente.

Otro resultado de aquel encuentro fue el comienzo de los cursos para profesores e investigadores de Latinoamérica que pusimos en marcha en mi Departamento. Primero el ICI, más tarde el Ministerio de Educación y con el tiempo las instituciones educativas de varios países de Latinoamérica y ahora también de la Unión Europea, han proporcionado las becas. Esta es la primera iniciativa que se llevó a cabo en España en el campo de la comunicación, para abrir la universidad a ambos mundos.

Durante los años de lucha por las libertades se había ido fraguando una imagen de Latinoamérica basada en la solidaridad frente a la opresión; leída en la novela, oída en la música, vista en la artesanía. Esa aproximación reverdecía el imaginario español, que siempre tuvo su principal referencia en la otra orilla. Y mi imaginario personal también tuvo que ver con esas iniciativas de encuentro. En la rama gallega de mi familia, se habían ido "a hacer las Américas", generación tras generación, una saga de antepasados que eran "los segundones" de un título nobiliario, por lo tanto pobres y buscadores de honras, todos ellos perdidos en quien sabe que vorágines desde Terranova a la Patagonia. Y mi mitología americana venía de tiempo atrás. Hubo una época en la que andaba interesado en el papel desempeñado por los mitos del Renacimiento, en la primera emigración española a "las Colonias" y en su organización política.

Me fascinaron aquellos *iluminati* franciscanos, que huyeron desde Guadalajara (en Castilla) a la Nueva España, para buscar entre "los naturales"

la pureza que no encontraban en sus paisanos oprimidos por credos leyes y reyes; y sobre todo, el prometeico Vasco de Quiroga, que quiso probar que las tecnologías llevadas a México (de alfarería, metalurgia, carpintería, labranza) podían evitar la explotación, saciar los estómagos y la creatividad de los pueblos indígenas. Fueron Rusonianos antes que Rousseau, Falanstéricos antes que Fourier y Waldenistas antes que Thoreau. Brevemente, han sido los primeros hombres de la Modernidad que se atrevieron a intentar realizar la Utopía. Esos empeños y sus resultados, son lecciones de la historia repletas de enseñanzas para las ciencias sociales, que vale la pena estudiar y no solo admirar.

Una década después de la publicación de *"La Mediación Social"* fueron apareciendo en América los primeros escritos sobre mediaciones, en los cuales, otros estudiosos proponen sus propios planteamientos y objetos de estudio. Es la utilización de una obra que más honra a su autor porque la convierte en referencia paradigmática. El campo <mediación, comunicación, cultura, identidades> que comencé yo mismo cuando residía en Francia, se desarrolló en Latinoamérica; donde también se han realizado los trabajos más importantes sobre mediación y recepción. De este lado del mundo los análisis de las mediaciones se han aplicado sobre todo al papel que cumple en la producción y la reproducción (de las representaciones y las mentalidades, de los sistemas de comunicación, de las formaciones sociales)

13. Cuando la comunicación encuentra su sitio en la historia y entre los saberes

La comunicación tiene proyección histórica, puesto que está implicada en la existencia del presente y la construcción del futuro. Para explicar esa proyección hay que comenzar averiguando cómo se relacionan los cambios sociales con las innovaciones de los sistemas comunicativos. Así se identifican las etapas de la producción social de comunicación, desde sus orígenes assemblearios hasta las transformaciones virtuales que están en curso. En el libro que lleva ese título se analizan, tanto los factores socioeconómicos que han promovido las innovaciones tecnológicas de la comunicación, como la incidencia que dichas invenciones han tenido y tienen en la modificación de las sociedades.

Desde que aparece la imprenta el desarrollo de las tecnologías comunicativas está vinculado con las formas de transformarse que tiene el capitalismo, transformando las sociedades. Tales relaciones son lo bastante determinantes, como para identificar



algunas leyes históricas, que están enunciadas y descritas en dicha obra. Por existir leyes que regulan las maneras en las que las formaciones sociales incorporan las innovaciones comunicativas, puede existir una ciencia social de la comunicación. El conocimiento de esas regulaciones se utiliza para realizar análisis prospectivos. La prospectiva relaciona lo que se sabe -porque ya ha sucedido- con lo que puede acontecer. Y como el acierto o error de tales previsiones sobre el futuro, se acaba comprobando con el paso del tiempo, la prospectiva es metodología verificable, científica.

Del estudio de la producción social de comunicación nace una ciencia social (de la comunicación). Tiene por objeto explicar cómo la comunicación pública participa en la reproducción y en el cambio de las sociedades. Para interpretar cómo funcionan las interdependencias "comunicación sociedad", cuando están institucionalizadas, hay que generar el correspondiente soporte teórico. En "*L'Ordre du Monde a travers la T.V*" y en posteriores publicaciones, había propuesto un criterio del que partir: las instituciones comunicativas operan con la información que transforma las visiones del mundo. Por su parte, las organizaciones sociales intervienen con las actuaciones que transforman el estado del mundo. En 1981 publiqué "Teoría de la comunicación, epistemología y análisis de la referencia" (conocido como <el libro blanco>). Un texto escrito con el propósito de que la teoría fuese materia enseñable. Con ese objetivo didáctico, incorpora tres capítulos relativos al "estado del arte" en el campo de los estudios de la comunicación, en los que dieron a conocer sus primeros escritos otros miembros de mi departamento. En <el libro blanco> expongo la teoría que concierne a aquellos sistemas comunicativos (SC) que están finalizados por las intervenciones de las organizaciones sociales (SS) y vinculados con los universos referenciales (SR). Es una teoría social de la comunicación, que se refleja en el tan difundido "modelo dialectico".

Esas interacciones institucionalizadas solamente existen en las sociedades humanas. Y sin embargo, para explicar su naturaleza resulta imprescindible teorizar sobre cuestiones básicas. En <El libro blanco> distingo entre actos ejecutivos y expresivos, entre comunicaciones instrumentales y referidas a los efectos, e identifico cuáles son los componentes que forman parte de todos los sistemas de comunicación. La teoría social de la comunicación requiere que se tenga claro, qué es la comunicación, cómo y para qué existe. Reclama la existencia de LA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN

(con mayúscula) que fundamente todas las formas de comunicarse.

En dicho libro reitero que los estudios comunicativos tendrían un lugar propio, cuando exista teoría de la comunicación y no meramente sobre la comunicación. Cuando escribo estas líneas ya existe. Es específico de la teoría de la comunicación el campo de los comportamientos expresivos, o si se prefiere, indicativos, que son aquellos que hay que llevar a cabo para *referirse a* cuanto pueda ser mencionado. Pero quienes en aquellos tiempos se ocupasen de los fundamentos teóricos de la comunicación, recordarán que se vivía de prestado. La materia estaba troceada y en ocasiones disputada, entre múltiples perspectivas teóricas: informacionales, lingüísticas, cognitivas, estéticas, culturales, económicas, y algunas más, todas ellas importantes y ninguna específica.

La Teoría de la Comunicación tiene su lugar en el espacio del conocimiento donde confluyen las ciencias de la vida y del hombre. Existía sobrada evidencia de que los comportamientos comunicativos son un palier, primero de la evolución natural y más tarde de las transformaciones sociales. A más abundamiento: en la comunicación humana las dimensiones naturales y culturales operan al tiempo. Lo había comprobado cuando estudiaba las regresiones y los mecanismos de conversión. (De hecho la primera vez en la que hice referencia a dinámicas comunicativas, fue en artículos basados en estudios de psicología clínica) Ese traslado epistemológico requería la refundación teórica de los estudios de la comunicación.

La comunicación es esencial en el desarrollo de las sociedades, por ello, debe tener un espacio importante en el estudio de las ciencias sociales, pues manejarla, comprenderla y estudiarla es necesario para que las sociedades se reproduzcan y muten.

Así era de fascinante, el horizonte de creación científica que se ofrecía hacia 1980 en el campo de



los estudios de la comunicación, a quienes tentase explorar territorios desconocidos. Una ocasión para navegantes tocados del tanto de locura que se necesita, para embarcarse en un viaje epistemológico en el que era grande el riesgo de perderse.

14. Para explicar cómo es posible que la comunicación sea posible.

Lo que seguía era desarrollar el trabajo teórico que estaba proponiendo. Había anticipado cómo pensaba que podía hacerse la refundación teórica de las ciencias de la comunicación en "el libro blanco". Lo cuento en el capítulo sobre los biologismos y los idealismos comunicativos. Ambos paradigmas son antropocéntricos, ya que establecen una divisoria infranqueable entre las capacidades humanas y animales. Pero el antropocentrismo había dejado de ser el fundamento de las ciencias del hombre y ese derrumbe se llevaba por delante, las teorías de la comunicación que habíamos recibido.

Mi propuesta para hacer teoría de la comunicación era que donde estaba el antropocentrismo estuviese la antropogénesis. La antropogénesis es el resultado de los procesos que nos han convertido en seres humanos. La humanidad se gestó en la evolución del medio natural y, desde que existe, continúa humanizándose con la transformación de las sociedades. La comunicación es parte de esos procesos desde sus orígenes y lo seguirá siendo mientras que permanezca nuestra especie.

Comencé en 1982 una obra en la que explicaba los orígenes de la comunicación, sus funciones evolutivas y las transformaciones que dieron lugar a la comunicación humana y con ello a la humanidad. Diez años más tarde, tenía escrito un texto que habría podido editar, si ya se hubiesen dado las condiciones científicas que hiciesen posible su validación. Había que esperar a que se cumpliera ese requisito, que era indispensable, ya que las teorías que se producen con criterios científicos tienen que ser verificables. Las ciencias de la vida y la paleontología aportaron la evidencia empírica y las metodologías que eran necesarias para poner a prueba esa propuesta teórica hace muy poco tiempo. Que fue cuando publiqué *"Teoría de la comunicación. La comunicación la vida y las sociedades"* (2007). Es el libro en el que creo que puedo explicar, como es posible que la comunicación sea posible.

Fundar la teoría de la comunicación en la antropogénesis es un giro científico, pero también axiológico. Proporciona bases objetivas a las éticas humanistas. En *"Teoría de la comunicación,*

la comunicación la vida y la sociedad" se descubre que la solidaridad es un factor selectivo. Porque las comunidades que han llegado a ser humanas durante la evolución y han perdurado como tales, se organizaron en base al altruismo y al empeño en humanizar sus sociedades rigiéndose por valores. Este resultado desmiente la explicación del origen de la humanidad que comparten los darwinismos sociales, que se lo atribuyen, al imperio de la ley de los más fuertes. Por lo que digo que la antropogénesis tiene una dimensión ética, la cual ha sido desde siempre, el Humanismo.

La antropogénesis transforma el mundo para que nuestras sociedades permanezcan; y cambia nuestras sociedades para que el mundo perdure. Esa difícil forma de supervivencia ha funcionado hasta ahora, porque la comunicación mantiene el vínculo solidario entre ser en sí mismo / y ser con los otros. En síntesis, la comunicación evolucionó como otra forma de asegurar la vida. La protección de aquellos que la Naturaleza habría eliminado, ha sido en primera instancia, la razón por la que tenemos valores y cultura. Está explicado en el libro y espero haber sabido demostrarlo.

15. Hacer ciencia de la comunicación cuando el mundo es referencia y la existencia se virtualiza.

Nuestra especie tiene la capacidad de controlar su entorno y sus propias comunidades. A partir de la industrialización, los efectos de tales acciones están reorientando los procesos naturales y sociales. La participación de esas intervenciones en el estado del mundo comienza a ser considerada por la epistemología. Hasta el punto de que la antropogénesis está en el horizonte científico de todas las ciencias que toman en cuenta sistemas afectados por las actuaciones humanas. Por ejemplo, si se ocupan de ecosistemas, poblaciones y demografía, sistemas comunicativos, tecnológicos; de la producción de cosas materiales y objetos simbólicos. En estos temas las Ciencias de la Naturaleza confluyen con las de la Vida y de las Sociedades. Son transformaciones epistemológicas que establecen nuevas relaciones entre los conocimientos.

El orden social que esté vigente en cada época, también se puede caracterizar por la forma en que solvente la reorganización de los saberes. Cabe mostrar que la globalización es, a escala epistemológica, ámbito de confrontación entre opciones humanizadoras y deshumanizadoras. Y así se cae en la cuenta de la transcendencia que tiene dicha confrontación, en las aplicaciones sociales

que se hagan de de los recursos comunicativos/informativos

El tenaz empeño puesto desde el siglo XV en utilizar la innovación comunicativa como instrumento del progreso humano, alcanza en la actualidad sus objetivos. Ha llegado a término con la apropiación referencial del mundo, seguida por la virtualización de la existencia. La apropiación referencial del mundo significa que cualquier persona puede tener noticia, en imágenes y sonidos y al momento, de cualquier cosa que exista o que pase en cualquier lugar. He denominado "index" (en honor a Pierce) a los signos que reproducen imágenes perceptibles / audibles de lo que hay o acontece, al tiempo que existe o sucede aquello a propósito de lo que se comunica. La virtualización de la existencia supone que se puedan realizar en el espacio cibernético interacciones y actividades que anteriormente solo cabía llevar a cabo presencialmente, en el espacio real. La comunicación referencial (en principio) abre un escenario donde lo que acontece puede ser conocido y comprendido sin depender del testimonio de los mediadores profesionales. Y la virtualización (en principio) aporta el acceso a las redes, la apertura a cualquier contenido, producible, reproducible, transformable, utilizable, por cuantas instituciones y personas sean *virtualizables*.

Comunicación referencial y virtual son invenciones relacionadas con la utopía iluminista del acceso universal a la información; y con la utopía comunista del uso compartido del conocimiento. Fueron los Iluministas quienes desde hace 250 años querían construir una sociedad del conocimiento, donde las tecnologías de la comunicación se utilicen para poner al alcance de todos la información que ilustra; que es aquella que saca de la ignorancia y del temor. Por su parte los movimientos comunistas asumieron que los avances científicos facilitarían que cada cual pudiese poner lo que sabía a disposición de todos los demás y recibir de ellos, cuanto necesitase saber. En resumen: son tecnologías que pueden ser utilizadas para globalizar la ilustración y la solidaridad.

Sin embargo, estas invenciones también sirven para usos que limiten e incluso invaliden las capacidades humanizadoras de <el progreso> comunicativo. Tal ambivalencia hace posible la aparición de visiones contrarias sobre el uso de las innovaciones tecnológicas, que se están enfrentando desde el principio de las revoluciones científico-técnicas. Por eso, al mismo tiempo que renacen las utopías, regresan las contrautopías. El neoliberalismo ha recuperado la contrautopía tecnocrática. Es una concepción <del progreso> que aparece

con la revolución industrial. Considera necesario "desmontar" (ahora se dice "destruir") las utopías y la crítica social. Supuestamente, los avances tecnológicos realizan las primeras y cancelan la segunda; bastaría (dicen) que el funcionamiento de las sociedades se ajuste al de las tecnologías y no al revés. Es la expresión de la mitología burguesa de un mundo unificado por el mercado y controlado por las máquinas.

La contraposición de los modelos utópico/ contrautópico se manifiesta en la gestión cotidiana. Así, en el ámbito de la comunicación referencial se contraponen producciones que objetivan, con otras que enajenan el valor de las cosas y de las personas. Y las aplicaciones de la virtualización que reúnen a las gentes para intervenir en actos colectivos, se confrontan con otras que desactivan la participación real en las actividades que controlan las sociedades.

Nuevamente se pone en juego si el uso social del conocimiento y de las técnicas deberá de basarse en criterios antropológicos o instrumentales. La utopía de la reconstrucción que humanice la sociedad, tiene su contrapunto en la contrautopía de la deconstrucción, que la instrumenta. Reconstrucción /versus/ deconstrucción, son operaciones mediadoras que esclarecen u oscurecen los vínculos: los vínculos entre naturaleza y sociedad, entre el individuo y la comunidad; entre lo privado y lo público; de la creación y la coerción; de la comunicación respecto a la intervención. Finalmente, de la razón con la ética.

Tanto el pensamiento utópico como el contrautópico se manifiestan en relatos donde se relaciona el estado del mundo con los valores y las necesidades. Los relatos de la comunicación pública, están dedicados en gran medida a la construcción/deconstrucción de nuestras creencias, esperanzas, deseos. Son modelos para guiar la acción y al tiempo, para conformar las identidades individuales y colectivas. Operan ligando en el desarrollo narrativo, lo que cabe hacer, con lo que se considera adecuado creer, esperar, desear. En "*L'Ordre du Monde a travers la T.V*" presento las metodologías lógicas que sirven para conocer las estructuras de los modelos mediadores. Desde entonces hasta ahora, se ha acumulado y editado, un volumen de análisis de las medicaciones comunicativas que abarca más de medio siglo.

El seguimiento de los relatos contrautópicos muestra los rasgos que comparten y les distinguen. Uno de ellos es el presentismo: se centran en <el ahora> Cortan o silencian los vínculos que tiene lo que hay o lo que sucede con <el pasado> y los que tendrá con



"La humanización se está integrando en el hacer de las ciencias y en cambio se va desincorporando cada vez más de las prácticas sociales. Lo primero afirma el avance de la razón y lo segundo, el poder de la explotación."

<el futuro> Si bien se mira, el presentismo se corresponde con la reconversión neoliberal que, a partir de la crisis de los 70, ha ido *desconstruyendo* las seguridades. Es la operación mediadora que legitima las políticas que desmontan la estabilidad del empleo, la viabilidad de la vida en familia, la perduración de las ideas y valores. Esa desconstrucción ha dejado sin contenido el discurso referido "al porvenir" que se ha transmitido desde los inicios de la industrialización (y en España hasta hace unos años) en los hogares y en las aulas. Con ello el papel de familia y escuela en la socialización de niños y jóvenes se ha erosionando

irreversiblemente. A partir los años 70 la mediación comunicativa asume la función socializadora principal. Este dominio es muy explicativo del funcionamiento de la reproducción social a nivel de las identidades juveniles. Por eso, llegué a la conclusión de que el vínculo entre mediación comunicativa y socialización, era un objeto de estudio estratégico.

Tal vínculo podía ser objeto de investigación. Por ejemplo, se podía averiguar si la desconstrucción en los relatos audiovisuales, de los personajes juveniles, tenía su correlato en la vida, las relaciones y en las identidades de los jóvenes. Los estudios de juventud que llevamos a cabo la Profesora Olivia Velarde y yo mismo, dieron seguimiento a varias generaciones de jóvenes, entre ellas, las que iban llegando a su mayoría de edad en la década de los ochenta, que fueron las primeras que habían nacido cuando el televisor formaba parte del medio familiar. Nuestros informantes no habían leído a los autores de la desconstrucción, que proponían pasar de la historia, vivir sin proyecto y mantener el carácter esporádico y provisional de los afectos y las relaciones. Pero esa actitud presentista era un rasgo distintivo de estas promociones juveniles; y cada vez más generalizado en las que han seguido.

16. La medición comunicativa en la construcción del futuro

La mediación comunicativa participa en la producción/reproducción de conocimiento, de

organización y de comportamientos sociales. He venido dando seguimiento a como lo hace, por qué y con cuales consecuencias, desde que existe la televisión. Para mí, ese trabajo metodológico, teórico, sociohistórico, se completa y cierra con un libro que publicará Alianza editorial en unos meses, sobre la virtualización de la comunicación referencial y la construcción del futuro. Obra escrita, como las que la preceden, con el propósito de poder prever para saber hacer. Ese objetivo -al tiempo científico y ético, racional y utópico- recurre al método de análisis prospectivo utilizado en "*La producción social de comunicación*"

17. Los caminos hacia la inacabada, inacabable, humanización de la sociedad

Los iluministas valoraban el estado <de la Civilización> según el progreso hacia el humanismo. Creo que es esclarecedor continuar haciendo esa reflexión. Yo diría que la humanización se está integrando en el hacer de las ciencias y en cambio se va desincorporando cada vez más de las prácticas sociales. Lo primero afirma el avance de la razón y lo segundo, el poder de la explotación.

Cuando la sociedad entra en su cuarta revolución tecnológica, el progreso de conocimiento en numerosos campos, irá al paso que marque el avance de la antropogénesis. Son las ciencias que se van haciendo al tiempo que se rehace una humanidad cada vez más humana. Necesitaban un nombre y las he denominado "praxeológicas". Y también es cuando se están utilizando las acrecentadas capacidades que ofrecen las tecnologías para la comunicación mediada, en contra de la utilización social del conocimiento que ilustra y emancipa. Función de control a cargo de las instituciones que informan y socializan, que estén controladas por poderes políticamente opresivos y económicamente desalmados.

Siguiendo con el proceder ilustrado: ese conflicto entre los avances del conocimiento que humaniza y el funcionamiento deshumanizador al que están sometidas las personas y las organizaciones, sería el tema de nuestro tiempo. Y en realidad, también lo es de todas las épocas ahormadas por los usos sociales de las tecnologías. Marx ya advertía que el triunfo de la ciencia se paga con un déficit de humanidad. Cabe añadir que, ahora, "la pérdida de humanidad" puede bloquear el desarrollo del conocimiento y no solo de la existencia.

Los científicos en general y los científicos sociales en particular podemos continuar con la tarea de *ilustrar* contribuyendo a que sean visibles tales



disociaciones; y sus causas comprensibles. Es cosa de quienes estamos en esta movida, hacer saber las ambivalentes capacidades que tienen los actuales sistemas informativos y comunicativos. *Ilustra* hacer saber que, desde que existen las tecnologías audiovisuales y virtuales, han renacido las utopías. Y que lo que se haga con la comunicación y desde la comunicación, contribuirá en mucho a la realización de las dos utopías del progreso-iluminista y marxista-sin duda las más nobles que nos ha propuesto la Modernidad. E *ilustra* hacer saber que también es el tiempo de las mediaciones comunicativas contrautópicas. Cuando en la comunicación pública se difunde más banalidad que conocimiento, más desinformación que información; se contribuye más a la violencia que a la tolerancia, más a la sumisión que a la liberación.

Las mediaciones comunicativas contrautópicas utilizan las acrecentadas capacidades de los sistemas de comunicación, para reforzar controles cognitivos y culturales que esos mismos progresos hacen innecesarios. Desprovistas de humanismo, inundan la cotidianeidad de conflictos y derrotas que globalizan la infelicidad. Insolidarias, alimentan prejuicios y estereotipos que vinculan la seguridad individual y colectiva al etnocentrismo, la xenofobia. Pero sobre todo son las mediaciones que legitiman la barbarie globalizada, cuyas señas son la imposición de la fuerza, la destrucción de recursos naturales y culturales.

La ciencia y la docencia de la comunicación no debieran de ser recursos que se instrumenten, desnaturalicen y deshumanicen para legitimar el control de las instituciones que instrumentan, desnaturalizan y deshumanizan. Tal utilización es acientífica, además de perversa. Porque la refundación epistemológica de las ciencias de la comunicación es una tarea que implica, promueve, la fundamentación ética de los usos sociales de la comunicación. La comunicación ha llegado al estadio en el que la solidaridad con quienes han de sucedernos es criterio de racionalidad; toda vez que la aplicación que desde ahora se está haciendo de las TIC condiciona la existencia de las futuras generaciones. Es uno de los primeros ámbitos en donde se ha hecho evidente que la teoría acertada se relaciona con la práctica justa. Se trata de un acontecimiento histórico y además epistemológico, que se estaba esperando desde hace más de dos siglos. Desde que Kant estableció al humanismo como criterio de razón, (además de ético) para orientar las acciones y las relaciones colectivas. Criterio mantenido por los herederos de las "críticas" kantianas de la razón y de las

costumbres. Que son quienes están en el empeño de esclarecer/reconstruir lo que la racionalidad instrumental -que nos utiliza como meras cosas- oscurece/desconstruye. Son quienes indagan la razón y la sinrazón de nuestro modo de producir y de reproducir a los sujetos, a las comunidades, a sus bienes materiales y simbólicos. Las cuestiones que, en mi opinión, despejan los caminos hacia la inacabada, inacabable, humanización de la sociedad.

La historia deja constancia de que a la humanidad acaba incorporándose el potencial humanizador de los conocimientos y de las tecnologías. En lo que se refiere a las innovaciones comunicativas, también ha terminado siendo realizable casi todo lo que hacían posible. En todo caso, esa incorporación no se ha completado en tanto que detentaron el poder las instituciones que lo impedían. Recuértese que hicieron falta más de cuatro siglos de revoluciones burguesas para liberar el acceso a la información y al conocimiento que permitía la imprenta. Puede suceder que los cambios históricos requieran en esta ocasión plazos menos largos. Ciertamente la comunicación referencial y virtualizada, han contribuido al dominio -tan rápido y global- del capital financiero, especulativo y militarista. Pero tan excepcional expansión, puede ser paradójicamente, signo de que el colapso de este sistema político llegará en menos tiempo, que el de los regímenes que le han precedido. He mostrado que cuanto más depende el funcionamiento del régimen vigente, del recurso a la forma actual de producir y utilizar el conocimiento y la información, tanto más se amplifican las contradicciones. Aunque sería insensato olvidar que el desorden que está generando el denominado nuevo orden mundial, puede llegar a tener tal magnitud, que sumerja a la humanidad en otra larguísima edad media. En este escenario hacer ciencia es, como siempre ha sido, poner la razón donde reine la ignorancia. Y además, es armar de razón a las sociedades, para enfrentarse con fuerzas ciegas y sordas, pero poderosas además de ignorantes, que pueden destruirlo todo.

Lectora, lector que por interés o deferencia habéis llegado hasta este punto final, ahora sabéis por qué escribo que nuestro tiempo es el tiempo de hacer ciencia para la libertad; por qué la procuro y cómo contribuye a la humanización. Comprobáis que proporciona soporte racional a la conciencia social, cuando os puedo devolver, renovada y confirmada, la convicción ética que dio origen a las utopías todavía vigentes: que la humanidad aparece y se perpetúa cuando la libertad individual y la solidaridad colectiva son conciliables. ■



Mediación y sociedad

Voz “Mediación”

MARTÍN SERRANO, Manuel: en DEL CAMPO, Salustiano (dir.) (1976): Diccionario de Ciencias sociales. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, pp. 179-184.

Los individuos y la misma sociedad desarrollan y utilizan sistemas de regulación institucionalizados para reducir la disonancia. Cuando estos sistemas operan a nivel cognitivo, los denominamos modelos de orden, o modelos mediadores. Desde el punto de vista formal, la mediación equivale al sistema de reglas y de operaciones aplicadas a cualquier conjunto de hechos, o de cosas pertenecientes a planos heterogéneos de la realidad, para introducir un orden. Por ejemplo, el psicoterapeuta pone en orden un conjunto que contiene instintos y constricciones; el político, un conjunto que contiene (recursos y aspiraciones) (o cualesquiera otros elementos que se tengan por materia de la mediación psiquiátrica, y de la mediación política).

Desde el punto de vista formal en el que ahora nos colocamos, cabe hacer abstracción tanto del tipo de mediador (televisión; ordenador; prensa, psicoterapeuta, político...) como de la clase de hechos sobre los que se aplica la mediación (acontecimientos, instintos, recursos, valores...). Es posible analizar los aspectos generales que comparten o pueden compartir todos los mediadores, y que se aplican, o pueden aplicarse, a cualquier conjunto de hechos que deban ser ordenados. Tales aspectos generales, llevan a un nivel lógico. *Lo único que pueden*

compartir la clase de todos los mediadores y el conjunto de todos los conjuntos de datos es un modelo de orden. En la medida que el modelo de orden sea compartido, puede ser considerado como la traducción formal del control real que caracteriza a una sociedad.

1. Confusión entre realidad y modelos:

Los autores de orientación idealista interpretan todas las formas de representación posibles como variedades de un único modelo de mediación universal: algo así como combinatorias de una estructura de orden común a la naturaleza, el pensamiento y la sociedad, que alguna vez (tal vez) llegará a ser objetivada. Aunque tal hipótesis llegue a demostrarse históricamente, de ella no se deduce que la mediación proponga el modelo ontológico de la realidad misma... En cambio cabe afirmar que a partir de la imposición de una particular forma de presentar la realidad -sea dialéctica, mosaica, orgánica, etc.- se introduce un efectivo sistema de control sobre esa realidad. Los problemas de análisis de mediación tienen que ver con el control social, y consecuentemente, con el poder: y nada autoriza a concluir sobre la estructura metafísica de esa realidad.



Confundir la realidad con el modelo, es precisamente el tipo de mecanismo en el que se origina la opresión intelectual.

2. El nivel de realidad del modelo:

Ahora bien: aunque los modelos sólo existan como realidades ontológicas en algún mundo platónico de las verdades eternas, tienen existencia temporal como instrumentos virtuales para mediar entre la realidad y su representación. *En tanto que pueden ser falsos modelos metafísicos, son sin duda verdaderos modelos del control social.* Los modelos de control social pueden ser aislados y formalizados. Lo cual no quiere decir que el tipo de representación de la realidad social que propongan sea racional, ni esté explícito.

Coexisten en el tiempo diversos modelos de mediación que impiden una visión totalizadora del mundo. La sociedad utiliza simultáneamente diversos modelos mediadores; la mediación binaria, en los modelos cibernéticos; la articular para describir los modelos del lenguaje; la simbólica, en el área ligada a la efectividad; diversas formas de mediación orgánica en los procesos biológicos y sociales. Cada una de estas mediaciones obliga a fragmentar nuestra visión de la realidad. Impone a cada sector del conocimiento un modelo del que no escaparemos, en tanto que no lo sustituya otro. Ningún modelo de mediación se impone por una revolución copernicana a todos los objetos que poseen el carácter cultural de significar el mundo.

3. La mediación introduce el sentido en el acontecer:

Cuando la mediación introduce un modelo de orden en la información para ofrecer una visión estable del mundo con fines de control social, la información cesa de tener por objeto la realidad original, "lo que ocurre". Por el contrario, es por medio de "lo que ocurre" que se trata de explicar el orden. El mediador toma a sus propios códigos como sujeto de la comunicación utilizando al contenido como un objeto ilustrativo. Impone el primado de la infraestructura, del orden, sobre el acontecer.

Para el estructuralismo, la distinción entre las diferentes "visiones del mundo", que caracterizan a los modelos de orden, habrá que establecerla en el interior de un espacio lógico, y no en el interior de un espacio físico: se caracterizará por el sistema de "distinciones" que sirve para establecer un modelo de orden, y en ningún caso por la naturaleza de los objetos que el modelo utilice para expresarse... El modelo mediador reflejará las constricciones

del mediador. Otro sistema de orden incluiría y excluiría relaciones diferentes; "la realidad" aparecería entonces bajo otro aspecto distinto.

Definimos la mediación como la actividad de control social que impone límites a lo que podría ser dicho, y a las maneras de decirlo, por medio de un sistema de orden.

4. El sistema de orden se traduce en un código:

Desde el punto de vista operacional, modelo de mediación y código son comparables. Un modelo de mediación es un código desde un doble punto de vista:

1. En el sentido más restringido del término "código" un modelo puede interpretarse como un mero sistema codificante. Entonces significa lo mismo que estructura: estructura y código, son modelos que permiten uniformar la diversidad del acontecer desde un punto de vista sociocultural compartido *a priori* por el emisor y los receptores.

2. Todo modelo es un código en un sentido más amplio. Entonces significa lo mismo que "coerción".

Modelo de la coerción, el código es una toma de partido acerca de "lo que ocurre": lo que equivale a decir que código e ideología son la misma cosa en este contexto.

5. Transmisión de la información y de la significación a través de los modelos de orden:

Cada vez que el orden resulta perturbado por los sucesos que acontecen en la realidad, que irrumpen de manera indefinida comprometiendo la comprensión y el consenso, el mediador puede restituir el orden imponiendo a los sucesos significados estables que se emplean para pensar y actuar. En la medida que los mediadores recurren a estas "formas" establecidas de interpretación, la significación del mensaje es una constante cultural.

La forma de mediar, aplica al contenido de los relatos el modelo de orden y el tipo de significaciones que posteriormente serán utilizados por el destinatario de la información para comprender el presente, prever el futuro, y por lo tanto, para actuar.

6. Cada forma de mediación es una teoría del mundo:

Cada forma de mediar la realidad puede ser referida a un modelo lógico. Ciertamente cualquier modelo es un mero artificio. Ahora bien: si el modelo es un



artificio, es, por la misma razón, ideológicamente vacío. Un modelo se hace ideológico cuando el investigador supone que es el modelo de la realidad, antes de que sea mediada. Si se acierta a eludir este riesgo, el modelo adquiere otra relación distinta con la ideología,

El modelo deja que por su medio se exprese la ideología que se utiliza para interpretar el mundo.

7. Toda restricción ideológica puede expresarse mediante una constrictión de la lógica:

La realidad no es jerárquica, ni mosaica, ni abstracta: pero las ideologías sí lo son, o pueden serlo. El modelo nada nos dice de <la realidad> pero nos lo dice todo de las ideologías. Porque las ideologías desde el punto de vista operacional, son a su vez modelos.

Marx define la ideología como un proceso de mediación entre la realidad y el conocimiento. "Deformación partidaria de la realidad". Para deformar, la representación ideológica debe emplear otra forma exterior a la realidad, más o menos rígida, y en todo caso, *a priori* y estable.

Esta "otra forma" es un modelo aplicable al acontecer. Como todo modelo trata de controlar los hechos a través de las relaciones que establece entre los hechos mismos. El modelo ideológico sugiere a nuestra comprensión las relaciones que se excluyen: "no al mismo tiempo ocio y virtud"; las relaciones que se implican: "el trabajo procura generalmente la satisfacción de los deseos" y las que se incluyen: "no hay progreso sin orden". Además, las ideologías establecen constelaciones de significados que operan como constantes (estereotipos y prejuicios). En cada constante, las relaciones entre los significados que en ella se incluyen están estabilizadas. El repertorio

de constantes ideológicas establece entre sus componentes relaciones de orden característico de cada modelo ideológico. Pensemos, por ejemplo, en el tipo de orden que contiene la formulación ideológica "un hombre, un voto", respecto al orden jerárquico que corresponde a la concepción "gobierno de élites".

Como las ideologías están orientadas hacia el control social, el modelo ideológico debe ser relativamente simple, y lo más genérico posible para que pueda ser aplicado con eficacia en cualquier situación concreta. Por ejemplo, el modelo ideológico de la televisión es bastante elemental. En el estado actual de las

técnicas de análisis estructural con la ayuda de la lógica y de las matemáticas modernas, está ya abierta la vía para que el funcionamiento de la ideología pueda ser captado a nivel del modelo lógico que la traduce.

Aplicando al análisis de la televisión un modelo "de diferencias significativas", por ejemplo, se comprueba que **no** da cuenta de la estructura de los datos. Nuestra conclusión será que la base ideológica que sirve a la mediación televisiva **no** es de tipo "estratificado". Y si este mismo modelo sirve para describir cómo se organizan las clases sociales, concluiremos que la base ideológica de dicha descripción utiliza un modelo de "diferencias significativas".

En la medida en que toda restricción ideológica de la realidad se lleva a cabo y se puede expresar mediante una construcción lógica, comprendiendo bien las segundas, podremos interpretar mucho mejor las primeras. El estudio de

los modelos ideológicos de la mediación consiste en su puesta a prueba mediante modelos lógicos: algo así como cuando el químico trata de descubrir qué tipo de combinaciones realiza un agregado, sometiéndole a las reacciones que caracterizan a fórmulas combinatorias previamente conocidas. Las fórmulas combinatorias que conocemos *a priori*, son los modelos lógicos de análisis. ☛

Esos modelos están desarrollados en Martín Serrano, Manuel: *"L'Ordre du Monde a travers la T.V. Structure du discours électronique" (1974, Tesis de doctorado de estado publicada en francés)*. El propio autor los tradujo al español y los aplicó a nuevos ejemplos en *"La mediación social"*. En estos libros y en otras publicaciones está descrito el tipo de orden que introduce cada uno de los modelos, en las actuaciones, organizaciones, relatos donde se les aplique.

Las mediaciones

El paradigma y las metodologías que han innovado los estudios sociológicos y humanísticos

De los coordinadores

Manuel Martín Serrano, como es sabido, es el creador del paradigma de las Mediaciones. Lo presentó por primera vez en francés, en su tesis de Doctorado de Estado, *"L'Ordre du Monde a travers la T.V. Structure du discours électronique"*, leída en l' Université Louis Pasteur de Strasbourg, en 1974. *"El paradigma de las mediaciones es un desarrollo teórico y metodológico para trabajar en ese nivel del ajuste, en el que informar, conformar y transformar son procesos interdependientes"*. La difusión al público de habla hispana, se hizo en el libro *La mediación social*, cuya primera edición se demoró hasta 1977 porque las autorizaciones administrativas para su publicación no se concedieron hasta ese año. El profesor Miquel de Moragas nos recuerda que, en esos años, convertir los procesos de mediación social en objeto de estudio sociológico era una absoluta innovación. El libro trajo a primer plano la importancia de las mediaciones comunicativas en el funcionamiento y el cambio de las sociedades, y *"se avanzó en muchos aspectos al actual debate sobre la sociedad de la información, su definición y su interpretación cultural y social"*. Ese valor, se debe a que las mediaciones sociales son actividades de las instituciones que tienen un papel importante en la reproducción de las sociedades; y en nuestro tiempo -y como Manuel Martín Serrano había previsto- están haciendo posible que *"los actores sociales se adapten a vivir en estado de crisis permanente"*. Dicha obra anticipa transformaciones que se están produciendo en las representaciones colectivas y en el funcionamiento de las sociedades, con sorprendente capacidad prospectiva, lo que pone de manifiesto la validez que tiene el paradigma de las Mediaciones, para prever los cambios históricos.

Leemos en las reseñas de los reconocidos especialistas que participan en esta parte del monográfico, que *"La mediación social"* se ha adelantado y ha abierto el camino a los trabajos de *"otros clásicos del estudio de la comunicación"* en Europa, Latinoamérica y EE.UU. Desde entonces, la Teoría de la Mediación es referencia

epistemológica; y las metodologías que la acompañan, son herramientas de investigación, para centenares de discípulos en las universidades de España y Latinoamérica. La vigencia del paradigma se muestra, por ejemplo, en la existencia de la revista *MEDIACIONES SOCIALES* donde un numerosísimo elenco de articulistas pone en relación las actividades mediadoras con los grandes cambios sociales que están en curso. Una buena visión de esa vigencia, se obtiene de la lectura del prólogo escrito para la reedición de 2008: *La mediación social en la era de la globalización*.¹

El autor ha proseguido desarrollando teoría, metodología e investigación de las mediaciones y continúa en ello. Para organizar el análisis de esta parte de su obra, se han diferenciado dos campos: 1) *las mediaciones y la sociedad*, y 2) *las mediaciones y la comunicación*.

En el primero, se hace referencia a una línea de publicaciones de MMS, en la que identifica y diferencia las actividades mediadoras de otras prácticas sociales; analiza las relaciones que existen entre ellas y cómo intervienen en los cambios sociales. Esa dimensión macrosociológica es rasgo distintivo de la mediación social, porque *"Mediar es operar con la acción que transforma, la información que conforma y la organización social que vincula, para introducir un designio"*. El profesor Miguel Sobrino proporciona claves que aclaran cuál fue el camino epistemológico que recorrió nuestro autor para llegar a crear el paradigma (véase: *El itinerario que enlaza la teoría de la mediación con el análisis de las mediaciones comunicativas*).

Las mediaciones sociales funcionan en todas las sociedades y en todas las épocas; y con mayor intensidad cuando asumen la función de establecer ajustes entre los usos de las nuevas tecnologías y las correspondientes

¹ Disponible en <http://www.ucm.es/info/mediars/MediacioneS1/Indice/indice.html>



reorganizaciones de las sociedades. Esa interdependencia es un análisis de completa actualidad, que el autor viene desarrollando desde sus primeros escritos. Se ha reseñado *Le conflit entre innovation technologique et changement culturel* (1976). En este texto, se destaca una de las aportaciones más importantes del paradigma de las mediaciones, a la teoría y a la metodología de las Ciencias Sociales: la forma en la que las contradicciones reales y la irracionalidad tienen la capacidad de incorporarse al funcionamiento social. *“La irracionalidad puede ser representada y perpetuada a nivel de un modelo formalmente racional; la incoherencia en las relaciones sociales puede ser manejada a nivel de una representación formalmente coherente”*.

En *La mediación social* se deja constancia de que la sociedad posindustrial ya ha cedido su lugar a otra, que ahora llamamos globalizada. Y se aplica el Paradigma al estudio de las correspondientes transformaciones en las visiones del mundo, de las sociedades y de las personas, que se han anticipado y acompañan a esos cambios. Esas investigaciones y las que desde entonces el autor ha proseguido realizando para dar seguimiento a tan excepcional cambio sociohistórico, abarcan desde 1960 hasta la actualidad. Están basadas en análisis de contenido de la comunicación pública y son *“el soporte imprescindible para cualquier estudio de los cambios socioculturales que han traído nuestra época”*. En este monográfico documentamos tres muestras de ese trabajo: una sinopsis de *“De la sociedad de la abundancia a la de la redundancia. La mediación cultural que ha preparado la globalización”*; el reflejo de la mirada del autor en *“La ampliación de la realidad en la que vivimos con otro universo virtual”* y un fragmento de la entrevista realizada a Manuel Martín Serrano en la brasileña revista *Intercom* en la que expone que *“La globalización es un gigantesco mecanismo de mediación social”*.

El segundo de los campos, *las mediaciones y la comunicación*, se refiere a las características y las aplicaciones de las mediaciones comunicativas. Esta parte de la producción de nuestro autor es tan amplia como influyente. En sus publicaciones ha abarcado el funcionamiento mediador de las infraestructuras, estructuras y superestructuras de los sistemas de comunicación. La aproximación que aquí se ofrece está organizada en dos partes: a) *mediaciones sociales y tecnológicas de la comunicación*; y b) *mediaciones de los usos y contenidos de la comunicación*. Nos referimos a ambas brevemente:

- a) Manuel Martín Serrano siendo muy joven, se incorpora al debate sobre los efectos socioculturales de las tecnologías comunicativas, que venían manteniendo, entre otros, A. Moles, M. McLuhan y H. M. Enzensberger, y que todavía sigue. En *La mediación social* dispone

de un criterio propio que aplica para establecer las capacidades potenciales de las tecnologías comunicativas en orden a la reconstrucción de las organizaciones y de las relaciones sociales; y para identificar cuáles son las aplicaciones reales de las TIC en las formaciones sociales capitalistas. De esta forma, muestra que los usos de las innovaciones tecnológicas están mediados por las formas de producción comunicativa y por los usos sociales de la comunicación. En dicho libro y las posteriores publicaciones, aporta reiteradas evidencias de que *La comunicación no es una alternativa autónoma respecto al sistema de producción y de reproducción social*. (Véase en esta parte, *la mirada del autor*). J. Esteinou ofrece un documentado estudio del planteamiento de MMS al respecto, en *“Mediaciones tecnológicas en la comunicación”*. Y en el mismo estudio, el profesor Esteinou hace referencia a otra aportación de nuestro autor que permite vincular la producción comunicativa con la economía política: *“el valor de cambio de los bienes comunicativos puede ser medido como información”*.

En 1985 Manuel Martín Serrano publica *“Innovación tecnológica, cambios sociales y control social”*. Es un trabajo notable entre otras cosas, por el siguiente diagnóstico: *“La verdadera transformación que se va a producir en el uso de los sistemas de comunicación surgirá como consecuencia del acoplamiento del conjunto de las tecnologías comunicativas e informacionales existentes en una misma red”*. Se identifica de inmediato la deuda contraída por los autores que han reiterado esta misma idea en escritos posteriores.

- b) *Mediaciones de los usos y contenidos de la comunicación*. Se incluye un texto extraído para *la mirada del autor*, que en su brevedad, pone de manifiesto el marco teórico, histórico, antropológico, en el que el autor nos sitúa, para entender las mediaciones comunicativas (*“La gran paradoja que presenta la evolución histórica de la comunicación”*). Esteban Mate rescribe que al concebir la comunicación como una forma de mediación, Manuel Martín Serrano transforma radicalmente el estudio de <las influencias> de los Medios de Comunicación. Porque los análisis de la mediación demuestran que existen formas de control social que no están explícitas en las narraciones; pero sobre todo, aportan por primera vez, unas nuevas metodologías de naturaleza lógica, que hacen posible reconocer esas determinaciones. Por ejemplo, en los códigos de construcción de los relatos, la forma de organizar la información, traslada visiones del mundo que salen a la luz utilizando los modelos lógicos que aportan esas metodologías. El desarrollo de metodologías lógicas ha hecho posible identificar esas formas de control, cuya estructura

no puede ser conocida recurriendo a los métodos cuantitativos o cualitativos (las características de los métodos lógicos están descritas en la tercera parte de este monográfico). Manuel Martín Serrano prueba y demuestra la capacidad del método en el análisis de las mediaciones de la televisión, de la radio y de la prensa escrita. A partir de sus trabajos, otros muchos investigadores han entrado en ese nivel de las mediaciones comunicativas, analizando narraciones de todo género (noticias, novelas, cuentos, mitos, textos históricos, perfiles...) en todos los soportes y medios (orales, escritos, audiovisuales, virtuales).

El profesor Rafael Serrano, (en *"la mediación de las narraciones comunicativas"* y en la reseña de *"La estructura de la narración icónica en la televisión"*) permite entender por qué teoría y metodología de la mediación, van de la mano. Y se refiere a los procedimientos que ha desarrollado MMS, para relacionar las coerciones sociales con los códigos narrativos. Desde que Manuel Martín Serrano puso a disposición de los investigadores estas metodologías (1974) que incorporan la lógica al estudio de los fenómenos de producción de conocimiento, las reseñas suelen coincidir en que es una de las innovaciones más originales y útiles del Paradigma de las Mediaciones.

El autor ha podido identificar *"las tres formas de empleo de la comunicación"* ("informativa", "reproductiva", "contracomunicativa"). Para lo cual ha recurrido a análisis estructurales de los usos que se hagan de los mensajes. Está documentado en la correspondiente sinopsis. Estas tipologías, permiten objetivar las prácticas de las instituciones comunicativas y, a mayor escala, los empleos que se hacen de la comunicación pública en diferentes épocas y formaciones políticas. El profesor Andrés Sopena aporta un ejercicio que tiene valor histórico: está pensado para que los estudiantes aplicasen este modelo, al análisis de la manipulación comunicativa en España, durante la dictadura franquista (véase *"Sobre las formas de empleo de la Comunicación"*).

Manuel Martín Serrano demuestra que en la Comunicación Pública, las estrategias mediadoras se aplican principalmente en dos ámbitos: el acontecer sociopolítico y la vida cotidiana. En cada uno de ellos, se utilizan estilos narrativos distintos, que son la gesta y la parábola; orientados hacia objetivos diferentes: en las gestas, de lo que se trata es de legitimar las instancias mediadoras y de canalizar la acción social a través de las instituciones; y en las parábolas, de modelar los impulsos y los deseos propios de la naturaleza humana, para que se acomoden a las normas sociales. El modelo se utiliza sobre todo en el análisis de las identidades colectivas (p. e. en los libros de historia, los discursos nacionalistas) y

de los arquetipos de personas (p. e. jóvenes, políticos) Joaquín A. Paredes y Rocío González en *"la gesta y la parábola en la comunicación pública y en educación"* consideran que el análisis de las estrategias mediadoras es aplicable en las investigaciones de los usos educativos de la web 2.0.

"Mediación Cognitiva" y "Mediación Estructural" son desarrollos de nuestro autor de general conocimiento y muy utilizados. Se retoman en una sinopsis, procedente del primer libro en el que aparecieron (1984). El profesor Jorge González se centra en el estudio de la obra de Manuel Martín Serrano referida a *"Las relaciones entre las mutaciones sociales y los cambios en las representaciones"*. Sitúa el contexto epistemológico en la tradición que vio nacer las ciencias sociales y destaca el valor referencial de la Teoría para quienes aspiran a aportar conocimiento científico en estos temas. Jorge González también menciona, que el planteamiento de MMS sobre las relaciones entre las mutaciones sociales y los cambios en las representaciones, ha superado con éxito dos obstáculos epistemológicos: los materialismos y los diferentes idealismos. De hecho, en la Teoría de las Mediaciones, el profesor Martín Serrano ha resuelto una aporía que lleva a confundir los usos sociales de la comunicación con su naturaleza mediadora: *"La acción social puede ser dialéctica, pero la mediación comunicativa nunca lo es"*. Este breve texto, que se ha utilizado para mostrar la mirada del autor, no deja lugar a dudas: *"Para no confundir el hacer con el decir, conviene tener claro que no existe la mediación dialéctica de la comunicación"*.

La mediación social deja constancia de que la sociedad posindustrial ya ha cedido su lugar a otra, que ahora llamamos globalizada. Y se aplica el Paradigma al estudio de las correspondientes transformaciones en las visiones del mundo, de las sociedades y de las personas, que se han anticipado y acompañan a esos cambios.



Libro de referencia:

La Mediación Social

Esteban Mate

Presentación a cargo de Esteban Mate

"La teoría de la mediación considera que lo relevante en el análisis del cambio social, no es que determinado componente del medio humano sea objeto, modelo u objetivo; sino el proceso mismo por el que los objetos son relacionados con los objetivos mediante modelos y el permanente movimiento que lleva a todo modelo a objetivarse, y a todo objeto a constituirse en portador de la mediación."

"Le conflit entre innovation technologique et changement culturel" proponía un nuevo tema de estudio: la mediación social. Objeto teórico que tiene una dimensión de análisis histórico: las formas de mediación y las instituciones mediadoras que se suceden en cada formación social; otra dimensión del análisis morfológico: las características lógicas de los diversos modelos mediadores; una tercera dimensión pragmática: los usos concretos de los modelos mediadores para restablecer la consonancia a nivel de los comportamientos y de las visiones del mundo; y, finalmente, otra dimensión metodológica: las técnicas sociales adecuadas para investigar los efectos de la mediación social.

En *La mediación social* el autor aborda sistemáticamente este proyecto. No pretende agotar un trabajo al que va a dedicar otros textos; pero propone los fundamentos y el enfoque propios de otra investigación y de otra reflexión, que concibe como constituyentes de una nueva especialidad de las ciencias sociales.

El análisis histórico de la mediación sistematiza los diferentes niveles mediados, y las diversas formas de la mediación desde la Edad Media hasta nuestros días. Esta reflexión recoge el planteamiento que se hizo en "Le conflit..."; pero ahora el hilo conductor pasa por un estudio concreto: el surgimiento histórico de la distinción axiológica entre "cosa" (de la naturaleza) y "objeto" (fabricado, producido); y el progresivo conflicto que se

establece, a nivel de la representación de la naturaleza, de la cultura, y de la sociedad, cuando se trata de integrar en un mismo universo el "mundo" de las cosas y de los objetos. El autor hace análisis fenomenológico (basado en un estudio empírico) del estatus que han tenido y que tienen las imágenes objetos fabricados que actualmente en nuestra sociedad se presentan como si fueran cosas naturales; y muestra que en nuestra cultura el mundo natural se tiende a concebir, por primera vez, como un producto fabricado tecnológicamente. Pone en relación este fenómeno con el mito monopolista de la "evasión", tan diferente a los otros mitos que el autor ha repertoriado y señalado como característicos de otras etapas históricas. Durante el capitalismo monopolista se propone una evasión hacia el paraíso artificial de las imágenes que provee el televisor: "El sistema de producción no puede crear los paisajes salvajes, ni está dispuesto a respetarlos; en cambio puede sin ningún esfuerzo multiplicar las reproducciones del último espacio salvaje y ofrecerlas prácticamente gratis (mediante los signos de la naturaleza que muestra a través de las imágenes de los medios icónicos)".

En la mitología monopolista de la evasión por las imágenes subyace la pretensión ideológica de que el sistema de comunicación sería una alternativa autónoma respecto al de producción y reproducción social. Sin embargo, el autor afirma que en la sociedad monopolista el sistema de comunicación es otra expresión del sistema de cambio; que la evasión es otra forma de coerción para el uso productivo de la energía (natural y humana) y que los signos (icónicos o no) siguen siendo los equivalentes de las mercancías. Estas conclusiones se justifican en el mismo libro, cuando se analizan las representaciones del acontecer que se contienen en la televisión; información que el autor puede aportar desde su estudio en *L'Ordre du monde...*

El análisis morfológico aborda los objetivos que probablemente quedan concluidos para el autor en este libro: en primer lugar, descubrir los diferentes modelos mediadores (sistemas cognitivos de regulación)

¹ Akal, Madrid, 1977, 2ª ed. 1979, 3ª ed. 1981, 217 pp



diferenciados entre sí por sus características lógicas. En segundo lugar – y una vez aclarado el nivel en el que operan socialmente los modelos- establecer las conexiones teóricas que existen entre el concepto “modelo de mediación” y otros términos usuales en ciencias sociales, tales como ideología, código, formas, regla, teoría, etc.

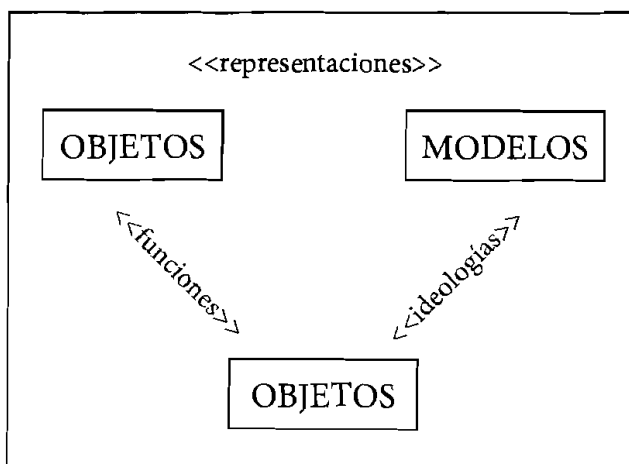
Los modelos mediadores se diferencian por sus características lógicas y se legitiman en las diversas teorías de ajuste social. Las teorías del ajuste se integran desde el punto de vista lógico en cuatro grupos, a cuya descripción se destina un capítulo. El repertorio de los modelos mediadores distintos, por definición, son representaciones lógicas excluyentes o alternativas entre sí; pero cuando se analizan las diversas representaciones que efectivamente coinciden en un mismo entorno social, se comprueba que las ideologías se construyen operando con todos los modelos mediadores. El recurso contradictorio a unos u otros modelos para “poner orden” en unos u otros niveles de la realidad, tiene que ver: a) por una parte, con la naturaleza de los objetos de referencia que entran en conflicto; b) y por otra, con los objetivos institucionales que cada sociedad debe salvaguardar para su propia reproducción. El autor identifica los principales modelos mediadores que proporcionan visiones ideológicas de la realidad (modelos mosaicos, jerárquicos, articulares y abstractos). Analiza modelo a modelo el tipo de orden axiológico, cognitivo y lógico que introducen cada uno de ellos. Muestra la dependencia que tienen los diferentes métodos de investigación de las ciencias sociales respecto a los modelos de orden.

El análisis pragmático de la mediación se centra en las prácticas de las instituciones mediadoras desarrolladas por el capitalismo industrial y monopolista. Tal como ilustra la cita que encabeza este análisis, el autor cree que nuestra sociedad normativiza los objetos (es decir, cosifica en ellos los valores sociales) y reifica los valores (es decir, los objetiva en las cosas). En consecuencia, si los valores están reificados, y las cosas son portadoras de valor, y unas y otros determinan los *modelos cognitivos* que se legitiman en la sociedad, no cabe que las ciencias sociales segmenten el estudio del sistema social en estructuras diferenciadas por el contenido: no hay fundamento para seguir explicando los cambios y los ajustes sociales como si existiese una separación rígida entre el sistema cognitivo, el sistema de la acción y el sistema de los objetos.

En la sociedad industrial avanzada, la cultura mediada se caracteriza porque no respeta las categorías que separan las cosas y los objetos de las cosas y los objetos de las normas y los principios, por una parte, y de los acontecimientos, por otra. Referentes tan dispares

tienen en común que pueden ser integrados tanto en un sistema de significantes como en un sistema de significados, es decir, que son susceptibles de ser tratados como signos. Este es el mecanismo mediante el cual nuestra cultura logra sustituir los valores por cosas; las cosas por eventos; los eventos por normas, etc. Por lo tanto, el análisis de la mediación tiene que dar cuenta en esta sociedad más bien de la movilidad de los referentes que del valor de los referentes, o si se prefiere, la práctica mediadora se descubre en la conexión que establecen los modelos mediadores entre los objetos, los modelos y los actos.

Se está ante un proceso de mediación cuando ciertos objetos del medio humano (materiales o inmateriales) van a ser relacionados con ciertos objetivos, a través de un proceso de interpretación de la realidad que dirige los comportamientos y las acciones, mediando siempre un proceso cognitivo. El autor introduce una importante distinción entre las relaciones sociales generativas (no mediadas) y las relaciones sociales mediadas. El texto contiene la representación canónica de ambas clases de relaciones, y aclara cuál es la peculiaridad del proceso mediador: sustituye la doble referencia que existe en los planos de la realidad mediados, por otro referente distinto y compartido que los integra en una misma visión de la realidad. En nuestra cultura, ese otro referente opera como un código. Según los niveles de la realidad que son puestos en orden, cabe distinguir tres clases de códigos mediadores:




Hay un isomorfismo lógico entre la ideología, la representación y la función. Lo cual permite una comparación que se lleva a cabo a nivel metalingüístico, y no a nivel de los contenidos. Los tres tipos de códigos mediadores tienen en común que pueden ser expresados mediante un modelo lógico. Aquí se encuentra explícito el fundamento teórico que permite a Manuel Martín Serrano introducir los análisis lógicos como una metodología adecuada para investigar el



control social, las representaciones colectivas y los productos culturales.

Los análisis precedentes han sentado las bases para poder examinar el funcionamiento de la actividad mediadora más importante de nuestra sociedad: la comunicación institucionalizada. Indica el autor, que el paso de la mediación a la comunicación se lleva a cabo sustituyendo el sistema de constricciones que expresan los códigos sociales por un sistema de relaciones formales. De los juicios de valor se pasa a los juicios de relación. Por lo tanto, la mediación, en la comunicación, no se manifiesta tanto a nivel de los contenidos explícitos, como a nivel de la organización de los relatos: concretamente la mediación opera en la selección de datos de referencia y en la conexión entre los datos de referencia. El libro ofrece un cuadro con las relaciones que existen entre funciones

lógicas e ideológicas, y un amplio repertorio de ejemplos procedentes del análisis de relatos televisuales.

El planteamiento de la comunicación social, concebida como una forma de mediación, permite transformar radicalmente el estudio de la influencia social de los MCM. El autor, consciente de ello, explicita en el capítulo "Las tres formas de empleo de la comunicación" los usos *informativo* (centrado en el objeto de referencia), *reproductivo* (centrado en el código) y *contracomunicativo* (centrado en el médium) de la comunicación. Para diferenciar estas tres modalidades, no duda en reconstruir y ampliar el modelo de Jakobson, de modo tal que transforma lo que en su origen era una descripción de las funciones comunicativas del mensaje, en una sistematización de las operaciones mediadoras. 

Centro de Documentación del CIESPAL



Es un espacio académico especializado que dispone de más de 16.000 documentos (libros, revistas y estudios), ingresados en las bases de datos Comunicación Social - COMSO, CDCC y MIGRA.

Su objetivo es convertirse en el lugar de referencia bibliográfica tanto para profesionales como para estudiantes que desean especializar o profundizar sus conocimientos en un determinado tema de la comunicación.

El Centro se actualiza constantemente con nuevas publicaciones, mediante compra, canje y donaciones, cuyo contenido se promueve en los boletines quincenales de Distribución Selectiva de la Información -DIS-, que se difunden entre nuestros usuarios vía internet.

Como acceder a nuestra base de datos Comunicación Social - COMSO

Ingreso a nuestro portal: www.ciespal.net. En la sección "Biblioteca digital" dar clic en ingresar.

Escoger la base de datos que se quiere consultar

COMSO - Nueva base de datos documental especializada en comunicación.

Acopia el material editado a partir de 1999.

CDCC - Base de datos documental especializada en comunicación y periodismo. Almacena los registros anteriores a 1999.

MIGRA - Base de datos sobre migración.

En la barra de búsqueda ingresar la palabra o frase que requiere consultar

Finalmente se desplegarán las opciones con descripción detallada que incluye: código, autor, título, páginas, fuente, no. de revista, idioma.

Cada uno de los registros incluye un resumen, que es de utilidad para la elección de los contenidos por parte de los usuarios.

El itinerario que enlaza la teoría de la mediación con las mediaciones comunicativas

Miguel Sobrino

Es obvio que el profesor Manuel MARTÍN SERRANO no ha sido el primero ni el único autor de la historia de la Filosofía o de las Ciencias Sociales en utilizar la palabra Mediación; pero, sí cabe reconocer que su contribución teórica y metodológica al respecto constituye un aporte original y relevante al desarrollo del conocimiento en esos ámbitos; y ello es así, en la medida en que la forma de concebir determinados fenómenos sociales que este autor propone en sus escritos, y la teoría que en torno al concepto de mediación desarrolla para explicarlos o comprenderlos, constituye para muchos de nosotros la referencia epistemológica que articula la práctica docente e investigadora que desarrollamos en el ámbito de la reflexión social sobre la Comunicación.

Surgida de la crítica a la concepción durkheimiana de los hechos sociales, Manuel Martín Serrano elaboró, en 1973, una aproximación analítica a la fenomenología de los mismos y de su representación, basada en un razonamiento cibernético; una crítica al realismo sociológico y un planteamiento alternativo que le condujeron a identificar la singularidad de determinadas prácticas sociales implicadas en actividades relacionadas con el manejo de información y los procesos de producción de conciencia que, a partir de entonces, denominaría “mediaciones”.¹

La peculiar naturaleza social de estas mediaciones a través de las que, de alguna manera, se expresa el control que cualquier comunidad humana ejerce sobre todo aquello que le afecta, operando sobre el control de sus representaciones; y la transcendencia que tienen tales actividades mediadoras en las dinámicas de reproducción y cambio social, llevan al Profesor a postularlas como objetos relevantes para el estudio sociológico; tarea a la que, consecuentemente, dedicaría la mayor parte de su posterior producción intelectual.

1 Manuel Martín Serrano (1973). “Libertad y predicción en las ciencias sociales, analizadas desde la perspectiva cibernética”. *Revista de Estudios Sociales*, nº 7 enero-abril, pp 153-169

Tanto es así que esa concepción cibernética inicial de las prácticas humanas individuales o institucionales vinculadas al control social que fue elaborada teórica y metodológicamente por el autor en el contexto de las investigaciones realizadas para la obtención de su Doctorado de Estado en Francia (1974) y que se da a conocer ya en trabajos posteriores,² iría conformándose paulatinamente en lo que sería luego la *Teoría de la Mediación Social* que aparece publicada en 1977.³

A partir de ese momento, las nuevas responsabilidades académicas del profesor le ofrecieron la oportunidad de reencaminar sus esfuerzos de desarrollo teórico y metodológico relativos al estudio de la mediación hacia el ámbito más específico de la Comunicación; ocasión que aprovecha para profundizar en el análisis e investigación de esa clase particular de mediaciones sociales que son las *mediaciones comunicativas*; prestando una especial atención sobre todo a aquellas que están implicadas en los procesos de comunicación pública.

Su acceso a la Cátedra de Teoría de la Comunicación en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, la dirección posterior que asume del Departamento de Comunicación que él contribuyó a fundar y la docencia de la materia de Teoría de la Comunicación Social que esa unidad académica tenía encomendada, fueron circunstancias que contribuyeron a que Manuel Martín Serrano acometiera a finales de la década de los setenta el desarrollo de una

2 Manuel Martín Serrano. “Nuevos métodos para la investigación de la estructura y la dinámica de la enculturización”. *Revista Española de la Opinión Pública*, nº 37, julio-septiembre 1974, pp. 23-83; “Aplicación del método sistemático en ciencias sociales”, *Revista Española de la Opinión Pública*, nº 42, julio-septiembre 1975, pp. 81-162; y el término “Mediación” en *Diccionario de Ciencias Sociales*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1976 t.II, pp 179-184; *L'ordre du Monde à travers la TV*. Presse Universitaire, Lille, 1976, 850 p.

3 Manuel Martín Serrano. *La Mediación Social*. Akal, Madrid, 1977, 217 p.



propuesta teórica para la docencia y la investigación de la Comunicación, que obviamente tendría que derivarse y ser coherente con la *Teoría de la Mediación Social* que había elaborado en el marco de las investigaciones que sobre la televisión había realizado en Francia bajo la dirección del Profesor Abraham Moles. Esta propuesta teórica implicaba un reto intelectual que comenzaría a ver la luz en sus contribuciones al manual académico, elaborado por él y otros miembros de su equipo de profesores, a principios de la década de los ochenta, para uso docente;⁴ esfuerzo que culminaría con la publicación, en 1986, de un texto de síntesis⁵ más elaborado en el que exponía los fundamentos epistemológicos y el desarrollo sistemático de una *Teoría Social de la Comunicación*, basada en los resultados de sus investigaciones empíricas y articulada en torno al concepto de *mediación comunicativa* entendida como modalidad específica de *mediación social*.

Desde sus comienzos, ese reto intelectual de acometer la elaboración de una *Teoría Social de la Comunicación* a partir de la perspectiva adoptada para la teorización de la *mediación social*, demostró ser una propuesta original y alternativa a otras teorías de la comunicación más convencionales. Con el paso del tiempo, la adopción de este enfoque mediacional como marco teórico de referencia en las numerosas investigaciones que se han realizado durante los últimos 30 años resultó ser con el paso del tiempo de gran utilidad para estudiar las relaciones entre el cambio social y las transformaciones

de la comunicación en los diferentes contextos sociales y comunicativos estudiados.

Las herramientas teóricas y metodológicas elaboradas por Manuel Martín Serrano, cuando son tomadas como referencias analíticas de las investigaciones que se realizan al amparo de la perspectiva que este autor propone para explorar dialécticamente las relaciones entre comunicación y sociedad, permiten identificar los modelos lógicos que, a modo de troqueles, utilizan las instituciones mediadoras en sus prácticas cotidianas para elaborar sus productos o prestar sus servicios. Al poner luego en relación las lógicas comunicativas con las lógicas sociales en el proceso de interpretación de los resultados, esas investigaciones permiten también, en última instancia, esclarecer el papel de control social que tales instituciones mediadoras juegan en los procesos de cambio y reproducción social.

En los 13 años que se han tomado en consideración en este escrito- desde 1973 hasta 1986- Manuel Martín Serrano completó el paradigma de las mediaciones. Otros investigadores hemos utilizado sus categorías y metodologías en un variado repertorio de campos. En cuanto a las posteriores aportaciones del propio Autor en el campo de las mediaciones comunicativas, su obra se ha abierto en dos direcciones: al estudio de las funciones mediadoras que la comunicación pública está desempeñando en la era de la globalización y por otra parte, al papel que las mediaciones comunicativas han cumplido y siguen cumpliendo en la antropogénesis y la sociogénesis. Hay referencias muy interesantes a ambas líneas en este monográfico. 𐀀

4 *Teoría de la Comunicación: Epistemología y Análisis de la Referencia*. Visor. Madrid, 1981 (1983). Cap. 1,2,3,5,6, 9, 10, 11 y 12.

5 Manuel MARTÍN SERRANO. *La Producción Social de Comunicación*. Alianza, Madrid, 1986.

LA MIRADA DEL AUTOR

Mediar es operar con la acción que transforma, la información que conforma, y la organización social que vincula, para introducir un diseño

MARTÍN SERRANO, Manuel (2008) en "La mediación social. Prólogo para la edición conmemorativa del 30 aniversario" Madrid. Akal. Prólogo disponible en <http://www.ucm.es/info/mediars/MediacioneS1/Indice/Indice.html>

Acción, información y organización social, aparecen en nuestro escenario histórico no sólo como dimensiones relacionadas, sino en ocasiones intercambiables. Porque el diseño humano tiene ahora muchas más posibilidades de mediar entre ellas. Está capacitado para operar indistintamente con la acción que transforma, con la información que conforma y con la organización que vincula. Los efectos de esas mediaciones pueden ser materiales, cognitivos, institucionales. Pero las mediaciones desvían, disminuyen, anulan o eliminan numerosas determinaciones que antaño constreñían la intervención de los agentes sociales.

Le conflit entre innovation technologique et changement culturel (reseña)

Martín Serrano, Manuel. 1976 en *Communications. Internationale Zeitschrift für Kommunikationforschung*, Heft 1, 1976, pp. 25-39

El lector que desee conocer los análisis históricos de los que Manuel Martín Serrano va a concluir con el desarrollo de la "teoría de la mediación", puede encontrar en este artículo, escrito en 1974, algunas claves importantes. Posteriormente, en *La mediación social* amplía estos análisis y los formaliza; pero en este texto se pone de manifiesto cuál es la lógica que le lleva al análisis de las mediaciones sociales.

El autor examina los distintos efectos culturales que tiene en sociedades diferentes, la introducción de una misma innovación tecnológica-por ejemplo, los anticonceptivos-para ilustrar la tesis esencial de este artículo: el sistema tecnológico y el sistema normativo no están integrados. La utilidad que "representa" una innovación responde a un principio de racionalidad tecnológica; la coherencia que "representan" unas normas sociales responde a un principio de racionalidad cultural; ambas racionalidades son disonantes en la cultura occidental a partir de la revolución industrial.

Sin embargo la sociedad capitalista ha conservado la funcionalidad necesaria para perpetuarse; lo cual significa que ha logrado manejar la disonancia entre la presión de las tecnologías y la conservación de las normas. En todos los grupos humanos, una parte de los recursos sociales se destinan a intervenir sobre la conciencia de sus miembros para reproducir una visión del mundo consonante, es decir, una representación de la realidad en que lo que cambia, pueda ser recuperada como componente de la identidad social. Estos recursos, obviamente están al servicio de la reproducción del grupo (económica, institucional, axiológica). Pero a partir del capitalismo industrial y sobre todo en el monopolista, la tarea de restaurar la consonancia, deriva hacia sí inversiones mucho más importantes que antes en capital material y humano; y sobre todo, se institucionaliza en

"instituciones mediadoras": por ejemplo, la psicoterapia, los asistentes sociales, la comunicación de masas.

El autor hace una importante corrección a la interpretación determinista del marxismo, manteniéndose no obstante fiel a la metodología dialéctica:

*"La hipótesis según la cual las contradicciones entre las constricciones tecnológicas y culturales son motores del cambio y de la innovación me parece válida. Pero habrá que revisar [...] que la sociedad no pueda perpetuarse y reproducirse en un estado de contradicción estructural. [...]. La idea según la cual, la revolución es la forma que adopta necesariamente la mediación para salir del estado contradictorio, parece estar fundada en un modelo según el cual orden y contradicción se oponen lógicamente. Pero [...] la oposición lógica se establece entre **orden** y **desorden**, por una parte; y entre **contradicción** y **simultaneidad**, por otra. Es perfectamente posible, en términos lógicos, reproducir el modelo que describe una realidad contradictoria y servirse de ese modelo para actuar sobre la realidad. De esta manera es como la contradicción llega a formar parte del orden: la irracionalidad puede ser representada y perpetuada a nivel de un modelo formalmente racional; la incoherencia en las relaciones sociales puede ser manejada a nivel de una representación formalmente coherente... En mi opinión, y en tanto que las representaciones puedan reducir la disonancia y hagan posible que las contradicciones estructurales puedan ser utilizadas como un tipo de orden -el orden contradictorio- la esperanza de que la revolución llegara por sí misma, no tiene fundamento histórico ni sociológico".* ㊦



De la sociedad de la abundancia a la de la redundancia

La mediación cultural que ha preparado la globalización

Sinopsis del libro *"L'Ordre du monde a travers la TV"*
Martín Serrano, Manuel 1974. Edic. Presses Universitaires, Lille, 1976.

La preocupación por las formas de control social no explícitas, que se enumera en esta cita, impulsa a esta investigación, que inicia el autor en 1968 y presenta en 1974 como tesis de doctorado de Estado en la Universidad de Estrasburgo.

El edificio teórico y metodológico que se construye en este libro, ha partido de una observación sencilla: existe un paso, una transferencia (*passage*) de las constricciones, regulaciones sociales (*contraintes*) a la coerción lógica. Por ejemplo, el juicio de valor "una persona ociosa no puede ser virtuosa", desde el punto de vista lógico, contiene una modalidad de exclusión; "no hay progreso sin orden" supone una inclusión; etc.

En un sermón, un catecismo, un discurso doctrinario, plagados de juicios de valor explícitos, lo que el emisor prohíbe, exige, recomienda, premia o castiga, está manifiesto a nivel de los significados expresos del discurso. En cambio, en un relato del acontecer, en un texto científico, y en general, en la información supuestamente neutral de los MCM, raramente aparecen *explícitamente formuladas* las creencias del emisor. Sin embargo, esa influencia existe, aunque se logre sin el recurso a los sermones, consignas o moralejas. La visión del mundo que proponen los MCM está implícita en la forma de organizar la información, es decir, en los códigos de construcción de los relatos. *Esos códigos pueden constreñir las representaciones del receptor, porque existe un isomorfismo entre los códigos ideológicos de control social, y los códigos lógicos de la comunicación.* /Cf. En este monográfico la exposición de Rafael Serrano: "La mediación de las narraciones comunicativas").

El autor desvela esa correspondencia en los relatos televisuales. Identifica la estructura del código de formación del relato televisual, y sus reglas de funcionamiento,

creando y utilizando por primera vez en ciencias sociales procedimientos lógicos (Cf. En este monográfico "Nuevos métodos..."). De esta forma hace explícita la representación del mundo que propone el Medio, o lo que es más exacto, de los diversos "mundos" en los que la Televisión fragmenta el entorno social y el acontecer.

El eje de todas las discriminaciones (*articulaciones*) que la Televisión establece para organizar la representación de la realidad, corresponde a la distinción entre el plano etnocéntrico al que pertenecen los "Nuestros" y lo que a éstos concierne, frente al plano exocéntrico al que pertenecen los "Otros" y lo que a ellos les concierne. Todos los "Nuestros" (en la TV) asumen los roles etnocéntricos, entendiendo por "etnocentrismo" la preferencia que se manifiesta hacia el endogrupo del que forma parte el personaje que asume el rol, sea ese endogrupo la familia, los amigos, los vecinos, los compatriotas. etc. El rol etnocéntrico en los relatos televisuales, aprecia los valores particularistas y los antepone a los universalistas: busca el amor de los suyos y no trata de sobresalir a costa del grupo; se rige por móviles emotivos más que racionales, etc. Los "Otros" asumen roles exocéntricos, están abiertos a las influencias de los de fuera, a criterios, costumbres y normas foráneas, son ambiciosos e individualistas, quieren cambiar el estado de las cosas, se rigen por normas idealistas y persiguen tenazmente sus objetivos. Pero los "Nuestros" consiguen triunfar, o al menos ser aceptados, gracias a la benévola ayuda de quien tiene poder para satisfacer sus necesidades, o gracias a la suerte, mientras que los "Otros" siempre fracasan en sus empeños.

Una disociación complementaria a la que establece la Televisión en el plano de la pertenencia social, entre los roles etnocéntricos y exocéntricos, se lleva a cabo en el plano de la temporalidad, entre los acontecimientos "que

ahora nos conciernen" y "los que ahora no tienen vigencia".

El consenso social reposa en la Televisión sobre la exclusión de los individuos y de los sucesos extraños al endogrupo. Todas las otras discriminaciones dependen de aquélla. El análisis repertoría cómo se articulan los valores, los objetivos, los atributos físicos y morales, los actos, las interacciones de los personajes que asumen los roles. Cualquier lector puede reconstruir, siguiendo el código, formalizado en el texto, la clase de relatos que pueden y no pueden aparecer en la televisión. De este modo se abre la puerta a una reflexión sobre el uso enculturizador que se hace del medio televisión.

El autor muestra que el modelo ideológico del hombre y de la sociedad que se propone en la Televisión ya no es el de la sociedad industrial. (Cf. En este monográfico, del autor, "El impacto de la imagen en la sociedad industrial", sinopsis). La sociedad industrial descansa en valores universalistas, de neutralidad afectiva y de premio al mérito individual; aprueba el espíritu emprendedor y la innovación. La Televisión propone valores particularistas, afectivos, penaliza la iniciativa y premia la conservación de las cosas tal como funcionan. La sociedad industrial trata de controlar el placer erótico para dirigir las energías hacia la producción; la Televisión consiente el erotismo para mejor controlar la violencia. Esta ideología corresponde a la etapa monopolista del capitalismo y ya no tiene nada que ver con la etapa industrial que la ha precedido. El nuevo mito que relata la Televisión no contiene la promesa (industrial) de construir una sociedad de la abundancia, sino la exigencia (monopolista) de mantener la redundancia. Esta visión del mundo que asimila la seguridad de las personas y de los grupos con la redundancia, puede legitimar la burocracia, la programación, la estereotipia, los reglamentos. Los medios de comunicación, sirven para realizar contra-

profecías. Se utilizan para mostrar, con el recurso al acontecer imprevisto, que lo inesperado, lo nuevo, confirma lo ya sabido, lo ya existente, lo ya organizado.

La última parte del libro está dedicada a la reflexión sobre las razones por las cuales se han producido los siguientes fenómenos:

- 1) Unos cambios tan radicales, por parte de la televisión, en este modelo ideológico de la sociedad capitalista industrial.
- 2) Una práctica comunicativa orientada a la transmisión de información sobre los códigos, más bien que sobre los referentes.

El Autor explica esos cambios porque existe un conflicto entre la innovación cultural que permitiría llevar a cabo el sistema de comunicación índex (icónico y sincrónico) y las *constricciones* que caracterizan a una cultura abstracta (preicónica) profundamente enraizada en la organización social desde la Modernidad. El texto avanza ya las ideas esenciales que el autor desarrollará más tarde en otras obras (cfr. por ejemplo, *La mediación social*). Concluimos traduciendo el alcance que el Autor cree que han de tener estos cambios en las mediaciones culturales cuando todavía estaban en sus comienzos:

La renuncia progresiva a las representaciones del mundo que son posibles, pero que no se echan en falta, proporciona la seguridad. Pero a cambio, perdemos capacidad creativa. [...] Una mediación cultural que no sea constrictiva requiere, como condición previa, la destrucción de los códigos constrictivos de la comunicación [...] Libertad y creatividad en el plano de la comunicación, de la cultura, pertenecen al mismo nivel que la libertad y creatividad del conocimiento y de la acción".

El periodismo es noticia

Tendencias sobre comunicación en el siglo XXI

Pascual Serrano

Es un llamado a la reflexión para analizar la situación de los medios de comunicación en medio de la crisis económica, así como su manera de incidir en la vida política de los países y la transforma en función de sus intereses, basado en ejemplos y casos concretos.

Invita a hacer un balance del trabajo realizado por los observatorios de medios, y su papel en la supervisión, por parte de la ciudadanía, de la calidad de la información que recibe de los medios. Respecto del internet, lo presenta como una alternativa que ha revolucionado la forma de hacer periodismo y un mecanismo importante para la movilización y organización popular.

El autor también reflexiona sobre la objetividad y el compromiso de los periodistas, así como las características, atribuciones y diferencias entre medios públicos y privados, y los perjuicios que en torno a estas dos modalidades existen y se crean, sobre todo, como resultado de las experiencias que existen en varios países.

Pídalo a: libreria@ciespal.net



“La Globalización” es un gigantesco mecanismo de mediación social

De la entrevista realizada a Manuel Martín Serrano por Geder Parzianello 2009. Publicada como “La teoría de la comunicación, la vida y la sociedad” en *Intercom – Revista Brasileira de Ciências da Comunicação* Vol. 32, No 1 Disponible en (2009) <http://revcom.portcom.intercom.org.br/index.php/rbcc/article/view/5623/5065>

Usted tiene un papel histórico en América Latina como creador del paradigma de la mediación. ¿Qué aspectos ayudan a definir y comprender la mediación en su concepto?

Las sociedades y las personas tenemos la capacidad de orientar el funcionamiento de las sociedades y de las personas, para que se ajuste a algún propósito, designio, concepción del mundo: por ejemplo a creencias religiosas, programas políticos, modelos económicos. Una de las maneras de llevar a cabo ese ajuste, consiste en utilizar la información, para que la forma en la que se organicen los actores sociales y los objetivos que pauten sus comportamientos, se orienten hacia el designio preconcebido. He denominado “mediaciones sociales” a esas afectaciones con las que tratamos de dirigir nuestro destino, sea individual o colectivo, utilizando la comunicación para producir y reproducir nuestras sociedades. Las mediaciones sociales están implicadas en la orientación de las acciones que cuando transforman el mundo, lo preservan o le ponen en riesgo; en la conformación de las organizaciones que liberan u oprimen; en las representaciones que humanizan o deshumanizan. El paradigma de las mediaciones es un desarrollo teórico y metodológico para trabajar en ese nivel del ajuste, en el que informar, conformar y transformar son procesos interdependientes.

¿Podría poner un ejemplo de mediaciones sociales, en el que se muestre el papel mediador de las comunicaciones sociales?

“La globalización” es un gigantesco mecanismo de mediación social. Es el ajuste que deriva de la concepción monopolista-imperialista del orden mundial. Reproduce una organización político-económica, produciendo la comunicación que legitime las acciones del poder a escala universal. El papel mediador de las comunicaciones en ese ajuste, se puede observar cuando explica el estado del mundo como consecuencia inevitable de una nueva organización de las relaciones internacionales, que justificaría las acciones militares y las limitaciones de las libertades.

Profesor, la primera edición de “La mediación social” apareció en 1977. En su libro Vd. da nombre y analiza por primera vez las relaciones sociales mediadas. En el 2008 acaba de aparecer otra edición conmemorativa de esta obra, para la que Vd. ha redactado un prólogo. ¿En qué han cambiado las mediaciones sociales con el paso de los años?

La última reedición de “La mediación social” aparece cuando la era del capitalismo industrial ha dado paso a la denominada “era de la Globalización” o como escribíamos los pre-postmodernos, del capitalismo monopólico imperialista. El nuevo orden reorganiza sin pausa el funcionamiento de las sociedades en todos sus niveles. Ya no hay tiempo suficiente para que se establezcan los cambios de los valores y la reorganización de las instituciones sociales, entre ellas la familia y los sistemas educativos. Valores y organizaciones sociales, que están hechos

para ser estables, se transforman en marcos de vida temporales; concebidos para ser congruentes, evolucionan de manera asincrónica y disonante. Esos cambios macrosociológicos exigen transformaciones igualmente profundas y rápidas de los sujetos individuales y colectivos que resultan afectados por ellos. Se espera de los actores sociales que «se cambien» cuantas veces sea necesario y tanto como resulte preciso. De esta forma se manejan las contradicciones sociales como desajustes individuales. Esa es la función que desempeñan las mediaciones sociales en la era de la globalización: son los sistemas de ajuste que hacen posible que los actores sociales se adapten a vivir en estado de crisis permanente, transfiriendo los conflictos

que podían enfrentar a los sujetos con las instituciones, a las relaciones interpersonales.

Esta forma de control supone el desarrollo de un sector productivo dedicado a mantener el consenso social, que son precisamente, las instituciones mediadoras. La mediación que administra el ajuste a nivel colectivo se ha consolidado en la producción social de comunicación. Pero además, las actividades de ajuste se han extendido hacia nuevos ámbitos. Por ejemplo, para mediar en los conflictos familiares. Tareas mediadoras para las que se forma a profesionales cada vez más utilizados (por ejemplo los asistentes sociales). ■

LA MIRADA DEL AUTOR

La ampliación de la realidad en la que vivimos con otro universo virtual

MARTÍN SERRANO, Manuel. 2008 en *La mediación social en la era de la globalización*. Prologo para "la mediación social" Madrid. Akal. Edición conmemorativa del 30 aniversario" disponible en <http://www.ucm.es/info/mediars/MediacioneS1/Indice/Indice.html>

El modelo del mundo que ahora está vigente ha dispuesto de las herramientas que necesita para presentar la *Naturaleza recreada*. Son los instrumentos que operan con iconos. Los iconos son las imágenes de las cosas a las que designan: objetos virtuales que pueden tomar el valor de las cosas reales a las que sustituyen, porque su *naturaleza* de producto fabricado puede pasar desapercibida para quien las contempla. Como se sabe, el televisor ha sido el primer instrumento que ha introducido en los hogares la recreación icónica del mundo, hace solamente medio siglo.

Desde entonces las imágenes ofrecen la posibilidad de contemplar lo que existe aunque no pueda tenerse, lo que sucede aunque no pueda ser presenciado. Es decir: la comunión con "la realidad" iconizada. Es decir revestida, como todo lo que está prohibido, de atributos sagrados.

Pero la función ritual de los iconos, muestra toda su transcendencia ahora, cuando los instrumentos informático-comunicativos nos permiten manipular y utilizar las imágenes de lo que no podemos utilizar ni manipular.

La ampliación de la realidad en la que vivimos con otro universo virtual, tal vez sea el más transcendente y tal vez será el último, de los cambios con los que el Capitalismo ha transformado la historia de la humanidad. Amplia a una escala hasta ahora desconocida nuestras capacidades intelectuales e instrumentales de crear y utilizar la información.

Esos logros están teniendo algunas consecuencias que son indeseables. Por ejemplo es innecesario que el disfrute perceptual del mundo, sirva para controlar el gozo libidinal. Es revocable que el self-service de los iconos, lo pague la colectividad humana con la expropiación del mundo natural, con la explotación que lo degrada y acaba. Pero hay transformaciones de las capacidades referenciales y comunicativas asociadas al uso de las innovaciones tecnológicas que no tienen marcha atrás. En consecuencia resulta posible y necesario ampliar la perspectiva de los análisis sociohistoricos.



Mediación y comunicación

La mediación social y los enfoques de la teoría de la comunicación

Miquel de Moragas i Spà

Mi primer encuentro personal y académico con Manuel Martín Serrano coincidió con la publicación de su libro *La Mediación Social*, de ello hace ya 30 años. Esto coincidía en el tiempo con la publicación de mi libro *Semiótica y Comunicación de Masas* y con el inicio de mi interés, más general, por las teorías de la comunicación.

Ambos compartimos la difícil experiencia de la creación de las Facultades de Ciencias de la Información (1972) en los últimos años del franquismo. En aquel contexto el trabajo intelectual de Manuel representaba un fuerte contraste y significaba una estimulante ruptura, mejor dicho, varias rupturas al mismo tiempo, con el pensamiento y la práctica académica dominante sobre la comunicación.

Rompía con la tradición heredada de unos estudios de periodismo acomodados a la censura y a la autarquía que tuvieron el atrevimiento de autodenominarse “doctrina española de la información”. La obra de Manuel también

rompía, o cuestionaba, la acomodación, que empezaba a sentirse en las nuevas Facultades de Ciencias de la Información con las tendencias dominantes de la investigación en comunicación social, la tradición funcionalista de la *Mass Communication Research*, que llegaban a España con un retraso de 25 años, aunque entonces se presentase como una verdadera novedad.

También rompía con algunas nuevas tendencias en Europa que interpretaban de manera fragmentada, sin teoría coherente, los nuevos discursos de la sociedad de masas o de consumo.

Sorprendía en aquella época la incursión entre los docentes en comunicación de un teórico con una tan sólida formación en ciencias sociales, que se refería, de primera mano, a los clásicos del pensamiento social y que construía la teoría de la comunicación sobre aquellas bases, más aún, que se atrevía a proponer a la teoría de la comunicación como un nuevo paradigma para otras

ciencias, no únicamente para las ciencias sociales. La teoría de la mediación social relacionaba la comunicación con las ciencias de la vida y con la sociedad.

1. Releer *La mediación social* 30 años después

He releído el libro *La Mediación Social* 30 años después. Busqué de nuevo el libro en la biblioteca de mi Facultad, en Bellaterra, y encontré un ejemplar forrado con una dura capa de plástico, manoseada, en el mejor sentido de la palabra, después de haber pasado por centenares de manos estudiantiles. Pude hacer la relectura estimulado por los destacados, anotaciones a pie y al margen de página, que han ido dejando los alumnos-lectores. Uno de ellos no sólo se permitió subrayar a lápiz determinados fragmentos, sino que fue dejando para la posteridad numerosas marcas con la sugerente expresión de "ojo"!; ojo, por ejemplo, a que "el televisor es el instrumento de reproducción cultural que mejor puede explotar para sus fines una sociedad rica en signos y pobre en cosas" (Manuel MARTÍN SERRANO, 1977: 31).

2. La mediación, innovación teórica en 1977

Actualmente, en 2007, conceptos como *media*, *mediación*, *mediáticos/as*, son ya conceptos generales, comúnmente utilizados. En 1977 el concepto mediación era una absoluta innovación, lo era en su referencia a la comunicación /información, pero más todavía en los procesos de mediación social. No es hasta unos años más tarde que otros grandes clásicos del estudio de la comunicación se referirán a los medios y a las mediaciones, por ejemplo los libros *De los medios a las mediaciones* de Jesús Martín Barbero (1987) o *Media Events* de Elihu Katz y Daniel Dayan (1992).

En la *Mediación Social* se contrastan los conceptos de la teoría de la comunicación con múltiples factores: con la historia, explicando sus grandes etapas y cambios, se reinterpretan las raíces de la cultura, entre lo natural y lo artificial, quizás influido por una de las más sugerentes teorías de Abraham Moles, con quien estudió en Estrasburgo, que definió cultura como "el aspecto intelectual del medio artificial que el hombre ha construido a lo largo de la historia" (Moles, 1967).

Su amplia formación en ciencias sociales le permite superar los conocimientos aplicados a la comunicación. Conoce a autores como Lazarsfeld, Lasswell y a otros autores de la Mass Communication Research. Conoce a los especialistas en comunicación europeos, pero también prefiere apoyar sus teorías en los autores básicos, para integrar la teoría de la comunicación en la teoría social y viceversa. Por esto

afirma, por ejemplo, que su punto de vista es el de Saussure y no el de Barthes. "El lingüista comparte su objeto y su método con los científicos de la sociedad" (Martín Serrano, 1977: 174).

3. Análisis de los medios desde la perspectiva de la mediación

La relación que sabe establecer entre la mediación y los códigos, le permite realizar una interesante teoría de los *mass media*, crítica a Mac Luhan, por ejemplo, invirtiendo la metáfora del medio es el mensaje para proponer que el mensaje es el medio.

"El mensaje es el medio... nuestras conclusiones contradicen radicalmente la hipótesis (de Mac Luhan) la mediación es más compleja, relaciona significados con códigos, se refiere a la interacción entre códigos" (Manuel MARTÍN SERRANO, 1977: 129).

Clasifica a los medios por su interacción con los códigos, en función de las relaciones entre los signos y los referentes (medios abstractos, medios icónicos), superando la interpretación poética de Mac Luhan de medios fríos y calientes. El predominio de los medios icónicos está llamado a revolucionar los procesos de mediación social. El mensaje no es el medio, sino el código.

Pero la mediación, interpretada como factor común a la sociedad y a la naturaleza, va más allá de los medios. Desde el punto de vista cognitivo, la mediación equivaldría al sistema de reglas y de operaciones aplicadas a cualquier conjunto de hechos, o de cosas pertenecientes a planos heterogéneos de la realidad, para introducir un orden. La función mediadora permite analizar las formas de control. La función mediadora (de control) se concreta como función transmisora de comunicación.

Unos años más tarde (en 1997) dirá: "son Mediadores institucionales los propios MCM, pero también la burocracia, las fuerzas del orden y en general todos aquellos aparatos que tienen a su cargo la tarea de ajustar las prácticas sociales a las organizaciones que las regulan" (Martín Serrano, 1997).

4. La mediación social y la interpretación de las tecnologías

La Mediación Social es también un libro que se avanza en muchos aspectos al actual debate sobre la sociedad de la información, su definición y su interpretación cultural y social. Es sagaz en la interpretación de la nueva sociedad post industrial: "el agua natural, el aire puro, la comida biológica llegan a ser bienes raros,



usados como valores de cambio, adquieren un precio más alto que los productos más elaborados" (Martín Serrano, 1977: 30).

5. La teoría de la comunicación y la tarea universitaria

El libro de Manuel que comentamos también representa un importante testimonio de lo que pueden/deben ser, más en general, los estudios universitarios de comunicación: enseñar a pensar la comunicación y no solamente enseñar a comunicar.

Buscando informaciones actualizadas sobre la obra de Manuel en Internet, tuve la oportunidad de encontrarme con una reciente conferencia (2005) impartida como clausura de un curso universitarios con el sugerente título de "¿Para que sirve la teoría de la comunicación?" (Manuel MARTÍN SERRANO, 2005). En esta magnífica lección se recupera la razón de ser de los estudios de comunicación en la universidad.

"Ya concluye nuestro curso dedicado a este fascinante proceso durante el cual la comunicación –surgida en la naturaleza para satisfacer necesidades biológicas– se preparó para ser la herramienta del conocimiento y de la cultura".

"Una vez establecido, a lo largo de 20 lecciones que la Teoría de la Comunicación ha dejado de ser una materia fragmentada, construida con los excedentes de un repertorio variopinto de disciplinas que toman en cuenta interacciones comunicativas, desde la lingüística hasta la economía política, de la etiología a la sicosociología, desde la estética hasta la sociología de los valores", Manuel propone dedicar la última lección "a reflexionar sobre la transmisión de estos conocimientos en las universidades donde se enseñan carreras de comunicación".

Señala con agudeza crítica que en algunos planes de estudios la enseñanza de la comunicación se va reduciendo a los contenidos instrumentales. A la vista de sus anteriores análisis sobre la mediación social, concluye que este enfoque ateorico de la enseñanza de la comunicación no sólo empobrece la formación universitaria, sino que la degrada hasta convertirla en un mero programa dedicado a las técnicas de control social. Afirma que estas prácticas académicas, aunque se realicen en la universidad, se apropian de la "comunicación" de forma indebida, "sirve en muchos casos para disfrazar la manipulación, legitimada como parte del conocimiento universitario. Así, donde se siguen enseñando las mismas estrategias publicitarias abusivas, ahora se prefiere escribir *comunicación para el consumo*; donde se continúa enseñando cómo usar la imagen y el discurso para el control electoral, cabe ahora oír *comunicación política*".

Treinta años después de la publicación de *La Mediación Social* publica *Teoría de la Comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad* (Martín Serrano, 2007), desarrollando en su madurez algunas de las principales ideas de aquel primer libro, planteando ya una "teoría que explique la naturaleza, los orígenes y las transformaciones de la comunicación" (Martín Serrano, 2007: XXI). Un libro, como indica el autor, realizado gracias al entorno que le ofrece la universidad pública, que le permite la posibilidad de elaborar obras pausadas, con "la motivación docente y el entorno académico que se requieren para que la teoría se enseñe y contraste".

Dos consejos, a estudiantes y también a profesores, que dan sentido a aquel viejo objetivo, cuyos inicios compartimos, de llevar la comunicación a la Universidad. 🌱

Bibliografía

DAYAN, Daniel y KATZ, Elihu (1992): *Media Events: The Live Broadcasting of History*, Cambridge: Harvard University Press.

MARTÍN BARBERO, Jesús (1987): *De los medios a las mediaciones*, México: Gustavo Gili

MARTÍN SERRANO, Manuel (1977): *La mediación social*, Madrid: Akal.

MARTÍN SERRANO, Manuel (1997): "La gesta y la parábola en la comunicación pública", en *Primer Congreso Internacional de la Lengua Española*, Zacatecas. <http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/zacatecas/prensa/>

ponencias/serrano.html

MARTÍN SERRANO, Manuel (2006): "¿Para qué sirve estudiar Teoría de la Comunicación?", *Contratexto*, Lima, año 3, nº 4. <http://www.ulima.edu.pe/revistas/contratexto/pdf/art2.pdf>

MARTÍN SERRANO, Manuel (2007): *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*, Madrid: McGraw Hill.

MOLES, Abraham (1967): *Sociodinamique de la culture*, París: Mouton.



Mediaciones tecnológicas en la comunicación

Los procesos de innovación comunicativa y el cambio social en el pensamiento de Manuel Martín Serrano

Javier Esteinou Madrid

A través de diversos años de serio, profundo y sistemático trabajo académico Martín Serrano ha aportado conceptualizaciones sumamente valiosas para explicar y construir una nueva teoría sobre la comunicación colectiva en las sociedades modernas. Uno de dichos aspectos centrales ha sido su anticipada visión histórica desde los años 80s, de los procesos de innovación tecnológica como mediaciones instrumentales para el cambio y las repercusiones estructurales que ello ha generado en los ámbitos de la comunicación y en la reorganización comunitaria de los conglomerados humanos contemporáneos.

Sin embargo, no obstante sus importantes aportaciones conceptuales, éstas no han sido suficientemente conocidas, valoradas y adoptadas por las corrientes académicas nacionales e internacional de la esfera de la comunicación social y ha quedado pendiente rescatar toda la enorme riqueza teórica que desde hace varias décadas ha generado este relevante pensador europeo. Es por ello, que siguiendo esta perspectiva nos proponemos examinar la trascendencia del pensamiento de Manuel Martín Serrano sobre algunos rasgos del problema de la relación existente entre las mediaciones tecnológicas y la transformación social. Para ello, nos basaremos en dos de sus textos muy relevantes, pero poco conocidos, que son: "Innovación tecnológica, cambio social y control social"¹ y "Mitos y carencias. Cuando el Valor de Cambio de la Información Puede Ser medido"²

En cuanto al desarrollo de las innovaciones tecnológicas y su impacto social, Martín Serrano, señala desde 1986 que "la innovación tecnológica necesariamente determina cambios muy importantes en el funcionamiento de la sociedad, y por ello, las sucesivas innovaciones tecnológicas que se han incorporado a la sociedad capitalista se han mostrado capaces, en cada ocasión, de reajustar la organización social a sus exigencias"³. Sin embargo, *"las nuevas tecnologías determinan la orientación del cambio social, sólo cuando son utilizadas como nuevos medios de producción"*. Más concretamente una nueva generación de inventos hace entrar en crisis a la sociedad, cuando destruyen el valor productivo de las herramientas o de las técnicas de trabajo hasta entonces utilizadas.

De esto se deduce que un artillero técnico, por sofisticado que sea, si se incorpora al equipamiento de una sociedad que no esté fatalmente avocada a transformar toda innovación en una herramienta que aumente la productividad, no tiene por qué cambiar esa sociedad"⁴. En este sentido, la innovación tecnológica está destinada a ser utilizada como herramienta de producción en el marco de un sistema capitalista.⁵

Para avanzar con mayor claridad en la comprensión de este fenómeno aplicado al campo de la comunicación y los efectos que produce, es necesario distinguir entre las innovaciones tecnológicas que crean nuevas formas de

1 Martín Serrano, Manuel, (1985), "Innovación tecnológica, cambio social y control social", en: Nuevas tecnologías en la vida cultural española, E. Rispa (Director), Madrid, España, páginas 203 a 213. Reproducido en Cuadernos de Comunicación, No. 94, editorial Comunicología Aplicada, México, D.F., páginas 70 a 90.

2 Martín Serrano, Manuel, (1989), "Mitos y Carencias", en: Díaz Nosty, Bernardo (Director), Comunicación Social 1989/Tendencias, Informes Anuales de Fundesco, Editorial Fundación Española Para el Desarrollo de las Comunicaciones (FUNDESCO), Madrid, páginas 204 a 212.

3 Martín Serrano, Manuel, (1985), "Innovación tecnológica, cambio social y control social", (1985), página 203.

4 Ibid, página 204. Al respecto Martín Serrano señala que "los ejemplos históricos para ilustrar esta afirmación son muy numerosos y basta referirse a uno destacado: como es sabido, la pólvora y el hierro fundido no produjeron ni la minería intensiva ni la industria de fundición en China, a pesar de que ambas técnicas se utilizaron en aquel país siglos antes que en Europa.

5 Ibid, página 204.



comunicación y las que facilitan la práctica de formas de comunicación ya existentes.

Si se reflexiona sobre las especificaciones técnicas de las nuevas herramientas comunicativas que van a estar a disposición de la comunidad, se llega a una conclusión: *las tecnologías comunicativas aportan avances que aumentan la cantidad y calidad de los productos comunicativos, pero no favorecen ninguna alternativa comunicativa nueva*. Así, por espectacular que sea la tecnología que ha desarrollado la televisión por satélite, o la fibra de vidrio, tales inventos se limitan a proveer a la sociedad de canales alternativos, pero no abren un nuevo sistema de comunicación. Desde este punto de vista no son técnicas de producción de nuevas formas de comunicación, sino de reproducción a una escala ampliada de los sistemas ya experimentados e implantados de comunicación (sistemas de signos escritos, sistemas audio icónicos).⁶

Ahora bien, además de lo anterior se requiere subrayar que el uso generalizado de una nueva tecnología en un sistema que emplea la tecnología como un valor de uso del capital, no es una función inmediata de su capacidad innovadora, sino es una propiedad de la rentabilidad económica que promete dicha innovación, medida en términos de tasa de beneficios. Generalmente la tasa de beneficios de las tecnologías que amplían el uso de inventos innovadores, son más elevadas que los beneficios generales por los inventos cuyo uso difunden- entre otras razones porque se benefician de una infraestructura previa de equipamientos.⁷

Las actividades sociales que se relacionan con la adquisición, procesamiento, transmisión y uso de la información adquieren nueva relevancia económica. Este cambio hay que relacionarlo con un fenómeno nuevo: la definitiva incorporación al sistema productivo de la

Información como un bien. El producto «información» ha llegado a ser equiparable a cualquier otro bien, en tanto que establezca sin ninguna aleatoriedad su valor de cambio.⁸

En consecuencia, *cada vez será más usual que cuando exista una referencia al universo de la información se esté mencionando todo el universo de lo programado; e incluso de lo programable*. Para que el valor económico de la producción, distribución y utilización de información fuese equiparable con el de cualquier otro bien, además se requiere que exista una red de distribución suficientemente desarrollada.⁹

La verdadera transformación que se va a producir en el uso de los sistemas de comunicación surgirá como consecuencia del acoplamiento del conjunto de las tecnologías comunicativas e informacionales existentes en una misma red.

Ese objetivo queda expedito cuando se resuelven, por una parte, los problemas tecnológicos de la conexión entre todas las redes; y por otra, la transformación de signos icónicos en alfanuméricos (y viceversa). Ambas hazañas tecnológicas tienen a largo plazo efectos culturales, cognitivos y sociales. Pero, ya han comenzado a manifestarse unas consecuencias macroeconómicas que en su momento van a unificar los sistemas informativos, los sistemas de comunicación de masas, los sistemas de comunicación privada, en un único macrosistema, por el que terminará circulando indistintamente información analógica y digital, icónica y abstracta.¹⁰

Precisamente esos avances han creado las condiciones para que el control sobre la producción de bienes comunicativos se transfiera de las instituciones públicas a las empresas privadas a las administraciones de los Estados donde rijan la llamada

«economía de mercado» carecerán de argumentos para conservar la explotación de aquellos servicios que las instituciones públicas tuvieron que mantener activos

⁶ Ibid, página 207.

⁷ Ibid, página 207.

⁸ Martín Serrano, Manuel, (1989), "Mitos y Carencias", en: Díaz Nosty, Bernardo (Director), Comunicación Social 1989/Tendencias, Informes Anuales de Fundesco, Editorial Fundación Española Para el Desarrollo de las Comunicaciones (FUNDESCO), Madrid, páginas 204 a 212.

⁹ Ibid, páginas 204 a 212.

¹⁰ Ibid, páginas 204 a 212.

cuando cierta clase de productos comunicativos carecían de *interés económico*.¹¹

En consecuencia, el «efecto» previsible de la innovación tecnológica en la comunicación será consecuencia de la «causa» que motivó la forma en la que se está llevando a cabo la reorganización económica, tecnológica e institucional de la comunicación. Y esa causa es nada menos que *la definitiva apropiación por la forma de producción capitalista en su etapa monopolista de la información como un bien que posee un valor de cambio*. Transformación socioeconómica que ha pasado desapercibida a pesar de su trascendencia; o tal vez por su propia trascendencia.¹²

Debido a este motivo las innovaciones tecnológicas que han surgido no se anuncian como revoluciones comunicativas, y sin embargo, el hecho de que optimicen el uso de las anteriores innovaciones y lo generalicen al conjunto de la población, puede producir cambios sociales tanto o más acusados que los cambios debidos en su momento a la extensión de la radio y de la televisión.

La verdadera transformación que se va a producir en el uso de los sistemas de comunicación surgirá como consecuencia del acoplamiento del conjunto de las tecnologías comunicativas e informacionales existentes en una misma red. El ordenador se hace compatible con el televisor y con el teléfono, luego con el periódico; enseguida con la hemeroteca y con la biblioteca; todos con la Bolsa o con el supermercado. Una misma y única red puede servir para distribuir la información, los valores de cambio (el dinero), los bienes de consumo y llegado el caso, las órdenes; sirviéndose, indistinta o alternativamente, de signos alfanuméricos, vocales e icónicos. La nueva era no va a ser la de la comunicación sino la de la conexión; prácticas que es peligrosísimo confundir, porque, la segunda no garantiza necesariamente la primera.¹³

En concreto, nada es tan perverso y tan mistificador como esa identificación que se hace entre la participación social y la comunicación. Se dice, e ingenuamente se cree en los círculos progresistas, que el aumento de la comunicación es el indicador y además el procedimiento de la participación ciudadana en la cosa pública. “¡Comunicaros Más!”, es el mensaje que difunden desde los movimientos neomísticos, hasta las organizaciones políticas. El problema de nuestra época sería la falta de comunicación entre las personas y entre las instituciones. En realidad nunca ha existido un recurso tan abundante a la comunicación como ahora, tanto en las interacciones

privadas como públicas. *Esa hipertrofia comunicativa constituye un peligro para la participación social, cuando el recurso a la expresión comunicativa, sirve para impedir que los ciudadanos intervengan ejecutivamente en la modificación de la realidad*. Dicho más brevemente: el incremento de la comunicación social se está utilizando conscientemente para excluir a los ciudadanos de la acción social.¹⁴

Por todo lo anterior, desde hace 24 años Manuel MARTÍN SERRANO nos advierte que nunca como ahora es oportuno recordar a Carlos Marx para insistir en que no se trata de interpretar el mundo, sino de transformarlo. Por lo tanto, sea bienvenida toda tecnología que aumente la capacidad de acceso al conocimiento de lo que acontece y al conocimiento del saber acumulado; y aún mejor si se permite a cada cual ampliar el ámbito espacial y temporal de sus interacciones simbólicas. Pero no se olvide que quien es dueño de la infraestructura y gestiona la estructura del sistema, impone el uso, decide sobre el contenido y elabora la supraestructura.¹⁵

No obstante estas condiciones contundentes, técnicamente cabría imaginar otra sociedad en la cual la actual innovación en las comunicaciones no supusiese una crisis de su aparato de producción, de su cultura y de sus valores, sino que fuera producto de la intervención de importantes movimientos sociales.

Esta es una de las realidades que hay que transformar, para lo cual, es necesario evitar que los Estados nacionales presionen a los científicos sociales para que cooperen en la realización de las “*políticas entreguistas*”, entendiendo estas como aquellos lineamientos que de antemano han aceptado constituirse en la mera administración de las fuerzas ciegas que arrastran a la sociedad hacia la reproducción ampliada del sistema de producción capitalista.¹⁶ Es decir, los científicos sociales “*entreguistas*” serán aquellos sociólogos fieles discípulos de Comte que creen que la función del intelectual consiste en planificar la resignación, y están dispuestos a prever qué acciones políticas y culturales se deben de emprender para conservar a la vez el orden establecido y la buena conciencia.¹⁷

De esta forma, la cooperación de estos científicos le resulta imprescindible al poder para resolver un problema ideológico y otro práctico. A nivel ideológico el científico participará en la mistificación del análisis del cambio social. Facilitará la coartada sociológica para que las reconversiones exigidas por la lógica de la herramienta, puedan ser legitimadas y presentadas como inevitables.

11 Ibid, páginas 204 a 212.

12 Ibid, páginas 204 a 212.

13 Martín Serrano, Manuel, (1985), “Innovación tecnológica, cambio social y control social”, (1985), página 209.

14 Ibid, páginas 211 y 212.

15 Ibid, páginas 211 y 212.

16 Ibid, página 205.

17 Ibid, página 205.



A nivel práctico, participará en la ingeniería de la reproducción social; es decir, en los programas políticos que se establecen para manejar los conflictos generados por el enorme costo social que tiene cada reconstrucción tecnológica del sistema de producción capitalista.¹⁸

Ante dicha realidad, hoy más que nunca para hacer avanzar los modelos de comunicación social hacia una nueva perspectiva humanista que exige la construcción de las nuevas sociedades en el siglo XXI, requieren el ejercicio intenso de la crítica social, especialmente desde el marco de la economía política de la comunicación. Se requiere la reflexión científica y la acción política que sean capaces de oponer a la ciega razón instrumental, otra

razón ética que anteponga la autonomía del hombre a la de la máquina.¹⁹ Esto es, la acción práctica más necesaria que cabe reclamar del poder político, es que no ceda a las presiones para que se incremente la integración de los sistemas, incluyendo las presiones que proceden del propio poder.²⁰

Por ello, este motivo es muy importante rescatar las semillas conceptuales del pensamiento comunicacional de Manuel MARTÍN SERRANO pues en ellas se encuentran relevantes elementos teóricos que forman parte del ADN del nuevo modelo de comunicación humano que requieren edificar las sociedades contemporáneas para poder sobrevivir en el siglo XXI. ❧

¹⁸ Ibid, páginas 205 y 206.

¹⁹ Ibid, páginas 210 y 211.

²⁰ Ibid, páginas 211.

Bibliografía

-Martín Serrano, Manuel, (1985), "Innovación tecnológica, cambio social y control social", en: *Nuevas tecnologías en la vida cultural española*, E. Rispa (Director), Madrid, España, páginas 203 a 213. Reproducido en *Cuadernos de Comunicación*, No. 94, editorial Comunicología Aplicada, México, D.F.

- Martín Serrano, Manuel, (1989), "Mitos y Carencias", en: Díaz Nosty, Bernardo (Director), *Comunicación Social 1989/Tendencias, Informes Anuales de Fundesco*, Editorial Fundación Española Para el Desarrollo de las Comunicaciones (FUNDESCO), Madrid.

LA MIRADA DEL AUTOR

La nueva era no va a ser de la comunicación, sino de la conexión

Procede de MARTÍN SERRANO, Manuel. "Innovación tecnológica, cambio social y control social", en RISPA, Raúl (ed.): *Nuevas Tecnologías en la Vida Cultural Española*, Fundesco, Madrid, 1985, pp. 203-212.

La verdadera transformación que se va a producir en el uso de los sistemas de comunicación surgirá como consecuencia del acoplamiento del conjunto de las tecnologías comunicativas e informacionales existentes en una misma red. El ordenador se hace compatible con el televisor y con el teléfono, luego con el periódico; enseguida con la hemeroteca y con la biblioteca; todos con la Bolsa o con el supermercado. Una misma y única red puede servir para distribuir la información, los valores de cambio (el dinero), los bienes de consumo y llegado el caso, las órdenes; sirviéndose, indistinta o alternativamente, de signos alfanuméricos, vocales e icónicos. La nueva era -si se desea usar un slogan grandilocuente- no va a ser la de la comunicación sino la de la conexión; prácticas que es peligrosísimo confundir, porque, la segunda no garantiza necesariamente la primera.

... Sea bienvenida toda tecnología que aumente la capacidad de acceso al conocimiento de lo que acontece y al conocimiento del saber acumulado; y aún mejor si se permite a cada cual ampliar el ámbito espacial y temporal de sus interacciones simbólicas. Pero no se olvide que quien es dueño de la infraestructura y gestiona la estructura del sistema, impone el uso, decide sobre el contenido y elabora la superestructura.

Mediación, uso y contenidos

Contenidos y visiones del mundo

Rafael Serrano

Manuel MARTÍN SERRANO ha realizado una de las contribuciones más importantes para conocer el papel que cumple la comunicación social en los procesos de reproducción social. Estas contribuciones se basan en los estudios de los códigos lógicos cognitivos y su relación con los códigos sociales en la regulación de las visiones y los contenidos de las narraciones que producen los medios de comunicación institucionalizada. En este apartado, presentamos diversos textos que configuran, de manera extremadamente sintética y mosaica, sus aportaciones al análisis de las funciones narrativas/discursivas del sistema de producción social de comunicación. A continuación destaco brevemente lo que cada uno de los textos seleccionados nos ofrece y cuya revisión se hace imprescindible:

Desde el comienzo de su empresa científica, MMS muestra la fuerza del código sobre el quehacer humano. En sus tesis doctoral, *L'ordre du monde a travers la TV*, nos demuestra que toda coerción social pasa por una coerción lógica:

"A. Moles en su reseña de este libro, destaca que este trabajo (de MMS) ha demostrado que en la Televisión existe un

código articular y otro jerárquico, aclarando por primera vez cómo opera el medio para la producción de relatos; y que ha descubierto el significado de estas operaciones a nivel de la producción de visiones del mundo. De este modo se abre la puerta a una reflexión sobre el uso enculturizador que se hace del medio televisión. RESEÑA "L'ORDRE DU MONDE A TRAVERS LA TV" Manuel MARTÍN SERRANO 1974. Edicc. Presses Universitaires, Lille, 1976.

En la *Dissertation*, "*La structure du discours iconique a la télévision*" explica Manuel MARTÍN SERRANO que el traslado de la coerción social a la coerción lógica en los códigos narrativos de la TV por las instituciones mediadoras de control social, tiene como consecuencia que un medio que transporta innovaciones culturales de gran calado, revierta o incluso niegue sus potencialidades/capacidades comunicativas 2010 PRESENTACION DE RAFAEL SERRANO: **LA ESTRUCTURA DE LA NARRACIÓN ICÓNICA EN LA TELEVISIÓN** de Manuel MARTÍN SERRANO Razón y Palabra (resumen). Disponible en: www.razonypalabra.org.mx

El papel de las narraciones no solo consiste en presentar "un mundo"; sino además en mostrar una manera de



significarlo; en otorgar sentido y dirección al actuar humano. Los medios de comunicación y sus operadores introducen *orden* al dar cuenta de lo que sucede en la realidad, y así cumplen con su función mediadora. Este *orden* según lo descubre Manuel MARTÍN SERRANO implica una visión del mundo: visión regida por las necesidades de conservación del sistema social y mediada por las coerciones lógicas de la narración.

La mediación comunicativa busca mantener la *consonancia entre el cambio del mundo y la transformación de las ideas*. Para ello se sirve de modelos de mediación que permiten armonizar a nivel de los relatos, lo que sucede, lo que se cree y lo que se hace. Presentan por tanto una visión del mundo que permite explicar lo que sucede, otorgar coherencia y a veces identificar, evaluar o analizar las contradicciones; aunque, como dice MMS, *lo más probable es que las ignore, disfrace, oculte. En ocasiones, algún mediador, (con acierto o con error) hará una interpretación dialéctica de esos conflictos. Lo que no resulta posible, es que los modelos que se utilizan en la comunicación para mediar sean dialécticos*". (Cf. En este monográfico, RESEÑA: DIALÉCTICA, COMUNICACIÓN, MEDIACIÓN. En MARTÍN SERRANO, Manuel en "Teoría de la Comunicación. La comunicación la vida y la sociedad"

Manuel MARTÍN SERRANO descubre que el análisis de contenido de un medio de comunicación permite mostrar los cambios de orientación esenciales en los discursos. Por ejemplo, los relatos en la Televisión, muestran que la imagen ideológica de la sociedad existente en este medio es opuesta a la imagen/visión que sustenta la sociedad industrial. La mediación de las instituciones televisivas tiende a neutralizar al médium televisión: *"La forma de mediación televisiva aparece como un control destinado a cerrar mediante la representación etnocéntrica, cuanto el televisor abre por sus posibilidades tecnológicas universalistas cuando muestra el mundo Y para lograrlo no duda en transformar radicalmente el código de orden de la sociedad industrial en la que ha nacido este médium. (Cf. En este monográfico, "EL IMPACTO DE LA IMAGEN EN LA*

SOCIEDAD INDUSTRIAL SINOPSIS. MARTÍN SERRANO Manuel en "La mediación social".

MMS nos muestra que los medios de comunicación están "especializados" en el uso de ciertas estructuras narrativas. Menciona que los medios usan un repertorio reducido de dichas estructuras. Identifica y describe el empleo que se hace de la gesta y la parábola que son dos de los modelos narrativos más utilizados desde los relatos más arcaicos hasta ahora. El uso preferente y privilegiado de estas estructuras no es solamente cognitivo sino una apropiación ideológica: *Las estrategias mediadoras abarcan dos ámbitos: el acontecer sociopolítico y la vida cotidiana, mediante dos estilos narrativos distintos: la gesta y la parábola; y con dos objetivos: por un lado, que la acción social se canalice a través de las instituciones y legitimar las instituciones mediadoras, y por otro, modelar los impulsos y los deseos propios de la naturaleza humana para que se acomoden a las normas sociales. Se plantea, pues, un tema de educación social.* (Cf. En este monográfico, RESEÑA: Joaquín A. Paredes Labra y Rocío González Lucas de "LA GESTA Y LA PARÁBOLA EN LOS RELATOS DE LA COMUNICACIÓN PÚBLICA". MARTÍN SERRANO, Manuel En: La lengua española y los medios de comunicación.

En *La mediación social*, capítulo 7, presenta un modelo para analizar los usos comunicativos de la información. Entre esos empleos, los usos reproductivos son procedimientos narrativos que están relacionados con el control social y con el recurso a la comunicación para mantener visiones del mundo que favorezcan la perpetuación de las estructuras de poder. Con el recurso a estos modelos de análisis de los relatos, pudo mostrar cómo un régimen autoritario y dictatorial, el franquismo, usaba la información con fines reproductivos. ANDRÉS SOPENA ofrece en la reseña de dicho texto la imagen de aquellos años en los que la investigación era al tiempo una acción liberadora (Cf. En este monográfico, SOBRE LAS FORMAS DE EMPLEO DE LA COMUNICACIÓN, Manuel MARTÍN SERRANO en "La Mediación Social".

LA MIRADA DEL AUTOR

La gran paradoja que presenta la evolución histórica de la comunicación pública

Manuel MARTÍN SERRANO en "La producción social de comunicación" 3ª ed. 2004, reescrita. pp. 198

Esta es la gran paradoja que presenta la evolución histórica de la comunicación pública. Utilizada como una cadena que las primitivas sociedades arrojaron al mar de la desorganización y de la desmembración, sólidamente sujeta a la tierra firme de los valores compartidos, la información institucionalizada sirvió para integrar y conectar a cada cual con los otros. Salvó a los individuos de la pérdida de identidad social y a la cultura de la disolución en la entropía; pero fue al precio de amarrar a los primeros y de rutinizar a la segunda. Cuando la comunidad humana ya puede alcanzar un grado de evolución material y psíquica que le permite, sin mengua de la diversidad, tener a toda la tierra por su territorio, a todo el saber por su patrimonio cultural, a todo otro ser humano por un miembro de su grupo, es llegado el momento de desembarazarse de la rígida unidad etnocéntrica que imponen las instituciones mediadoras.



La estructura de la narración icónica en la televisión (narraciones comunicativas)

Reseña de Rafael Serrano

Martín Serrano, Manuel 1974 Disertación de doctorado de estado

2010 reeditado en *Razón y Palabra*: número 72, 2010 Disponible en: español http://www.razonypalabra.org.mx/N/N72/MMS/Serrano_PresentacionMMS_72.pdf

Francés: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N72/MMS/MMS_frances_72.pdf

Han pasado 36 años desde la presentación de la tesis de Manuel Martín Serrano en la universidad Louis Pasteur de Estrasburgo: *L'Ordre du Monde a travers la T.V. Structure du discours électronique* ("El orden del Mundo a través de la televisión. Estructura del discurso electrónico"). Esta reseña corresponde a la *Dissertation magistral* del nuevo Doctor de Estado, titulada "*La structure du discours iconique a la télévision*". Recapitular en el inicio de una obra y un proyecto académico como éste, tiene un doble interés: por una parte, la dimensión epistemológica y por otra la dimensión ética del conocimiento.

La *Dissertation...* explica como un medio, la TV, que transporta innovaciones culturales de gran calado es absorbido por las instituciones mediadoras de control social, revirtiendo o incluso negando sus potencialidades/ capacidades comunicativas mediante un traslado de la coerción social a la coerción lógica (los códigos). Las instituciones mediadoras de *control social* imponen un orden cognitivo articular que usa un repertorio reducido de modelos narrativos para dar cuenta de lo que acontece. Este descubrimiento ha permitido refutar las tesis empiristas que se señalan que los mensajes de la televisión se diferencian por la variedad de sus contenidos y la tesis McLuhiana de que el medio es el mensaje. La estructura del código es la que diferencia los mensajes y estas diferencias, intervenidas por los mediadores institucionales, se reducen a 29 estereotipos. La cultura mosaica, amplia, diversa e innovadora, de la televisión se constriñe ante un modelo conservador, de carácter articular que disocia/restringe el mundo y lo presenta

sin contradicciones y maniqueamente. La manera de producir la comunicación, **el modo de producción de la comunicación** social a través de la televisión muestra que existe unas relaciones "conflictivas" o contradictorias entre el sistema social capitalista industrializado y el sistema comunicación televisivo. El primero universalista y pragmático y el segundo burocrático y carismático. Lo cual implica la novedad de un mundo que ahora conocemos como posmoderno: la televisión es particularista, etnocéntrica y colectiva, afectiva, pasionalmente pasiva, movilizadora en términos de la seguridad (de lo que existe), donde la creatividad ha cedido ante lo imprevisto, lo fortuito y donde lo relevante es objetivo si el evento esta codificado.

El texto nos propone ya un camino epistemológico: "*repensar el uso que cabe hacer de la teoría de la información y de la comunicación*" que permita explicar cómo los medios de comunicación innovadores se desfazan y enfrentan a las formas de organización social. Plantea un conflicto entre la cultura icónica mosaica que ensancha el mundo para todo el mundo y cultura pre-icónica articular que disocia y restringe el mundo. Esta contradicción sobrevive en nuestro tiempo entre el mito de Prometeo (el fuego nuevo) y el de Abel (conservar el fuego del hogar). El texto termina diciéndonos: "*Nuestro trabajo se sitúa en la antecámara de una cultura icónica, cuyo advenimiento podemos anunciar, pero sin poder describir todavía como será. Al otro lado de la pequeña pantalla nos espera quizá una utopía cultural muy diferente a la contra-utopía que reproducen actualmente las imágenes*".



“La gesta y la parábola en los relatos de la comunicación pública”

Martín Serrano, Manuel en: “La lengua española y los medios de comunicación”
[Primer Congreso Internacional de la Lengua Española Zacatecas]. Coord.: Carlos García et Alt.
Vol II. Secretaría de Educación Pública e Instituto Cervantes. Editorial Siglo XXI - España-México.

Disponible en

<http://congresosdelengua.es/zacatecas/plenarias/prensa/serrano.htm>

Reseña de Joaquín A. Paredes y Rocío González

La gesta y la parábola en la comunicación pública y en educación

Impresiona la claridad con que Manuel MARTÍN SERRANO se expresa en su artículo *La gesta y la parábola en la comunicación pública* acerca de la división de nuestra visión de la realidad impuesta por los medios de comunicación. Las estrategias mediadoras abarcan dos ámbitos: el acontecer sociopolítico y la vida cotidiana, mediante dos estilos narrativos distintos: la gesta y la parábola; y con dos objetivos: por un lado, que la acción social se canalice a través de las instituciones y legitimar las instituciones mediadoras, y por otro, modelar los impulsos y los deseos propios de la naturaleza humana para que se acomoden a las normas sociales. Se plantea, pues, un tema de educación social.


Cuestiones fácilmente observables como que ciertas informaciones que emiten los telediarios sin relevancia alguna pasan por verdaderas noticias, el unidireccionalismo de la información, etc.; éstas y otras dinámicas, como la obsesión por el presentismo o la ataraxia emotiva del emisor, son percibidas también por el Autor y englobadas en lo que él llama *el uso mediador de los relatos de gesta en la narración sociopolítica*, para el que además identifica la construcción de sus temas (conflicto y consenso que concierne al funcionamiento de las instituciones) y los estímulos para su producción.

Análogamente, para el mundo de la cotidianidad describe con gran acierto *el uso mediador de los relatos de parábola en la narración de la cotidianidad*, en el que el mediador, relator, adquiere menos importancia y va directo a los

sentimientos, a las actitudes, para reprobarlas o alabarlas, para moralizar.

Más allá de las diferencias entre ambas mediaciones, propiciadas por el mediador y justificadas por el establecimiento de una doble moral, se encuentra un programa común *«que en última instancia se propone violentar las relaciones primarias para que no interfieran en las relaciones controladas por las instituciones de poder»*.

Este artículo proporciona un punto de partida para el análisis de las estrategias mediadoras que se están poniendo en marcha en la web 2.0. El pasar de ser asidua audiencia a ser también productores de comunicación, de educar socialmente a la sociedad educadora, y la actitud de participación, colaboración, construcción compartida del conocimiento (redes sociales, blogs, wikis); pueden significar la ocasión de obtener una visión integradora de ambos mundos. Entonces, ¿qué mediación se está practicando? ¿Cómo se está narrando? ¿Cuáles son sus usos?...

Es hora de cuestionar con igual espíritu emancipador las estrategias mediadoras de nuestras instituciones de educación pública, los motivos de la ausencia de educación en materia de comunicación en los currículos de educación obligatoria, también las formas organizativas que pautan la comunicación, su burocracia, su currículo, su evaluación. Y es responsabilidad de la comunidad educativa en un sentido amplio explorar, innovar e investigar usos de la web 2.0 en el aula para reconstruir nuevos relatos más allá de la gesta y la parábola, del patriotismo o la moralización, por la ciudadanía y un nuevo contrato social. 

Las tres formas de empleo de la comunicación (resumen)

Martín Serrano, Manuel. *La mediación social*. Madrid. Akal. 2008 (Edición conmemorativa del 30 aniversario)

Las tres formas de comunicación posibles, según el uso que se haga del mensaje

Utilizamos para nuestro análisis un esquema clásico del modelo de la comunicación, inspirado en Jakobson:



Distinguimos tres formas de comunicación, según el uso que se haga del mensaje. Son las siguientes:

- Informativa.
- Reproductiva.
- Contracomunicativa.

Nos ocupamos primeramente del uso informativo y el uso reproductivo de la comunicación. La comprensión de sus características y de sus funciones sociales permitirá describir más tarde el contenido de la comunicación contracomunicativa.

Distinción entre función informativa y función reproductiva de la comunicación

- En la *información* el emisor utiliza la comunicación para transmitir *datos*; emplea los códigos para controlar la información *sobre el objeto* que llega al receptor.
- En la *reproducción* el emisor utiliza la comunicación para transmitir información *sobre la información*; emplea los mensajes para controlar los códigos de decodificación que va a aplicar el receptor, utilizando los objetos como una ilustración de los códigos.

a) Cuando la comunicación está orientada a la información, el emisor se esfuerza en facilitar un repertorio de datos sobre la realidad, y en hacer expresos los códigos para que el receptor pueda conocer el sistema codificante que ha aplicado. Estas normas rigen, por ejemplo, en la comunicación científica. En última instancia, el receptor emplea los objetos que sirven de referencia al mensaje, para aceptar o rechazar la información recibida después de estimar libremente la validez que posee la información y el juicio que le merece el informante.

b) Cuando la comunicación está orientada a la reproducción, el emisor ajusta la realidad al sistema de orden a priori que el emisor desea conservar. El receptor está obligado a referir los objetos a «un punto de vista».

Veamos la diferencia con un ejemplo estereotipado en el que cambiaremos los personajes y los lugares por otros imaginarios:

El referente: El pantano del río Mesetario (expresado en palabra y mostrado en imagen).

El mensaje: Inauguración por el Gran Prevoste del pantano más alto del mundo.

El código: La inauguración significa que Exopotamia continúa progresando gracias al Régimen.

Esta información puede transmitirse de dos maneras:

Empleo del mensaje en la comunicación con fines contracomunicativos

Existe potencialmente un tercer uso de la comunicación, que vuelve la comunicación contra ella misma. Por esta razón, la estudiamos con el nombre de «contracomunicación». En el teatro y en la poesía se ha hecho un uso consciente de este empleo.



El discurso automático de Lucky en «Esperando a Godot» es una muestra magistral de comunicación destructiva. Carece de un código que ponga en relación el referente con el mensaje. El receptor se ve obligado a introducir el código si se empeña en interpretar el sentido del mensaje. De esta forma, el receptor emplea los códigos generales de la sociedad arbitrariamente. El mensaje rebaja los códigos sociales a la función de una hermenéutica. Los surrealistas usan la escritura automática para hacer emerger los códigos generales ocultos en el inconsciente del individuo con el objeto de destruirlos. El surrealista está interesado en demostrar con su uso de la comunicación, que cuando se priva al receptor y al emisor de los códigos particulares emerge la incomunicación, porque los códigos sociales generales no sirven para esclarecer la realidad, «carecen de sentido».

La destrucción de las formas codificadas de la comunicación no se produce por falta de información; sino al contrario, por la emisión de mensajes tan ricos en contenido informativo, que son no-decodificables por el receptor, el cual se ve obligado a remitirse a los códigos generales (de carácter social, psíquico o lingüístico) si desea encontrar el sentido de mensajes que carecen de códigos referidos al tema del mensaje.

- Forma de comunicación informativa:

Mensaje: "Inauguración por el Gran Prevoste del pantano más alto del mundo".

Código que aplica el médium al mensaje: (Telespectador. El mensaje "inauguración" sirve para comunicar que Exopotamia sigue progresando gracias al Régimen.).



Objeto referente de la información: El pantano del río Mesetario que usted ve por sus propios ojos.

- Forma de comunicación reproductiva:

Objeto: "Vea el pantano del río Mesetario por sus propios ojos".

Mensaje al que se aplica el objeto: Este pantano inaugurado por el Gran Prevoste es el más alto del mundo.



Código referente de la información: (Telespectador. Esta obra "pantano" muestra que Exopotamia sigue progresando gracias al Régimen.).

Un ejemplo de discurso contracomunicativo

Pozzo - ¡Calla! (**Lucky se calla.**) ¡Atrás! (**Lucky retrocede.**) ¡Ahí! (**Lucky se detiene.**) ¡Pssset! (**Lucky se vuelve hacia el público.**) ¡Piensa!

Lucky (**declama con monotonía**) - Dada la existencia tal como demuestran los recientes trabajos públicos de Poinçon y Wattmann de un Dios personal cuacuacuacuacuacua de barba blanca cuacua fuera del tiempo del espacio que desde lo alto de su divina apatía su divina atambía su divina afasía nos ama

Intensa atención de Estragon y Vladimir. Abatimiento y asco de Pozzo.

mucho con algunas excepciones no se sabe por qué pero eso llegará y sufre tanto como la divina Miranda con aquellos que son no se sabe por qué pero se tiene tiempo en el tormento en los fuegos cuyos fuegos las llamas a poco que duren todavía un poco y quien puede dudar incendiarán al fin las vigas a saber llevarán el infierno a las nubes tan azules por momentos aún hoy y tranquilas con una tranquilidad que no por ser intermitente es menos bienvenida pero no anticipemos y

considerando por otra parte que como consecuencia de las investigaciones inacabadas no anticipemos las búsquedas inacabadas pero sin embargo coronadas por la Acacacademia de Antropopopometría de Berna en Bresse de Testu y Conard se ha establecido sin otra posibilidad de error que la referente a los cálculos humanos que como consecuencia de las investigaciones inacabadas de Testu y Conard ha quedado establecido tablecido tablecido lo que sigue

Primero murmullos de Estragon y Vladimir. Aumentan los sufrimientos de Pozzo. ☹

ESPERANDO A GODOT». Samuel Beckett, Barral Edit. Barcelona (1970, 49. seq.).

1 Referente: Significa, en teoría de la comunicación, aquello de lo que trata el mensaje. El objeto de la información puede ser una cosa física, por ejemplo un pantano de cuya inauguración se informa en el ejemplo que hemos utilizado, pero no es siempre una cosa: puede ser un acontecimiento, por ejemplo el alza de precios. Las normas (valores y códigos, sociales) también puede ser el referente de un mensaje, por ejemplo cuando se habla del divorcio.



Sobre “Las formas de empleo de la comunicación”

Martín Serrano, Manuel. Capítulo VIII de *La mediación social*.

Andrés Sopena

Nota de los coordinadores: Durante la década de los años setenta, Manuel Martín Serrano utiliza narraciones procedentes de la televisión y de la prensa, para comprobar la validez del paradigma y de los modelos de análisis de la mediación que por aquel entonces estaba desarrollando. Esos relatos se difundían en la España gobernada por el Franquismo, un régimen que se servía de la comunicación para adoctrinar en una visión totalitaria y represiva del mundo; la única que conocían varias generaciones de jóvenes españoles, entre ellas, la de Manuel Martín Serrano, quien se atrevió a utilizar esos materiales para contraponer dos formas de empleo mediador de la comunicación que denominaba *informativa y reproductiva*. Innecesario señalar cuál de ellas se utilizaba en la comunicación pública durante el franquismo. Completó este modelo con una tercera forma de emplear la comunicación: *contracomunicativa* propuesta tan sugerente como subversiva. Es uno de los análisis más paradigmáticos de Manuel Martín Serrano sobre los usos de la comunicación pública, disponible en el capítulo VIII de *La Mediación Social*. El texto que antecede a esta reseña, lo resume y además permite captar cómo se las arregló el Autor, forzado por la censura, para “disfrazar” la referencia al Generalísimo Franco en el relato que utiliza como ejemplo. Esa peripecia retrasó en un año la publicación de *La Mediación Social*.

Andrés Sopena, profesor universitario y muy reconocido escritor, entre otras obras de *El florido pensil*, ha utilizado lecturas escolares para recrear la misma época. En esta reseña describe aquella mistificada cotidianeidad y la ilustra con una narración periodística, cuya estructura mediadora puede ser desvelada utilizando las categorías de análisis de contenido que los lectores tienen a su disposición en el citado capítulo de *La Mediación Social*.

1. La retórica socializadora de un régimen totalitario

A través de unos elementos de socialización controlados o contaminados por un régimen

totalitario, varias generaciones de españoles han sido y son el resultado natural del entramado de dominio, legitimación, imposición y reproducción montado por los vencedores de una guerra civil... Aquella retórica imperialista y patrioter, la delirante y mendaz reescritura de la historia y el tenebroso catolicismo integrista contribuyeron a forjar una identidad personal y colectiva que legitimó y perpetuó una pesadilla. No es nada difícil rastrear en nuestro presente la herencia de aquella familia tradicional, refugio de consanguinidad y afecto, remanso de bienestar y felicidad...; pero rigurosamente jerarquizada y sexualmente partida por la mitad; sede natural del porquesianismo, el puñetazo en la mesa y la patada al perro; escuela de machismo y de resignación; y justificación analógica de lo organización social y política más reaccionaria. Lo mismo cabe decir de la tan manoseada idea de Patria, vínculo natural, suprema alianza, armónico y solidario lar...; pero sacralización de oligarquías y negación de derechos elementales; emocional y mística ocultación de diferencias e injusticias y fuente de racismo y de xenofobia. No podía ser de otro modo, claro, y los que sostienen que eso está superado, le hacen un flaco favor a la causa de la libertad bajando la guardia en una confianza realmente insensata.

2. Aplicación del modelo de las formas de empleo de la Comunicación a un ejercicio práctico

El viernes 28 de mayo de 1948, ABC, diario ilustrado de información general, insertaba en portada el siguiente titular: LA VIRGEN DE FÁTIMA, EN EL PALACIO DE EL PARDO. El palacio en cuestión era, y lo fue durante algunas decenas de años, la residencia del Generalísimo Franco, CAUDILLO DE ESPAÑA POR LA GRACIA DE DIOS, como rezaba en las monedas de curso legal, quien aparecía fotografiado en la susodicha primera página engalanado con las percalitas más



mejores de su militarísima condición y junto a, es de suponer, una *talla* o *imagen* de la mentada advocación mariana. La noticia, no obstante, no debió sorprender a los habituales lectores del monárquico periódico, quienes ya habían leído unos días antes, concretamente el día 23, que LA VIRGEN DE FÁTIMA, QUE LLEGÓ ANOCHE A NAVALCARNERO EN AUTOMÓVIL, TERMINARÁ HOY PROCESIONALMENTE SU RECORRIDO HASTA MADRID, y luego fueron amplia, fiel y puntualmente informados de que el día 25, LA VIRGEN DE FÁTIMA, RECIBIDA DELIRANTEMENTE POR EL VECINDARIO, VISITA LAS PARROQUIAS HUMILDES DE LOS SUBURBIOS MADRILEÑOS. Temerario, cuanto menos, resulta el especular con los divinos designios, pero tampoco resulta difícil vincular estas informaciones con otra distribuida por la agencia Logos en febrero del año anterior, recogida por la práctica totalidad de los medios informativos nacionales y referida a «...una aspiración actual y palpitante del alma española»: **Súplica del Caudillo a Su Santidad el Papa solicitando la definición dogmática de la Asunción de la Virgen.** Ha de entenderse, claro está, que la tal imploración a la Santa Sede iba firmada por el Generalísimo Franco «...en nombre propio, de su Gobierno, y de toda la nación española».

Este *quid pro quo* de España con la divinidad hunde sus raíces en la mismísima noche de los tiempos, pues, como estudiábamos en el *Catecismo Patriótico Español*

del padre Menéndez-Reigada, **España ha sido colocada providencialmente por Dios en el centro del mundo.** Un favor correspondido lealmente, tanto cuando **España logró humanizar y espiritualizar el Imperio Romano** como cuando **España convirtió y civilizó a los bárbaros**, empresas que, a su vez, provocaron un divino órdago: **Dios hace un Nuevo Mundo para que España lo descubra, lo conquiste, lo evangelice y lo anexe a sus dominios.** Una suerte, por cierto, la de **aquellas pobres gentes de América**, que así han podido hablar la lengua castellana, **hermosa y apta** **cual ninguna otra de las lenguas vivas** y no el inglés o el francés, **lenguas tan gastadas que van camino de la disolución completa.**

Ejercicios: ¿Es posible un uso reproductivo de la comunicación utilizando mensajes formalmente informativos? Funciones técnica, consonante y redundante de la utilización del término España en los mensajes citados. ¿Cree que en el momento presente alguno de los mensajes recogidos en el texto ha devenido contracomunicativo? Seleccione uno de los mensajes enunciados y comente la función conativa que estima que cumple. ¿Distingue algún supuesto de confusión intencionada en el aspecto referencial de los dichos mensajes? Según su experiencia, ¿es la estulticia ingrediente básico de la Comunicación social en los regímenes autoritarios? 樂

LA MIRADA DEL AUTOR

Cuando los lenguajes abstractos e icónicos se integran en la misma red informático-audiovisual.

MARTIN SERRANO Manuel 2004 En "La producción social de comunicación" 3ª edición reescrita. Madrid, Alianza editorial.

El empleo de las tecnologías informático-comunicativas promueve una clase de habilidades cognitivas anteriormente inusuales. Por una parte el acceso a las imágenes se basa en códigos lógicos cuya articulación es abstracta. Por ejemplo los programas para el manejo de videos, son árboles lógico-formales, incluso cuando las operaciones que hay que llevar a cabo están indicadas con iconos. Por otra parte palabras, datos e imágenes aparecen fusionadas en un mismo proceso de información y son trasmutables. La convertibilidad entre las diferentes formas expresivas supone un momento culminante en el desarrollo de la comunicación universal y al tiempo la evolución más importante para las técnicas de transmisión del conocimiento.

Cabe pensar que esos logros son el mayor legado que le debemos a la forma de producir comunicación característica de las Formaciones Sociales Capitalistas y concluir que, en última instancia, es la respuesta histórica a las tensiones entre textos e imágenes que desde sus orígenes han desestabilizado a la comunicación de masas

Mediación cognitiva y estructural

Martín Serrano, Manuel. "La mediación de los medios de comunicación" Primera publicación, en 1981, como capítulo de libro de Moragas, M. (ed.): *Sociología de la comunicación de masas. I. Escuelas y autores*, Gustavo Gili pp. 141-162.
El mismo texto está incorporado en 1986 a *La producción social de comunicación*.

Operaciones mediante las cuales se lleva a cabo la mediación cognitiva y estructural de los productos comunicativos

La mediación cognitiva opera sobre los relatos de los medios de comunicación ofreciendo a las audiencias modelos de representación del mundo. La mediación estructural opera sobre los soportes de los medios ofreciendo a las audiencias modelos de producción de comunicación.

Ambas actividades mediadoras son variantes del esfuerzo integrador que realizan los medios de comunicación pública, en su condición de instituciones sociales. Toda mediación social se propone proporcionar modelos que sirvan de referencia al grupo, para preservar su cohesión de los efectos disgregadores que tiene el cambio social.

La mediación cognitiva, cuando elabora un relato en el que se propone una versión de lo que sucede por el mundo, se enfrenta con el conflicto entre acontecer//creer; en tanto que la mediación estructural, cuando diseña la forma del objeto comunicativo, se enfrenta con el conflicto entre acontecer//prever. Por eso la mediación cognitiva produce mitos y la mediación estructural rituales.

Toda la mediación está destinada a ofrecer seguridad, sugiriendo que el cambio no afectará a la continuidad del grupo. La mediación cognitiva, como toda tarea mítica, ofrece seguridad por el recurso a la reiteración de datos de referencia familiares en el relato de lo que ocurre: vía por la cual la comunicación es labor de confortación de las audiencias. La mediación estructural,

como toda labor ritual, ofrece seguridad por el recurso a la repetición de las formas estables del relato; vía por la cual la comunicación es labor de institucionalización de los Mediadores. Ambas operaciones mediadoras se distinguen una de la otra porque implican diferentes operaciones informacionales:

- **La mitificación que producen los medios de comunicación de masas, mediando cognitivamente el relato del acontecer cuando ofrecen un modelo de representación del mundo, técnicamente se lleva a cabo operando con la dimensión *novedad* // *banalidad* de los datos de referencia.**

Por ejemplo contenía mucha «novedad» poner en relación la legalización del Partido Comunista en España en las fechas en que se produjo, con el valor «defensa de la paz», cuando en la mitificación franquista se había presentado a esa formación política como una organización sanguinaria. En cambio es «banal» relacionar la política exterior de los EE.UU. con «la defensa del modo de vida americano».

- **La ritualización que caracteriza a la confección de productos comunicativos, cuando los modelos de producción de comunicación regulan la mediación estructural, técnicamente se realiza manejando la dimensión *relevancia* // *irrelevancia* en la presentación de los datos de referencia.**

Por ejemplo habría sido muy relevante que algún diario chileno publicase durante la dictadura militar un artículo de un dirigente de la oposición en página preferente solicitando el regreso a la democracia; en cambio constituía una ritualización irrelevante que la



portada de ese y otros periódicos reproducían la foto de Pinochet en el aniversario del golpe militar.

Ambas operaciones mediadoras derivan de otra más general que subyace en toda comunicación: el juego entre *redundancia // información*. Esta tensión es la que sostiene cualquier estrategia comunicativa. La riqueza o pobreza informativa de los productos comunicativos se descubre cuando se investiga la originalidad que poseen, por una parte, los datos de referencia que se utilizan en los relatos y por otra, las formas expresivas que organizan estos datos.

LAS OPERACIONES DE MEDIACION EN LOS MEDIOS DE COMUNICACION PUBLICA

MEDIACIONES	NIVELES MEDIADOS	NIVELES DE ACTUACION	PROCESOS TECNICOS DE INTERVENCION
<i>Cognitiva</i>	Entre la aparición de nuevos acontecimientos, cuya producción compromete el consenso social, y la reproducción de normas y valores socialmente compartidos (conflicto entre acontecimientos y creencias de las audiencias).	Sobre los datos de referencia del relato. Se ofrece un modelo de representación del mundo: <i>Tarea de mitificación</i>	Se interviene sobre la dimensión <i>novedad // banalidad</i> de los datos de referencia.
<i>Estructural</i>	Entre la imprevisibilidad de los nuevos emergentes y la previsión de la programación del medio (conflicto entre acontecimientos y formas de comunicación de los medios).	Sobre las formas de presentación del relato. Se ofrece un modelo de producción de comunicación: <i>Tarea de ritualización</i>	Se interviene sobre la dimensión <i>relevancia // irrelevancia</i> de la presentación de los datos de referencia.
REDUNDANCIA // INFORMACIÓN			



Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina

Servicios permanentes

- Centro de eventos, auditorio y aulas de capacitación
- Seminarios, talleres, cursos especializados, prácticos y de alto nivel académico
- Centro de documentación especializado en comunicación
- Producciones de radio y televisión
- Investigaciones acerca del contexto y coyuntura comunicacional
- Publicaciones especializadas que contribuyen al desarrollo de los estudiantes y profesionales del área
- Visitas guiadas para estudiantes y grupos que quieran conocer nuestro trabajo y servicios

Visita nuestros portales

- www.ciespal.net
- www.ciespal.net/multimedia
- www.ciespal.net/mediaciones

Síguenos por nuestras redes sociales



Las relaciones entre las mutaciones sociales y los cambios en las representaciones

Jorge González

Conmemorar es sólo de humanos, y consiste, mediante el ejercicio de nuestra capacidad de significar, en hacer presente un evento, una cosa, una idea, una propuesta. Es pues, parte de la naturaleza *que recreamos incesantemente*.

Polémico y a la vez erudito por donde se le mire, el trabajo de Manuel Martín Serrano sobre la comunicación ha sido y sigue siendo señero en los estudios de comunicación con aspiraciones científicas. Manuel diseña con precisión el dominio y el método para fundamentar la disciplina de la comunicación y de ahí parte para diferenciar la producción de comunicación social y la producción social de comunicación. Y lo hace con un doble oficio todavía escaso en el disparejo campo científico de la comunicación: el rigor conceptual lo fundamenta con trabajo metodológico y empírico de primera calidad.

Su teoría emana de la integración (y no sólo de la evocación) de la cibernética, la filosofía, la lógica, la psicología social, la etología, el pensamiento sistémico y el materialismo histórico y dialéctico, y nos permite determinar las relaciones entre la comunicación y el cambio social. Sin embargo, no ha sido materia de digestión sencilla dentro de un campo cuyo oficio de investigar ha estado, a mi juicio, excesivamente ligado al ensayismo especulativo o a la fascinación por descripciones.

La teoría de las mediaciones de MMS construye una perspectiva suficientemente abstracta, pero con formas de concreción muy específicas. En muchos sentidos MMS ha marcado el camino. Tarde o temprano, los que tenemos aspiraciones para aportar conocimiento científico en estos temas, tenemos que referirnos críticamente a su teoría de las mediaciones.

MMS como muy pocos, asume en primera persona la osadía intelectual de construir una teoría novedosa y bien fundamentada, que se enraíza en la tradición que vio nacer las ciencias sociales: el análisis de las relaciones entre las mutaciones sociales y los cambios en las representaciones. Y lo ha hecho enfrentando dos obstáculos epistemológicos:

a) los materialismos, que proponen la directa determinación de las representaciones por las estructuras sociales, pero no nos muestran cómo lo hace.

b) los diferentes idealismos, que pregonan la independencia de dichas representaciones de las determinaciones extra-simbólicas. Ninguna de las dos basta para explicar la comunicación como acto a la vez humano y social en devenir.

Su teoría de la mediación se refiere a las mutuas perturbaciones que se dan de manera dialéctica entre dos sistemas que resultan de prácticas humanas guiadas por representaciones cognitivas y representaciones sociales. De ahí su énfasis en las relaciones entre la *mediación estructural* y la *mediación cognitiva*.

No pocos autores han retomado de manera *nominal* esta teoría de las mediaciones, es decir, sin el rigor conceptual ni el detallado aparato metodológico y técnico que MMS diseñó con su equipo de trabajo *ex profeso* para ello. Estos usos *light* de la teoría de las mediaciones, al ser de lectura más “amena”, le presentan al lector un reto intelectualmente menor, que tiene como “ventaja” hacer referencia a las palabras de la teoría en una prosa elegante y seductora: la metáfora *sexy*, en lugar los conceptos. No sólo a nuestro autor le ha sucedido esto. Suele ser práctica común en múltiples ejercicios del desarrollo de la ciencia.

A pesar de estas lecturas, de las que no es responsable MMS, varios de los mejores desarrollos que tenemos en América Latina se inspiran en su teoría de las mediaciones, especialmente en los estudios de recepción en México (Orozco) y Brasil (Jacks) y como un desarrollo complementario al trabajo de Galindo sobre *comunicología posible*.

La relación con la investigación y el desarrollo de cibercultur@ que hacemos en el LabCOMplex también tiene sus deudas con MMS. 樂



La acción social puede ser dialéctica, pero la mediación comunicativa nunca lo es

Martín Serrano, Manuel. 2007. "Dialéctica, comunicación, mediación", en *Teoría de la Comunicación. La comunicación la vida y la sociedad*. Madrid, McGraw-Hill / interamericana de España,

SINOPSIS

Manuel MARTÍN SERRANO expuso en su tesis francesa cuando han aparecido los primeros cambios históricos que se pueden explicar con metodologías dialécticas y el papel que cumple la comunicación en esas transformaciones. (Cf. En este monográfico: *La estructura de la narración icónica en la televisión*). En "La mediación social" hace una importante acotación metodológica: *la acción social puede ser dialéctica, pero la mediación comunicativa nunca lo es*. De esta forma resuelve la aporía que había llevado a confundir los usos sociales de la comunicación con su naturaleza mediadora. Para no confundir el hacer con el decir, conviene tener claro que no existe la mediación dialéctica de la comunicación. Retoma esa distinción en "*Teoría de la Comunicación. La comunicación la vida y la sociedad*" y explica por qué la mediación de la comunicación nunca es dialéctica. Escribe que:

"ningún relato mediador, por revolucionario que sea, es dialéctico. Si lo fuese resultaría indecible (a nivel expresivo) e ininteligible (a nivel cognitivo). La comunicación media, transformando la contradicción (objetiva) en distinciones (expresivas, narrativas y referenciales). Los modelos mediadores de la comunicación operan expresivamente con la doble articulación y no con la contradicción (la doble negación)"

Finalmente deja constancia de que "*esos modelos mediadores producen estructuras narrativas de parábola o de gesta*". (Cf. En este monográfico) Ni en ellas, ni en ninguna otra estructura narrativa (excepto en las formulas lógicas) son dialécticas las operaciones con el tiempo, el espacio y la acción. "*La mediación dialéctica existe: pero es por definición una modalidad de Acción, no de Comunicación. Los modelos que representan mediaciones dialécticas, son lógico-formales. No son modelos comunicativos*"

LA MIRADA DEL AUTOR

La comunicación no es una alternativa autónoma respecto al sistema de producción y de reproducción social

Extraído de MARTÍN SERRANO, Manuel. 2008 "La mediación social" Madrid. Akal. Edición conmemorativa del 30 aniversario"

La supuesta autonomía de los individuos en la comunicación, se reviste de ropajes, unas veces tecnológicos y tecnocráticos; otras veces provocativos y pseudoácratas. (Pero a pesar de ello) la verdad estalla. *En la sociedad monopolista el sistema de comunicación es otra expresión del sistema de cambio; la evasión es otra forma de coerción para el uso de toda energía productiva; los signos (icónicos o no) son otra variedad de mercancías*. ..En la realidad, ni la necesidad se ha reconciliado con la libertad, ni la naturaleza con la sociedad, ni la tecnología con la cultura, ni la razón instrumental con la razón de liberación. Las contradicciones ahora se agazapan, aparentemente reconciliadas, en las falsas mediaciones.



Comunicación

Introducción

La comunicación, refundada como teoría autónoma para el estudio de todas las formas de interacciones comunicativas, desde sus orígenes evolutivos hasta sus manifestaciones culturales

De los coordinadores

La refundación teórica de la Comunicación ha ocupado a Manuel Martín Serrano desde la segunda mitad de los años 70 hasta nuestros días, como su gran reto científico. El conjunto de esta parte de su obra, trasluce un trabajo sistemático, que abarca los diversos ámbitos comunicativos donde se requiere la creación de teoría, en sucesivas etapas, comenzando por lo concreto y culminando en lo general.

Primero elabora *El modelo dialéctico de la comunicación*, concebido para las comunicaciones institucionalizadas.

Inmediatamente, amplía la perspectiva con *la Teoría Social de la Comunicación*, aplicable a todos los sistemas de producción comunicativa que se han utilizado desde el Neolítico, por las sucesivas formaciones sociales. En su momento -después de un largo proceso de maduración epistemológica- llega *La Teoría de la Comunicación*, fundamento para el estudio de todas las formas de interacciones comunicativas, desde sus orígenes evolutivos hasta sus manifestaciones culturales. Da seguimiento a estos pasos, se observan varias constantes: la realización de investigaciones previas en las que



someter a prueba las propuestas teóricas; la orientación prospectiva, ya que -el autor lo recuerda- el conocimiento de los fenómenos humanos y sociales es científico, cuando cumple con dos requisitos: primero, sirve para prever los cambios históricos, y segundo, el acierto o el error de esas previsiones puede ser comprobado con el paso del tiempo.

Manuel Martín Serrano es uno de los padres de la Comunicación como ciencia social. Desde su construcción epistemológica, el autor ha ido definiendo el ámbito de análisis y aplicación en la realidad: desde lo público hasta lo privado.

Finalmente, es criterio transversal de estas aportaciones, poner de manifiesto los vínculos que existen (o que van a existir) entre teoría y práctica comunicativas. Porque "la comunicación es actividad que está implicada en la antropogénesis y la sociogénesis". Y en ese planteamiento sociohistórico de Manuel Martín Serrano, hay una perspectiva que lo distingue: ha mostrado que los usos sociales de las tecnologías comunicativas están entreverados con la utopía y la contrautopía, entendidas como los proyectos que se aplican a la transformación del mundo y de las sociedades. Las lectoras y lectores se darán cuenta de que el autor desarrolla en el campo de la comunicación, la epistemología de la mediación que él mismo ha elaborado.

Para dar cuenta de los resultados de un trabajo científico de esta envergadura, se ha organizado el análisis de las aportaciones del autor referidas a la Comunicación en tres campos, utilizando en cada uno de ellos el título de la obra del autor que sea la referencia más conocida: 1. La comunicación, la vida y la sociedad; 2. Teoría de la comunicación: epistemología y análisis de la referencia; 3. La producción social de comunicación.

La introducción a estas cuatro partes, sigue este mismo orden. Como cabe comprobar se comienza por los desarrollos teóricos más universales. Se altera la secuencia temporal de la producción científica del autor, en aras de una perspectiva que enmarque el conjunto de la obra. (Para saber más sobre dicho marco, se incluye una sinopsis de "el lugar de la teoría de la comunicación entre los saberes").

1. En el libro *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad* está expuesta *La Teoría de la Comunicación* que funda (fundamenta) las ciencias que se ocupen de cualquier modalidad de interacciones comunicativas. Es el más completo exponente de la aportación de Manuel Martín Serrano al conocimiento de la naturaleza y el funcionamiento de la comunicación; de sus orígenes y transformaciones evolutivas, del papel que ha desempeñado en la humanización y la socialización. En definitiva, es la Teoría que ubica la comunicación, por primera vez, en el contexto de la vida y la sociedad. El profesor Jesús Galindo sitúa esta obra en el corazón de la trama reflexiva contemporánea y anticipa que "quizás haya transformado el programa epistemológico contemporáneo de la reflexión académica sobre la comunicación".

Para dar noticia del contenido de tales aportaciones se han tomado en cuenta tres líneas de trabajo de nuestro autor, referidas a los siguientes temas: a) *orígenes de la comunicación*; b) *naturaleza de la comunicación*; y c) *La comunicación humana*.

a) La aportación de Manuel Martín Serrano al conocimiento de los *orígenes de la comunicación*, está documentada en las sinopsis que se han realizado de dos de sus textos; "*Las acciones que implican a otros: complicaciones e interacciones*" y "*El origen evolutivo de la comunicación*". El profesor Javier Montero aporta un estudio sobre los usos precomunicativos y comunicativos de la información en la obra de Manuel Martín Serrano. El catedrático y decano de la Facultad de Matemáticas destaca la importancia que tiene haber aclarado cómo se transforman los usos significativos de la información (precomunicativos) en usos indicativos (comunicativos). Entiende que representa «un tremendo avance hacia la eliminación de esa latente tensión entre Ciencias blandas y Ciencias duras, título con lo que las llamadas Ciencias Experimentales intentan a veces distinguirse de las Ciencias Sociales y Humanidades».

b) Manuel Martín Serrano aclara la naturaleza de la comunicación en sus primeros escritos teóricos (1974). Fue al diferenciar en las interacciones, entre los *actos ejecutivos* (aplicación de energías con las que un Agente *le hace algo* a Otro) y *actos expresivos* (cuando se producen señales con las que Uno *le indica algo* al Otro) Es uno de los análisis del autor más conocidos, y aquí se recuerda en una *sinopsis*. El profesor Juan Mayor considera que esa distinción aporta "la clave para situar la Teoría de la Comunicación en el lugar que

le corresponde dentro de la Ciencia y para definir su objeto propio: los actos interactivos de carácter expresivo" (léase en Acción/comunicación en la obra de Manuel Martín Serrano). Una vez aclarada la diferencia que existe entre unos y otros actos en los comportamientos interactivos, Martín Serrano muestra que hay que estudiarlos de forma conjunta y explica cómo hacerlo. El autor ya hizo ver en *La mediación social*, que el papel que desempeña la información en el funcionamiento de la sociedad y también de la naturaleza, aparece como inseparable de la acción que las transforma. Por eso resulta pretensión irrealizable, explicar la comunicación como una actividad autónoma. (Confrontase en dos textos: "*La mirada del autor: acción/comunicación, en las ciencias y en los comportamientos*"; y en la reseña que aporta el profesor Jesús Gracia). El estudio de la sustitución de la ejecución por la indicación (y viceversa) es un nuevo espacio de investigación, utilizable en el análisis de todo tipo de interacciones, incluidas las patológicas (que fueron precisamente, las primeras aplicaciones para las que MMS desarrolló estos modelos). Los análisis de las dinámicas acción/comunicación, además de un uso tan práctico, tienen importancia teórica, porque el autor demuestra que la evolución se orienta a sustituir cada vez un mayor número de actuaciones ejecutivas, por otras comunicativas. (Cf. "la transferencia de la ejecución a la indicación en los comportamientos humanos").

- c) La reflexión sobre *la comunicación humana* es tan antigua como la antropología filosófica. Manuel Martín Serrano aporta una nueva visión de sus orígenes, de sus conformaciones, cuyo interés se capta en los párrafos seleccionados para "la mirada del autor: Lo específicamente humano de la comunicación humana". Luis Alfonso Castro se ha encargado del correspondiente estudio para los lectores de este monográfico en "antropogénesis y comunicación". En opinión del profesor de Filosofía y Metodología de las Ciencias Sociales, "estamos ante una obra indispensable para intentar pensar -acaso por primera vez en el campo de las ciencias de la cultura- el auténtico significado y sentido de la comunicación entre los seres humanos; un fenómeno de tal complejidad y alcance que, simultáneamente, humaniza a la naturaleza, naturaliza a la cultura". Por su parte, el Doctor Salvador Corrales ha analizado el avance que supone *Teoría de la comunicación, la comunicación la vida y la sociedad* para las otras ciencias humanas y sociales. (En "lo específicamente humano en la obra de Manuel Martín Serrano"). El Rector concluye que "quienes

cultivan esas otras ciencias, encuentran finalmente... la explicación de muchos fenómenos que han venido siendo elusivos para esos saberes".

2. Manuel Martín Serrano reorienta teóricamente los estudios de la Comunicación, en 1981, cuando delimita el campo científico al que pertenecen los fenómenos comunicativos, en el libro ***Teoría de la comunicación: epistemología y análisis de la referencia***. Para lo cual formula "la pregunta fundacional de la teoría de la comunicación ¿Cómo es posible que la comunicación sea posible? (puede ser releída en esta parte del monográfico). El profesor Ángel Saiz deja constancia del impacto académico y científico de esta reorientación teórica. Explica por qué, a partir de este texto, se hace posible una ciencia autónoma de la comunicación. Y recuerda que "es el libro sobre comunicación, de más penetración en lengua castellana y el que más ha enriquecido el estudio y la investigación de la misma, además de renovar su práctica". Se incluye un resumen de ***Los orígenes de la epistemología de la comunicación***, en donde Manuel Martín Serrano aporta las claves de esa fundamentación teórica de la comunicación, como un saber integrado. El doctor Augusto Serrano, filósofo de la Ciencia, se centra en el desarrollo que hace nuestro autor, del concepto "información", cuando se produce e intercambia en la comunicación (está descrito en "el concepto científico de información en la teoría de la comunicación de Manuel Martín Serrano"). El trabajo teórico que estamos describiendo, se resume en el *modelo dialéctico de la comunicación*. Su autor lo describe de la siguiente manera: los sistemas comunicativos (SC) en los que participan seres humanos, están abiertos al sistema social (SS) además de estarlo al sistema de referencia (SR). Esta interdependencia (SC, SC, SR) es criterio específico para plantear los estudios sociales de la comunicación. Se ha recuperado uno de los mejores análisis publicados sobre el *modelo dialéctico*, realizado por el Dr. Santiago Montes.
3. *La producción social de comunicación* es un objeto de estudio macrosociológico, que inicia Manuel Martín Serrano. Se ocupa de las relaciones que existen entre la producción y reproducción de comunicación pública y la producción y reproducción social. El autor lo pone a prueba, comparando las producciones comunicativas durante la dictadura franquista y la monarquía parlamentaria. Sigue siendo el análisis de contenido más amplio que se ha realizado en España. El libro del mismo nombre, es otra de las publicaciones más utilizadas en la docencia universitaria. Se ha editado en 1986 y actualizado por el autor en dos de las reediciones posteriores (1993 y 2004). Se dispone de numerosas referencias a esta obra. Para este monográfico se han elegido las siguientes: la



presentación del libro de José Ortega Spottorno. Señala que “abre un nuevo campo de estudios, cuyas aportaciones serán útiles a otras ciencias sociales y que puede ser elevado al estatuto científico de una teoría independiente”. El profesor Dr. Harry Proß, director del Instituto de Publicística de la Universidad Libre de Berlín, sitúa la obra en el esclarecimiento del papel que cumplen los nuevos medios. El contenido del libro está cuidadosamente reseñado por el profesor Francisco Bernete. Seguidamente, el monográfico se centra en dos dimensiones de **La producción social de comunicación**: a) La teoría social de la comunicación; y b) Utopía y contrautopía comunicativas en la denominada era de la globalización.

- a) La “*presentación de la teoría social de la comunicación*” se hace con unos párrafos tomados del propio libro. El profesor Raúl Fuentes analiza “*la Producción Social de Comunicación*” en perspectiva sociohistórica. En dicha obra, Manuel Martín Serrano realiza un estudio muy completo de la elaboración, distribución y consumo de información, a lo largo de las sucesivas etapas del Capitalismo. Identifica cuál es la forma específica que va adoptando la producción comunicativa en estas sociedades, que consiste en “La división funcional e instrumental de los sujetos, los objetos y los procesos comunicativos” (véase en la reseña del profesor José Antonio Alcoceba). Pero, (escribe Martín Serrano en “Desarrollo y quiebra de la forma vigente de producir comunicación pública”) “las tecnologías ahora disponibles hacen posibles nuevas formas de expresión y de interacción comunicativas más integradoras, que requieren como su condición, precisamente la renuncia a esas divisiones”. Ese es el origen de la contradicción que se está generando entre el funcionamiento de la economía capitalista y de las TIC.

En 1992 Manuel Martín Serrano publica “*Los cambios acontecidos en las funciones de la comunicación y en el valor de la información*” (resumido en “*Innovaciones tecnológicas de la comunicación. Cambios funcionales y sociales previsibles*”). Es un ejemplo del enfoque prospectivo que tienen la obras del autor. Anticipa importantes innovaciones de las TIC y las relaciona con transformaciones en la producción social de comunicación, que han comenzado a manifestarse recientemente. Esa prospectiva tecnológica y socioeconómica, se integra en la dimensión macrosociológica y sociohistórica que es característica de la producción del autor. En el mismo texto escribe lo siguiente: “todas las actividades relacionadas con la reproducción

social, ya comienzan a ser gestionadas en estrecha interdependencia con las actividades de producción social. Hay que enfrentarse con un mega-sistema que incluye estos tres componentes: (información - organización-acción)”. Manuel Martín Serrano identifica la mediación comunicativa como la actividad de reproducción social, que legitima, mantiene y hace posible que funcione el vigente “*modelo de sociedad monopolístico-globalizada*” y con ello de todo el actual aparato productivo-financiero. Hace ver que ese grado de interdependencia nunca antes se ha dado en la historia. Por lo cual, por primera vez, se podría incidir en las relaciones de producción desde las relaciones de comunicación. En consecuencia, nuestra época es tiempo para incorporar la *utopía* a la gestión del cambio social.

- b) Recuérdese que el autor entiende por “*utopías*”, “los modelos de futuros” que son realizables, deseables y previsibles. La contraposición *Utopía* y *contrautopía comunicativas en la denominada era de la globalización* está presente en las aplicaciones de las nuevas tecnologías y en los contenidos de la comunicación/información. Escribe que es necesario analizar esas visiones del futuro para entender cómo funciona la producción social de comunicación; y también para contraponer, desde la Academia y en apoyo de los movimientos sociales, políticas comunicativas alternativas, a las que reproducen violencia y miseria. Destacamos este párrafo del autor: *el Sistema de Comunicación potencialmente cuenta con las capacidades necesarias para asumir una noble tarea: poner la información al servicio de interacciones más participativas, más creativas y mucho más equitativas*”.

Estas perspectivas están documentadas en esta parte del monográfico con dos textos “*La mirada del autor: las utopías, cuando la comunicación se globaliza*” y el estudio de la profesora Migdalia Pineda. La comunicóloga venezolana se ha centrado en la relación que Manuel Martín Serrano establece, entre el conocimiento de cómo se están transformando los sistemas comunicativos y los procesos mediadores, y el ejercicio del pensamiento crítico. El profesor José A. Younis, aporta una perspectiva transversal de las “*utopías y contrautopías en la obra de Manuel Martín Serrano*”. Y al principio de este monográfico, (en su autobiografía intelectual) nuestro autor describe por qué y cómo, *utopía* y epistemología han llegado a entrelazarse en la investigación y la teoría científicas.



El lugar de la teoría de la comunicación entre los saberes

Manuel Martín Serrano

Capítulo introductorio de *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*. Madrid, McGraw-Hill / interamericana de España, 2007. Disponible el capítulo completo en http://novella.mhhe.com/sites/8448156099/information_center_view0/presentacion_capitulo_de_muestra.html

2. La descentración de los estudios comunicativos y el desarrollo de la Teoría

El antropocentrismo lleva a establecer un corte cualitativo entre el conocimiento referido a la especie humana y a las animales. Se hizo explícito en el Racionalismo, precisamente para distinguir -es decir situar en niveles epistemológicos separados- el estudio de la condición humana y de la animal. La reaparición de este antropocentrismo sucede dos siglos después de la muerte de Descartes; y se lleva a cabo -no por casualidad- en el campo de la comunicación. Se produce en una época de la historia en la que el *ser racional* -"el único", "el ser humano"- sale del centro del mundo. O al menos tiene que compartir ese centro con los *irracionales*. Esa desposesión se consuma en muy poco tiempo y de manera generalizada. La obra de Darwin saca a nuestra especie del centro de la Naturaleza; se les saca del centro de la sociedad por obra de Durkheim; y finalmente, también del centro de la racionalidad, por obra de Freud.

Pareciera que tantos descentramientos hubiesen dejado inerme no solo al Creacionismo, sino además a la Filosofía. En ambos casos se va a buscar una salida en el antropocentrismo comunicativo, aunque sea para mantener visiones del mundo contrapuestas:

- Se entiende que para los teólogos creacionistas el antropocentrismo comunicativo sea uno de los últimos dominios para perpetuar una imagen sobrenatural - es decir, al margen y por encima

de la naturaleza- de la humanidad y de sus capacidades.

- La Antropología Filosófica concibe la dignidad humana desde lo que es humano. Pero esta diferencia, la sitúa en una posición aún más incómoda a la hora de manejar la descentración a la que me he referido. Le obliga a asumir que la comunicación humana es lo único que le queda a la humanidad de especie *incomparable*. Ese valor que se le atribuye a la comunicación, lo fundamentan en el carácter (supuestamente) originario, intransferido e intransferible que la comunicación humana tiene.

La antropología filosófica ha resuelto mal el cambio de perspectiva sobre el lugar que la humanidad ocupa en el mundo. Y la Teoría de la Comunicación se ha visto arrastrada y desvirtuada durante la mayor parte del siglo pasado por esa crisis. De hecho, el antropocentrismo comunicativo sigue vigente. Lo cual significa que en el campo de la comunicación existe un considerable retraso de la teoría, con respecto a los conocimientos científicos que ya se tienen.

Ese desajuste se pone de manifiesto cuando los textos referidos a la comunicación siguen encontrando los rasgos que la distinguen, solo en las funciones culturales que aquella ha llegado a cumplir entre los humanos. Es inusual que se tomen en cuenta los usos originarios de la comunicación en las especies animales; pese a que al menos quinientos millones de años antes de que apareciesen los homínidos y



cualquier atisbo de cultura, ya existían comunicantes. Y todavía resulta más excepcional, que se busquen las continuidades y las rupturas entre las actividades comunicativas que llevan a cabo los animales en la naturaleza y las que realizan los humanos en sociedad.

La separación a priori, entre las capacidades y las prácticas comunicativas de las llamadas bestias y de los denominados seres racionales conlleva análisis reduccionistas y en ciertos aspectos erróneos. Mantiene las ciencias de la comunicación innecesariamente al margen de los avances que se están produciendo en el estudio de la evolución y de la hominización. Finalmente tiene consecuencias negativas para el conocimiento y para la valoración de lo que nos hace humanos:

- La evolución se tomó cinco millones de siglos para probar las opciones comunicativas que finalmente han configurado las capacidades comunicativas humanas. Esa evolución ha hecho nuestro cuerpo expresivo y receptivo; nuestro comportamiento simbólico; nuestra mente lógica; nuestro mundo lleno y significativo. Que es como decir, que las transformaciones evolutivas de la comunicación participan de un modo necesario y esencial en lo que tiene de específico la condición humana...

3 El objeto y la Teoría de las Ciencias de la Comunicación

El antropocentrismo comunicativo no ha impedido el desarrollo de los estudios evolutivos referidos a la comunicación; solo los ha desaprovechado para la creación teórica. Se dispone de materiales suficientes para pensar sobre los orígenes y las funciones de la comunicación humana y de la comunicación animal; y sobre las relaciones y diferencias que entre ambas existen. No tiene sentido que la Teoría de la Comunicación siga reproduciendo cortes artificiosos.

El análisis de la información disponible permite emprender una tarea tan compleja como inaplazable: construir el marco teórico que necesitan los estudios de la comunicación para estar en donde están las ciencias. Hace falta esa Teoría para investigar sobre hominización y comunicación, humanización y comunicación, comunicación y orígenes del organismo humano, comunicación y organización de humanidad en sociedades, comunicación y formación del conocimiento, de los valores y de la cultura.

La anterior enumeración describe los principales

campos que abarcan los estudios teóricos de la comunicación. Y pone de manifiesto un rasgo que les distingue. Se ocupan de una actividad que ha participado y lo siguen haciendo, tanto en la evolución natural como en los cambios históricos. Por lo tanto, el objeto de estudio de las ciencias de la comunicación es de la Naturaleza y es de la Cultura. *En la especie humana es ambas cosas al mismo tiempo...*

Para entender cómo es un objeto de estas características no es necesario que el lector o la lectora sean, al tiempo, naturalistas, humanistas y sociólogos. Aunque tampoco les perjudica si por ventura poseen esos conocimientos. Los saberes de la comunicación tienen que fundarse, como cualesquiera otros, en la Teoría que les corresponde, que en este caso es Teoría de la Comunicación. En el campo de la comunicación la Teoría cumple con ese cometido epistemológico, cuando clarifica cómo están articulados en la comunicación, el mundo natural con el social y ambos con el de los símbolos.

Ese uso de la Teoría es la aportación al conocimiento más *práctica* que existe. La necesitan quienes estudian para entender lo que estudian y por qué lo estudian; sus maestros y maestras para organizar los conocimientos que poseen y transmiten; las investigadoras e investigadores para orientar sus propias aportaciones y trabajar con colegas de otros campos.

4. Ámbito de la Teoría de la Comunicación

La comunicación es un tipo de interacción que está inicialmente al servicio de necesidades biológicas y que funciona con pautas zoológicas. Su sorprendente plasticidad evolutiva, se descubre posteriormente, cuando la especie humana puede poner la comunicación al servicio del conocimiento; cuando incorpora los recursos y la organización de las sociedades a la producción comunicativa; y cuando el uso de la comunicación va a estar sobredeterminado no solo por las necesidades, sino además por elementos que tienen valor axiológico.

La comunicación llega a ser soporte de la cultura, pero no arranca con ella. Y con la evolución humana, sirve de manifestación de los valores, pero no se hizo para ellos. Por eso digo que la naturaleza de la comunicación se encuentra en la posibilidad de que por su mediación se produzcan tales cambios. Y que tiene en su ser el cambio, porque las capacidades comunicativas se van haciendo y rehaciendo a medida que dichas transformaciones se producen. Un proceso que se representa sin interrupción alguna,


primero en escenarios naturales y luego se continúa en los escenarios sociales.

En consecuencia, el estudio de la comunicación tiene que partir de cuando no había ni cultura ni sociedad, ni valores. Y solo concluye cuando se aclara cómo ha participado la comunicación en las características de los humanos, de sus sociedades: en la existencia de un universo abstracto y axiológico.

Las teorías que cumplen con estos cometidos están concebidas para encontrar *explicaciones*. Explicaciones fundadas en datos que tengan valor científico. A tenor de lo ya escrito, las explicaciones teóricas en el campo de la comunicación, conviene que estén basadas en los cambios que la comunicación experimenta desde que ha aparecido. Y que sean interpretaciones investigables y contrastables por procedimientos científicos.

Este propósito ubica las aportaciones teóricas sobre la comunicación, *entre* los espacios del conocimiento. Con ello quiero decir que ensanchan y reacomodan esos espacios para que incluyan saberes nuevos. Concretamente, la Teoría de la Comunicación le hace un lugar a las leyes evolutivas para entender la cultura; y a las constricciones de la cultura para entender la evolución. Un enlace entre dos niveles del mundo que solo se puede producir cuando algo se le pone en medio. En este caso, por la mediación de los usos comunicativos de la información.

En resumen: el estudio de la génesis de la Comunicación, de sus cambios evolutivos y de la participación que tiene en la antropogénesis, constituyen actualmente una de las fronteras del conocimiento. Va a ser referencia obligada para las ciencias naturales, entre ellas la Zoología y la Etología. Y para las ciencias del conocimiento, entre ellas la Psicología Evolutiva y del Lenguaje. Igualmente para las ciencias sociales y de la cultura, entre ellas la Paleontología, la Antropología Cultural la Historia de las Civilizaciones.

También creo que el esclarecimiento teórico de la comunicación puede derivar en consecuencias científicas de más largo alcance. Concretamente, puede tener un peso significativo en las revisiones permanentes que se vienen haciendo de la Teoría de la Evolución, a medida que se van conociendo mejor los mecanismos del cambio de las especies. La comunicación es uno de esos mecanismos, pero hasta ahora se ha prestado insuficiente atención a su papel evolutivo. 

comunicación

Visite nuestro

ar
chi
VO
his
tó
ri
CO

www.ciespal.net/chasqui/

Comunicación, vida y sociedad

La sociogenética de la Teoría de la Comunicación frente a la paleontologenética de la Comunicación Humana

Jesús Galindo Cáceres

Lo que tenemos delante de nuestra atención concentrada es un fenómeno doble por evaluar. Por una parte la caracterización de la obra de un autor que está en el corazón de la trama reflexiva contemporánea sobre lo que es la comunicación en un sentido cosmológico para nuestro mundo. Y por otra parte la ubicación de esa obra dentro de un concierto colectivo sobre lo que la comunicación representa para la vida y el cosmos. Los puntos en mayúsculas rebasan este texto y su pretensión, pero es imperativo subrayar el gran título de lo que está en juego. Una cosmovisión, una forma de percibir, de comprender, de actuar, de ser y de estar. Una cosmología, una forma de entender, de explicar, de representar, de ordenar y de organizar. Buena tarea para la filosofía para cuando despierte de la siesta. Lo que sí toca aquí es indicar que la obra de Manuel Martín Serrano es parte de la sociogenética del pensamiento científico en comunicación, y lo es por la diversidad, la profundidad y la disciplina de su trabajo, del programa de estudios que nos ha puesto sobre la mesa. Y que quizás haya transformado el programa epistemológico contemporáneo de la reflexión académica sobre la comunicación con su propuesta

innovadora de Paleontología de la comunicación, de paleontogénesis del fenómeno de la comunicación.

Desde un punto constructivista, y siguiendo la Epistemología Genética de Jean Piaget, podemos afirmar que todo lo que existe en el mundo de las ideas y los argumentos, tiene un origen histórico que es importante identificar para comprender lo que supone su genealogía posterior. El campo académico de la comunicación puede ser apreciado desde este punto de vista. Hay varias raíces de todo lo que hoy se afirma en él, no muchas, la figura de la raíz sintetiza lo elemental ante la fronda abundante que le debe la vida. En esta imagen del jardín de las ideas sobre la comunicación, se presentan accidentes y configuraciones extraordinarias. El trabajo y el pensamiento de MMS corresponden a esta condición. Y como sería de suponer, tiene raíces que pueden ser identificadas, pero también es una raíz que condensa una nueva configuración posible hacia adelante. Es decir, su obra es parte formal de una especie en desarrollo, una Comunicología ya histórica, pero a su vez es origen de quizás una nueva formación, una emergente Comunicología inédita.



El trabajo previo a su último libro mayor (Razón y Palabra. 2007) ya muestra una disposición de originalidad y de claridad constructiva. Pero al llegar a esta más reciente propuesta de una teoría de la comunicación en convergencia con una matriz paleontológica, ahí su trayectoria adquiere una nueva y brillante configuración. Una cosa es desenvolver un programa dentro de algo que aún puede identificarse como el espacio conceptual y metodológico de las ciencias sociales, y otra cosa moverse del eje aún vinculado a las humanidades hacia otro, donde las llamadas ciencias básicas son parte fundamental de la nueva trama y la urdimbre de un pensamiento que trata de ser consistente con lo anterior, a la vez que propone un nuevo camino. Por una parte un programa se completa, el gradiente de lo humano se explora en toda una extensión posible, del origen de su misma condición, lo humano ante lo no humano, hasta el auge de su explosión cámbrica social, el mundo actual y las nuevas tecnologías. Y por otra parte aparece un apunte de nuevas visiones, aún hay más, mucho más, las preguntas inician, el programa se desdobra y apunta hacia otros espacios y opciones, exigiendo, esperando, promoviendo nuevos estudios y estudiosos. Toda la odisea es magnífica y extenuante.

Manuel Martín Serrano es uno de los pensadores de la comunicación más constantes en Iberoamérica en los últimos treinta años. Su trabajo se identifica sobre todo con la teoría de las mediaciones sociales (1977), cuyo impacto a lo largo de los años ha dejado una huella evidente en muchos de sus discípulos y lectores. Pero su obra no es un tema, es un programa. Es decir, el texto sobre la mediación social fue solo un momento de la bibliografía de este pensador único, intenso promotor de la vida intelectual desde su nicho en la Universidad Complutense de Madrid en España. Su programa de trabajo ha abarcado diversos temas. "La labor científica, pues, se recoge a título de mero índice y presentación con los siguientes apartados: 1) En busca de la teoría del método, pasando por la mediación, hasta integrarse progresivamente en el ámbito de la Teoría Social; 2) La aplicación del método al estudio de objetos sociales concretos: se sintetiza en este apartado los trabajos dedicados a la teoría y a la investigación de la estructura y el cambio social; 3) El tercer paso de su producción intelectual se refiere a la producción teórica más original; comprende su quehacer actual para la construcción de una teoría de la comunicación, que, al mismo tiempo, sirva de referencia a un grupo de investigadores que se ocupa de diversos objetos, pero desde un enfoque común." (Anthropos. 1984).

El programa ha continuado moviéndose entre los distintos puntos anteriores, proceso del cual es producto su obra mayor más reciente, la propuesta sobre teoría de la comunicación. Aquí es necesaria la referencia a la liga interior profunda entre este texto y otro, publicado en el año 1981, **Teoría de la comunicación. Epistemología y**

Análisis de la referencia conformándose entre ambos una cierta unidad complementaria, en la cual el primer texto es un antecedente con valor en sí mismo, y el texto actual es una culminación del tema, al tiempo que abre nuevos horizontes.

Difícil ser un teórico de la comunicación en el mundo académico actual. El concepto tiene un valor evidente, pero la comunicación académica tiene una agenda con otras prioridades. Un intelectual que se asume como teórico y epistemólogo de la comunicación asume los riesgos de la soledad, la incomprensión, el rechazo, la animadversión y el aislamiento. Pensar en la situación de un académico que ha mantenido una postura de altos estudios y de reflexión básica a lo largo de varias décadas, es ya motivo suficiente para un reconocimiento y un momento de admiración. Este es el caso de Manuel Martín Serrano.

Después de la producción de los años setenta y los ochenta, la voz del teórico madrileño había bajado en intensidad teórica, en apariencia otras tareas le ocupaban¹, la vocación sobre la construcción sobre lo general estaba esperando su momento, madurando en el interior de la mirada que observa, las notas personales, los cuadernos de trabajo, la intimidad del escritorio y el cuarto de estudio. Y llegó lo esperado, el libro de teoría de la comunicación que aquí nos interesa. El texto está dividido en cuatro partes, los orígenes de la comunicación, la naturaleza de la comunicación, la comunicación humana, y los métodos de la teoría de la comunicación. La ambición es enorme, presentar datos y argumentos que legitimen la existencia de una ciencia de la comunicación, con su propio objeto formal, compartiendo muchos objetos materiales con diversas, múltiples, disciplinas de ordenes distintos, desde las llamadas ciencias básicas hasta las llamadas ciencias humanas y sociales. "La teoría de la Comunicación es el paradigma de los conocimientos relativos a las actividades indicativas" (Martín Serrano. 2007:298).

La primera parte inicia con una pregunta en apariencia muy sencilla, ¿Cuál es el movimiento de la situación de no comunicación a la de Comunicación?, que implica la pregunta de fondo por la existencia de la comunicación en nuestro mundo. El programa en este momento es cercano a una Paleontología del asunto. Audaz, original, ambicioso. La imagen de la evolución toma el centro, la acción heterónoma, el sentido, la interacción, la evidencia. Desde ahí el movimiento lleva a la construcción de imágenes sobre la información y la organización de la vida. La tesis es que no hay desarrollo de la vida sin intervención de la información, y que la comunicación es un elemento selectivo de las formas que sobreviven y las que no. Aparecen entonces conceptos como el acoplamiento y los sistemas de información cruzada, los esquemas intradeterminados y extradeterminados, las figuras del instinto y la adaptación como formas de la



información y la comunicación. Teoría de la comunicación para los biólogos y para no biólogos.

La segunda parte se propone bajo la tesis de la importancia de las interacciones como actividades indicativas, producir, enviar, y recibir información sobre algún objeto de referencia. El nivel de complejidad conceptual aumenta, pero las ayudas de esquemas, ejemplos y subrayados, permiten una lectura fácil cuando atenta y concentrada. Nos movemos de los componentes materiales e inmateriales, naturales y fabricados, animales o humanos, físicos, biológicos o cognitivos, hacia las relaciones posibles entre esos componentes. Aparecen los conceptos de trabajo comunicativo tanto expresivo como receptivo. Para ello es básica la figura de las señales como energías modeladas para el intercambio energético de un organismo con su entorno. La comunicación es un mecanismo evolutivo con un valor adaptativo. Surge la importancia de los sistemas de instrumentos de comunicación, acoplamiento de los órganos expresivos y los no expresivos. Y la teoría de los objetos de referencia hace su aparición. Las pautas comunicativas de interacción que tienen éxito evolutivo están organizadas referencialmente. El autor propone un modelo básico del sistema de comunicación, así como un modelo básico de los procesos de comunicación. El lector adquiere un pertinente nivel de conocimiento sobre la teoría matemática de la información y sus relaciones con la cibernética de la vida.

En la tercera parte la clave de la lectura son los procesos de hominización y de humanización. Ambos serán observados y analizados desde una perspectiva de comunicación. Aquí el texto tiene una ruptura, un salto, que es inevitable. Al hacer su aparición lo humano la comunicación adquiere configuraciones inéditas en las dos partes anteriores, el mundo simbólico se complejiza, la interacción también. El principio de todo es la producción de objetos simbólicos y la comunicación de comportamientos humanos. Aparecen conceptos tales como actuaciones coactivas y comunicativas, comportamientos ejecutivos y expresivos.

Lo específicamente humano de la comunicación humana es la distancia entre la creatividad de la naturaleza y la creatividad del mundo simbólico. La naturaleza cambia para mantener el equilibrio, la sociedad rompe el equilibrio para cambiar. Hay un juicio que puede sintetizar en parte la intención de esta tercera parte y de todo el texto, la naturaleza es el noventa por ciento del tiempo de emergencia de lo humano. En la relación entre la evolución natural y la historia social el porcentaje en tiempo probablemente es mayor para la naturaleza, y el texto es un ensayo de identificación del peso de lo humano ante tal portento de creación, con otro portento de creación, la comunicación humana.

1 Las obras de ese período se ocupan en temas menos teóricos o epistemológicos, como la juventud, las mujeres, la tercera edad, la vida cotidiana en Madrid.

La cuarta y última parte del libro está dedicada a un apunte sobre los métodos de la teoría de la comunicación. En este sentido es una ventana a los recursos que el autor invirtió en la construcción de las otras tres partes.

Una aproximación al esquema de trabajo, al mapa de percepción del autor. Pero solo eso, no aparecen todos los dispositivos y todas las operaciones, quizás lo que tenemos son apunte de un libro distinto e incompleto que queda atrapado dentro de otro. El autor presenta su inspiración fenomenológica en las preguntas elementales que guían el proceso de trabajo, "¿cómo es (a veces) posible que la comunicación sea posible?, ¿cómo es posible (a veces) que la comunicación no sea posible?". Apuntando la respuesta, "es (a veces) posible la comunicación cuando las actuaciones se hacen indicativas". Al mismo tiempo incluye un apunte del programa científico sobre los fenómenos de comunicación: los usos de la comunicación, la diversidad de elementos que intervienen en la comunicación, las leyes, la epistemología de la teoría de la comunicación. También apunta la otra gran vertiente constructiva, el pensamiento sistémico. Y concluye con las tesis que guían a toda la obra, los niveles de análisis de la comunicación, desde lo natural hasta lo social, nueve niveles. Propone las relaciones sistémicas de la comunicación con otros sistemas, el sistema social y el sistema de referencia. Puntualiza en dos conceptos, las intervenciones y las mediaciones. Y concluye con dos definiciones:

"La teoría de la comunicación estudia porqué y cómo las especies humanas y antes muchas especies animales, reproducen sus poblaciones y diversifican a sus individuos, sirviéndose de la información compartida."

"Comunicación: despliegue de la evolución y empeño de la cultura, que oponen, a la entropía que todo lo nivela, la información, que mantiene las diferencias y desarrolla la diversidad." (Martín Serrano. 2007:322).

Manuel Martín Serrano en varios lugares del libro recuerda que este texto termina donde otro inicia, un libro que es considerado como un clásico, *La producción social de comunicación*, y esta referencia es importante, un texto complementa de nuevo a otro. En cierto sentido serían tomos de una misma obra. El que apareciera primero uno y luego el otro tiene una explicación histórica, el movimiento hacia la comunicación social del primer libro es propio del campo académico en donde el autor se ha movido, pero su ambición era mucho mayor, y sólo hasta ahora cumple con ella en la forma más completa que le es posible, una teoría general de la comunicación. Y aquí es inevitable regresar al inicio de este apunte. El pensador ha persistido, ha insistido, y ha logrado lo que se ha propuesto. Y ahora como en toda obra humana sólo el tiempo nos mostrará lo que los lectores pueden hacer con tanto deseo y energía puestos en forma, libros, textos, palabras. 樂



Orígenes de la comunicación

“Sobre los usos precomunicativos y comunicativos de la información”

Martín Serrano, Manuel. 2007 en “Los orígenes de la comunicación”. Primera parte de
Teoría de la Comunicación: La comunicación la vida y la sociedad

Javier Montero

Creo que fue alrededor del año 2000 cuando el diario El País publicó una entrevista con Sydney Brenner, colaborador del profesor Crick, Premio Nobel con el profesor Watson por el descubrimiento de la doble hélice de ADN. Brenner manifestaba en este artículo, de manera un poco exagerada, que “si la Ciencia fuera como una partida de ajedrez, la única parte interesante sería la apertura. El resto es muy aburrido y lo puede hacer cualquiera”.

El texto *Teoría de la Comunicación. La comunicación, La vida y la sociedad*, elaborado por el profesor Manuel Martín Serrano (2007) trae primero a la mente del lector la imagen de un autor que ha cumplido el mayor sueño de un profesor universitario: la fundación de una línea de investigación fructífera avalada por otros investigadores, unos con un prestigio consolidado y otros como investigadores nóveles, que conforman una escuela sobre la base de un texto propio que difícilmente



llegará a quedar obsoleto. Pero inmediatamente después el lector se da cuenta que ha asistido a una de las aperturas de la que hablaba Brenner.

La relectura del texto del profesor Manuel Martín Serrano sugiere además un tremendo avance hacia la eliminación de esa latente tensión entre Ciencias blandas y Ciencias duras, título con lo que las llamadas Ciencias Experimentales intentan a veces distinguirse de las Ciencias Sociales y Humanidades (Montero. 2009). Si en el pasado la Ciencia por excelencia ha ido pasando por la Química, la Física, la Biología y la Medicina, en un acercamiento sistemático al ser humano, no debíamos esperar otra cosa que el inminente protagonismo de las Ciencias Sociales dentro de la historia de la Ciencia.

Y es que cuando el profesor Manuel Martín Serrano escribe sobre los usos precomunicativos y comunicativos de la información (2007), el autor tiene la inteligencia de fijar no solo las posiciones estratégicas clave junto con el método a seguir para su análisis y la necesaria verificación científica, sino que al mismo tiempo va desgranando una cadena de comentarios que van sugiriendo temas específicos para el desarrollo de futuras investigaciones. Esta estructura de árbol, con firmes raíces conceptuales y multitud de ramas que contienen a su vez yemas preparadas para futuras floraciones, es característica de los textos que luego se convierten en referencia académica a la que los pensadores vuelven periódicamente.

La visión global y sistemática del problema de la comunicación es sin duda una de las aportaciones más relevantes del profesor Manuel Martín Serrano y está en la línea de los enfoques más modernos en otras áreas de investigación. El hincapié que subyace en el reconocimiento de la amplitud, complejidad y autonomía del sistema bajo estudio implica, por ejemplo, el abandono de hipótesis ficticias que a veces

más parecen fruto de la necesidad de obtener resultados teóricos que sólo tienen un valor parcial, necesario para el avance del conocimiento pero todavía alejados de la realidad. El olvido de la estructura relacional, espacial y temporal entre las diferentes componentes del problema provoca a veces desenfoques acerca de lo que el modelo matemático es y lo que representa, como quien suscribe esta reseña remarcaba en otro contexto (Montero et al. 2007:158:2429-2442). No considerar el aprendizaje que el propio sistema hace, y por tanto su propia evolución, obliga con frecuencia a imaginar una realidad estática que de nuevo solo puede ser aceptada como parte de la estrategia del "divide y vencerás" con la que normalmente nos vemos obligados a abordar los problemas que sobrepasan nuestra actual capacidad de modelización o de cálculo. El encaje *ad hoc* de las piezas del *puzzle* queda entonces pospuesto al preciso momento en que hay que dar el salto a la realidad, limitando su impacto a esa aplicación particular.

La relectura del texto del profesor Manuel Martín Serrano sugiere además un tremendo avance hacia la eliminación de esa latente tensión entre Ciencias blandas y Ciencias duras, título con lo que las llamadas Ciencias Experimentales intentan a veces distinguirse de las Ciencias Sociales y Humanidades (Montero. 2009). Si en el pasado la Ciencia por excelencia ha ido pasando por la Química, la Física, la Biología y la Medicina, en un acercamiento sistemático al ser humano, no debíamos esperar otra cosa que el inminente protagonismo de las Ciencias Sociales dentro de la historia de la Ciencia. Así, por ejemplo, la presente explosión de la recientemente llamada inteligencia computacional, asociada a la diseminación de las nuevas tecnologías de la información, no se puede abordar correctamente sin considerar los últimos avances en Neurología, Psicología y, por supuesto, Teoría de la Comunicación. La interconexión entre las diferentes ramas del conocimiento al servicio de la Ciencia es un hecho incontrovertible y que ya no nos va a abandonar. La Teoría de la Comunicación es y será una pieza trascendental en la ayuda a la toma de decisiones que el ser humano tiene que basar en su propio aprendizaje (Montero. 2007), siempre en función de su contexto vital, social y tecnológico, y toda vez que ha asumido la inherente complejidad de un mundo cambiante e inevitablemente sorpresivo. ☼

Bibliografía

- Martín Serrano, Manuel. Teoría de la Comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad. Madrid: Mc Graw Hill. 2007.
Montero, J., Gómez, D. y H. Bustince. "On the relevance of some families of fuzzy sets". Fuzzy Sets and Systems, 158:2429-2442, 2007.
Montero, J.: "Fuzzy logic and science". En: Views on Fuzzy Sets

and Systems from Different Perspectives (R. Seising, Ed.) Springer-Verlag, Berlin, 2009.

- Montero, J., López, V., D. Gómez. "The role of fuzziness in decision making". En: Fuzzy Logic: an spectrum of applied and theoretical issues (P.P. Wang, D. Ruan and E. Kerre, Eds.) Springer-Verlag, Berlin, 2007.

Las acciones que implican a otros: complicaciones e interacciones

Martín Serrano, Manuel. 2007. Extraído de *Teoría de la Comunicación. La comunicación la vida y la sociedad*. Madrid, McGraw-Hill / Interamericana de España. Página del libro en la editorial:
http://novella.mhhe.com/sites/8448156099/information_center_view0/

II. De la acción, a las interacciones en las que se intercambia información

1. Las acciones que son implicaciones

Los seres vivos son Agentes. Ya que vivir es el hacer que les hace, les rehace y les trasciende. Con sus actividades vitales se afectan a ellos mismos, afectan al entorno y en ocasiones a otros Agentes

Cuando las acciones de uno o varios Agentes tienen alguna repercusión en otro u otros Agentes, se trata de "actividades implicativas".

a) Los agentes que se implican con otros agentes

Las actividades implicativas requieren la participación de, al menos, un Agente que actúe como "afectador" y, al menos, de otro Agente que concorra como "afectado".

A partir de ahora hay que tener presente esta distinción. Para ello se va a identificar con la letra (E) a un Agente cuando se implique como "afectador"; y con la letra (R) cuando esté implicado como "afectado". Se han elegido estas siglas porque ya se están utilizando para referirse al modelo de implicación más elemental que cabe describir:

(E) → (R)

Se trata de la afectación que produce un Agente Estimulador (E) cuya acción *estimula* alguna respuesta de otro Agente Reactivo (R)

Nota: En su significado más amplio "estímulo" es cualquier modalidad de energía que proceda del entorno, con tal de que provoque algún efecto en el estado o en el comportamiento del ser estimulado.

Eventualmente esos efectos pueden ser estimulados en (R), por alguna energía que produce de la actividad de otro ser (E) que sea animal o humano. La implicación más sencilla que puede darse entre un Agente Estimulador y otro Agente Reactivo está codificada por el Conductismo en el más clásico de los modelos de "Estímulo-Respuesta" (E) (R) que se han descrito en las ciencias del comportamiento.

La evolución logra otras formas más complejas de implicaciones, entre ellas la comunicación. En este libro se van a analizar esos desarrollos evolutivos.

b) Los niveles de implicación: "complicaciones" e "Interacciones"

Para entender cómo se ha originado la comunicación conviene conocer los vínculos evolutivos que tiene, con las otras actividades implicativas que le han precedido en la naturaleza.

En su sentido más amplio, la implicación significa que el comportamiento de unos Agentes Reactivos (R) se relaciona de alguna manera con la actividad vital de otros Agentes Estimuladores (E). Sin embargo, esas relaciones entre lo que hacen el Afectador (E) y el Afectado (R), pueden pertenecer a niveles de



implicación diferentes. En unos casos las implicaciones constituyen vínculos circunstanciales e innecesarios. En otros, forman parte de estructuras de relación que son, incluso, hereditarias e imprescindibles para la existencia de alguno de los Agentes, o de ambos.

Los ejemplos que siguen muestran esa diferencia según el valor vital que las implicaciones tienen para los Agentes:

Unos ciervos (E) braman. (Como se sabe, la brama es un comportamiento expresivo de los machos en la época del apareamiento).

Suponemos que hay dos grupos de oyentes que se ven afectados por las indicaciones sonoras de los ciervos:

Unos pájaros (R_1), que se espantan y emprenden el vuelo;

Unas ciervas en celo (R_2), que al escuchar la llamada acuden al territorio que ocupan los machos.

Es notoria la diferencia que existe en el nivel de implicación de cada uno de estos Agentes Reactivos:

La reacción de los pájaros (R_1) cuando levantan el vuelo está afectada por la brama, pero **no** afecta al resultado que los ciervos (E) vayan a obtener de esa llamada. *La implicación de (R_1) es una "Complicación".*

La respuesta de aproximación de las hembras (R_2) a la llamada que les hacen los machos es esencial para el éxito o el fracaso de los ciervos (E). *La implicación de (R_2) es una "Interacción".*

Pasando del ejemplo, a una descripción general de las diferencias entre estos dos niveles de implicación:

Un Agente (R) se puede implicar en el logro de otro Agente (E) a dos niveles:

- Como una "Complicación". Cuando la participación de (R) **no** está necesariamente requerida para que (E) pueda satisfacer el logro que persigue con ese comportamiento.
- Como una "Interacción". Cuando la participación de (R) **resulta imprescindible** para que (E) pueda alcanzar ese logro.

Las actividades comunicativas pertenecen al grupo de las interacciones. En la Tabla 1.1 b, aparecen con letras mayúsculas distintos ejemplos. Puede comprobarse que hay interacciones comunicativas cuyos protagonistas son animales; otras entre humanos, y unas terceras que se desarrollan entre humanos y animales.

El club de la pelea

Gobierno y medios, un entramado de fuerzas y debilidades

Gustavo Abad

El conjunto de ensayos recogidos aquí dan cuenta de unos hechos, unos discursos y unos actores políticos y sociales que han tenido tiempo de evolucionar en estos años. Y en ese proceso, algunos se reafirman y otros se niegan a sí mismos. El Lucio Gutiérrez que huyó en helicóptero de la ira popular no se parece al personaje que ahora intenta aglutinar a la oposición; el Paco Velasco que abdicó del espejismo de la objetividad y ofreció los micrófonos de su radio para que se expresara la diversidad cultural no se parece al asambleísta que hace esfuerzos ahora por mantenerse en la gracia del poder; el Rafael Correa que capitalizó la ola de indignación moral para llegar al poder con un discurso esperanzador no se parece al mandatario intolerante que clausura el diálogo y anula la crítica como recursos del pensamiento; los medios tradicionalmente alineados con el discurso del orden y la estabilidad no se parecen a los medios que hoy se vuelcan al activismo político, y se muestran complacientes con actos desestabilizadores como el intento de golpe de Estado del 30 de septiembre de 2010; el diario El Telégrafo, que propuso narrativas frescas y enfoques distintos en sus inicios, no es el mismo que ahora se muestra obsecuente con el poder político.

Pídalo a: libreria@ciespal.net



NUEVA PUBLICACIÓN



El origen evolutivo de la comunicación:

Transformación de los usos significativos de la información (precomunicativos) en usos indicativos (comunicativos)

Martín Serrano, Manuel. 2007. En *Teoría de la Comunicación. La comunicación la vida y la sociedad*: pp. 48-49 Madrid, McGraw-Hill/interamericana de España

Nota de los coordinadores: La primera parte de "Teoría de la Comunicación. La comunicación la vida y la sociedad" está dedicada a exponer los orígenes de la comunicación. Al hilo de esta exploración evolutiva Manuel Martín Serrano resuelve la confusión que existe entre "informar" y "comunicar". Una aportación que aclara no pocos malentendidos y que era imprescindible para el desarrollo de teoría y ciencia específicamente comunicativas. Reproducimos el epígrafe en el que está la síntesis de tan importante análisis.

El desarrollo de interacciones cada vez más complejas entre los Agentes que operan con la información, desemboca en la aparición de las relaciones comunicativas. El fundamento evolutivo de esos avances está en los sucesivos usos informativos que los Agentes hacen de las manifestaciones de otros Agentes. Es un proceso natural que bien merece el calificativo de taumátúrgico, porque en él se crean nuevos "universos" que van a estar vinculados por la inagotable capacidad informativa de las señales:

- *Primero, todo Emisor (E) es parte del universo de la información como fuente de información sobre sí mismo.*

Cuando (E) se manifiesta, las señales informan sobre cómo se encuentra y que hace, a todo Receptor(R), que esté capacitado para reconocer esa información.

- *En las interacciones significativas (precomunicativas) ese universo de la información se vincula con el universo de las necesidades.*

Sucede por primera vez esa correspondencia, cuando los distintos Receptores, conforman la información que contienen las manifestaciones de un Emisor, según las diferentes utilidades que tenga para cada Receptor.

- *En las interacciones comunicativas, las señales relacionan los universos de la información y de las necesidades, con el universo de las indicaciones.*

El cambio que se ha producido cuando se pasa de la competencia informativa a la comunicativa, supone el alumbramiento de una nueva dimensión que está reservada para los seres comunicantes: el universo de los objetos de referencia.

En la interacción comunicativa los Agentes operan simultáneamente con dos objetos de referencia:

- El primer objeto, es el mismo que resultaba reconocible mediante la información proporcionada por las formas sensorio-perceptivas, a saber: el estado de (E)
- El nuevo objeto de referencia que se incorpora en las interacciones cuando se comunica es el indicar (versus el no indicar) de cada (E). Las señales devienen a la vez referencia del hacer y de quien lo hace; con lo cual adquieren las características del signo.

Estos análisis aclararan cómo ha operado la evolución para incorporar los usos comunicativos de la información:



- En las interacciones significativas, (precomunicativas) el valor de la información depende de los comportamientos del Receptor; y la aparición del significado está vinculada a las operaciones de la recepción de señales.
- En cambio, en las interacciones indicativas (comunicativas) el valor informativo de las señales se

lo asigna el Emisor; y la incorporación de un empleo indicativo está vinculada a las operaciones de la emisión de señales.

Cada uno de estas capacidades deriva de leyes naturales distintas, que desde ahora dejo enunciadas en la Tabla "Síntesis".

Tabla "Síntesis"

Los cambios evolutivos en los usos de la información. Interacciones significativas y comunicativas

1. Toda alteración que modifique el estado o el comportamiento de un animal Emisor (E) produce señales.
2. Las señales que se generan en esos cambios de (E) pueden constituir estímulos que desencadenen respuestas de (R). En ese caso, esas señales intervienen en las interacciones entre (E) y (R)
3. Las señales que proceden de los cambios de (E) y estimulan a (R) se corresponden con los estados de (E). Por esa razón poseen potencialmente valor informativo para (R), cuando (R) esté dotado de las necesarias capacidades perceptivas.
4. La correspondencia que existe entre los estados y las señales de (E), es el fundamento del valor informativo que las señales pueden tener en las interacciones.
5. *Cuando (R) emplea sus capacidades perceptivas para discriminar entre esas señales que proceden de (E) y el resto de las señales que le estimulan, son señales significativas para (R)*
6. Las señales que son significativas para (R) se reconocen en los primeros estadios evolutivos, porque su presencia o su ausencia, discrimina los comportamientos de (R) con respecto a (E).
7. La capacidad de discriminación de (R) entre las señales que proceden de (E), es el fundamento de la "competencia significativa" de (R). (esta competencia es precomunicativa)
8. Esa competencia la poseen aquellos Receptores (R) que regulan sus propios comportamientos en las interacciones, obteniendo información significativa de las señales que proceden de (E).
9. *Cuando el Emisor (E) produce las señales, con la función informativa de indicar algo al Receptor que las utiliza (R), las señales tienen un uso comunicativo.*
10. En los primeros usos evolutivos, las señales comunicativas designan a las necesidades que han generado la manifestación de esas señales.
11. Los individuos que poseen tanto las capacidades significativas como las indicativas, tienen "competencias comunicativas". Son los comunicantes.
12. la interacción comunicativa solo se completa cuando a lo largo de su desarrollo, los Agentes que interactúan han intercambiado sus posiciones: el Emisor (E) se transforma en el Receptor (R) y viceversa.
13. Las interacciones comunicativas integran los comportamientos de los Agentes en un mismo sistema de regulación. Emisores (E) y Receptores (R) utilizan la información que intercambian para regular sus propios comportamientos en las interacciones, en relación con las regulaciones de los otros comunicantes.

Naturaleza de la comunicación

LA MIRADA DEL AUTOR

Acción/comunicación, en las ciencias y en los comportamientos

MARTÍN SERRANO, Manuel. 2008. De "La mediación social en la era de la globalización", en La mediación social. Edición conmemorativa del 30 aniversario, Prologo. Madrid, Akal. Prólogo. Disponible en <http://www.ucm.es/info/mediars/MediacioneS1/Indice/MartinSerrano/martinserrano.html>

"Cuando se investiga el papel que desempeña la información en el funcionamiento de la Sociedad y también de la Naturaleza, aparece como inseparable de la acción que les transforma. Por eso es imposible la pretensión de explicar la comunicación como una actividad autónoma.... Las relaciones que se establecen entre la acción ejecutiva (coactiva) y la indicativa (comunicativa) son el nexo que vincula las ciencias de la comunicación con el resto de las ciencias de la conducta. Y las transformaciones de unos tipos de actos en otros son procesos evolutivos e históricos. Los primeros resultan esenciales para la antropología humana y los segundos para la historia de las civilizaciones.



[Acción ejecutiva/comunicación] en el universo del comportamiento

Martín Serrano, Manuel. "Dialéctica acción-comunicación"; en M. Martín Serrano (comp.), *Teoría de la comunicación*, Universidad Menéndez Pelayo. 1981

Reseña por Jesús Gracia

Manuel Martín Serrano señala que el estudio de la comunicación obliga a integrar en un único modelo explicativo un sistema cuyos componentes son seres vivos, materias, energías, modelos (de representación), herramientas; sistemas cuyos procesos están regidos por leyes físicas, biológicas, constricciones sociales y axiológicas. En nuestra civilización, desgarrada desde la Modernidad por la disociación entre Naturaleza y Cultura, conocimiento subjetivo y objetivo, no existe ningún paradigma válido para la clase de ciencia que puede desarrollarse a partir del estudio de la comunicación.

Podría pensarse que la teoría de la comunicación estaría llamada a suturar esa disociación entre la Naturaleza y el Hombre. Esa sería la esperanza (falsa) que se pone en el pancomunicacionismo. *Pero la teoría de la comunicación no es ni puede llegar a ser una ciencia general del comportamiento; basta, y ya será suficiente avance, que llegue a constituirse como la ciencia que se ocupa de una clase particular de comportamientos heterónomos (es decir, que implican al menos dos sujetos): aquellos que recurren a actos expresivos.*

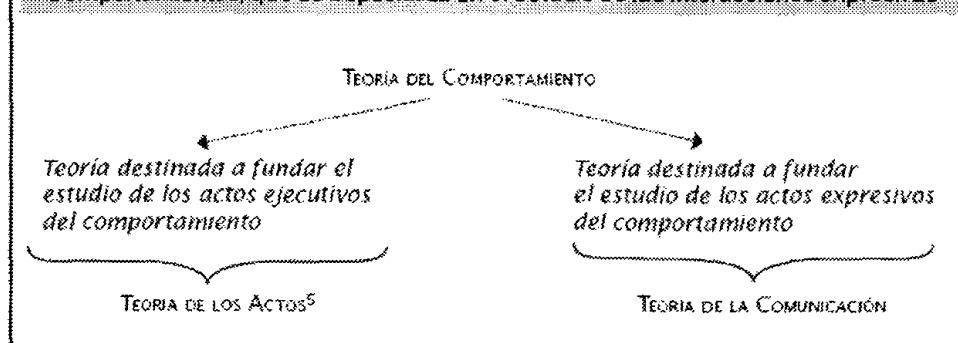
Los actos expresivos se distinguen porque el actor maneja las energías de las que dispone orientándolas de modo inmediato a la producción de expresiones, que

servirán para generar señales, mediante las cuales, de un modo mediato, recurriendo a sus propias energías el alter tal vez hará o dejará de hacer algo. A diferencia de esos actos expresivos, existen otros que no son comunicativos, a los que el autor denomina ejecutivos: se caracterizan porque la energía del agente se destina de modo mediato a transformar un objeto u otro sujeto. La eficacia del acto ejecutivo depende de la cantidad de energía que sea capaz de movilizar el agente; la eficacia del acto expresivo, de la capacidad que posean las expresiones para informar a alter de la solicitud del actor, y de la disposición de alter para llevar a cabo la demanda de ego. Por lo tanto, junto a la teoría de la comunicación hay que contar con otra de la acción (ejecutiva); ambas incluidas en el más amplio cuadro de una teoría del comportamiento.

Establecida la diferencia entre el recurso a los actos expresivos y ejecutivos, se explica por qué filogenéticamente los segundos han antecedido a los primeros, y los cambios evolutivos que ha facilitado la capacidad expresiva. *Como los actos expresivos y ejecutivos pueden sustituirse, solaparse, ser incompatibles a lo largo de un proceso de interacción, existe una dialéctica [acción (ejecutiva)-comunicación] en el universo del comportamiento.* Por lo tanto carece de sentido estudiar la comunicación disecada de esa relación con

la acción, y será necesario recurrir a una metodología para desarrollar modelos que puedan dar cuenta de los procesos en los que participa. En cualquier caso, una teoría que tiene un objeto particular, no puede servir como paradigma general de las ciencias del comportamiento, y con menos razón para el conjunto de las ciencias sociales.

Figura 16.2 La Teoría de la Comunicación es una rama de la Teoría de los Comportamientos, que se especializa en el estudio de las interacciones expresivas



Acción/comunicación en la obra de Manuel Martín Serrano

Juan Mayor Sánchez

A) Entre las muchas indagaciones y los significativos logros de Manuel Martín Serrano en el ámbito de las Ciencias Sociales, quiero destacar desde aquí los siguientes:

- 1.- El esfuerzo permanente por situar sus análisis en un marco epistemológico riguroso, tratando de alcanzar el nivel teórico adecuado sin renunciar a las exigencias metodológicas más estrictas.
- 2.- La revisión crítica de los diferentes modelos de la comunicación y a continuación la propuesta de un modelo dialéctico de la comunicación, algo semejante a lo que hizo al presentar su teoría social de la comunicación.
- 3.- La insistencia, desde sus primeros trabajos, en caracterizar a la comunicación como actividad mediadora que condiciona la acción social y el cambio social.
- 4.- El intento de encontrar un nexo entre las Ciencias de la Comunicación y las Ciencias del Comportamiento, así como su énfasis en señalar que las relaciones entre la acción ejecutiva y la indicativa constituyen dicho nexo.
- 5.- La apuesta por la interacción como unidad básica de análisis para estudiar los comportamientos, en la que se articulan los actos ejecutivos y los actos expresivos.

B) Incluso en este breve recordatorio de algunas de las más significativas aportaciones de Manuel Martín Serrano a la fundamentación y al desarrollo de una

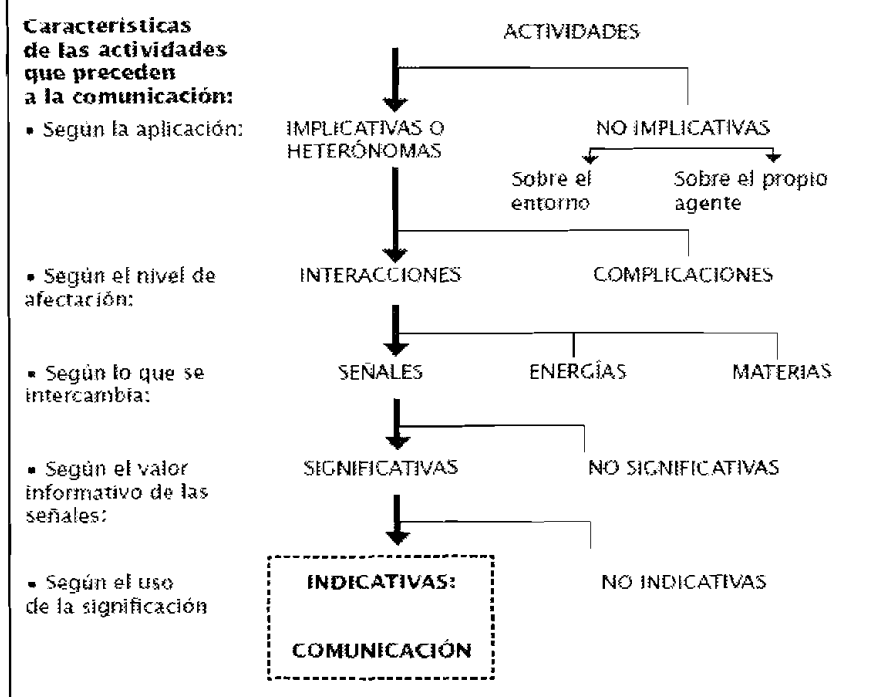
Teoría de la Comunicación se observa su amplitud de miras, una característica poco usual pero, a mi juicio, extraordinariamente importante. Me refiero a que contempla dicha teoría, desde las perspectivas más abstractas -su base epistemológica, su encuadre en el marco de las Ciencias del Comportamiento, sus múltiples relaciones interdisciplinares....-, hasta las más concretas y prácticas -su aplicación al conocimiento y a la praxis de la acción social como determinante del cambio social, cultural, político e histórico, el análisis y los diferentes usos de la interacción como mecanismo regulador del comportamiento y del control social...-.

C) Un ejemplo de cómo un tema o un tópico puede ser abordado desde esas diferentes perspectivas y efectivamente Manuel Martín Serrano lo aborda, lo tenemos en las relaciones entre la acción y la comunicación. Naturalmente intentaremos interpretar su pensamiento, como no puede ser de otro modo, a la luz de nuestros trabajos sobre la actividad y la comunicación (véanse, entre otros, caps. 2 y 30 de "La actividad humana, Un incierto camino entre la necesidad y la posibilidad." Madrid: Ed. Complutense, 2009; o Interacción, comunicación y lenguaje, Rev. De Psi. Gral. Y Apl. 1983, vol. 38 (2), 251-296).

Entiendo que la categoría más general es la de "comportamiento", en tanto que "actividad de un ser vivo orientada a satisfacer sus necesidades" (MMS: Teoría de la Comunicación. I. Epistemología y análisis de la referencia, Madrid, 1982, 2º ed., p. 46). Existen tres tipos de comportamiento, que Manuel Martín Serrano denomina: autónomo ("el logro que



Figura 1.1 Indentificación evolutiva de la comunicación



persigue el comportamiento del ser vivo puede ser satisfecho exclusivamente por las tareas que lleve a cabo el propio sujeto”), heterónimo o interactivo (“el logro que persigue el comportamiento del ser vivo ‘A’ solo puede ser satisfecho con la participación de otro ser vivo” B) y opcional (“el logro que persigue el comportamiento del ser vivo puede ser satisfecho sin la participación de otro, pero igualmente puede alcanzarse implicando a otro”, es decir, puede elegir entre un comportamiento autónomo u otro heterónimo); Este “análisis....correspondería a una Teoría de la Acción” (Ibid, pp. 46-47).

Ahora bien, no en el comportamiento en general, sino solo dentro del comportamiento heterónimo o interacción es necesario distinguir entre los actos ejecutivos (estrictamente hablando, “coactuaciones”, “actos coactivos”) y los actos expresivos (estrictamente hablando “comunicaciones”, “actos comunicativos”). Cf. En este monográfico: *Actos ejecutivos y actos expresivos*”

Según esto, resultaría que estos conceptos o categorías se articularían a través de la relación de inclusión: la actividad (el comportamiento, como dice MMS) sería el conjunto, mientras que la interacción (el comportamiento heterónimo) sería solamente un subconjunto de la actividad; la coactuación (actos ejecutivos, actos coactivos) y la comunicación (actos expresivos) serían subconjuntos de la interacción (

y, por tanto, a través de ella, de la actividad) , pero serán subconjuntos disjuntos entre si, aunque pueden relacionarse a través de otros tipos de relación distinta de la inclusión.

Así, cuando Manuel Martín Serrano desarrolla con profusión y precisión las relaciones entre acción y comunicación, interpreto que con el término “acción” se refiere, no al comportamiento, no a la actividad, sino exclusivamente a la acción coactiva (a la coactuación, a los actos ejecutivos de carácter heterónimo) y cuando usa los términos “actos ejecutivos” o “ejecución”, excluye los actos autónomos y solo se refiere a los actos ejecutivos heterónomos, habida cuenta

que, como se deduce de lo dicho anteriormente, son conjuntos disjuntos, así como igualmente se deduce de algunas formulaciones explícitas tales como las que aparecen en el cuadro sobre “Diferencias entre interacción ejecutiva y expresiva” (Manuel Martín Serrano: “El lugar de la teoría de la comunicación entre las ciencias del comportamiento”. En J. Mayor y J.L. Pinillos: *Tratado de Psicología General. Vol.6: Comunicación y Lenguaje* [coordinadores M. Martín Serrano y M. Siguán] , Madrid, Alhambra, 1991, pp. 239-265).

Esta distinción es de gran importancia tanto desde perspectivas abstractas como concretas y aplicadas. Por ejemplo es la clave para situar la Teoría de la Comunicación en el lugar que le corresponde dentro de la Ciencia y para definir su objeto propio: los actos interactivos de carácter expresivo.

Por otro lado, al desarrollar Manuel MARTÍN SERRANO esta distinción, es cuando lleva a cabo algunos de sus más brillantes análisis, como los que se refieren a las tipologías de actos ejecutivos y expresivos, a las combinaciones sincrónicas o diacrónicas que se dan entre unos y otros dentro del proceso interactivo o a las sustituciones y trasferencias de la ejecución (actos ejecutivos) a la indicación (actos expresivos) ❷

Actos ejecutivos y actos expresivos

Martín Serrano, Manuel. 2010. E.prints. Univ. Complutense. Madrid
(sinopsis)

Los actos expresivos y ejecutivos son dos modalidades de comportamiento diferentes. En ambas actuaciones se utilizan energías (orgánicas y/o inorgánicas) para llevar a cabo las interacciones, pero los Agentes operan con ellas de distinta forma y consiguen distintos efectos. El ejemplo que sigue ayuda a explicar las diferencias entre ambos comportamientos:

Situación: la perra está inquieta porque uno de sus cachorros se ha alejado demasiado y realiza sucesivas actuaciones para volver a tenerle cerca.

- Primera etapa. *La perra lleva a cabo un comportamiento expresivo.*
La madre llama a su cría. Para ello realiza determinadas señales sonoras. Expresa con ellas una indicación: "que la cría acuda".

- Segunda etapa. *La perra lleva a cabo un comportamiento ejecutivo.*

El cachorro no responde ni acude. La perra le busca, le toma con la boca. La cría adopta una postura fetal; y la madre la trae junto a los demás cachorros. Ha transportado a la cría, lo cual ha requerido que aplique una fuerza física.

1: acciones expresivas. Producen *señales* con las que el Agente *indica algo* a Otro (u Otros)

Las acciones expresivas se distinguen porque el Agente maneja las energías de las que dispone para hacer relevante un material expresivo (en este caso, el aire es el material que se hace relevante, cuando los órganos fonadores de la perra lo articulan y así

producen sonidos) La acción expresiva produce señales (en este caso señales sonoras) que son energías moduladas.

Esas señales serán adecuadas para establecer una interacción comunicativa, si el Otro (en este caso la cría) las recibe, percibe, e identifica quien las emite y que es lo que le indican. El recurso a la comunicación deja en manos del Otro la decisión de tomar o no en cuenta lo que el Agente le solicita (en este ejemplo, acudir junto a la madre).

2: acciones ejecutivas. Producen *fuerzas* con las que el Agente *le hace algo* al otro (o a los otros)

El Agente (en el ejemplo, la perra) aplica las acciones ejecutivas sobre el Otro (en este caso, sobre el cuerpo de la cría, que así será trasladada de sitio) Esta aplicación de fuerza ejecutiva genera en el Otro respuestas reactivas (en este caso, la cría adopta una postura fetal).

La eficacia del acto ejecutivo depende de que la cantidad de energía que sea capaz de movilizar el Agente (en este caso, la madre logra transportar a la cría, porque tiene suficiente fuerza para trasladar ese peso).

Los actos ejecutivos, subsidiariamente pueden generar señales a las que Otro u Otros, les atribuyan algún significado (señales que son significativas para quienes las perciben), pero que no son comunicativas.

Todos los comportamientos comunicativos son actuaciones expresivas. Ese es el criterio que sirve, precisamente, para diferenciar a la comunicación del resto de las interacciones.



La Figura 16. 1 muestra las distintas modalidades de uso de las energías, en las interacciones ejecutivas y expresivas.

Reproducido de Martin Serrano Manuel 2007. Teoría de la Comunicación. La comunicación la vida y la sociedad, pág. 192. Madrid, McGraw-Hill. En los Capítulos 3 y 16 de dicho libro, se encuentra el análisis más actualizado de los actos expresivos y ejecutivos. Estas categorías han tenido previamente la mayor difusión, a partir de 1981, en las sucesivas ediciones españolas y latinoamericanas, de Teoría de la Comunicación. Epistemología de la comunicación y análisis de la referencia. Es el libro en el que publicó la primera versión completa de dicha Teoría.

La distinción entre actos ejecutivos y expresivos hace posible que se puedan diferenciar en el estudio las ciencias de la comunicación, de las ciencias de la acción, integradas ambas en el análisis de todos los comportamientos que son posibles.

Figura 13.1 Naturaleza heterogénea de los componentes concernidos en una interacción comunicativa

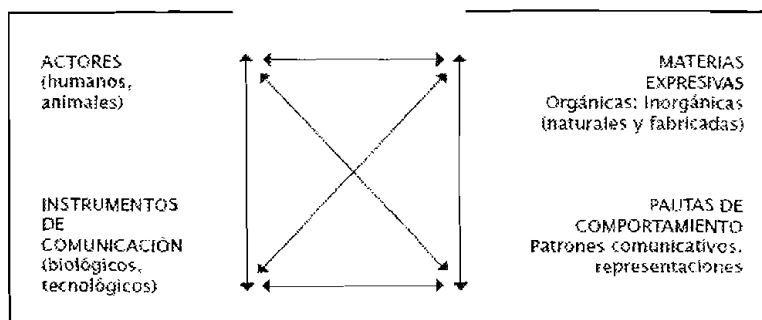
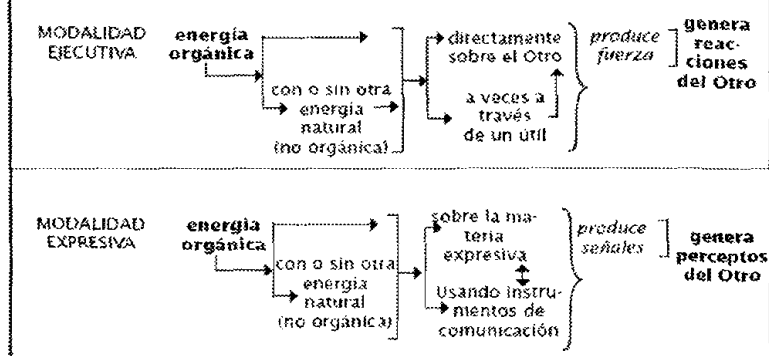


Figura 16.1 Las dos modalidades de uso de la energía en la interacción



Historias de Medio Oriente

Matías Zibell

Las experiencias vividas en su trabajo como periodista enviado de la BBC a cubrir varios eventos históricos en Medio Oriente, y luego como corresponsal de la misma emisora en El Cairo, son el material del que se vale Matías Zibell para transmitirnos sus conocimientos y aprender de ellos las formas de cumplir un trabajo periodístico en condiciones extremas.

En el recuento de sus notas periodísticas, el autor inserta consejos, sugerencias y lecciones de cómo prepararse para una cobertura, cómo buscar información, en quién apoyarse, cómo aprovechar los últimos avances tecnológicos y otras tantas destrezas que un periodista debe desarrollar para cumplir en mejor forma su trabajo en medio de las balas, los miedos y su deseo irrefrenable de ser parte de la Historia.

Este libro recoge todas esas vivencias y las transmite como una lección que no se encuentra en los libros, y que hasta le pueden salvar la vida a un corresponsal en tierras extrañas.

Pídalo a: libreria@ciespal.net



La transferencia de la ejecución a la indicación en los comportamientos humanos

Martín Serrano, Manuel. 2007 en *Teoría de la comunicación la comunicación la vida y la sociedad*, pp. 191 y siguientes)

SINOPSIS

Especialización de las interacciones humanas en la indicación

En el transcurso de las interacciones, entre los Agentes se producen dos tipos diferentes de acciones: ejecutivas y expresivas.

- Las acciones ejecutivas, producen energías con las que un Agente *le hace algo* a Otro.
- Las acciones expresivas, producen señales con las que Uno *le indica* algo al otro Agente.

Todos los comportamientos comunicativos son actuaciones expresivas. Ese es el criterio que sirve, precisamente, para diferenciar a la comunicación del resto de las interacciones...

Creo que es posible enunciar una ley que resulta válida con algunas excepciones:

Ley de la transferencia de la ejecución a la indicación

A medida que se asciende en la escala evolutiva, los animales emplean en las interacciones un número mayor de acciones expresivas, en sustitución de las ejecuciones que utilizan especies menos evolucionadas.

a) La especialización expresiva de las interacciones humanas.

... Los humanos hemos contribuido a que el universo sea expresivo, por dos caminos:

- 1º Ampliando la proporción de actos expresivos con respecto a los ejecutivos, en la mayoría de las interacciones que llevamos a cabo.
- 2º Sustituyendo cualquier acto ejecutivo por otro de tipo expresivo.

Estos privilegios hacen de nosotros la única especie especializada en transformar los *haceres* en *indicaciones*.

Pero como suele suceder con todas las especializaciones extremas, tiene un punto de inadaptación a los cambios que experimentan los grupos humanos y cada persona en particular, a lo largo del tiempo. Y pagamos por ello un costo bastante alto.

El problema deriva de que NO todos los actos ejecutivos que concurren en un comportamiento interactivo, pueden ser sustituidos eficazmente por otros actos expresivos... (Por ejemplo en) las interacciones relacionadas con la fecundación...

b) control social de las acciones mediante la comunicación.

... El mecanismo básico de algunas neurosis, puede ser entendido como una transformación inconveniente, de una ejecución por una indicación. Son las neurosis que renuncian al objeto del deseo, sustituido por la expresión simbólica de ese deseo. Estas neurosis son parte del precio que paga el ser humano por haber transformado el placer en comunicación...

Cuando se trata de actuaciones NO comunicativas (ejecutivas) que recaen directamente sobre las otras personas, una parte muy importante de los logros que proporcionan esos actos, son etiquetados o bien como "permitidos", o bien como "prohibidos"... Esas evaluaciones están incorporadas al tratamiento expresivo de esas acciones. Se introducen en la forma que se las menciona y en los términos con los que se las describe... *La referencia a lo que se quiere hacer, se oscurece, o se desdobra, o se sustituye, como expresión de lo que se debe hacer. La represión no solo se sirve de la comunicación. Es una forma específicamente humana de producir comunicación...*

La capacidad humana de poner la comunicación donde estaba la acción ejecutiva, consume para bien y para mal, la primacía de los intereses colectivos sobre los impulsos individuales. Y ese control funciona a nivel expresivo.



Comunicación humana

LA MIRADA DEL AUTOR

Lo específicamente humano de la comunicación humana

Extraído de Manuel MARTÍN SERRANO, 2007 "Teoría de la Comunicación. La comunicación la vida y la sociedad" p. 265. Madrid, McGraw-Hill / Interamericana de España

En este libro se ha puesto de manifiesto que el desarrollo de la comunicación humana ha resultado del encuentro de dos creatividades: la que posee la Naturaleza cuando repone un inagotable surtido de opciones genéticas para que prueben su viabilidad en la experiencia de vivir en el mundo. Y la creatividad del pensamiento que se crea y recrea con la sociedad, cuando los humanos se informan sobre las formas posibles de vivir en el mundo.

La comunicación humana nace de cuando nuestras especies hacen su historia en relación (dialéctica) con la Naturaleza. La clase de vínculo que permite coexistir a dos sistemas que están regulados por leyes diferentes. Leyes que les hacen, al tiempo, inseparables e irreconciliables.

Esa dialéctica está en los cambios de la Naturaleza y de las sociedades, que crean nuevas formas de realidad a partir de lo que les contraponen. Formas nuevas de ser el mundo y de estar en el mundo, en las que las contraposiciones se van *superando*. Es decir, donde la Naturaleza, transformada por la actividad humana, desenvuelve su ser naturaleza en lo que la humaniza. Por ejemplo, en la diversidad de plantas y animales genéticamente distintos que han surgido de la domesticación. Y donde los grupos humanos, transformados por los cambios del medio, desenvuelven su *ser humanidad* en lo que les naturaliza. Por ejemplo, la diversidad de modelos de familia, adaptadas para sobrevivir en las épocas glaciales e interglaciares. Las extinciones de todas las especies humanas antecesoras, al tiempo destruidas y conservadas en las que les sustituyen, es la mejor prueba de esa dialéctica.

Durante la humanización se contraponen un sistema que se transforma a sí mismo para conservar el equilibrio (la Naturaleza), con otros que cambia los equilibrios para transformarse a sí mismos (las sociedades humanas). Se contraponen lo que regenera un orden (natural) que no responde a ningún designio, y lo que asigna designios que alteran el orden. Dos procesos, el que prosiguen la Naturaleza en su evolución y la humanidad en su historia, que operan con la información. En la Naturaleza, porque cuando evoluciona se hace más compleja. En las sociedades, porque se hacen más conscientes de que no son solo Naturaleza.



Antropogénesis y comunicación

“Teoría de la comunicación. La comunicación la vida y la sociedad” de Manuel Martín Serrano

Luis Alfonso Castro Nogueira

Contra los logócratas: una dialéctica de la hominización

En las últimas décadas parece estar surgiendo un consenso, sobre todo en el ámbito científico anglosajón, en torno a la necesidad de que las ciencias sociales se tomen en serio la interpretación evolucionista de nuestro origen y se enriquezcan con las aportaciones que sobre la naturaleza humana están surgiendo desde disciplinas tales como la sociobiología, la psicología evolucionista, la antropología cognitiva o la economía. Estamos ante los primeros pasos de un proyecto de programa naturalista para las ciencias sociales.

Cada una de estas disciplinas aporta una sensibilidad diferente y desarrolla programas que articulan de modos diversos la propia actividad científico-social (cuya virtualidad nadie discute) y los avances en las disciplinas bio-psico-sociales. Dicha articulación varía entre las versiones más fuertes y pretenciosas del naturalismo, que encontramos en una psicología evolucionista poco o nada partidaria de introducir los fenómenos culturales en el *explanans* científico (Tooby y Cosmides), hasta los programas denominados de coevolución gen-cultura, mucho más sensibles a considerar los propios fenómenos culturales como variables decisivas en la explicación de la interacción entre filogénesis y evolución cultural (Boyd y Richerson; Sperber, etc). Sin necesidad de compartir hasta sus últimas consecuencias los compromisos del trabajo desarrollado por la psicología evolucionista, la ecología cultural y las teorías de la coevolución gen-cultura (herederas del trabajo pionero de la sociobiología), y aun aceptando la debilidad y el carácter especulativo de muchas de sus conclusiones –las famosas *Just so Storys* de Kipling que tan agudamente introducen Lewontin *et alia* para referirse a la calenturienta e inflacionaria imaginación sociobiológica-, existe una evidencia suficiente como para considerar seriamente la incorporación de los hallazgos obtenidos en diversos campos científicos a la investigación social.

En contra de todo ello, una de las tradiciones centrales del pensamiento social, esa que los psicólogos evolucionistas L. Cosmides y J. Tooby han dado en llamar *modelo estándar en ciencias sociales* –simbolizado por el eminente sociólogo E. Durkheim y sus actuales herederos-, siempre ha defendido la radical autonomía de los procesos culturales (*lo social sólo se explica por lo social*), marcando distancias insalvables con otras disciplinas como las ciencias de la vida y la psicología. De esta guisa, entidades supraorgánicas y autorreferentes (descendientes *materialistas* del Espíritu hegeliano) como la *cultura*, la *estructura social* o los *campos sociales*, se convirtieron en las únicas *sustancias* que estaban detrás, *formateaban* y daban cuenta de fenómenos tan complejos, esquivos y borrosos como la religión, la desviación social o el gusto.

Sin embargo, como ya había declarado el gran antropólogo C. Geertz, la cultura en su sentido amplio desde la aparición de la comunicación y el lenguaje, hasta el surgimiento de las diversas instituciones sociales y la cooperación intra e intergrupal en todos los aspectos de la existencia- no es ni jamás ha sido un apéndice superestructural sobreañadido a *sapiens* sino aquello que ha determinado y seleccionado decisivamente su aparición.

El profesor Manuel Martín Serrano, desde una aproximación sumamente original y singular de su propia disciplina (la Teoría de la Comunicación) –no solo en nuestro país sino también en el ámbito internacional de las ciencias de la comunicación y de la cultura-, contribuye brillantemente a salvar ese *gap* entre la comunicación animal (la biología) y la comunicación humana (la cultura), uniéndose a pensadores como Deacon, TW (*The Symbolic Species*, 2003), Plotkin, H (*The Imagined World Made Real: Toward a Natural Science of Culture*, 2003), Odling-Smee, Laland y Feldman (*Niche Construction: The Neglected Process of Evolution*, 2003), Richerson, PJ and Boyd, R (*Not by Genes Alone: How*



Culture Transformed Human Evolution, 2004) y Wilson, DS (Darwin's Cathedral: evolution, religion, and the nature of society, 2002).

Estamos ante un enfoque que los anglosajones denominan *evolutionary social constructivism*: un tipo de pensamiento capaz de reconocer, simultáneamente, tanto la innegable plasticidad de la comunicación y la cultura humanas como su dependencia de una común condición psicobiológica que subyace a la diversidad cultural.

Como advierte en la presentación de su libro **Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad** (McGRAW-HILL, Madrid, 2009), *las ciencias de la comunicación se iniciaron hace cien años pero el poder residual de las viejas cosmogonías que consideraban al don de la palabra un regalo de la divinidad y de una antropología filosófica centrada en el fetichismo metafísico de la diferencia y singularidad humanas, han impedido hasta la fecha el estudio riguroso de la comunicación humana a la luz de la comunicación animal*. Ya Steiner en su ensayo sobre los *logócratas* había criticado los peligros narcisistas de hacer del *Logos* un acceso privilegiado a una Verdad emparentada con lo místico e inefable.

El Autor, con buen criterio, -no exento de ironía-, denuncia las raíces tomistas de la visión filosófica de la comunicación durante el último siglo. Una metafísica que ha sido incapaz no sólo de explorar sino ni siquiera de reconocer los orígenes psicobiológicos y naturales de las capacidades simbólicas de la especie humana. En efecto, *los filósofos contemporáneos- salvo contadas excepciones- se muestran incapaces de relacionar los usos culturales de la comunicación humana con los usos naturales de la comunicación animal*. De ahí que, en esta obra, Manuel Martín Serrano trate de construir por vez primera el marco teórico capaz de explicar y enriquecer el espectro de la comunicación humana desde los procesos filogenéticos de hominización y de humanización, hasta perfilar un nuevo paradigma de una nuevas ciencias de la comunicación dialécticamente indisociables de la naturalización del hombre y de la humanización de la naturaleza.

Para lo cual se invoca la necesidad de un *doble ejercicio de reflexión: el primero dirigido a todos aquellos especialistas en las dimensiones naturales de la comunicación para que asuman de una vez que los elementos socioculturales han actuado como verdaderos paliars de la condición biológica humana; y el segundo orientado a los profesionales de las ciencias sociales y humanas para que investiguen la compleja fenomenología de la comunicación, ligándola a la satisfacción de las mismas necesidades que cumple la comunicación en las sociedades animales en general y muy especialmente entre los primates y nuestros ancestros homínidos*.

La singularidad humana

Manuel Martín Serrano desarrolla su pensamiento para superar ese abismo entre naturaleza y cultura en la tercera parte de su **Teoría de la comunicación**. Ahí ofrece una serie de brillantes análisis sobre comunicación, hominización y humanización, la producción de objetos simbólicos, y los tipos de interacciones humanas hasta desplegar toda una teoría sobre la acción (desde la ejecución hasta la expresión) que aúna felizmente la historia de la filogénesis y hominización con la exposición detallada de la esfera de la humanización en los diversos mundos históricos.

En el decisivo capítulo 19 (*La comunicación referida a los efectos*)- adelanta su tesis en torno a la incorporación de los valores a las comunicaciones humanas: *entre los animales el sistema de posiciones es el resultado de los refuerzos (positivos o negativos) que la experiencia va asociando a la interacción con los otros. El animal persistirá en aquellas interacciones que le proporcionan una gratificación o le ahorran una punición. En cambio desistirá de aquella que se saldan con un castigo, o bien tratará de modificarlas. Entre los humanos estos mecanismos basados en la gratificación y en la frustración, también intervienen en las interacciones. Pero lo hacen incorporados a un sistema axiológico de refuerzos. Este nuevo sistema de control opera con valores tales como "aprobación-desaprobación que recibe la persona"* (p. 225).

A propósito del origen de nuestra naturaleza social, ya Darwin había sugerido en *El origen del hombre* que *el sentimiento de placer que brinda la sociedad probablemente sea una extensión de los afectos parentales o filiales, puesto que el instinto social parece florecer entre los vástagos que permanecen mucho tiempo con sus padres; esta extensión puede atribuirse en parte al hábito, pero se debe fundamentalmente a la selección natural [...]* Con respecto al origen de los afectos parentales y filiales, que son en apariencia el fundamento de los instintos sociales, desconocemos por qué vías se formaron, pero podemos inferir que su adquisición se debe, en gran medida, a la selección natural.

Y en cuanto a la genealogía de nuestra orientación moral y vívida sensibilidad empática había sostenido lo siguiente:

Ser moral es todo el que es capaz de reflexionar sobre sus acciones pasadas y sobre los motivos que las determinaron, y de aprobar unas y desaprobando otras; y el hecho de que el hombre sea la única criatura que verdaderamente merece esta designación constituye la mayor de todas las diferencias que existen entre él y los animales inferiores. [...] El sentido moral nace, primeramente, de la naturaleza perdurable y constantemente presente en los instintos sociales; en

segundo lugar, de la apreciación que el hombre hace de la aprobación o de la censura de sus prójimos; en último término, de la elevada actividad de sus facultades mentales en las impresiones pasadas que conserva extremadamente intensas.

Expresado de una forma más actual, Darwin creyó posible comprender la cultura, la comunicación y la organización social de las poblaciones humanas, al menos parcialmente, desde un punto de vista *naturalista*, es decir, a partir de la investigación de las condiciones psicobiológicas que hacen del hombre un ser social, un ser de cultura(s). Por ello, su influencia ha trascendido el campo de la biología para influenciar otros como la medicina, la psicología, la economía o la sociología, dotándolos de una profundidad temporal y de una heurística nueva y poderosa.

Pues bien, situándose en una posición radicalmente darwinista, dialéctica y materialista que entronca por otro lado con poderosos *insights* de Rousseau, Girard y Todorov, el profesor Manuel Martín Serrano expone en el capítulo 22 de su obra lo específicamente humano de la comunicación humana: *Durante la humanización se contraponen un sistema que se transforma a sí mismo para conservar el equilibrio (la Naturaleza), con otro que cambia los equilibrios para transformarse a sí mismo (las sociedades humanas). Se contraponen lo que regenera un orden (natural) que no responde a ningún designio y lo que asigna designios que alteran el orden.* (Véase en este monográfico: LA MIRADA DEL AUTOR LO ESPECÍFICAMENTE HUMANO DE LA COMUNICACIÓN HUMANA)

Recurriendo a un método dialéctico usado con la desenvoltura, ironía y sabiduría que le otorga una larga experiencia y a años de luz de todos aquellos conversos que profesan la dialéctica como si fuese la Regla de alguna orden religiosa...sentándose a la izquierda de Marx-Padre, Martín Serrano expone con pasmosa sencillez lo que llama el mecanismo evolutivo que da origen a la comunicación humana:

Posiciones y afinidades

La comunicación humana (extractamos, resumimos y citamos casi literalmente) es consecuencia de la superación de una contradicción. Comienza a gestarse cuando un determinado mecanismo comunicativo (la percepción de la alteridad) logra un éxito extraordinario en la selección natural y los Actores son capaces de referirse a la naturaleza del vínculo entre ellos, como el objeto a propósito del cual se comunican...que es lo mismo que decir que "ha hecho su aparición la conciencia"...La conciencia de los Actores (conciencia de Sí mismo; y de los Otros Sí mismos) llega en una época concreta de la evolución. Cuando la organización de los grupos animales ha adquirido una complejidad tal

que se requiere de la comunicación referida a los efectos para que estos grupos funcionen y se reproduzcan.

Aparecen entonces profundos vínculos emocionales que ligan a ciertos miembros *emparentados* dentro de un mismo grupo en una nueva *lógica de afinidades*.

Tales vínculos emocionales refuerzan los lazos entre las parejas, desde que se constituyen y mientras la crianza requiera la cooperación entre sus miembros.

Por lo general la afinidad entre los miembros de la pareja se extingue cuando ha cumplido con su función de crianza, en las especies que para reproducirse requieren que cambien los emparejamientos. Lo mismo suele suceder con las afinidades entre las madres y sus hijos, en las especies que necesitan que las hembras críen varias camadas.

...ya Darwin había sugerido en El origen del hombre que el sentimiento de placer que brinda la sociedad probablemente sea una extensión de los afectos parentales o filiales, puesto que el instinto social parece florecer entre los vástagos que permanecen mucho tiempo con sus padres; esta extensión puede atribuirse en parte al hábito, pero se debe fundamentalmente a la selección natural...

Las posiciones y las afinidades (y la lógica de la comunicación que las acompaña y hace posibles), nos dice Martín Serrano, han estado organizando los grupos animales sin que fuese necesario que estuviesen pautadas desde las representaciones y controladas por la conciencia.

Pero en algún momento la organización de los grupos experimenta cambios de tal naturaleza, que esa implicación de la conciencia resulta ventajosa.

Caso a) Las identidades de los miembros del grupo se construyen a partir de la conciencia de las diferencias en las posiciones. Así se refuerzan desde dentro los mecanismos generales de selección. Por ejemplo, se hace más fácil que sean los machos más vigorosos los que transmitan el pool genético.



Caso b) Las ventajas evolutivas que ha aportado la construcción de las identidades aprovechando las afinidades y sus mecanismos emocionales, no pasan por un refuerzo de los mecanismos generales de la selección. E incluso entran en conflicto con ellos. Resultó inevitable que las afinidades tuviesen que vincularse a la conciencia de los afines. Porque los controles comunicativos que ponen esta capacidad al servicio de la reproducción de la especie, no era posible que mantuvieran ese vínculo en exclusiva... Por ejemplo, ha resultado provechoso para algunas especies que las afinidades entre ascendientes y descendientes, se mantenga cuando termina la crianza; y que se prolonguen a varias generaciones. Y que los vínculos emocionales entre los miembros de la camada, perduren cuando se hacen adultos. Tales cambios significan que las emociones han dejado de estar exclusivamente vinculadas a la reproducción. Se van generalizando al conjunto de sus miembros y al conjunto de todas las interacciones.... Las pautas comunicativas que operan con representaciones tienen, a partir de ese momento, su oportunidad evolutiva. Y, con ellas, la conciencia. El manejo de las afinidades generalizado a todas las interacciones, favorece la adaptación del grupo a sus miembros. Este mecanismo de selección de los miembros del grupo da ventajas a los más "apreciados".

El resultado va a derivar en dos opciones adaptativas contrapuestas:

1. Grupos cuyos miembros empleen la capacidad comunicativa de operar con la alteridad, para identificarse con las posiciones que ocupan en la jerarquía, a la hora de satisfacer las necesidades.
2. Grupos que empleen esa misma capacidad comunicativa de operar con la alteridad para reforzar los vínculos basados en las afinidades

Los grupos animales que han utilizado la comunicación para seguir por la segunda opción y han tenido éxito evolutivo son los antecesores de los comunicantes

humanos. Por primera vez la conciencia asume el control de la organización del grupo. Y el grupo adquiere la responsabilidad de la satisfacción de las diferentes necesidades que tiene cada uno de sus miembros. Es la línea que encamina a la comunicación y a los comunicantes a evolucionar en sociedad. Los referentes emocionales preparan el camino a los axiológicos, para el control de las interacciones. Es, sencillamente, la adaptación natural que hará posible el comienzo de la antropogénesis.

En todo caso, una cosa es segura: estamos ante una obra indispensable para intentar pensar, -acaso por primera vez en el campo de las ciencias de la cultura-, el auténtico significado y sentido de la comunicación entre los seres humanos; un fenómeno de tal complejidad y alcance que, simultáneamente, humaniza a la naturaleza, naturaliza a la cultura y nos invita a superar de una vez por todas los viejos clichés logocráticos y logocéntricos.

Al parecer, algunos alumnos del Profesor cuentan en términos de risueña fascinación que en sus clases de Teoría de la Comunicación se habla de los cantos de los pájaros y de los signos más o menos estereotipados que los primates usan en sus complejas interacciones. También hace muchos siglos otros estudiantes de otro maestro se asombraban de que en vez de Ideas y Conceptos todo girase alrededor de números, proporciones y armonía. Pero si hoy ya nadie se asusta del carácter matemático de la naturaleza, tampoco nadie debería sorprenderse de la naturaleza psicobiológica de la comunicación humana.

Naturaleza psicobiológica que como ya hemos mencionado se expone recurriendo al método dialéctico en una versión tan sugerente como penetrante del mismo. Aunque al escéptico lector le pueda quedar la impresión de que, finalmente, los méritos de su teoría deban quizás bastante más al talento del autor que a su imaginativo, formidable, formato metodológico.

En todo caso, una cosa es segura: estamos ante una obra indispensable para intentar pensar, -acaso por primera vez en el campo de las ciencias de la cultura-, el auténtico significado y sentido de la comunicación entre los seres humanos; un fenómeno de tal complejidad y alcance que, simultáneamente, humaniza a la naturaleza, naturaliza a la cultura y nos invita a superar de una vez por todas los viejos clichés logocráticos y logocéntricos. ■



Lo específicamente humano en la obra de Manuel Martín Serrano

Dr. Salvador Corrales Ayala

La obra y la personalidad de Manuel Martín Serrano destacan en el universo de la ciencia contemporánea como ejemplares. Desde que en 1977 publicara *La mediación social*, hasta la aparición en el año 2007 de la *Teoría de la Comunicación.- La comunicación, la vida y la sociedad*, este incansable investigador y lúcido expositor ha cubierto múltiples campos y aspectos de la comunicación, con obras capitales que confieren valor científico a un acervo de conocimientos que interesan no sólo a los especialistas teóricos y a los comunicadores en ejercicio, sino a también a quienes cultivan otras ciencias que confluyen en el entendimiento del hombre, la vida y la sociedad, que finalmente encuentran en la Teoría de la Comunicación la explicación de muchos fenómenos que han venido siendo elusivos para esos saberes, en ausencia de los métodos y técnicas de la investigación comunicacional. Por ello la obra del doctor ocupa lugar señero en la ciencia de nuestro tiempo.

Manuel Martín Serrano plantea la pregunta y la respuesta fundamentales de la Teoría de la Comunicación:

P. *¿Cómo es (a veces) posible que la comunicación sea o no posible?*

R. *Es (a veces) posible la comunicación, cuando las actuaciones se hacen indicativas.*

Con base en este nuevo punto de vista, Don Manuel ha construido un conocimiento verificable, esto es, una nueva ciencia, que surge al llevar a cabo la desagregación sistemática de ese tema fundamental y fundacional, de manera que "la Teoría de la Comunicación se puede concebir como el trabajo que aporta el criterio específico para los estudios científicos de los fenómenos comunicativos" (*Teoría de la Comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*, p. 297).

Con el trabajo de MMS las ciencias de la comunicación han encontrado definitivamente el lugar que les corresponde

en el vasto campo del saber humano. Desde siempre se ha conocido la importancia de las reflexiones teóricas para entender y regular la práctica comunicacional, tan variada y rica, que ha logrado la institucionalización de la comunicación, así como para incursionar en otras áreas del conocimiento; pero es sólo con este autor que la Teoría de la Comunicación se constituye en el "paradigma de los conocimientos relativos a las actividades indicativas" (p. 298), y ello se logra porque distingue con toda propiedad sus "objetos materiales" respecto de su "objeto formal". Los primeros los comparte con la Física, la Ecología, la Biología, la Neurología, la Zoología, la Etología y muchas otras, entre las que cabe citar las Psicologías Genética, Evolutiva y Diferencial; la Teoría del Comportamiento y las Antropologías, la Axiología y las Teorías de la Cultura. En cambio, la Teoría de la Comunicación preserva su autonomía respecto de todas ellas, porque ha definido plenamente su objeto formal, como es la producción y uso indicativo de la información, que la distingue de cualquier otra disciplina. Algo semejante a lo logrado por la Teoría Pura del Derecho a través del concepto de <regulación coactiva de la conducta>.

Como dispongo de un espacio limitado, me refiero escuetamente a dos temas. Primero, el paso gigante que ha dado la comprensión de la vida al salvar la Teoría de la Comunicación aquella división artificial que perduró tanto tiempo entre hominización y humanización, y que estableció un muro insalvable entre Naturaleza y Cultura; al ignorar que la evolución y el progreso histórico del hombre reconocen las mismas pautas comunicativas. Error que da origen a la tesis creacionista de la conciencia, por desconocer sus antecedentes naturales. La investigación acuciosa y comprobable de Manuel Martín Serrano en este punto constituye otra "revolución científica" de alcances insospechados. Ahora sabemos que la conciencia aparece como un recurso obligado de la evolución, cuando los animales comunicantes adquieren la capacidad de reconocer la alteridad; lo cual significa que los Actores son capaces de referirse




a la naturaleza del vínculo entre ellos, como el objeto a propósito del cual se comunican: Se hacen posible así las comunicaciones referidas a los efectos y se incorporan las representaciones y las emociones (ps. 267 y 268).

El capítulo denominado *"Lo específicamente humano de la comunicación humana"*, constituye, a mi juicio, un parteaguas entre un antes y un después en la comprensión del hombre, porque explica cómo el desarrollo de la comunicación humana, y con ella de la sociedad y de la cultura, han sido el resultado de un feliz encuentro entre la creatividad de la Naturaleza y la del pensamiento, cada una activa en la otra, hasta la aparición de la Modernidad, que cancela la acción de la primera.

El humanismo que tuviera en la *"Oración por la Dignidad del Hombre"* de Pico de la Mirándola su reformulación renacentista, encuentra ahora en la Teoría de la Comunicación fundamento científico, al poner al descubierto la secuencia de pautas evolutivas que desembocan en el reconocimiento por parte del hombre de su propia identidad, que conlleva la exaltación de su espacio vital como centro del universo, lo cual da origen al antropocentrismo, la aparición de las sociedades y el nacimiento de las múltiples cosmogonías, universos de significaciones nacidos de la mente humana, a través del ejercicio de la comunicación.

Finalmente, deseo destacar y hacerlo mío, el grito de alarma que desde la atalaya de la ciencia lanza Manuel Martín Serrano contra el peligroso empeño de negar las implicaciones que la comunicación tiene con la Naturaleza, que motiva a que, en algunos aspectos, la capacidad humana para la comunicación esté evolucionando hacia la destructividad, para convertirse de una opción para la vida en una actividad para la muerte, lo cual sucede cuando, por primera vez en el mundo, la humanidad se cree con recursos suficientes para someter a la Naturaleza y, llegado el caso, a prescindir de ella. (p. 162), designio que es llevado a extremos por la sociedad post-industrial de nuestro tiempo.

No escapa a nadie que este llamado de atención cobra carácter urgente y angustioso en los actuales momentos en que finalmente el Comité de Expertos de la ONU ha denunciado la responsabilidad del hombre en la precipitación del cambio ecológico, que anuncia una nueva era donde las condiciones del medio dejarán de ser las extremadamente favorables que permitieron el desarrollo de las sociedades humanas en los últimos diez mil años. La Teoría de la Comunicación tiene, como afirma Manuel Martín Serrano entre otras aplicaciones prácticas, la utilidad de contribuir a que este giro destructor no sea irreversible, y finca para los comunicadores y educadores la responsabilidad insoslayable de lograrlo. 



Centro de Eventos y Convenciones

CIESPAL ofrece los servicios de un Centro de Convenciones, con todos los servicios técnicos y logísticos para lograr excelencia en sus eventos académicos, seminarios, congresos, reuniones de trabajo, negocios y demás.

Dispone de un salón auditorio con capacidad para 300 personas y que cuenta con equipos de amplificación y traducción simultánea, 120 micrófonos en las curules, podium, pantalla gigante de proyección.

También ofrece de ocho salas de uso múltiple con capacidad de entre 25 y 150 personas, sistema de amplificación, pizarras de tinta líquida y pantalla para proyecciones.

En alianza estratégica con la Colina del Chef, se ofrece diversas opciones dentro del área gastronómica, con selectos y variados menús para atender sus requerimientos con un alto nivel y excelente calidad en la preparación de los productos para cada evento.



• • • • •
www.ciespal.net
Av. Diego de Almagro N32-133 y
Andrade Marín
Tel: 2548011 Ext 131
centrodeeventos@ciespal.net



Teoría de la comunicación

LA MIRADA DEL AUTOR

Campo científico al que pertenecen los fenómenos comunicativos

Manuel MARTÍN SERRANO, 1981 en "Teoría de la comunicación. (Epistemología de la comunicación y análisis de la referencia) "

La circunstancia de que la comunicación sea una tarea en la que pueden participar Actores humanos y Actores animales, hace de la Teoría de la Comunicación una disciplina abierta, por una parte, al estudio del intercambio de información que está al servicio de fines biológicos (compartidos por muchas especies, incluida la humana) y, por otra parte, al estudio de la comunicación que está al servicio de fines específicamente humanos, ligados a la existencia de la sociedad, la cultura y los valores. Desde otro punto de vista, la Teoría de la Comunicación también se abre al estudio de objetos muy diversos: en la tarea comunicativa se recurre al empleo de substancias materiales sobre las que actúa el Actor para producir expresiones: se maneja la energía de cuya modulación proceden las señales, e intervienen instrumentos biológicos o tecnológicos para hacer posible la interacción comunicativa. Tales operaciones sobre el mundo objetivo son solidarias con otras de carácter cognitivo, merced a las cuales pueden entrar en juego las representaciones. Esta enumeración de componentes de la comunicación muestra que en la regulación del proceso comunicativo intervienen las leyes de la física, de la biología y de la psique, y, en el caso de la comunicación humana, además, las constricciones sociales y los sistemas de valores.

En la actividad comunicativa existen, por lo tanto, aspectos que son tratados por las Ciencias de la Naturaleza y otros que son tenidos en cuenta por las Ciencias de la Cultura. Pero el objeto de la Teoría de la Comunicación no permite que se la adscriba al dominio de las ciencias que estudian fenómenos físicos y biológicos, haciendo abstracción de las funciones culturales que la comunicación desempeña entre los Actores humanos; ni tampoco permite que se la adscriba al dominio de las ciencias que estudian fenómenos cognitivos y axiológicos, silenciando las funciones biológicas que la comunicación cumple en todos los seres vivos, incluido el hombre...

La Teoría de la Comunicación se encuentra con la tarea de integrar en un mismo modelo explicativo un sistema en el que rigen leyes físicas y biológicas, constricciones sociales y axiológicas, lo cual hace de ella una ciencia sin apoyos epistemológicos.



Epistemología y análisis de la referencia

Martín Serrano, Manuel. (1981) Alberto Corazón (Edit.) Madrid. Reimpreso ininterrumpidamente en Madrid, México (DF), La Habana, Lima, Bogotá, Tegucigalpa y editado on-line hasta el año 2007.

Ángel Sáiz

Dos de las características, para mí, más relevantes de esta obra de Manuel Martín Serrano, desde que se empieza a leer, es la "seriedad intelectual" y la "voluntad de ciencia". Manuel toma muy en serio lo que plantea y tiene muy claro lo que pretende. Considera que la Teoría de la Comunicación, en la que trabaja y a cuyo progreso nos invita, posee un enorme valor en sí, como conocimiento y esclarecimiento existencial y también un gran valor estratégico para la vida social y el avance de muchas otras ciencias. Es herramienta fundamental para comprender el desarrollo de la vida y especialmente de la vida humana, para entender la historia y la cultura y para intervenir en ellas. Por eso no juega con ella ni se anda por las ramas.

Manuel conceptúa a la Comunicación como verdadera ciencia, "en elaboración". Y se lanza a construirla con claridad epistemológica y un gran ímpetu de novedad, en busca de nuevas bases, nuevas terminologías y nuevas estructuras explicativas. La ciencia necesita ámbito propio y el Autor se lo proporciona.

Es el año de 1981 y no será, para él mismo, ésta una obra definitiva, pero sí pionera, que abre nuevos caminos a través de originales planteamientos y reflexiones. Quienes podemos recordar y quienes acudan a las fuentes de la época, sabemos lo diferente, lo "extraño", de este tratamiento de la comunicación. Haciendo hincapié en el lenguaje preciso, denso y en el que nada suele sobrar. Lo cual, frente a otras formas de escribir, no siempre facilita la lectura y el seguimiento de las ideas, para los acostumbrados a otra tensión estilística y gnoseológica.

En un intento, exitoso en mi opinión, de estructuración seriamente científica, Manuel Martín Serrano reflexiona y sus proposiciones responden a exigencias de gran rigor, con una revisión total del campo. Ejemplo, uno

entre muchos, su acercamiento a la comunicación como la que "estudia la capacidad que poseen algunos seres vivos de relacionarse con otros seres vivos, intercambiando información" (nótese la simplicidad, precisión y alcance), si lo comparamos con innumerables "definiciones" parciales, románticas, etc., de entonces, que muy poco podían aportar a una empresa científica.

Desde otra perspectiva muy alejada del usual y poco crítico lenguaje al uso, el autor introduce términos como "agente de la comunicación", "ego-alter", "características del trabajo comunicativo", etc. que ubican, camino de la ciencia, los componentes y las relaciones necesarias. Así, sustituye la terminología consuetudinaria con otra más racional, reflexiva y apta para un uso autoexplicativo, camino a la ciencia. Constituirá, así, el conjunto de pilotes fundamentales para que pueda pensarse con claridad lo que es la comunicación, las aptitudes necesarias, su generalidad y también definir su espacio prehumano y humano.

Resulta interesante que al unir ambos elementos: la evolución natural de la comunicación y lo propiamente humano, no quede duda alguna sobre la diferenciación de lo que hace a los actores de la comunicación humanos en su especificidad, al mismo tiempo que en su relación con lo que les antecede. Pasando lista a cuanto considera necesario para comunicarse, el autor especifica los campos de coparticipación entre los seres vivos humanos y los demás seres vivos, lo primigenio, pero también el cambio, la diferenciación que a muchos preocupa.

Por ello, una discusión en la que rechaza razonada, respetuosamente pero con firmeza, un idealismo que separa al hombre, radicalmente, en este tema, del resto de la naturaleza y un biologicismo que lo encadena y limita en ella.



Por ello presenta un enfoque sistémico que va, poco a poco, abriendo la posibilidad del desarrollo de una ciencia, en lugar de una serie de pretensiones infundadas y prejuicios reduccionistas. Hace posible la sustitución de una explicación cultural de la comunicación por una explicación comunicativa de la cultura de nuestro tiempo; al mismo tiempo que ofrece una explicación comunicativa de la biología, en lugar de una explicación biológica de la comunicación. Lo cual no es otra cosa que tomarse en serio la comunicación, pues con las visiones contestadas no sería posible una ciencia autónoma.

Otro punto focal para la construcción de esta teoría se centra en la distinción entre expresión y ejecución, entre actos ejecutivos y actos comunicativos. Esto le lleva a delimitaciones fundamentales dentro del comportamiento interactivo y a diferenciaciones y aclaraciones ilustrativas que no poseen otros enfoques de la comunicación. (Véase en este monográfico: *Acción ejecutiva comunicación, en el universo del comportamiento*)

Muchas dudas se resuelven cuando se logra diferenciar, con precisión, a las interacciones a través de la comunicación, de otras interacciones claramente no comunicativas, con los desequilibrios lógicos, metodológicos y prácticos que esa confusión generaría. Confusión que, al convertir "todo" en comunicación, diluiría a ésta en una zumbante e inanalizable confusión. Resulta, desde luego, un punto de sutil y no fácil acotación, que exige una consideración atenta, pero que, en el arduo camino de la elaboración de esta ciencia, resulta imprescindible.

Entre los correlatos de esa diferenciación señala el ahorro de energía y tiempo implicados en lo comunicativo frente a lo ejecutivo y propone que, sin duda, esto ha influido en que la evolución haya primado, en muchos aspectos, aunque no necesariamente en todos, a la comunicación frente a la pura coactuación o interacción ejecutiva.

Sin duda, suena "bello" y atrayente decir que "es imposible no comunicar", relacionándolo con el "pancomunicacionismo" (padre de bastantes trampas lógicas y sociales), palabra "alta", solemne y bastante ambigua. El autor trata de evitar confusiones, especialmente a quienes se inician en el estudio de la comunicación. Por ello aclara que cualquier persona, interactúe o no conmigo, me ofrece, por su mero estar accesible a mi observación, *datos* a los que yo puedo atribuirles la representación que me hago de su estado, de sus necesidades, de sus intenciones o de su modo de ser. Pero esta información que procede del otro, no me llega por vía de la comunicación, sino por el camino de la observación: el otro es el objeto al que se refieren

mis previsiones o elucubraciones, pero no es actor de ninguna comunicación conmigo.

Señala, pues, que en la comunicación se maneja información, pero no todas las informaciones se obtienen por vía comunicativa. La observación del entorno y de lo que en él ocurre, la reflexión, la experimentación, etc. nos dan información, no necesariamente comunicación. Con estos conceptos ejecuta un gran salto en los aspectos epistemológicos del tema que nos ocupa y se separa de tendencias tan "atrayentes" como algunos aspectos de la escuela de Palo Alto.

En el tema tres Manuel sigue dando cuerpo a su objetivo de construir un corpus científico para su concepción de la comunicación. Señala el objeto de esta teoría: *los actos comunicativos*. Con precisión de cirujano va delimitando las relaciones de esta ciencia, en cuanto a objeto material y formal, con otras ciencias, desde la física a las ciencias de la cultura.

Este acotamiento preciso permite a su teoría de la comunicación beneficiarse con los conceptos acumulados por esas ciencias, pero evitando al mismo tiempo el riesgo de confundirse con ellas o de sustituirlas. Y abre la reflexión teórico-práctica a campos no sospechados por los estudiosos de la comunicación o que constituían compartimentos estancos, al margen de una teoría general.

Así la Teoría de la Comunicación no excluirá las vertientes físicas, biológicas, etológicas, etc. hasta las axiológicas, que tendrán que intervenir en su estudio y, como se indicó anteriormente, recibirán de ella una aportación aglutinadora y aclaratoria. Por eso esta Teoría necesita un modelo epistemológico amplio y complejo.

Manuel ofrece, sin eticismos tal vez no muy fundamentados, una reflexión que podríamos calificar como esclarecimiento de valores. Al hablar de saber instrumental y conocimiento científico propone a los lectores la alternativa: el "científico": interesado en "hacer saber" para que Alter, por vía del conocimiento (de sus comportamientos comunicativos y de los ajenos) tome conciencia de su propia condición existencial y social, conciencia que amplía su autonomía; y el "controlador": interesado en "hacer hacer" a Alter, en cuyo caso la información no se valora como esclarecimiento, sino como estímulo para producir un comportamiento previsto, en algunos casos con el falseamiento o el engaño como técnicas de control comunicativo.

Esta reflexión ha sido trascendente en la vida de muchos estudiosos de su obra. Lo mismo que la pregunta fundacional (ver texto completo). El autor concentró en



ella (ellas) toda la problemática cuya solución busca en toda su obra.

Ofrece, de una manera didáctica, precisa y muy práctica una serie de capítulos para ampliar el panorama metodológico: sistema, modelos, diversos modelos aplicados al estudio de la comunicación y expone con minuciosidad y energía su modelo dialéctico, el más amplio y detallado que ofrece el panorama de los estudios sobre el tema. Merece la pena proseguir su estudio y aplicación.

Estas páginas y las perspectivas que abren han servido de aliento y camino para muchísimos estudios originales, al mismo tiempo que eficaces, para la intervención en las diversas actividades comunicativas de nuestro medio.

La última parte trata de aterrizar la teoría en un estudio que muchas veces o no se percibe en su importancia o se prefiere omitir. Se ha dicho que constituye la parte más filosófica y más compleja de todo el libro. Y se ha dicho en un sentido polémico y también como un ulterior mérito.

Pero saber, hasta el detalle, de qué se habla (la referencia) y las implicaciones que tiene, añade un sentido de peso, de estabilidad y una posición clara de "realismo" que hace estable, serio y al mismo tiempo poseedor del dinamismo ágil de lo real (decantadas muchas vertientes de la "realidad") al marco de referencia estudiado.

Añade también como aportación personalísima, un camino para encontrar una solución a los problemas de la discusión interminable (y a veces mañosa) acerca de la objetividad y la verdad en la comunicación. Para fundamentar el concepto de Comunicación Verdadera, verificando o falseando los datos de referencia, propone y analiza con pormenores y claridad los conceptos de objetividad, significatividad y validez. Todos ellos juntos pueden constituirse en criterio de

no difícil aplicación, al clarificar muy suficientemente una solución aplicable.

Hacia el final de este libro encontramos un desarrollo que a muchos ha inspirado ideas realmente atrayentes. Relacionando los referentes presentes y vicarios (comunicación vicaria y comunicación referencial) hace un original estudio de los datos de referencia de la comunicación en su cambio histórico. Habla del arte pictórico, de la literatura y otros campos, a los que se puede estudiar de una forma nueva. Propone una nueva visión de los papeles y posiciones de los agentes de la comunicación desde el punto de vista de las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías, en particular las que califica como index. Y también de los numerosos y difícilmente salvables obstáculos que se oponen a las nuevas y posibles actitudes de libertad y juicio propio, que ciertos aspectos de ellas propician.

Las consecuencias psicológicas y sociales de una comunicación más referencial que la presente abren atisbos de un optimismo viable, pero que sólo se hará presente con una nueva comprensión, actitud, estudio y acción.

Sería posible aludir a muchos más puntos de interés. Pero unos comentarios no pueden, en absoluto, agotar este texto tan rico, sugerente y estabilizado. Hay que releerlo.

Añado una observación: el libro, posterior, *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*, como se verá en otra presentación, redondea, redefine, amplía y enriquece muchos de los temas de este libro. Pero no todos. En este sentido queda abierta la utilidad y conveniencia de seguir reflexionando sobre ellos en este texto. No por nada es, sin duda, el libro sobre comunicación, de más penetración en lengua castellana y el que más ha enriquecido el estudio y la investigación de la misma, además de renovar su práctica. En muchas partes y especialmente en América Latina.

La Teoría de la
Comunicación no
excluirá las vertientes
físicas, biológicas,
etológicas, etc, hasta
las axiológicas, que
tendrán que intervenir
en su estudio y
recibirán de ella una
aportación aglutinadora
y aclaratoria. Por eso
esta Teoría necesita un
modelo epistemológico
amplio y complejo.



Fundamentación Teoría de la comunicación

Los orígenes de la epistemología de la comunicación

Procede de Martín Serrano, Manuel (1990),
en "La epistemología de la comunicación a los cuarenta años de su nacimiento".
Revista Telos / Número 22. (resumen)

Las primeras propuestas de fundar el estudio de todos los sistemas en un paradigma basado en la información

La fundación en torno a los saberes comunicativos de unas ciencias autónomas es mérito de la generación que nos ha antecedido; aunque a nosotros nos corresponda, si tenemos la capacidad suficiente, dejar sentadas las bases teóricas para esa autonomía.

La necesidad de un saber integrado de los fenómenos físicos, biológicos, cognitivos, psicológicos, sociológicos y tecnológicos está en el origen de la epistemología de la comunicación. El hilo que se encontró para conectar estos campos tan diversos fue la información; concepto que primeramente sirvió para describir y luego para medir la *complejidad* de cualquier entidad en la que se diese:

- Una organización interna y alguna autorregulación de sus estados y funciones.

- Una interacción con el entorno que le abriese a la influencia del medio y, eventualmente, le permitiese influirle.

En este amplio grupo de entidades caben desde un ordenador a un país, pasando por todos los organismos vivos, la interacción entre dos aves que se cortejan, las comunicaciones privadas y públicas. En consecuencia, están incluidas actividades de carácter productivo (producción de nuevos seres, de nuevos objetos y herramientas, de nuevas instituciones, de nuevas ideas) y reproductivo (reproducción de códigos genéticos, de comportamiento, de pensamiento, lingüísticos; programas para la reproducción de las especies, de las organizaciones, de los conocimientos, de las creencias y la cultura; modelos para el funcionamiento de las máquinas).

Organismos y organizaciones tan diversas tenían en común que se transformaban y transformaban su entorno, sin perder la organización que les diferenciaba



de otros. Aquello que en cada uno de ellos aseguraba la permanencia, en el cambio, era precisamente la información.

Como se sabe, el primer libro en el que se propone explícitamente una epistemología de la comunicación es *Cibernética*, de N. Wiener (1948). Se subtitula «Sobre el control y la comunicación en el animal y en la máquina». Anuncia el nacimiento de un nuevo modo de conocimiento, aplicable al estudio de todos los organismos (técnicos o biológicos) y de todas las organizaciones (sociales o mentales), es decir, de las entidades que ahora denominamos «sistemas». Dos años después, C. Shannon publica con W. Weaver *La Teoría Matemática de la Comunicación*. En este texto, tanto el concepto de «influencia o control del medio sobre el sistema» como el de «organización o funcionamiento del sistema» se hacen operacionales y calculables, recurriendo a «la medida de la información»

La consolidación de la autonomía de las ciencias de la comunicación

La novedad que tiene la propuesta de Wiener consiste en fundar el conocimiento de la comunicación en una epistemología autónoma. Los conocimientos sobre los fenómenos comunicativos estaban recogidos en un abanico heterogéneo de ciencias. Esa heterogeneidad aparece en estos ejemplos: las ciencias físicas comparten objetos materiales con las de la comunicación (p. e., las señales); también las anatómicas y fisiológicas (p. e., los órganos expresivos y receptivos); igualmente las paleontológicas y evolutivas (p. e., la filogenia del habla); las biológicas y etológicas (p. e., los displays expresivos); las clínicas (p. e., los síntomas); las lingüísticas y semióticas (p. e., los signos); las psicosociales (p. e., los estereotipos); las arqueológicas y etnográficas (p. e., la evolución de los instrumentos de comunicación); las antropológicas (p. e., los mitos); las sociales (p. e., las instituciones comunicativas).

El saber sobre la comunicación, ciertamente que podría permanecer disperso y repartido entre la física, la biología, la psicología, las ciencias sociales, axiológicas y culturales, la lógica y la teoría del conocimiento. También cabría disolver, por ejemplo, la histología en la anatomía; o desmembrar la sociología entre la economía, la psicología y la antropología. Sin embargo, cuando los fenómenos comunicativos adquieren tanta relevancia para las ciencias no conviene esa dispersión:

- En primer lugar, porque el estudio de sistemas heterogéneos no puede ser llevado a cabo recurriendo a ninguno de los paradigmas que son propios de cada elemento tomando aisladamente. Ésta es una regla cuya transgresión en el campo de la comunicación llevó a todo género de reducciones: desde el

materialismo vulgar de McLuhan («el medio, es el mensaje») al idealismo pancomunicativo de los autores de Palo Alto («es imposible no comunicar»), pasando por los psicologismos, sociologismos, culturalismos, formalismos, que recogen los textos.

- En segundo lugar, porque en la comunicación sólo se da cuenta de una clase de actos: aquellos que implican a otro u otros (actos heterónomos) y en los cuales se recurre a mencionar las cosas y no a operar con las cosas. Concerniendo la comunicación al intercambio de información y no a los de energía, le corresponde un criterio específico de aproximación a las interacciones entre los seres vivos.
- En tercer lugar, porque la comunicación es una práctica finalizada. Los actores recurren a la información para orientar el comportamiento de otros hacia un objetivo previsto.

Los años que han transcurrido desde la primera propuesta de una epistemología de la comunicación han aclarado algunas cosas esenciales. A mi juicio, son las siguientes:

- Ahora sabemos que es necesario y posible una teoría de la comunicación; distinguible de las varias ciencias de la comunicación a las que preste los fundamentos teóricos. Se especializa en el estudio de los comportamientos expresivos y está incluida en el más amplio marco del análisis de los actos
- Podemos comenzar a desplegar esa teoría en campos específicos que terminarán correspondiéndose con una o varias ciencias de la comunicación; entre ellas, las actualmente reconocidas:
 - a) Por una parte, aquellas que se ocupen de las interacciones comunicativas en la que los actores son animales. Este desarrollo resulta imprescindible para aclarar la filogenia de la comunicación humana.
 - b) Por otra parte, aquellas que se refieren a interacciones comunicativas cuyos actores son humanos. Se abren dos campos de especialización:
 - b1) El estudio de las comunicaciones cuyas regulaciones son de carácter privado. Entre ellas, la ambiguamente denominada «comunicación interpersonal».
 - b2) Las comunicaciones reguladas institucionalmente. Es el campo de la comunicación pública. Cabe sustentar este campo con una «teoría social de la comunicación», trabajo del que yo mismo me he ocupado (Cf. *La Producción Social de Comunicación*, o.c.)



El concepto científico de la información en la Teoría de la Comunicación de Manuel Martín Serrano

Augusto Serrano

Se conocen los intentos por ahora frustrados de muchos físicos para llegar a disponer de una teoría unificada de la materia y encontrar así la fórmula unitaria que diera cuenta y razón de todo fenómeno físico. Tiempo atrás Leibniz, el pensador más universal de los tiempos modernos, había intentado fundar una ciencia tan universal que, desde ella, pudiera el ser humano expresar cuanto quisiera. Su *Characteristica* o **Scientia Generalis** resultó ser el boceto de tan bizarro atrevimiento. Pero no lo logró. Su tiempo no estaba suficientemente maduro para tal menester.

Nuestra época, aprovechando los avances de estos pioneros de la Modernidad, ha comenzado a mostrar desde diferentes disciplinas científicas aspectos, dimensiones que asoman por diferentes ciencias y las cruzan transversalmente, cual si ninguna de ellas fuese capaz a solas de exhibir toda la riqueza de determinaciones de las cuales vienen provistas.

No se trata del simple paso de conceptos que, por analogía suelen transitar de una ciencia a otra, como los que se han dado, por ejemplo, de la Lingüística y la Semiología a la Genética, sino de mucho más fundamental y decisivo. Se trata en primer lugar del reconocimiento de que hay categorías como la energía o la vida que son centrales en diferentes ciencias, desde las que se van enriqueciendo con más y más determinaciones y, en segundo lugar, que esas diferentes determinaciones venidas de esquemas teóricos diferentes resultan ser complementarias vistas desde una perspectiva más amplia.

Así ha sucedido con una categoría que atraviesa las más diversas dimensiones de la realidad y que obliga a iniciar una andadura científica nueva, que vaya más

allá de los cierres categoriales en los que cada ciencia particular se ha venido desarrollando. Es la categoría de información que, por su universalidad, ha reclamado nuevas relaciones y vecindades entre las disciplinas científicas tan separadas tradicionalmente entre sí y ha fecundado de manera sorprendente la nueva Teoría de la Comunicación:

El nuevo saber no se concebía como una suma de conocimientos, ni siquiera como la integración de saberes procedentes de las ciencias naturales, sociales y humanísticas. Consistió en la aplicación de otro punto de vista, cuya especificidad era la siguiente: organismos y organizaciones tan diversas tenían en común que se transformaban y transformaban su entorno, sin perder la organización que les diferenciaba de otros. Aquello que en cada uno de ellos aseguraba la permanencia, en el cambio, era precisamente la información. (Martín Serrano en Telos No. 22)

El profesor Manuel Martín Serrano es uno de los que con más acierto están roturando el nuevo campo científico de la Comunicación. Atento al feliz casamiento que, con la Cibernética, lograron Norbert Wiener, Shannon y otros entre la Termodinámica y los procesos de control y organización de sistemas, destaca aquello en lo que la nueva Teoría de la Comunicación rebasa con creces los límites y los intereses de los anteriores planteamientos:

La Teoría de la Comunicación estudia el modo en el que las especies humanas y antes que nosotros muchas especies



animales, reproducen sus poblaciones y diversifican a sus individuos, sirviéndose de la información compartida. Actividad que implica la reproducción de un medio natural, y, en el caso del hombre, la producción de un entorno social, técnico y cultural. Producción y reproducción solidaria: de la materia y de la vida; de la naturaleza y de la cultura; de los animales y de las sociedades humanas; de lo individual e intransferible; y de lo colectivo y compartido... Dialéctica a lo largo del tiempo: de la información con la energía y con la materia; de la necesidad con la creación; y, de la solidaridad con el conflicto. Finalmente, empeño de la naturaleza y de la sociedad por oponer a la entropía que todo lo nivela, la información, que mantiene las diferencias y desarrolla la diversidad. (Martín Serrano. 2006).

Este rango supradisciplinar a que obliga la categoría de información, lejos de dispersar la Teoría de la Comunicación en mil regiones, le está dando el rigor que toda disciplina científica reclama para sí y, a la vez, la está haciendo, gracias a las aportaciones de pensadores como el profesor, la ciencia más universal del momento.

El autor, no sólo ha rastreado la andadura de esta naciente disciplina científica, sino que es consciente de la importancia que tiene este volver la vista atrás para entender su presente y su futuro. Al hacerlo como ya lo hicieran otros clásicos, se está haciendo no sólo recuerdo, sino también y en la misma medida, teoría:

Puede que sea llegado el momento de hacer un alto, de mirar hacia atrás y contemplar el corto camino que la epistemología de la comunicación ha recorrido, antes de que se pierda la perspectiva de su andanza teórica. En todo caso, el lector sabe que interpretar por qué la epistemología de la comunicación se ha formado como hasta ahora lo ha hecho no es trabajo de cronista, sino otro modo de hacer teoría... La pregunta por «el estado actual» es el reconocimiento de que todavía se está a la búsqueda de la identidad. Tiene sentido cuando permite reflexionar sobre los orígenes y no cuando cierra la interrogación con un balance de lo hecho." (Manuel Martín Serrano: La epistemología de la comunicación a los cuarenta años de su nacimiento. O.C.).

Es lo que en el siglo segundo de nuestra era quiso hacer Proclo al comentar los trabajos de Euclides, aquella nueva disciplina que recogía los saberes más destacados de su tiempo, pero aún dispersos, en forma de "elementos", para

darle así a la geometría la forma de disciplina científica que aún no tenía. Recordémoslo, porque vale la pena la analogía:

Puesto que se hace necesario ya en nuestros tiempos dar una mirada retrospectiva a los orígenes de las artes y de las ciencias, digamos que, según historia casi universalmente recibida, los egipcios fueron los primeros en encontrar la geometría; y tomó su origen de las mediciones de áreas, porque las crecidas del Nilo, al borrar las propiedades, la hicieron imprescindible... Y no tiene nada de sorprendente que la invención, lo mismo en geometría que en las demás ciencias, haya procedido de un menester, porque todo lo que el devenir arrastra lo lleva desde lo imperfecto a lo perfecto. (García Bacca. 1961:9).

Se trata de una vuelta a los orígenes de una manera fenomenológica que busca desde los cimientos las fases de una obra que se va construyendo en el tiempo contra viento y marea, pero sin cesar, y a la que sólo cabe ir dándole cima en la medida en la que se ponderan sus avances y retrocesos, sus hallazgos y sus desviaciones. Son los avatares que reconocemos en otras disciplinas científicas incluidas aquellas que parecieran estar más allá de los menesteres de la vida. Tal el caso de la Matemática. Nos llena de admiración el proceso por el que Andrew Wiles logró demostrar el Teorema de Fermat. Nos permite entender cómo unas ideas fecundan otras; y cómo promueven acciones y trazan caminos. Fueron necesarias las aportaciones (todas ellas parciales) de numerosos matemáticos posteriores a Fermat (Leibniz, Euler, Newton, Lamé, Galois, Gödel, Turing, Frege, Russell, Whitehead, Hilbert, Kummer, Wolfskehl, Coates, Taniyama, Shimura, Katz, Taylor, Ribet, etc.) para construir esa escalera que llevó al joven inglés a la cima de la demostración. Un proceso vivo, una memoria viva que permite ver lo que el pasado de verdad es: presente concentrado que hace aparecer el resultado de Wiles, como la acumulación de saber e ingenio aportado por toda una memoria viva del planeta Tierra.

Epistémicamente así situado, Manuel Martín Serrano ha caminado, junto a otros, por aquella frontera de la investigación creadora por la que se camina sin mucho apoyo y a veces contra corriente, frontera en la que Bachelard aseguraba poco reposo y exigía del investigador mucha valentía y riesgo para que el saber progresara, porque el método de ese tipo de investigación, decía, "es verdaderamente una astucia adquirida, una estratagema nueva, útil para la frontera del saber" (Bachelard. 1980:39)



Ha sido así, rastreando desde los orígenes como puede precisar que la información, "que siempre tuvo un valor de uso", haya pasado a constituir en nuestro tiempo un "bien de uso generalizado" para que diera un salto cualitativo y comenzara a comportarse como disciplina científica: "Rescatar el estudio de la comunicación como un objeto de conocimiento autónomo era viable después, y no antes, de que hubiese madurado el conocimiento sobre la naturaleza de la comunicación".

Y anima a seguir investigando y construyendo teoría, porque:

La comunicación es uno de los escasos campos de reflexión que todavía quedan para que el científico pueda pensar en la naturaleza y la sociedad, sin caer en la fragmentación del mundo: y en el que cabe relacionar la causalidad y la finalidad sin recurrir al determinismo... Cuando una teoría es necesaria para entender la complejidad que adquieren el mundo y el saber sobre el mundo, termina siendo inevitable. (Manuel Martín Serrano: La epistemología de la comunicación a los cuarenta años de su nacimiento. O.C.).

Bibliografía

Bachelard, G. El compromiso racionalista. México: Siglo XXI. 1980.

García Bacca, JD. Textos clásicos para la historia de las ciencias. Caracas: U. de Venezuela. 1961.

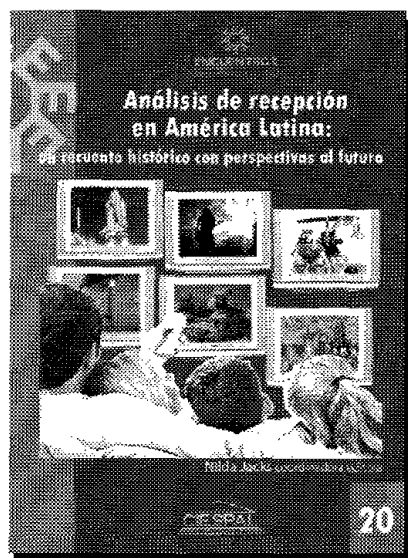
Martín Serrano, Manuel. "Para qué sirve estudiar Teoría de la Comunicación". En Revista Contratexto. Lima. Año 3. Nº 4. Mayo 2006. Edición digital: N-14, 2006. <http://www.ulima.edu.pe/Revistas/contratexto/v4/art2.htm>

Análisis de recepción en América Latina: un recuento histórico con perspectivas al futuro

Nilda Jacks Coordinadora

Contiene los reportes de trabajos realizados en 12 países latinoamericanos sobre análisis de recepción, así como reflexiones de connotados comunicadores sobre este mismo tema. El valor de este trabajo radica en la visión global que nos ofrecen los distintos equipos de trabajo de los diferentes países sobre los diferentes y complejos escenarios en los que se dan la relación audiencia-medios, lo que sucede antes y después de esa relación, el aporte de los contenidos que ofrecen los medios, la visión que las audiencias tienen de sus propios medios y, en fin, una serie de conceptos que dejan planteadas dudas que incentivan a la discusión en torno a este apasionante tema que tiene varias implicaciones.

Pídalo a: libreria@ciespal.net



NUEVA PUBLICACIÓN



El modelo dialéctico de la comunicación

Martín Serrano, Manuel, en "Teoría de la comunicación. I: Epistemología y análisis de la referencia". *Cuadernos de la Comunicación*, n.º 8, Pablo del Río, Madrid, 1981, 1.ª edición.

Dr. Santiago MONTES editada por *Anthropos*, actualizada in memoriam, por los editores

Esta obra es la primera exposición sistemática de la Teoría de la Comunicación de Manuel MARTÍN SERRANO. Al tiempo cumple la función de un libro de texto, por lo que tiene incorporados tres capítulos en los que el Autor analiza con sus colaboradores las aportaciones de los modelos que se estudian habitualmente en Teoría de la Comunicación.

1. La epistemología en la que Manuel Martín Serrano fundamenta la Teoría de la Comunicación

La preocupación por establecer unas bases epistemológicas sólidas ha guiado la obra de Manuel Martín Serrano desde sus primeras obras teóricas. En este libro se lleva a cabo el propósito de producir la teoría cuyo objeto formal será específicamente comunicativo. Porque en tanto que no se identifique cual es ese objeto, no podrá existir ni teoría ni ciencias de la comunicación. Se seguirá dependiendo de una psicología o una sociología, cuando no una política o economía de la comunicación.

La primera parte del libro deslinda y diferencia los fenómenos comunicativos de aquellos otros con los que pudieran tener relación, pero que son distintos. Manuel Martín Serrano, comienza formulando la pregunta que considera previa para construir una teoría de la comunicación que tenga un objeto propio: ¿qué es y qué no es comunicación?

A partir del momento en que se tiene una respuesta adecuada, puede plantear la pregunta fundacional de una teoría de la comunicación: ¿Cómo es posible (a veces) que la comunicación sea posible? O, alternativamente, ¿cómo es posible (a veces) que la comunicación no sea posible? (observación de los editores: en este libro el autor desagrega la pregunta fundacional en el repertorio de preguntas

concretas que contienen el catalogo de los temas que son parte de la investigación científica de la comunicación. Veinticinco años más tarde, considera que ya es posible responder a esas preguntas y crear por tanto la teoría de la comunicación. (Véase en este monográfico, en "Teoría de la comunicación, la comunicación la vida y la sociedad).

El autor analiza paso a paso, en los tres primeros capítulos, las aptitudes necesarias para poder comunicarse, mostrando así que la comunicación es una forma particular de interacción; interacción que no se distingue de otras por el objetivo que persigue, sino por los procedimientos a través de los cuales se lleva a cabo. Esta distinción la dejó establecida en sus primeros escritos sobre mediación y va a ser el eje central de este libro: *las diferencias que existen entre la acción ejecutiva (no comunicativa) y la acción expresiva (comunicativa)* (para una explicación estas categorías, cfr. en este monográfico [*Acción ejecutiva/comunicación*] en el universo del comportamiento). El autor considera necesario aclarar que comunicación y acción son dos componentes integrados en un mismo sistema de comportamiento; y realiza un análisis muy detallado de las formas posibles de combinación y de sustitución entre los actos expresivos y los ejecutivos. Además deja planteada una de sus principales aportaciones para el desarrollo científico de la teoría de la comunicación: la distinción que establece entre *comunicaciones instrumentales y referidas a los efectos*.



(Observación de los editores: Efectivamente, estas categorías han sido fundamentales para el análisis de las transformaciones comunicativas en clave evolutiva. Programa que llevara a término con la publicación de "Teoría de la comunicación; la comunicación la vida y la sociedad". Puede consultarse en este monográfico: *Antropogénesis y comunicación*. Por el Dr. Luis Alfonso Castro).

2. El desarrollo solidario de la comunicación y del universo de la referencia.

Una vez establecidos los necesarios fundamentos epistemológicos, Manuel Martín Serrano expone su propio modelo teórico de la comunicación. Como en la comunicación están implicados elementos de distinta naturaleza cuyas relaciones están pautadas, los intercambios comunicativos de información son procesos que ocurren en el interior de un sistema: el sistema de comunicación (SC). El texto analiza detenidamente los componentes de ese sistema. Además atiende a la función didáctica del libro, exponiendo las características que tienen los sistemas y como se llevan a modelos de análisis para la investigación.

Señala que no existe comunicación sin objeto de referencia (SR) "aquello a propósito de los que se comunica"; y que hasta la aparición de las representaciones, el universo referencial y el de las indicaciones comunicativas se desarrollan solidariamente. Esta observación es de la mayor importancia para el planteamiento de las ciencias de la comunicación; porque significa que el estudio de todos los sistemas comunicativos, sean animales o humanos, requiere que se analicen las relaciones que tienen con el sistema de objetos de referencia.

Consecuentemente, dedica la segunda parte del libro al análisis de las relaciones que existen entre (SC, SR). Define y clasifica los posibles objetos de referencia. Analiza la naturaleza de los datos de referencia y las relaciones que se establecen entre esos datos y el propio objeto de referencia. De esta forma introduce un nuevo planteamiento para la verificación de la comunicación y de los niveles de falsificación de los datos de referencia.

3 Un paradigma para el estudio de los Sistemas Sociales de comunicación: el modelo dialectico de la comunicación creado por Manuel Martín Serrano

En el caso de la comunicación humana siguen operando las constricciones naturales, pero finalizadas por el diseño humano. El autor lo expone

de la siguiente manera: los sistemas comunicativos en los que participan seres humanos, están abiertos al sistema social (SS) además de estarlo al sistema de referencia. Esta interdependencia (SC, SC, SR) es un criterio específico para plantear los estudios sociales de la comunicación.

Manuel Martín Serrano fundamenta en tal interdependencia su *modelo dialectico de la comunicación*. Tiene dicho modelo aplicación pertinente cuando la finalización de los sistemas comunicativos por organizaciones que forman parte de los sistemas sociales (SS), genera dinámicas contradictorias. Para explicar esa clase de conflictos entre sistemas cabe utilizar categorías dialécticas de análisis. (Observación de los editores: El autor describe las características de estas dinámicas en este libro y en anteriores publicaciones, la más difundida es *La Mediación social*. Las técnicas para analizar las interdependencias (SC, SC, SR) estaban disponibles desde 1974. Véase en este mismo monográfico la referencia a: "Nuevos métodos para la investigación de la estructura y la dinámica de la Enculturización" Revista española de Opinión Pública. Nº: 37 dicho texto está en la red: <http://www.jstor.org/pss/40182123>.

Con posterioridad Manuel Martín Serrano ha sistematizado estos métodos y sus técnicas, tal como él mismo las ha aplicado, en *La producción social de comunicación* (Puede examinarse en este monográfico: *metodologías de la producción social*, reseña de Vicente Baca).

El modelo dialectico de la comunicación que ha creado Manuel Martín Serrano relaciona el campo de los estudios sociales de la comunicación, tanto con el universo de las representaciones del mundo, como de las organizaciones y las prácticas sociales, sin caer ni en el determinismo ni en el idealismo. En este modelo el Sistema de comunicación (SC) no es ni completamente autónomo ni completamente heterónomo, sino que funciona abierto a la influencia de los componentes de esos otros sistemas no comunicativos; que a su vez, se ven mediados por las actividades comunicativas.

El autor escribe lo siguiente: "*Sistema de comunicación, sistema social y sistema de referencia, constituyen subsistemas en el interior de otro más general; cada uno de estos tres subsistemas aparece abierto a la influencia de los otros dos. Desde este punto de vista la explicación debe orientarse a dar cuenta de las relaciones existentes entre los respectivos componentes de cada sistema, sin cuyo requisito no sería posible comprender el funcionamiento interno de los mismos*".



La pregunta fundacional de la teoría de la comunicación: ¿Cómo es posible que la comunicación sea posible? (resumen)

Procede de Martín Serrano, Manuel (1981) *Teoría de la comunicación. Epistemología y análisis de la referencia* (o.c)

Para la teoría «lo que se sabe» no es el límite, sino el umbral del conocimiento científico. Ese límite se traspasa mediante la interrogación metódica por el cómo, el porqué y el qué de la comunicación. Tales preguntas permiten adquirir la aptitud científica. Es un «experto» en comunicación quien ha avanzado desde lo que meramente «se sabe» porque se observa en él mismo o en los otros, hacia lo que *se comprende*, porque es capaz de explicarlo. La capacidad de asombro ante lo cotidiano, la curiosidad epistemológica diferencian al científico (quien cree no saber, lo cual le permite formular todas las preguntas) del filisteo (quien cree tener todas las respuestas, lo cual le impide formular pregunta alguna). La aptitud científica requiere de esa actitud para el asombro. El lector que esté animado de dicha actitud, y que estudie en busca de aquella aptitud científica, dispone de una pregunta que puede servir para fundar la Teoría de la Comunicación, porque resulta adecuada para transformar el saber sobre la práctica comunicativa, en un comprender científico. Proponemos como pregunta fundacional de la Teoría de la Comunicación la siguiente:

«¿Cómo es (a veces) posible que la comunicación sea posible?» o alternativamente: «¿cómo es posible (a veces) que la comunicación no sea posible?»...

Cabe desarrollar esa pregunta en un repertorio de cuestiones más concretas que están en ella implícitas...:

a) ¿Cómo es posible que a veces un ser vivo (no) sea Actor de la comunicación? ¿Qué hace posible o imposible la condición de Actor?

b) ¿Cómo es posible que a veces una cosa, un objeto, un bien, un cuerpo (no) se utilice para obtener expresiones comunicativas? ¿Qué hace posible o imposible la condición de sustancia expresiva para la comunicación?

c) ¿Cómo es posible que a veces el trabajo aplicado sobre sustancias expresivas inorgánicas u orgánicas (no) sirva para obtener expresiones? ¿Qué hace posible o imposible la génesis de expresiones comunicativas a partir de la materia?

d) ¿Cómo es posible que a veces unas energías (no) se configuren como señales aptas para ser transportadas entre los actores de la comunicación? ¿Qué hace posible o imposible el empleo de las energías como señales aptas para ser transportadas entre los Actores de la comunicación? ...

e) ¿Cómo es posible que a veces unos órganos biológicos o unos instrumentos tecnológicos (no) sean capaces de manejar los canales de comunicación (no) permitiendo que las señales lleguen a más distancia o permanezcan más tiempo? ¿Qué hace posible o imposible la condición de instrumento de la comunicación?

f) ¿Cómo es posible que a veces una representación a propósito de algo (no) se configure como un contenido comunicativo y (no) se vincule a unas expresiones determinadas? ¿Qué hace posible o imposible la génesis y el uso de representaciones en la comunicación?



- g) ¿Cómo es posible que a veces (no) pueda comunicarse a propósito de unos u otros objetos de referencia; entre ellos, cosas, objetos, materiales, personas, ideas, cualidades, actos, acontecimientos reales e irreales, presentes, pasados o futuros? ¿Qué hace posible o imposible la condición de objeto de referencia de la comunicación?
- h) ¿Cómo es posible que a veces la comunicación (no) sirva para conseguir lo que otros comportamientos hacen posible? ¿Qué hace posible o imposible la satisfacción de las necesidades y expectativas de los actores por medio de la comunicación?
- i) ¿Cómo es posible que a veces la comunicación (no) resulte intervenida o mediatizada por otras instancias? ¿Qué hace posible o imposible la autonomía de la comunicación?
- j) ¿Cómo es posible que a veces la comunicación (no) intervenga o mediatice a otras instancias? ¿Qué hace posible o imposible el control por la comunicación?

Bibliografía

Martín Serrano, Manuel. **La mediación social**. Madrid: Akal. 1977.

Martín Serrano, Manuel. **Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad**. Madrid: McGraw Hill. 2007.

Revista Razón y Palabra. Número 59, año 13, octubre-diciembre de

2007, en <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n59/especialserrano/indexespecial.html>

Revista Anthropos, Boletín de información y documentación. No. 41-42, Año 1984, Barcelona.

CIESPAL

porque la comunicación es un derecho

Misión

Somos una organización que promueve el derecho a la comunicación para democratizar la sociedad.

Visión

Ser una organización paradigmática en el pensamiento comunicacional de América Latina

www.ciespal.net



Producción social de la comunicación

(Reseña de la 3ª edición)¹.

Francisco Bernete

La *producción social de comunicación* es un libro de teoría y metodología en el que se propone y con el que se inicia un nuevo objeto macrosociológico de estudio: el análisis de las relaciones que existen entre la producción y reproducción de comunicación pública y la producción y reproducción social.

Esta obra introduce, como un componente necesario para el análisis de los cambios históricos de las sociedades, las sucesivas transformaciones de la comunicación pública, en el campo de las tecnologías, de las organizaciones que tienen a su cargo la labor de proveer de información a la colectividad, y de sus usos en cada comunidad. El escenario por donde desfila la historia de ajustes y desajustes entre lo que les sucede a las comunidades y la noticia que se da de lo que les sucede se abre con las primeras organizaciones sociales, en las que se institucionaliza la producción social de comunicación cuando se estabilizan las sociedades agrarias y militaristas; y sigue abierto durante cuatro mil años hasta nuestro tiempo. Ahora es necesario entender la transformación histórica que está en curso, relacionada con la revolución informático-comunicativa, y que acabará remodelando, a escala universal, además del papel de las informaciones y de las organizaciones, las formas de acción social.

La producción social de comunicación apareció en 1986 y desde entonces su autor ha reescrito el texto en varias ocasiones con el objeto de incorporar los resultados de sucesivas investigaciones diseñadas ex profeso para verificar la teoría y en razón de los vertiginosos cambios en la comunicación y la información a los que nos hemos referido. La última reescritura corresponde precisamente a la edición que acaba de aparecer y que estamos reseñando. El nuevo texto proporciona una interpretación del paso de la era audiovisual a otra informático-virtual. Pone en relación las representaciones colectivas con las actuales formas de obtención, distribución y utilización de la información; y ambas, con el orden y el desorden en que se conforman, encuentran y enfrentan grupos y sociedades. Esa impronta sociohistórica, que distingue al autor de *La mediación social*, vuelve a demostrar su potencia teórica y esclarecedora. Especialmente cuando integra el estudio sistemático de los cambios sociales y comunicativos en la predicción. En *La producción social de comunicación* Manuel Martín elabora las tipologías de sistemas institucionales de comunicación pública, identifica sus componentes y, en base a sus constricciones, diseña los escenarios alternativos que cabe imaginar a partir de los usos que son posibles, y de los que son previsibles, de las actuales capacidades informático-comunicativas. Son poco frecuentes en el panorama sociológico español las obras escritas para crear teoría e innovar las metodologías. Y aún más escasas aquellas

¹ MARTÍN SERRANO, Manuel: *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza Editorial, 2004, 3ª edición



que cumplen una función paradigmática dentro y fuera de España. Reimpresa y reeditada permanentemente en varios países, *La producción social de comunicación* es el título de referencia para un número cada vez más nutrido de teóricos, investigadores y docentes que se han sumado a la propuesta del autor de transformar los estudios de la comunicación de saberes instrumentales en conocimientos científicos. Esa influencia se refleja en el acervo de publicaciones que se han distanciado de la "teoría de la comunicación social" para trabajar con el enfoque de una "teoría social de la comunicación". Es evidente el giro que representa este cambio semántico, dejando claro que "social" delimita el enfoque teórico, además del campo de investigación.

Las dos obras del autor que precedieron a *La producción social de comunicación* en la propuesta de un paradigma que sirviera de marco teórico para las investigaciones sobre la comunicación pública son *La mediación social* y *Teoría de la comunicación I: Epistemología y análisis de la referencia*. Ambos libros han sido ininterrumpidamente reeditados y el segundo de ellos, además, reimpresso en universidades de México, Perú, Cuba y Puerto Rico. Ésta es la tercera, en orden cronológico, y la más elaborada de las obras que constituyen la referencia fundamental en la docencia de teoría de la comunicación, al menos para sus colaboradores en la universidad y para más de una generación de estudiantes de doctorado que hoy ejercen de profesores en la península Ibérica y el continente americano.

Cabe resumir en esta reseña algunas de las claves con las que se plantea el análisis de las relaciones entre la producción y reproducción de comunicación pública y del conjunto social:

- El objeto de estudio tiene una naturaleza histórica y, por ello, puede abordarse con una metodología dialéctica, si bien evitando hacer una vez más teoría derivada de la economía política, o una prolongación de la misma en el campo de la comunicación pública. A su vez, permite recurrir a técnicas de análisis sistémicos, dado que en los procesos comunicativos intervienen determinados componentes que ocupan posiciones y desempeñan funciones prescritas.
- El manejo de la información, de los actos, de las materias se manifiesta como una actividad que no puede ser disociada ni analizada por partes. Se justifica el uso de un enfoque basado en el análisis de la mediación, pues sólo es posible buscar explicaciones de los cambios y ajustes sociales considerando las relaciones entre el sistema cognitivo, el sistema de la acción y el sistema de los objetos.

La actual edición de *La producción social de comunicación* se estructura en tres partes:

En la primera ("**Fundamentos para una teoría social de la comunicación**") es donde el autor proporciona un conjunto de conceptos y leyes para mostrar la posibilidad de que, en el ámbito de las ciencias sociales, exista una teoría social de la comunicación que tenga, entre otras, la utilidad de aclarar cuáles son los tipos de comunicación pública que han existido hasta ahora y de qué modo se distinguen unos de otros. Se exponen así los antecedentes de la forma de producción de comunicación en las sociedades capitalistas.

En esta primera parte se advierte de los efectos funcionales y disfuncionales de las innovaciones tecnológicas y de las contradicciones generadas por el progreso comunicativo; y, prospectivamente, se apuntan cuáles son los indicios de que el uso de la comunicación institucionalizada, según el modelo que se aplica en las sociedades capitalistas desde la modernidad, ya no es viable en el futuro.

En la segunda parte ("**La producción de comunicación institucional en los MCM**") se explica el sentido que tienen los resultados de la investigación sobre cómo son y cómo operan los modelos mediadores a partir de las observaciones empíricas (que ya no se encuentran en esta edición, pero sí en las anteriores).

Finalmente, la tercera parte ("**Metodologías y diseños para investigar la producción social de comunicación**") ofrece los diseños con los que se analizó el material de los media y con los que se revelaron y se contextualizaron las actividades de mediación llevadas a cabo por los productores de información pública (selección de acontecimientos, de objetos de referencia, de datos de referencia, de géneros expresivos, etc.). Es, por tanto, el lugar donde se ofrecen los modelos de análisis que hicieron aflorar modos de proceder en la producción de la prensa y la televisión, pero que pueden ser aplicados al análisis de otros productos comunicativos.

En conjunto, el libro ofrece posibilidades de continuación, herramientas para investigar, conceptos pertinentes y útiles (modo de producción, comunicación pública, sistema de comunicación institucional, etc.), y líneas de investigación que podrían ser muy productivas.

Manuel Martín Serrano, a lo largo de su trayectoria profesional, ha desarrollado y publicado investigaciones empíricas en campos diversos (estudios de género, violencia, consumo, juventud, etc.), numerosos artículos y libros en sociología de la comunicación, así como reflexiones teóricas y propuestas metodológicas. Esta obra, aunque basada en datos de una investigación empírica, da un paso más en los análisis puntuales de las prácticas comunicativas al proponerse fundamentar una teoría social de la comunicación en el contexto de las ciencias sociales.



Teoría social de la comunicación

LA MIRADA DEL AUTOR

Presentación de la teoría social de la comunicación

MARTÍN SERRANO, Manuel. 1986. En "La Producción social de Comunicación" Introducción. (1ª Edic. 1986; 2ª revisada en 1993; y 3ª revisada y reescrita en 2004). Madrid, Alianza Editorial.

"Este libro trata de la producción de información destinada a la comunicación pública y de su uso social. Se interesa por las características de las sucesivas modalidades de comunicación pública que existen y que han existido. Se ocupa del origen y de las transformaciones de los Sistemas Institucionales de Comunicación, encargados en cada sociedad de la elaboración y distribución de las noticias que conciernen al conjunto de la colectividad. Identifica los diversos componentes tecnológicos, organizativos y culturales que incluye cada Sistema Institucional de Comunicación. Estudia cómo se producen una clase de bienes fabricados para abastecer a la comunidad de información: los productos comunicativos. Analiza el uso que se hace de esa información para contribuir a la producción y reproducción de la sociedad. Pone en relación las peculiaridades materiales y narrativas de los productos comunicativos con las funciones que cumplen en cada sociedad.

"La Producción social de Comunicación" ofrece una perspectiva y una sistemática específicas para investigar las relaciones entre sociedad y comunicación. Ha iniciado un nuevo campo de estudios cuyas aportaciones también son útiles para otras ciencias sociales. He propuesto que la nascente ciencia se denomine «Teoría Social de la Comunicación»...El estudio de esas relaciones puede ser elevado al estatuto científico de una teoría. Para ello se requiere un trabajo heurístico, metodológico y de investigación importante. Hay que identificar la naturaleza de esas mutuas afectaciones. Formular las leyes históricas que permitan explicar y predecir cuándo, por qué y cómo se producen. Encontrar criterios que permitan prever los efectos que tienen tales interacciones para el progreso o el estancamiento de los hombres; sobre su cultura, sus relaciones y sus instituciones. "La Producción social de Comunicación" está escrita para definir esta teoría y fundar sus cimientos."




La producción social de comunicación

Texto de portada en la primera edición

José Ortega Spottorno

Centrado en el estudio de la producción de información destinada a la comunicación pública, de su uso social y de sus modalidades, esta obra se ocupa del origen y de las transformaciones de los Sistemas Institucionales de Comunicación, encargados en cada sociedad de la elaboración y distribución de las noticias que conciernen al conjunto de la colectividad. La identificación de los diversos componentes tecnológicos, organizativos y culturales que incluye cada Sistema Institucional de Comunicación, la forma en que se producen los bienes fabricados para abastecer a la comunidad de información (los productos comunicativos) y el uso que se hace de esa información para contribuir a la producción y reproducción de la sociedad son objeto de detenido examen, que parte de los nexos entre las peculiaridades materiales y narrativas de los productos comunicativos y las funciones que cumplen en cada sociedad. La obra ofrece una perspectiva y una sistemática específica para investigar las relaciones entre sociedad y

comunicación. El trabajo heurístico, metodológico y de investigación requerido para llevar adelante esa tarea implica la identificación de la naturaleza de esas mutuas afectaciones y la formulación de las leyes históricas que permitan explicar y predecir cuándo, por qué y cómo se producen, así como el descubrimiento de criterios que permitan prever los efectos de tales interacciones para el progreso o el estancamiento de los hombres, de su cultura, de sus relaciones y sus instituciones. Con este libro se inicia, así pues, un nuevo campo de estudios, cuyas aportaciones serán útiles a otras ciencias sociales y que puede ser elevado al estatuto científico de una teoría independiente. El profesor Harry Pross, director del Instituto de Publicística de la Universidad Libre de Berlín, señala en el prólogo que el autor integra teoría, metodología e investigación y contribuye a transformar las disciplinas comunicativas de meros saberes instrumentales en ciencia. 

LA MIRADA DEL AUTOR

Para entender los factores sociales que están transformando la cotidianeidad

Procede de MARTÍN SERRANO, Manuel: *"La epistemología de la comunicación a los cuarenta años de su nacimiento"* Telos, nº 22, pp. 65-76. Madrid. 1990 Disponible en http://www.quadernsdigitalis.net/index.php?accionMenu=hemeroteca.VisualizaArticuloIU.visualiza&articulo_id=4524

Las infraestructuras comunicativas, educativa y productiva se están integrando en un único macrosistema, por el que pasa la información de uso privado y público; la destinada a producir, a informarse, a aprender y a recrearse. Las mismas herramientas se usan para actividades lúdicas, de aprendizaje, de vigilancia del entorno y profesionales. El espacio doméstico, el laboral y el formativo pierden poco a poco sus fronteras.

El análisis de la producción social de la comunicación vincula el uso de la información con el estado de la organización y con las acciones que se llevan a cabo para controlar el cambio del sistema social. La carencia de un planteamiento «macro» [comunicación, organización, acción] supone la incapacidad para entender los reajustes sociales que están transformando profundamente la cotidianeidad... El análisis descontextualizado de «los efectos de las nuevas tecnologías de la comunicación» no se puede presentar como esa reflexión teórica. Ni el uso de las herramientas ni sus efectos pueden derivarse directamente de las innovaciones que aportan, sin tomar en cuenta otras mediaciones.



En los nuevos medios se unen hoy los anónimos intereses mundiales con las necesidades privadas de los individuos impotentes

Procede del prólogo para *La producción social de comunicación* de Martín Serrano, Manuel. (1ª Edic. 1986; 2ª revisada en 1993; y 3ª revisada y reescrita en 2004). Madrid, Alianza Editorial

Prof. Dr. Harry Pröss (Traducción de Vicente Romano)

Cultura y comunicación son dos cosas inseparables, puesto que la cultura se constituye a base de comunicaciones repetidas. Cómo, cuándo, dónde y qué comunicamos es lo que nos convierte en sujetos culturales. El recurso repetido a determinadas comunicaciones es lo que decide sobre la cultura y su cambio.

Además, en la comunicación se trata siempre con una cuestión de poder: ¿Quién dispone de los medios? ¿Quién marca el tono en la interacción comunicativa? ¿Quién tiene la palabra? ¿Quién selecciona el entorno de referencia? La historia política dice que los imperios duran lo que dura su hegemonía sobre los medios de producción de comunicación.


El profesor Manuel Martín Serrano hace una aportación importante con este libro. Porque sólo podemos juzgar adónde nos llevan los medios de comunicación cuando la producción de la comunicación es una práctica social conocida y transparente.

Cuando Marx y Engels escribieron en 1848 que «el constante perfeccionamiento de las comunicaciones

también arrastra a la civilización a las naciones bárbaras», no se veían aún las posibilidades niveladoras de la revolución electrónica. En los nuevos medios se unen hoy los anónimos intereses mundiales con las necesidades privadas de los individuos impotentes.

El profesor Manuel Martín Serrano puede aclarar la génesis de nuestros productos comunicativos porque domina tanto la macrosociología como la microsociología.

La ciencia de la comunicación se enfrenta metodológicamente, más que otras disciplinas, con su propio carácter simbólico. Su objeto de estudio hace que constantemente tome conciencia de que el uso de determinados signos y símbolos decide las hipótesis posibles antes de que se enuncien o se fijen por escrito. El método de Manuel Martín Serrano refleja y expone esta conciencia.

Vista desde Berlín, esta novedosa aportación española desarrolla el campo de discusión comunicológica en el marco de la diversidad europea. 



Presentación de *La teoría social de la comunicación*

Martín Serrano, Manuel, en *La Producción social de Comunicación* (1ª Edic. 1986; 2ª revisada en 1993; y 3ª revisada y reescrita en 2004). Madrid, Alianza Editorial

La Producción Social de Comunicación en perspectiva sociohistórica

Raúl Fuentes Navarro

Consistentemente, en la última década, Manuel MARTÍN SERRANO ha revisado una y otra vez su obra teórica acumulada durante más de cuarenta años, pero lo ha hecho con un rasgo particular: ha enfatizado su ubicación sociohistórica, en el contexto generacional del cambio en el pensamiento sobre el cambio social y el lugar creciente que ha ocupado la "comunicación" en ese proceso. Al menos para algunos de sus lectores persistentes, ésta es una de las características más interesantes de sus aportes, pues permite relacionar, a su vez, las propuestas científicas con la experiencia del proceso vivido por los propios lectores, como quien escribe esta nota: un mexicano inmiscuido en el estudio de la comunicación desde 1970, que tuvo el primer y afortunado contacto con el Autor y su obra a principios de los años ochenta, y no ha dejado de leerla y aprovecharla desde entonces.

El contexto histórico en el que Manuel Martín Serrano comenzó a construir su obra teórica, entre los años sesenta y setenta del siglo XX, además de las obvias referencias a la guerra fría, a la transición española de la dictadura a la democracia y al inicio de la "crisis" de las ciencias sociales, contiene también la emergencia de los "medios de comunicación" como instituciones sociales dignas de atención académica y la fundación de las estructuras universitarias y científicas necesarias para organizar la reflexión sistemática y eventualmente crítica sobre tales "medios" y su multidimensional operación en las sociedades modernas. Para la mayor parte de los actuales estudiosos de la "comunicación", vale la pena subrayarlo, ese contexto fundacional es tan ajeno a la experiencia como lejano de las condiciones académicas y socioculturales en que se realizó, apenas cuatro décadas atrás. Pero, es también obvio señalarlo, la construcción

teórica y su institucionalización son, igualmente, procesos sociohistóricos susceptibles de ser analizados y re-conocidos sistemáticamente.

Muy recientemente, una revista electrónica mexicana [www.razonypalabra.org.mx] publicó, por primera vez en español, la disertación magistral de Manuel Martín Serrano, de 1974, que presenta la tesis con la que obtuvo en Francia el Doctorado de Estado en Ciencias y Letras. Bajo el título "*La estructura de la narración icónica en la Televisión*", este texto resume la investigación que confirma la hipótesis propuesta en la tesis: "en los medios de comunicación, la coerción social pasa por las constricciones lógicas que introducen los códigos de la comunicación", por lo cual "la institución Televisión tiene como objetivo fundamental anular al medio televisión". Como fundamentos de esta investigación, el autor desarrolló y probó la **Teoría de la Mediación Social**, los Métodos lógicos y estructurales y el Modelo Dialéctico de la Comunicación, que a partir de entonces ha continuado desarrollando y articulando en múltiples experiencias de investigación empírica y en sus obras teórico- metodológicas mayores: *La Mediación Social* (1977, 2008), *La Producción Social de Comunicación* (1986, 1993, 2004) y *Teoría de la Comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad* (2007).

En *La Producción Social de Comunicación* está formulada y expuesta la Teoría Social de la Comunicación de Manuel Martín Serrano, que parte del supuesto de que "existen interdependencias entre la transformación de la comunicación pública y el cambio de la sociedad", y propone "un trabajo heurístico, metodológico y de investigación importante" para desarrollar, con rigor científico y pertinencia social, las implicaciones



académicas y prácticas de esas "interdependencias". No puede escatimarse el interés condensado en el axioma central de esta teoría: "La comunicación de masas, como cualquiera otra modalidad de comunicación pública, está marcada por las señas de identidad que permiten reconocer en ella a la sociedad que la utiliza. De modo equivalente, en la organización y el desempeño de cada sociedad, cabe reconocer la impronta que deja el modo de producir y de distribuir la información pública."

Hace más de veinticinco años, una afirmación de Manuel MARTÍN SERRANO impactó profundamente a quien hoy escribe: "en Comunicación sabemos mucho pero comprendemos poco". Ante la Teoría Social de la Comunicación, cabe reconocer que sobre las preguntas acerca de las interdependencias entre la transformación de la comunicación pública y el cambio de la sociedad contamos desde hace mucho tiempo con respuestas múltiples y dispares en ensayos y declaraciones; también en algunos casos, con estadísticas detalladas, sondeos de opinión de distintos géneros, mediciones longitudinales rigurosas de la cobertura informativa de los medios; y tenemos, en el mejor de los casos, hipótesis políticas. Pero no tenemos una explicación científicamente fundada de esas concretísimas afectaciones mutuas entre los sistemas de comunicación y los sistemas sociales. Las "interdependencias" siguen siendo en su mayor parte enigmas, cada vez más difíciles de descifrar, si bien aparecen como mucho más evidentes que cuarenta años atrás.

Es bastante claro que el "trabajo heurístico, metodológico y de investigación importante" requerido para desentrañar las complejas relaciones entre comunicación y sociedad ha sido hasta ahora, insuficiente. Y esta constatación, que no resta mérito alguno a la propuesta del Autor, pues él sí ha seguido trabajando en ese sentido, puede dar pie a otras preguntas, referidas éstas más bien a los procesos de institucionalización de los estudios sobre la comunicación que a sus fundamentos epistemológicos y

teórico-metodológicos. O mejor dicho, a las condiciones en que los saberes pertinentes al campo académico circulan, se debaten, se apropian, se articulan y se desarrollan en los ámbitos científicos y universitarios.

Por una parte cabría cuestionar el caso de la inserción de una obra teórico-metodológica como la de Manuel MARTÍN SERRANO, pensada y difundida en lengua española, en los marcos de referencia vigentes para la "consagración internacional" en las ciencias sociales y humanas. Pero también en su inserción en los ámbitos académicos latinoamericanos, donde es sin duda reconocida y admirada, pero lamentablemente, apenas de forma marginal, comparada con otros acercamientos de características incomparables en términos de consistencia científica. Los cambios sociohistóricos, como bien lo ha señalado el propio MMS, han afectado a las instancias mediadoras, no solo a la televisión y otros medios de comunicación pública, sino también a las instituciones universitarias y científicas. El fortalecimiento de la potencialidad crítica de la Teoría Social enfrenta ahora, aparentemente, condiciones crecientemente adversas, que tendrían que ser también profunda y sistemáticamente identificadas y explicadas.

En medio de la prevalencia de discursos que sustituyen el pensamiento crítico y el rigor científico de una perspectiva sociohistórica sobre la comunicación y los "medios", con versiones diversas del progreso tecnológico o el "pensamiento único", claramente ajustadas a la lógica del inmediatismo superficial que subyace cada vez más eficientemente en los medios y en la política de muchos países, es necesario continuar ese "trabajo heurístico, metodológico y de investigación importante" propuesto e impulsado por el paradigma (es decir, modelo ejemplar) de la Teoría Social de la Comunicación de Manuel MARTÍN SERRANO y, lamentablemente, no muchos otros aportes de ese nivel y sentido a la comprensión de la comunicación y sus interdependencias con el sistema sociocultural en el que vivimos. 〰

LA MIRADA DEL AUTOR

La oportunidad de transformar las relaciones de producción desde las relaciones de comunicación

Procede de: Manuel Martín Serrano *La producción social de comunicación*. Madrid, Alianza Editorial, Edición del año 2004.

Por primera vez desde la Modernidad el Sistema Comunicativo posee la infraestructura tecnológica y la estructura profesional adecuadas para que sean posibles nuevos modos de organizar las relaciones sociales. Potencialmente cuenta con las capacidades necesarias para asumir una noble tarea: poner la información al servicio de interacciones más participativas, más creativas y mucho más equitativas. Me parece que por primera vez en la historia cabría incidir con éxito en las relaciones de producción desde las relaciones de comunicación, para transformar su naturaleza.



Desarrollo y quiebra de la forma vigente de producir comunicación pública

Procede de Martín Serrano, Manuel. 1986. *La producción social de comunicación*. 2ª dicc. Revis. 1993; 3ª dicc. Revis. 2004. Madrid, Alianza Editorial.

La quiebra del recurso a la división funcional e instrumental

La Comunicación de difusión masiva no existiría sin la especialización de Mediadores e instituciones mediadoras, y sin la especialización de espacios y tiempos en los productos comunicativos, al menos en su carácter de realización lograda por la sociedad capitalista. Ha sido este Sistema Social el que tuvo la energía y la organización necesarias a lo largo de su historia, para desarrollar las tecnologías y las instituciones capaces de incorporar los medios de comunicación de masas a la comunicación pública. Hasta la aparición de la comunicación index y su difusión universal, cada nuevo avance tecnológico podía producir crisis en el interior del Sistema Comunicativo, pero la innovación no comprometía la vigencia del propio Sistema Institucional de Comunicación.

Por ejemplo la aparición de la Radio afectó a la Prensa y obligó a que ambos medios acoplasen sus respectivas prácticas comunicativas; un nuevo reparto de funciones entre el conjunto de los medios de comunicación masivos mantenía a flote el aparato de comunicación social. ... se utilizaban distinciones más sutiles entre sus respectivas audiencias; es decir se insistía en la división funcional e instrumental de los sujetos, de los objetos y de los procesos comunicativos.

La progresiva compartimentación de «los mundos» y la creciente especialización de los medios masivos de comunicación son rasgos de la comunicación institucional aparecidos en la sociedad cuyo progreso económico dependía del trabajo en serie. La producción de bienes y de noticias se fragmenta conforme a un programa abstracto en el que el sentido de cada acto, o de cada información, sólo se comprende por referencia a ese programa, generalmente inaprensible para quienes participan en una única etapa de la producción.

Las tecnologías ahora disponibles hacen posibles nuevas formas de expresión y de interacción comunicativas más integradoras, que requieren como su condición, precisamente la renuncia a esas divisiones. La separación funcional entre Emisores y Receptores debería dejar paso a otro modo de acceso a la producción y distribución de relatos y a otras opciones de consumo de la información. La fragmentación de la realidad en ámbitos de referencia comunicativamente separados, tendría que ceder su lugar a una representación global del medio natural y social y de lo que en sus entornos acontece. Estos cambios en el uso de la comunicación pública resultan necesarios, si de lo que se trata es de obtener todo el partido creativo y participativo que procuran la sincronía y la iconicidad por una parte y la interconexión global por otra. Pero incluso aunque no exista la voluntad política, la necesidad histórica puede imponer esos cambios comunicativos. Porque la acción, la organización y la información cada vez son más interdependientes. En consecuencia no resulta viable que aumente indefinidamente la disociación entre ámbitos de referencia cada vez más fragmentados, entre Actores especializados, unos en la producción de comunicación y otros en la producción de bienes. A la larga ese modo de organización compromete la reproducción social. Las innovaciones en las tecnologías comunicativas siempre han acarreado imbricaciones nuevas entre ámbitos laborales y domésticos, entre tiempos de producción social y de reproducción personal, etc. Me parece que para responder a esos cambios, sería necesario que el recurso a la indicación comunicativa se integre con el recurso a la acción ejecutiva, reunidas en un nuevo funcionamiento social, no escindido entre las conductas orientadas a intervenir sobre la realidad y las conductas orientadas a informarse sobre la realidad. En mi opinión el Sistema Comunicativo que podría responder a estas nuevas demandas no puede surgir de un mero reajuste funcional del Sistema de Comunicación de Masas. 𐄂



Innovaciones tecnológicas de la comunicación. Cambios funcionales y sociales previsibles

Procede de Martín Serrano, Manuel. "Los cambios acontecidos en las funciones de la comunicación y en el valor de la información"; en: Manuel Martín Serrano, (Coor.) "El cambio social y la transformación de la comunicación". Reís: *Revista española de investigaciones sociológicas* Nº 57.- Enero/Marzo 1992. Págs. 13-20 ISSN 0210-5233. Disponible en http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_057_04.pdf

Para que la gestión de la comunicación se plegase a la forma económica de los restantes bienes era imprescindible resolver dos dificultades tecnológicas:

1. —Que las modalidades expresivas de la información fuesen intercambiables entre sí. Hasta hace muy poco existía una barrera tecnológica que establecía diferencias entre la información analógica y la digital; entre el producto audiovisual y el alfanumérico, etc. En el momento en el que la información pueda expresarse optativamente en cualquiera de esas modalidades y cuando se pueda reconvertir un modo de expresión en cualquier otro, se habrá logrado la plena equiparabilidad económica entre los productos comunicativos. Esas circunstancias se alcanzarán cuando una palabra, escrita o hablada, se pueda reproducir y procesar como una imagen o como un número; y viceversa.

2. —Que se acoplasen todos los sistemas que operan con la información. Se requería integrar en una única red los equipos audiovisuales, informáticos y reprográficos permitiendo indistintamente la recepción, emisión y reproducción de mensajes, de manera optativa en soporte acústico, en pantalla o impreso

Los canales por los que circula la información de carácter privado o público ya se están integrando. Un mismo equipamiento tecnológico se va a utilizar como la puerta de entrada para la comunicación de masas; como el camino para la comunicación persona a persona; como el instrumento para adquirir, organizar y utilizar la información.

Pero esa integración de los distintos usos de la información en un único sistema (informático-comunicacional) es

sólo una fase de un proceso que tiene más alcance... Hay que enfrentarse con un mega-sistema que incluye estos tres componentes: (información - organización - acción)¹ Ahora interesa subrayar lo siguiente:

La información está destinada a penetrar en el ámbito de todo lo programado y de todo lo programable; es decir, en cada nivel natural o artificial, material o inmaterial, que sea susceptible de ser intervenido por el hombre:

- Usos sociales de la comunicación personal, referidos por ejemplo al entretenimiento, a la educación y a la coordinación del trabajo, pueden ya asegurarse sin la presencia física de un Alter. El programa, para manejar los datos, puede ocupar en estos casos el lugar del diálogo; y nadie sabe qué consecuencias cognitivas, afectivas y de comportamiento van a desencadenarse cuando el ordenador sustituya al maestro, al camarada, al colega y al amigo, y también al enemigo.
- Por lo que respecta a la comunicación pública, los Estados (probablemente) irán transfiriendo a las productoras de materiales comunicativos cada campo de la comunicación pública susceptible de proporcionar valores de cambio; lo mismo que se ha compartido la gestión de otros servicios públicos tan esenciales como la policía y el correo con empresas de seguridad y de *courrier*. No creo que queden exentos de ese traspaso al sector privado, ni la información relacionada con la salud ni con la política; ni con los festejos públicos, ni con los deberes y derechos ciudadanos, entre otras que ya están transferidas o a punto de serlo.

¹ Cf. del Autor: *La producción social de comunicación*, Alianza Editorial, 1986, Madrid; *Mitos y carencias*, en «Comunicación Social 1989. Informe anual», Fundesco, Madrid, 1989; *La epistemología de la comunicación a los cuarenta años de su nacimiento*, «Rev. Telos», núm. 22, 1989. (véanse en este monográfico)



Utopías y contrautopías

LA MIRADA DEL AUTOR

Las utopías, cuando la comunicación se globaliza

Procede de MARTÍN SERRANO, Manuel. 2009. *"Del apagón analógico al encendido digital"* Congreso de CIESPAL. Resumen en "Humanizar la comunicación" Rev. Chasqui N° 107 Sept. 2009 pp 24-31 Quito. Disponible en <http://chasquirevista.wordpress.com/2010/05/10/humanizar-la-comunicacion-el-puente-entre-el-estado-de-las-ciencias-y-la-practica-de-la-comunicacion/>

Las herramientas comunicativas vuelven a tener capacidad de sociogénesis, como la tuvieron en el Neolítico, cuando se inventaron los primeros soportes para la escritura; y luego en la Modernidad, cuando aparecen los textos impresos. Ahora ese nuevo protagonismo histórico de los equipamientos para operar con información, procede de su potencial referencial y de su potencial interactivo.

- El potencial referencial de los sistemas comunicativos hace posible que cualquier entidad pueda ser incorporada al universo de la comunicación como objeto de referencia.
- El potencial interactivo permite que cualquier persona puede comunicar al instante con cualquier otra, en cualquier lugar.

Tales innovaciones ya permiten:

- que la división técnica entre productores y consumidores de información se reduzca a aspectos meramente instrumentales;
- que las interacciones comunicativas entre los grupos humanos dejen de estar constreñidas por las separaciones espaciales y temporales;
- y sobre todo, la integración entre los sistemas informativos y comunicativos hace posible abrir para el conocimiento compartido, la memoria y la creatividad colectivas.

Estas prestaciones de las tecnologías comunicativas/informativas revitalizan unas aspiraciones que todavía no se han cumplido pero que quienes las describieron tenían por posibles y deseables: es decir, utopías. Las utopías relacionan lo que se puede hacer con lo que se necesita transformar. Han aportado... "las opciones de futuro" precisamente para entender el potencial transformador de las innovaciones técnicas....



Las utopías, cuando la comunicación se globaliza

Utopía y humanización como conceptos centrales del pensamiento de Manuel Martín Serrano

Migdalia Pineda

Se me ha pedido que colabore en este monográfico de la Revista *Chasqui* de CIESPAL, dedicado a la obra de Manuel Martín Serrano, uno de los autores más emblemáticos de las Ciencias de la Comunicación en España y en América Latina, invitación de la cual me siento muy honrada, sobre todo por considerar la trascendencia de este pensador y el impacto que sus propuestas y teorías han producido en el pensamiento comunicacional de habla hispana.

En este artículo me referiré a aspectos incluidos en dos trabajos de MMS que han tenido una amplia significación dentro de la vasta producción intelectual de este autor.

En primer lugar, a su texto *"La producción social de la comunicación"* (Véase en este monográfico) porque considero que allí se sientan las bases para la comprensión de la comunicación como una instancia altamente vinculada a las relaciones materiales de producción (Pineda, 2007). Asimismo, en esta obra abre una puerta a la esperanza de que con el desarrollo de los nuevos modos de comunicación-información- que son hoy posibles ante el avance científico-tecnológico- puedan generarse otras formas de interacciones mediadas más participativas, descentralizadas y creativas.

El autor no deja a un lado los peligros que las nuevas situaciones acarrearán, para el ejercicio del dominio y el control centralizado y globalizado. Pero lo interesante es que llama la atención sobre las contradicciones que el mismo sistema capitalista, en su fase tardía, plantea para la comunicación humana y social. Así se muestra optimista sobre las potencialidades que hoy se ofrecen para el desarrollo de experiencias diversas de comunicación e información. Y plantea cómo ello podría incidir en el cambio de naturaleza de las relaciones de producción, cambio que vendría de las articulaciones

dialécticas y contradictorias entre relaciones materiales y las relaciones simbólicas o de reproducción social del sentido. Pero ello, según el autor, necesariamente implicaría transformaciones recíprocas, no solo en las condiciones materiales de los sistemas sociales sino también en el sistema mismo de comunicación e información dominante y en sus formas de producción simbólica.

La transgresión de los modos de producción del sistema de medios y las posibilidades para su subversión desde los espacios que se abren a través de los medios alternativos, digitales, virtuales, es una realidad. Ello nos permite comprender el carácter visionario de los planteamientos de MMS desde mediados de los años ochenta.

La segunda obra que comentaré se titula *"Las utopías, cuando la comunicación se globaliza"* (O.C.) El Profesor afina con mayor amplitud su idea sobre las potencialidades que ofrecen las nuevas herramientas comunicativas para inducir a cambios y transformaciones sociales. Nos habla, desde una visión utópica, de la capacidad de socio- génesis de las tecnologías digitales, ya que según su concepción ofrecen potencialidades de nuevos usos sociales para el saber compartido y la solidaridad social, en pro de una búsqueda más humanizada y menos tecnocrática de la comunicación. Su propuesta aboga por el NO abandono de la utopía; ya que ella es la garantía para que el desarrollo tecnológico no derive en una pura utilización instrumental, sin proyecto de futuro.

Pensamos con el Autor, que el optimismo exacerbado en los avances tecnológicos sin proyecto de futuro deseable, también nos encerraría en un callejón sin salida; ya que no existe seguridad de que por sí mismas, las tecnologías actuales puedan hacer posible que la pluralidad se exprese; que todos puedan hacer sus mediaciones en



condiciones de igualdad. También en estos nuevos espacios interactivos acechan los peligros de que se instaure la deshumanización, el control y el ejercicio de un poder globalizado y de pensamiento único.

La utopía tiene que ver, entonces, con mantener el pensamiento crítico para vislumbrar lo que "se necesita hacer para poder transformar"; y para recuperar el carácter humano de la comunicación, que no de los medios. Y tiene que ver la utopía, con la transparencia de las mediaciones- ejercida en las sociedades contemporáneas a través de las tecnologías- mediaciones contempladas como formas de legitimación o no, de un determinado modelo de sociedad y de un sistema de comunicación determinado, modelos que se revelan como no exclusivos.

Recuperar la visión histórica de la comunicación, de sus sistemas y procesos de mediación, es una idea constante de Manuel MARTÍN SERRANO. Ello nos hará comprender cómo, en este momento histórico, la comunicación-información ofrece posibilidades para el cambio. Porque las condiciones sociales actuales se están modificando y reclaman a su vez un nuevo sistema comunicacional que se ajuste a las nuevas realidades. Podemos acotar que incluso se está avanzando hasta formas no solo humanas de comunicación sino híbridas entre el hombre y la máquina o a formas virtuales de relación comunicativa donde el hombre experimenta con otras realidades.

Si esas posibilidades serán o no positivas para la humanidad, es asunto de cómo se asuma este cambio tecnológico, comunicacional y social, para garantizar unos usos adecuados de las tecnologías digitales; incluso para garantizar la vida humana misma. Y como se trata de una cuestión de vida o muerte para la humanidad, no podemos dejar de trabajar para que la utopía pueda ser una posibilidad tangible a futuro. Por eso debemos luchar para que la comunicación se transforme y con ello ayude a transformar a la sociedad misma.

Sin embargo, hoy día cuando las comunicaciones se globalizan y se hacen modos universales de estar en contacto y relación, no podemos considerar a priori que tendremos garantías para lograr relaciones de comunicación más humanizadas y equitativas. Muy por el contrario es cuando existen mayores intentos por el control centralizado y unilateral de todas las experiencias de información y de comunicación. Pero nuestra vigilancia para que ello no ocurra, en una visión utópica de lo que debería ser y podríamos ser capaces de hacer, tendría mayores posibilidades de contrarrestar cualquier acción homogeneizadora de la comunicación.

El rescate del concepto de diversidad y de pluralidad se asume pues, como una condición indispensable

para dar cabida en el mundo globalizado a las voces distintas, diferentes, que pugnan por hacerse oír y por demostrar que no hay un modelo único y prefijado de comunicación-información, aunque en las sociedades modernas del capitalismo se instauró uno de ellos como el dominante, anulando las posibilidades de que otros modelos pudiesen adquirir un estatuto de legitimidad social.

La producción social de la comunicación abre una puerta a la esperanzadequeconeldesarrollode los nuevos modos de comunicación información que son hoy posibles ante el avance científico tecnológico puedan generarse otras formas de interacciones mediadas más participativas, descentralizadas y creativas.

Ahora los procesos descentralizados a través de las tecnologías digitales, tienden a revertir precisamente el anterior paradigma, que centró la esencia de la comunicación en las tecnologías y medios y ocultó en gran parte los procesos de mediación ejercidos por quienes los controlaban para mantener el sistema social. Por eso Manuel MARTÍN SERRANO insiste en rescatar la dimensión humana de la comunicación, su carácter social e histórico; en recuperar su verdadero objeto de estudio, que nos permitirá comprender que el hombre no es el centro del universo. En su relación con diversos entornos, el hombre podría mantener la visión crítica y prospectiva que le permita desarrollar otras potencialidades para la comunicación no humana, que en la actualidad son factibles gracias a los avances científicos y tecnológicos.

Como condición previa, una comunicación esencialmente humana deberá comenzar por hacer que el hombre se entienda con los demás hombres. Facilitar un diálogo social basado en la solidaridad y la cooperación. Estas tecnologías digitales nos están revelando que, gracias a la interactividad, la instantaneidad y la ubicuidad de los nuevos medios, no estamos solos sino conectados a múltiples experiencias de comunicación e información. Conexiones que traspasan las fronteras geográficas y de tiempo, y que debemos aprovechar para sacar a flote los espacios de diálogo cultural, social y humano. ㊦



Renovación de métodos

Introducción

La renovación metodológica de las Ciencias Sociales

En busca de la teoría del método

Manuel MARTÍN SERRANO ha llevado a cabo una reflexión profunda, desde sus primeros escritos, en busca del método que debe poseer todo teórico. *Y lo hace como un epistemólogo que investiga*, es decir: produce teoría del método, con el propósito de renovar los métodos de hacer teoría. Escribe *"los métodos no pueden sustituir a la teoría ni prescindir de ella, y no pueden ser sustituidos por las técnicas ni carecer de ellas"*. En consecuencia sus propuestas metodológicas se acompañan de las técnicas que las hacen aplicables a la investigación de fenómenos concretos y reales. En ocasiones crea procedimientos innovadores para la obtención, tratamiento o análisis de datos, como se puede comprobar en la parte de este monográfico dedicada a LA METODOLOGÍA.

La tarea se inicia con la revisión sistemática de los paradigmas que fundamentan las principales

metodologías empleadas en las ciencias sociales (Dialécticos, Sociologistas, Neopositivistas, Formalistas, Estructurales, Cibernéticos, Sistémicos, Psicoanalíticos, Motivacionales entre otros). Estas revisiones fueron apareciendo como una serie de monografías en revistas sociológicas. La mayoría de ellas están incorporadas, al menos en parte, en *"Métodos actuales de investigación social"* publicado en 1978 Véase: *introducción a Métodos actuales de investigación social* Este libro es una de las obras mayores de Manuel Martín Serrano. Produjo en ese tiempo y en el espacio de las ciencias sociales de habla hispana, un gran revulsivo epistemológico. *"Con "Métodos..." aparece una teoría de la metodología, concebida como práctica de conocimiento científico y de intervención sobre la realidad social, que se contrasta y discute con las escuelas metodológicas clásicas y de nueva aparición"* (Véase reseña de o.c.).



Creación de metodologías para investigar los sistemas donde interviene la acción humana

La teoría/metodología que desarrolla Manuel Martín Serrano para trabajar en las ciencias sociales, está vinculada a la acción social. Denomina *"sistemas finalizados por la intervención humana"*, aquellos cuyas transformaciones pueden deberse, en mayor o menor medida, a afectaciones producidas por agentes sociales. Por ejemplo los sistemas climáticos están finalizados por las actividades de las sociedades. El autor recupera el término "praxis" para designar a las acciones sociales que transforman al mundo y al tiempo, cambian a las propias sociedades. Por eso denomina *"métodos praxeológicos"* a aquellos que pueden aplicarse al estudio de los sistemas finalizados. MMS prueba dichos métodos durante la transición política española desde la Dictadura a la Democracia, en algunas de las investigaciones del cambio social más importantes que haya llevado a cabo, entre ellas "Los profesionales en la sociedad capitalista". (Véase reseña). En 1978 este nuevo enfoque metodológico está completo e implementado en técnicas de investigación específicas. Edita el número monográfico "Trabajos a propósito de otros métodos de investigación en Ciencias Sociales" en la Revista española de investigaciones sociológicas, donde escribe *"Bases para una epistemología general de las Ciencias Sociales"*. (Disponible en http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_003_04.pdf). En este artículo presenta las opciones que irá concretando a lo largo del tiempo (Véase *La mirada del autor: Perspectivas que ofrecen los nuevos modelos de investigación para las CCSS*). Desde 1978, el autor ha desarrollado por completo las dimensiones de este paradigma sistematizando la teoría y aplicando el modelo al análisis de sistemas concretos (comunicativos, educativos, familiares, entre otros). En dicho monográfico hay referencia a innovaciones metodológicas que ha aportado Manuel MARTÍN SERRANO al estudio de la acción social, que son muy conocidas: la incorporación de la verificación histórica como criterio de prueba; la incorporación de la humanización como criterio sociohistórico de validez; la utilización del análisis de la finalización para la predicción de los cambios sociales.

Recuperación y aplicación de metodologías dialécticas y evolutivas

Las metodologías para estudiar el funcionamiento y el cambio en los sistemas donde interviene la acción humana, no valen para aquellos otros en los que solamente actúen las leyes naturales. Manuel Martín Serrano ha hecho de esta distinción un criterio muy esclarecedor. Por ejemplo, para saber cuando viene a cuento utilizar metodologías dialécticas. Precisa que *"La dialéctica es una técnica de pensamiento, que sirve para analizar procesos en los que se contraponen sistemas que están implicados entre ellos y sin embargo obedecen a leyes*

diferentes" (Véase la reseña de *"aplicaciones científicas de la metodología dialéctica"*). Siguiendo con los ejemplos: la dialéctica tiene aplicación para el estudio de los cambios demográficos en las primeras poblaciones humanas, donde las leyes (evolutivas) que regulan la probabilidad de que determinados miembros de un grupo tengan la oportunidad de reproducirse, fueron contradichas por las normas (sociales) que regulan el parentesco. El autor escribe: *"La cuestión pertinente, a la hora de decidir sobre la adecuación del método dialéctico, no consiste en postular como requisito metafísico que la esencia de los fenómenos sea dialéctica; tampoco consiste en el absurdo de sostener que la forma de la lógica dialéctica sea 'real', sino en comprobar si nos encontramos en presencia de una clase de fenómenos cuyo devenir puede 'dialectizarse' a partir de una práctica social"*. (Véase en la reseña de "Epistemología de la dialéctica social").

Estas precisiones metodológicas tienen importancia para los estudios de la comunicación, una actividad que *evoluciona* en la Naturaleza y se *finaliza* por las sociedades humanas. Manuel Martín Serrano explica seguidamente, que hacer Teoría *de* la Comunicación, consiste en fundamentar *ambas* modalidades de interacciones comunicativas. Con esta observación tan obvia, plantea uno de los retos epistemológicos más ambiciosos para los teóricos de su generación. No duda de que haya llegado el tiempo en el que resulta posible que la Teoría de la Comunicación se incorpore al campo de los saberes científicos; pero señala que hay que ir por pasos. Lo primero era adaptar para el estudio de las interacciones comunicativas metodologías al uso, unas en las Ciencias Sociales y Humanas, otras en las Ciencias de la Naturaleza y de la Vida. Y se pone a la tarea: como es sabido crea el <modelo dialectico de la comunicación>, en el que ha adaptado la dialéctica al estudio de actividades tan importantes como *La producción social de comunicación* (Véase en este monográfico). Pero también es quien inicia la <Paleontología de la Comunicación> donde aplica metodologías evolutivas para explicar los orígenes de las interacciones comunicativas (Véase "Antropogénesis y comunicación" en *Teoría de la Comunicación. La comunicación la vida y la sociedad*).

Reconstrucción y no desconstrucción de los métodos de las ciencias sociales y humanas

Como quedó indicado, Manuel Martín Serrano analiza otros métodos además de los dialecticos y evolucionistas. Regresa a las fuentes para hallar en ellas las formulaciones originales de los problemas que siguen vigentes para las ciencias sociales. No se trata de un ejercicio de erudición, sino de una revisión necesaria para la renovación de la investigación que se ha propuesto el autor. Al poner al descubierto los fundamentos epistemológicos de cada metodología cabe interpretar mejor sus presupuestos y si viene a cuento, buscar planteamientos nuevos. El



autor inicia esta reconstrucción en los mismos años en los que el desconstruccionismo propone hacer tabla rasa de toda la herencia teórica y metodológica de las ciencias sociales; pero al margen de dicho movimiento y utilizando el estudio sociohistórico en vez de la retórica. Mencionemos algunos ejemplos de esa reconstrucción:

“Epistemología del realismo sociológico” muestra que los sociologismos parten desde Durkheim, con una confusión entre “objeto” y “objetivo” que ha sido resuelta por las lógicas modernas. Este resultado le da ocasión a Manuel Martín Serrano, de presentar una visión prospectiva de las ciencias sociales, que es otra de las señas de identidad de su obras: *“Hoy sabemos que el objeto auténtico de una ciencia, se da después y no antes de que se haya consolidado un saber coherente.... la apariencia actual del sistema sólo es inteligible cuando emergen las potencialidades del sistema; en un cierto sentido, el futuro aún no cumplido explica el estado presente del sistema”* (Véase reseña).

Prosigue con el análisis del criterio de validación que procede del Positivismo. Y hace ver que resulta inadecuado para refutar las teorías que se ocupan de los cambios sociohistóricos. Hay que esperar hasta el tiempo en el que se realizarán los cambios que se enuncian en las teorías que hacen prospectiva, para saber si sus previsiones eran acertadas o erróneas. Este criterio diacrónico de la validación sociológica es otra de las constantes que tiene el planteamiento teórico de Manuel Martín Serrano. Lo cual le permite recuperar las utopías como modelos del cambio histórico que tienen un uso científico, porque el futuro se encarga de validarlas. (Véase en la cita: “la verificación de las teorías relativas a los cambios de las sociedades es histórica”).

En *“Propuesta de un modelo del espacio y la relación para investigar el cambio social, y aplicación del análisis sociológico del complejo de Edipo”* distingue entre *espacio social* y *relación social*. Manuel Martín Serrano se opone a que la relación social se reduzca al espacio social. Para evitarlo considera imprescindible que se formalicen los componentes prescritos del espacio, tales como roles, estatus, cargos y funciones; para que se identifiquen las constricciones que establecen y no se confundan las posiciones que ocupan las personas en la organización social, ni con los sujetos ni con sus relaciones. (Véase reseña).

Distinciones metódicas que hacen posible la diferenciación entre el campo de la coerción y el campo de la libertad

Semejante empeño de distinción, entre el campo de la coerción y el campo de la libertad, produce una paradoja que se observa en toda la obra de Manuel Martín Serrano. El autor es uno de los teóricos sociales que con

más rigor ha criticado al formalismo, pero también es seguramente el único, entre nosotros, que ha elaborado técnicas para identificar *las formas* en las que se reflejan las estructuras y el funcionamiento de las organizaciones. El autor está operando con criterios cibernéticos: cuando existen regulaciones en un sistema *siempre hay una forma* de representar en un modelo como operan. Si se utilizan metodologías lógicas, se puede transcribir la forma de esos modelos y se puede operar con ellos. Por lo tanto hay que incorporar los análisis lógicos al acervo metodológico de las ciencias sociales. *La mediación social* es en gran parte, un libro escrito para hacer posible ese transcendental avance metodológico. (Véase en este monográfico, “métodos lógicos de la mediación”).

Las condiciones, las posibilidades y los límites de los nuevos métodos que trabajan con la transformación de los sistemas están explícitas en *“Aplicación de la teoría y el método sistemático en ciencias sociales”* (Disponible en <http://www.jstor.org/pss/40182436>) Manuel Martín Serrano considera que son métodos válidos para investigar el cambio y la reproducción social de los objetos sociales cuasi-cerrados, es decir, aquellos sistemas que funcionan con autonomía suficiente, conforme a sus propias reglas. Por ejemplo, las ideologías, los rituales y numerosas organizaciones primarias y secundarias. Se puede leer en la reseña de *“Aplicación de la teoría y el método sistemático en ciencias sociales”* *“la teoría de sistemas... asume, desde una nueva perspectiva cibernética, la afirmación de Marx de que toda teoría sobre el sistema social equivale a un instrumento de control sobre ese sistema... Ofrece una integración de las ciencias sociales, a nivel metodológico, en torno a una teoría general de la reproducción y del cambio”*.

La utilización que hace Manuel Martín Serrano de los conceptos informacionales y cibernéticos está en el polo opuesto del empleo tecnocrático que suele aparecer en las ciencias sociales. En realidad, cree posible llevar a cabo una apropiación y una transformación de las técnicas cibernéticas por una metodología de inspiración dialéctica. En *“Libertad y predicción...”* muestra que la cibernética es una metodología que incorpora la imaginación y que no se limita a operar con lo que viene dado: *“El paradigma cibernético rompe la asociación a priori que se establece entre “lo posible” y lo que ya existe. Por “imaginación cibernética” se entiende la capacidad mental y metodológica que permite identificar las transformaciones que se pueden operar en un sistema. Ese ejercicio se lleva a la práctica sustituyendo las constricciones que regulan el funcionamiento de los sistemas cuyas opciones de cambio se están analizando, por grados nuevos de libertad. Una metodología “surrealista” cuya técnica desarrolla el autor en La Mediación Social y aplica para que sea posible tomar en cuenta en el estudio del cambio social, la creatividad y la utopía (Véase reseña).”*



Métodos actuales de investigación social

Martín Serrano, Manuel 1978 Madrid, Akal, Resumen reproducido en *Anthropos* Nº 41-42, 1984

Jesús Ibáñez

El título *Métodos actuales de investigación social* sugiere que el autor ofrece un manual en el que se contiene una puesta al día de los métodos de investigación social; y efectivamente cumple con esta función. De hecho, no existe en la bibliografía española otro texto que merezca más justamente el título, por el repertorio de métodos diferentes que explica; y sobre todo por estar fundamentado en las fuentes fundacionales. El lector queda muchas veces sorprendido por la presentación de un Freud, un Weber, un Durkheim, un Dilthey, un Hegel, e, incluso, un Marx, que, en los textos originales aparecen con una imagen mucho más actual y menos obvia de la que se oculta tras la retórica de sus epígonos o detractores.

En este libro se describen con minuciosidad las variantes que existen en cada una de los siguientes enfoques metodológicos: el matemático-estadístico; el formalista; el cibernético; los sistemático-prospectivos; los estructurales (incluyendo sus variantes antropológicas, psicogenéticas y sociolingüísticas); los psicoanalíticos; los motivacionales. Sin embargo, este texto no es meramente un repertorio sistematizado de metodologías, ni un manual para sociólogos. Manuel Martín Serrano ha realizado un trabajo ingente de elucidación, sobre todo en aquellas metodologías que no han hecho explícito cómo conciben la relación que mantienen con la teoría social y con los objetos que investigan. Esa opacidad afecta, por ejemplo, a los enfoques matemático estadísticos, a los cibernéticos y motivacionales, e incluso a los psicoanalíticos.

Con *Métodos actuales de investigación social* aparece una teoría de la metodología.

La construcción histórica de la metodología de las ciencias sociales, se conforma como práctica de conocimiento científico y al tiempo de intervención sobre la realidad social. Esa doble dimensión se contrasta con las escuelas metodológicas clásicas y vigentes. Manuel Martín Serrano explica en el Prologo que las metodologías de las ciencias sociales tienen que cumplir unos criterios de validez que son diferentes de los que se requieren para hacer ciencias de la Naturaleza.

Para Manuel Martín Serrano sólo existen cuatro paradigmas "mayores" de la sociología. Son el durkheimiano, el neopositivista, el weberiano y el marxista. Muestra que el indefinido repertorio de sociologías particulares existentes y de metodologías alternativas, se puede reducir a alguno de ellos. El autor conoce bien y se refiere a lo esencial de las grandes disputas metodológicas (holismo, constructivismo; sociologismo, psicologismo; naturalismo, historicismo; positivismo, dialéctica; etc.). Pero no está interesado en terciar, sino en aclarar las causas últimas de la incompatibilidad entre las visiones de la ciencia, de la investigación y de la sociedad que pertenecen a cada paradigma. Expone las correspondientes características y diferencias. Igualmente, indica cuál es la naturaleza de los datos y de las operaciones que tienen por válidos para la construcción de la ciencia social. 𐄂

LA MIRADA DEL AUTOR

Perspectivas que ofrecen los nuevos modelos de investigación para las CC SS.

Procede del número monográfico "Trabajos a propósito de otros métodos de investigación en Ciencias Sociales". MARTÍN SERRANO, Manuel. (direct.) Págs. 7/16 En Reis: Revista española de investigaciones sociológicas, Nº 3; Madrid

Los nuevos métodos pertenecen a una epistemología basada en la praxis... son al mismo tiempo instrumentos de conocimiento y de intervención sobre la realidad. Merecen muy bien el título de *métodos praxeológicos*, entendiendo el término «praxis» en su sentido original: el conocimiento de la realidad sirve para actuar sobre ella, modificándola; y la modificación de la realidad sirve para transformar el conocimiento. ...Desde el punto de vista de una epistemología praxeológica, *las ciencias sociales se ocupan del conocimiento que permite controlar la reproducción y el cambio de los sistemas sociales.*



Revisión de paradigmas de las Ciencias Sociales

Los métodos para la investigación de las transformaciones de las sociedades

Emilio Martínez Ramos

Manuel MARTÍN SERRANO es un científico poco común. Es de los pocos que no se limitan a reproducir (y hacer entender) la obra de los clásicos de la comunicación y de las ciencias sociales, sino que inventa, crea, innova, incluso provoca. Y en unas ramas del conocimiento que tienen que ver con tantas ciencias y disciplinas como la sociología y la comunicación, para llegar a ese grado de madurez tal, en el que se crean nuevos conceptos, nuevos paradigmas, que posteriormente serán utilizados por otros investigadores, hay que tener un saber enciclopédico. Eso es lo que le pasa a MMS que no sólo domina ciencias como la antropología, el psicoanálisis, la lingüística y

otras varias, y no sólo domina también las tendencias filosóficas que más han influido en el quehacer de los científicos en el último siglo (darwinismo, marxismo, estructuralismo, positivismo), sino también aquellas otras que en los últimos años están creando el marco de aproximación a los sistemas tan complejos, como son la sociedad y la comunicación, y que tienen mucho que ver con el análisis de sistemas, con las matemáticas y más concretamente con la investigación operativa y la inteligencia artificial. Como por ejemplo el trabajo que glosamos en esta ocasión sobre la cibernética. Debido a ese saber enciclopédico y a ese estar atento a lo nuevo, ha establecido una ruptura con los paradigmas del pasado



(por ejemplo, con el positivismo) y un acercamiento a los métodos que tratan de estudiar y analizar (a veces con escasos resultados) los sistemas complejos que difícilmente pueden introducirse en los reducidos márgenes de una fórmula o modelo convencional.

Me ha tocado a mí glosar tal vez la etapa más creativa de Manuel Martín Serrano, aquella en la que se están gestando sus grandes aportaciones futuras. Por sus escritos y trabajos de aquella época se percibe que siempre ha pretendido enfrentarse a la realidad social y prever sus cambios con una metodología que no sea un mero tratamiento de datos operativos, como ha venido sucediendo en nuestro país (y sigue sucediendo) a lo largo de muchos años: y que tampoco sea una teoría sin referencia práctica alguna, un mero seguir las corrientes filosóficas de la época. Es decir, casi un imposible.

El concepto de mediación es un buen ejemplo de estos hallazgos sorprendentes, producto de esa aproximación al estudio de las transformaciones sociales. El concepto de mediación que es una de las aportaciones más importantes de Manuel MARTÍN SERRANO al campo de la sociología y la comunicación surge de estas fuentes. Dentro de este concepto se habla de sistemas que poseen mecanismos que lo autorregulan, que lo ajustan, lo retroalimentan, que lo adaptan al entorno para mantener un equilibrio o vivir en crisis permanente. Se trata de un lenguaje y unas ideas más propias de disciplinas como la teoría de sistemas o la cibernética.

Ya en el libro *Métodos actuales de investigación social* (1978) expone todos los métodos desde los que se ha abordado la ciencia de la sociología. En dicho libro podemos comprobar cómo se ha intentado formalizar el estudio de los comportamientos sociales y sus cambios tomando como marco o apoyándose en otras muchas ciencias o en corrientes de pensamiento que han inundado el trabajo científico del siglo XX. En esta gran obra (referencia obligada de estudiantes, investigadores y profesionales) analiza todas las corrientes de pensamiento, metodologías y paradigmas que de una u otra forma han sido incorporados a la sociología, como, por citar algunos, los métodos dialécticos, los métodos estructurales, el análisis de sistemas y los métodos hipotéticos deductivos (positivistas). Pero ya en esa obra también analiza otros métodos que, junto al análisis de sistemas, están presentes hoy día (treinta años después) en el estudio de los comportamientos sociales; como la topología y la cibernética.

De todos esos esfuerzos previos realizados para proporcionar a las ciencias sociales y a la comunicación

ese marco teórico que necesita, los trabajos de Manuel Martín Serrano que más he seguido son aquellos más cercanos a mi formación y vocación, los cibernéticos y matemático estadísticos y aquellos otros que ocupan mi labor de investigación en estos últimos años, como los algoritmos genéticos, las redes neuronales o los conjuntos borrosos.

Bien es sabido que, en ese intento de dar estatus científico a la sociología y la comunicación, la matemática clásica (métodos hipotéticos deductivos) ha fracasado. Es tan compleja la realidad social que es imposible reducirla a unas medidas y a unas cuantas fórmulas que configuren un modelo que pretenda comprender los fenómenos sociales, como se ha venido haciendo hasta ahora. Un buen ejemplo lo tenemos en la economía que se precia de ser, entre las ciencias sociales, aquella que más matemática clásica ha incorporado. Sin embargo es incapaz de prever el funcionamiento de la bolsa ni las crisis económicas. Porque el comportamiento del consumidor también es complejo. Las matemáticas son exactas y los comportamientos sociales no. Y es que en las matemáticas clásicas o en los modelos deductivos no es posible introducir algo que sucede en los comportamientos sociales y en la comunicación social; y es que el todo no es la suma de las partes (hay más información, a veces oculta, que la de las partes).

Hoy se considera que la sociedad es un sistema complejo. La realidad social es compleja, difícil de predecir, es desordenada, inestable, fluctuante, casi podríamos decir que caótica. Un sistema complejo, como la sociedad, dispone de mecanismos de adaptación (concepto de mediación), y nunca sus elementos están en un equilibrio perfecto, es más esa adaptación los hace todavía más complejos. Un ejemplo puede ser la sociedad española actual que no solamente ha sufrido permanentes adaptaciones en los últimos treinta o cuarenta años, sino que a su vez se ha hecho más compleja. Podríamos decir de una manera un poco retórica que generan orden a partir del caos, pero a su vez ese orden es cada vez más complejo y caótico; es como si fluctuasen permanentemente entre el orden y el desorden.

Lo mismo sucede en el estudio de otros muchos aspectos que se dan en la naturaleza como por ejemplo, el clima, la propagación de un rumor, la bolsa, y en cierta medida la salud o el tráfico.

Incluso en ciencias tan reconocidas como la física o las matemáticas el fenómeno de la complejidad también ha estado presente y ha generado fracturas y cismas, por citar algunas: el teorema de Godel (teoría de la incompletud), el segundo principio de la termodinámica,



la complejidad del átomo. Y es que la complejidad está presente en la misma naturaleza.

La utilización de nuevos métodos para estudiar sistemas complejos, como la sociedad o la comunicación, ya fue apuntada por MMS cuando nos dice:

"La teoría de los organismos de Wiener, la teoría de la información de Shannon, la teoría de juegos de Von Neuman y la teoría de la articulación de los lingüistas, son una ilustración concreta de los nuevos métodos".

Centrándonos en la parte de los trabajos de Manuel Martín Serrano que no ha tocado glosar en esta ocasión, podemos comprobar el carácter pionero del Autor, pues ya en los 70 propuso el estudio de los comportamientos sociales con método innovadores. Y además estoy por decir (que me perdone Manuel) que los contenidos que más han influido en su obra han sido precisamente esos.

En este sentido hay dos trabajos del Autor que son una buena muestra de la utilización de esos métodos innovadores en las ciencias sociales.

"Propuesta de un modelo del espacio y la relación para investigar el cambio social, y aplicación del análisis sociológico del complejo de Edipo" y "libertad y predicción en las ciencias sociales, analizadas desde una perspectiva cibernética" (ambos de 1973).

Este trabajo sobre la cibernética es sorprendentemente moderno a pesar de haber sido escrito hace más de treinta

años. En él explora una nueva metodología para estudiar los cambios sociales: la cibernética. Si ya nos quedamos sorprendidos por la utilización de esa metodología que hacía pocos años que se había creado (Wiener), desde mi punto de vista la aportación más importante de este trabajo es la diferencia que hace Manuel entre el "saber" y el "comprender". Hasta hace muy poco tiempo en cualquier aproximación a una ciencia (y por supuesto a la sociología) era (y sigue siendo) necesario previamente el "comprender" al "saber". Creamos una hipótesis y la verificamos con datos que introducimos en un modelo. En este sentido la obra de Manuel Martín Serrano se adelantó muchos años a las metodologías que hoy día se utilizan para estudiar los sistemas complejos. Por ejemplo, muchos algoritmos de la inteligencia artificial estudian un sistema (la bolsa, el tráfico, el transporte, es decir sistemas complejos) mediante una búsqueda ciega en un espacio de búsqueda multidimensional donde caben todas las posibilidades, hasta las más absurdas. Con estas metodologías se alcanzan resultados sorprendentes ("saber") sin entender como se ha llegado a ellos, sin el "comprender", sin que existan modelos matemáticos comprensibles, sin relaciones causa efecto, sin que se entienda por qué se han dado unos resultados concretos que muchas veces reflejan y predicen los comportamientos sociales mejor que cualquier modelo tradicional.

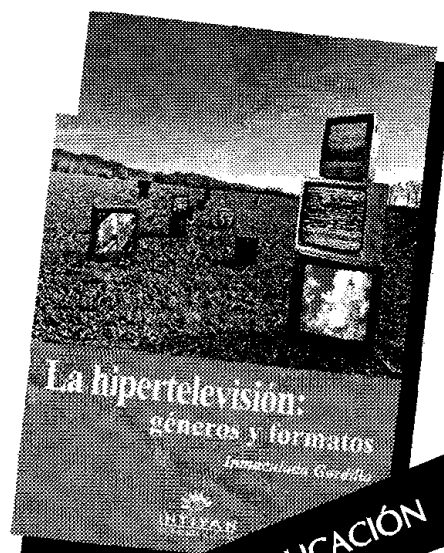
Sobre estos dos trabajos hay muchas referencias de otros investigadores en seminarios y revistas científicas, de las cuales se exponen algunas de ellas en este monográfico. 標

La hipertelevisión géneros y formatos

Inmaculada Gordillo

En la primera década del siglo XXI, la televisión todavía se mantiene como el vehículo de narraciones más poderoso, a pesar de las voces apocalípticas que a finales del siglo XX pronosticaron el fin de su hegemonía, incluso su desaparición. La evolución de las formas, las tecnologías y los contenidos le ha permitido continuar como el medio de comunicación universalmente más extendido. En esta publicación, la autora demuestra que, lejos de desaparecer, la televisión ha demostrado su capacidad de convergencia hasta lograr una convivencia armónica con el ordenador y un intercambio continuo con los demás medios de comunicación e instrumentos tecnológicos de la generación multipantalla.

Pídalo a: libreria@clespai.net



NUEVA PUBLICACIÓN



“Epistemología de la dialéctica social”

Martín Serrano, Manuel 1977 en *Revista Española de la Opinión Pública*, nº. 47, enero-marzo 1977, pp. 57-76.

Reseña de Eloy Terrón, reproducida en *Anthropos* Nº 41-42, 1984

Anuestro juicio, el método dialéctico tiene una aplicación legítima en ciencias sociales en estos casos:

- cuando la realidad material (que sirve de fundamento de prueba) puede ser modificada por la actividad del sujeto pensante;
- cuando la existencia de la no contradicción lógica (que sirve de fundamento del conocimiento) puede ser invalidada por una alteración de la realidad que sirve de fundamento de prueba.”

El autor aclara cómo se usa la herramienta del análisis dialéctico, y presenta el modelo canónico de la prueba dialéctica, señalando los supuestos teóricos que lo fundan. Para ello, describe la concepción que tenía Marx de las relaciones entre el hacer y el conocer, y entre ética y conocimiento. A partir de estas aclaraciones, se opone a quienes reducen el marxismo a una teoría del conflicto, y la dialéctica a una lógica de las oposiciones (disociativa).

“Los sociólogos del conflicto suelen reclamarse discípulos de Marx, cuando en realidad son los continuadores directos de Malthus. Marx aceptó la idea hobbesiana de que el conflicto es un componente determinante de las relaciones sociales, pero se opuso tajantemente a la presunción malthusiana de que constituye una necesidad inmanente de la existencia social. Marx restringió la existencia del conflicto al período histórico en el que subsistiese la sociedad de clases (sociedad capitalista). No supuso que el conflicto fuese siempre un factor de superación de la sociedad, ni siquiera en la sociedad capitalista.”

El autor dice que en la forma en la que los sociólogos del conflicto interpretan los enfrentamientos en la sociedad, un sociólogo marxista podría demostrarles que se han equivocado de “padre” invocando a Marx; se les

puede decir, sin ninguna ironía, que Marx, teórico de la revolución y de la lucha de clases, no es como ellos creen un sociólogo que parte del conflicto, sino de la superación histórica del conflicto; su sistema apunta hacia el logro del consenso en una sociedad donde el motor histórico del cambio (la contradicción) no se expresa ya como lucha entre grupos de hombres.

El artículo concluye mostrando cuáles son los criterios de validación que utiliza la dialéctica. El autor hace las siguientes consideraciones:

“En el caso de la sociedad, el transcurso de la historia es el referente que demuestra la validez de una teoría sobre las formaciones sociales. La historia resulta un criterio de validación que requiere el paso del tiempo, y por lo tanto, resulta poco atractivo para la sociología académica (frecuentemente interesada en análisis urgentes); pero no es, en absoluto, un criterio arbitrario, ni siquiera exclusivo del método dialéctico. A nuestro juicio, la única manera de validar las previsiones sobre el cambio social al que se refieren las teorías sociológicas, demostrando así el sentido histórico que poseen las instituciones, consiste en esperar a que lo hagan patente. Por ejemplo, la única forma de confirmar (o de falsificar) la teoría de Comte de que la sociedad industrial iba a crear un cierto tipo de sociología, un cierto tipo de ejército, de religión y de empresa, ha consistido en esperar a que la sociedad industrial, entonces naciente, llegase a ser una realidad concreta en la historia, aguardar el momento en el que ha mostrado su propia coherencia. Si este autor hubiese intentado una validación de sus teorías en el estado contemporáneo de su sociedad, su teoría de la industrialización habría sido falsamente falsificada”.



Aplicaciones científicas de la metodología dialéctica (sinopsis)

Procede de Martín Serrano, Manuel (2007). *Teoría de la Comunicación. La comunicación la vida y la sociedad*. Madrid, McGraw-Hill / interamericana de España, Madrid

Manuel Martín Serrano ha expuesto desde sus primeros escritos en qué consiste la dialéctica y para qué se utiliza (Cf., en este monográfico: *Epistemología de la dialéctica social*.) En el capítulo 24 de *Teoría de la Comunicación. La comunicación la vida y la sociedad* ofrece la exposición seguramente más esclarecedora del método dialéctico y de la aplicación que tiene y que no tiene.

Precisa el autor que la dialéctica *"es una técnica de pensamiento, que sirve para analizar procesos en los que se contraponen sistemas que están implicados entre ellos y sin embargo obedecen a leyes diferentes"*. Por ejemplo, sistemas de la Naturaleza y de la Sociedad. La dialéctica se presenta como un paradigma que se aplica al análisis de unos determinados cambios; paradigma al que le corresponde un determinado *método*: ni más ni menos. Esta definición aclara que la dialéctica no es ni una retórica oscura con la que disimular el vacío de ideas, ni tampoco una verdad redentora:

"Los sistemas que funcionan de forma dialéctica lo hacen en sus niveles más generales. Así que nadie que haya contribuido al saber empleando la dialéctica, ni siquiera Hegel, la han utilizado para explicarlo todo. Finalmente: Los procesos dialécticos no son ni de izquierdas ni de derechas. En consecuencia, si alguien encuentra más relaciones dialécticas que nadie; emplea la dialéctica como una jerga; va de dialéctico por el mundo y se sienta a la izquierda de Marx-Padre, será muy probablemente otro ignorante oportunista"

El autor va mostrar que el método dialéctico y sus aplicaciones están en las antípodas de la oscuridad expositiva y la banalidad; de la sofística y la impostura intelectual. Explica cuál es la razón de ser de la dialéctica: *"nace en Grecia para seguir el movimiento de las ideas en relación con los cambios del mundo"* y aclara la aplicación que hacen Hegel y Marx de este paradigma.

Manuel Martín Serrano afirma que dicho movimiento de las ideas se inicia cuando nuestros ancestros *finalizan* algunos procesos de la Naturaleza. Es decir, cuando aparecen unos cambios en la Naturaleza debidos a las actuaciones humanas, que resultan *del pensamiento* aplicado a controlar el mundo y no del funcionamiento del mundo según sus leyes naturales. De la aplicación de la Razón surgen los entornos *transformados para* algún propósito; y las organizaciones humanas *reguladas* que llamamos "sociedades".

Algunas de las actuaciones humanas que responden a la lógica de la Razón, orientan las transformaciones de los entornos y de la sociedad, de forma diferente a la orientación que marca el devenir según Naturaleza. Cuando así sucede, la finalización que introducen los humanos entra en contradicción con las leyes naturales. En este libro el autor ha descrito con detalle, que la primera contradicción surge cuando unas especies aún animales, vuelven la comunicación *contra* la selección natural. Acontecimiento que señala *"el <bing-bang> de la antropogénesis"* (Cf. *Teoría de la Comunicación. La comunicación la vida y la sociedad*, Cap.22). Por lo general, el estado de contradicción acaba con la destrucción de los grupos humanos y de las transformaciones que hayan introducido en sus entornos. En algunas ocasiones, muy pocas, del manejo de esas contradicciones emerge otra sociedad en otro estado del mundo.

Continúa el texto refiriéndose a los cambios históricos de los sistemas de comunicación y sus relaciones con los cambios de otros sistemas. Un análisis que en el que ahora no nos detenemos. El lector interesado puede seguirlo en *"La producción social de comunicación"*. De dicho libro hay detallada noticia en este monográfico. ❷



Epistemología del realismo sociológico (sinopsis)

Procede de Martín Serrano, Manuel. *Revista Española de la Opinión Pública*, n.º 46, octubre-diciembre 1976, pp. 19-31

"El examen histórico de las polémicas en torno al objeto de la sociología aparece hoy como un esfuerzo prematuro que llevaba, sin advertirlo, a una fundamentación dogmática de esta ciencia, derivada de la confusión entre "objeto" y "objetivo". Hoy sabemos que el objeto auténtico de una ciencia, se da después y no antes de que se haya consolidado un saber coherente".

"Al contrario de lo que creía Durkheim, la sociología no tiene por qué justificar su carácter científico encontrando una "cosa" que le sea propia: la sociología es también la actividad que genera un objeto propio. En cambio, la sociología, como cualquier otra ciencia, debe permitir que sean reconocibles los valores (metateóricos) que generan el objeto teoría... A los sociólogos de nuestra época nos está negado alcanzar la demostración inmanente de la teoría social, porque el fundamento in re de nuestra ciencia todavía no pertenece a la categoría de los hechos."

El autor recuerda que las Ciencias de la Naturaleza hace más de medio siglo han abandonado el paradigma Positivista. En cambio, la Teoría Social de orientación Realista (pragmática o funcionalista) sigue proponiendo como objeto de la sociología una cosa exterior al proceso de investigación que se impone coactivamente al conocimiento, dotada de cualidades constantes, generalizable e inmanente a la sociedad; cosa social que es la réplica de lo que entendía por cosa científica la física positivista. Este concepto de objetividad procede del primer Durkheim. Manuel Martín Serrano señala el marco político y científico que explica los criterios de objetividad utilizados por el Funcionalismo. Se detiene en la polémica entre finalismo e inmanentismo que mantiene Durkheim con Comte, y en la polémica entre sociologismo y psicologismo que enfrenta al primer autor con Tarde. Recurriendo al análisis textual, muestra qué quería decir Durkheim cuando identificaba el hecho social con una cosa; y qué objetos de conocimiento rechazaba para las ciencias sociales. Se evalúa el paradigma durkheimiano a la luz de la actual teoría del conocimiento, con la vista puesta en mostrar los errores que han heredado los actuales científicos sociales que son deudores de su

concepción inmanente de los fenómenos sociales.

Una vez analizados los orígenes del realismo sociológico, se pueden analizar mejor los criterios propios del neopositivismo. El autor se detiene en las formulaciones metodológicas de Carnap, Russell, Cohen y Nagel, antes de enfocar las reglas que proponen Peirce y Popper para falsear la construcción teórica recurriendo a la lógica inductiva. El recorrido teórico del Realismo se cierra, según el autor, con un regreso a la lógica de Aristóteles. El alcance que tiene la apertura metodológica que va a llevar a cabo Manuel Martín Serrano utilizando metodologías lógicas no Aristotélicas, se puede percibir en este texto: "El problema de la prueba [de la validez de las teorías sociales] sería más simple si todas las lógicas fuesen "intercambiables" para cualificar el discurso sociológico. Las lógicas formales (analítica o tautológica, logística, axiomática, lógica modal y polivalente) a la que se refieren [los autores realistas] sí lo son... pero no todos [los teóricos sociales] aceptan que estas combinatorias universales sean adecuadas como fundamento de prueba para explicar los procesos sociales" Por ejemplo, el teorema de que entre dos proposiciones contradictorias una es verdadera y la otra falsa, no es una exigencia de toda lógica: no opera en la lógica dialéctica ni es aplicable a todo objeto. En la sociedad existen fenómenos contradictorios y a veces no cabe elegir entre uno y otro, sino rechazar ambos.

Las lógicas inductivas plantean por la fuerza de sus propios fundamentos teóricos, el dilema existencial de que la sociedad es como se muestra, o que no existe otra realidad; en tanto que otras lógicas sustituyen el dilema por la distinción entre los niveles axiológicos de verdad y los niveles históricos de explicitación de la sociedad. La lógica de clases, por no decir la dialéctica, acepta que la sociedad es como se muestra y al mismo tiempo no es como aparece; las lógicas diacrónicas y praxeológicas (lógica de los sistemas, teoría de la decisión, de los juegos y de las estrategias) admiten que la apariencia actual del sistema sólo es inteligible cuando emergen las potencialidades del sistema; en un cierto sentido, el futuro aún no cumplido explica el estado presente del sistema".



Aplicación de la teoría y el método sistemático en ciencias sociales

Revista Española de la Opinión Pública, nº. 42, octubre-diciembre 1975, pp. 81-102

Sinopsis de la reseña de Yves BAREL, editada en en Anthropos Nº41-42, 1984

"La nueva lógica de los sistemas se pretende presentar por sus teóricos como el primer método universal que abarca igualmente el mundo físico, orgánico y social. La identidad del método preservaría no obstante la diversidad de los objetos. La sociedad puede ser analizada como un sistema; el organismo también, y también la máquina y la propia naturaleza; aquí se detienen las analogías legítimas."

El autor muestra que la teoría de sistemas emparenta con los estructuralistas y con los dialécticos porque está interesada en establecer los diferentes *estados posibles* que puede adoptar el sistema social; lo cual les aleja de los positivistas; y se relaciona con los sociólogos del conocimiento (fenomenólogos) porque entiende que la significación de los datos sociales se refiere a la teoría sistemática que sirve para organizarlos: lo cual les separa de los empiristas.

Según el autor, la teoría de sistemas retoma el intento prematuro de Comte para establecer un método general que relacione el sistema social con el cognitivo; y asume, desde una nueva perspectiva cibernética, la afirmación de Marx de que toda teoría sobre el sistema social equivale a un instrumento de control sobre ese sistema.

A partir de esta contextualización, el autor aplica el propio método sistemático para ofrecer una

exposición de la teoría de sistemas. El artículo identifica los postulados sistémicos y los organiza como una estructura axiomática, señalando en cada ocasión la conexión que existe entre esos postulados y las teorías sociológicas clásicas. Expone el uso metodológico que se ha hecho del concepto de "fin" y del de "causa" para explicar las estructuras sociales. Describe en torno a las nociones de azar, determinismo y finalismo, las relaciones existentes entre libertad y constricción, a nivel de las organizaciones y de los comportamientos. Señala que la cibernética retoma de la dialéctica que los procesos sociales son irreversibles, en relación con el análisis del *feed-back* negativo.

Los criterios sistemáticos de orden y de entropía, sirven para explicar la reproducción del nivel elevado de complejidad que caracteriza a las organizaciones sociales; un tema que fascinó a los autores clásicos (Comte, Lévi-Strauss, entre otros).

El artículo analiza la aplicación de los conceptos de sincronía y diacronía al estudio de la evolución de los sistemas abiertos y cerrados; y se detiene en los modelos de funcionamiento social que operan con los criterios de equilibrio y de estabilidad. Así se enlaza con el problema de las formas de reproducción y diferenciación de los sistemas sociales, ofreciéndose un modelo canónico que contiene un repertorio de posibles modalidades de perpetuación en el tiempo que presentan los sistemas sociales históricos. ❷



Las Ciencias Sociales son las ciencias de la verdad del sujeto

Procede de Martín Serrano, Manuel: "El placer y la norma en ciencias sociales", *Revista de Estudios Sociales*, nº 14-15, mayo-diciembre de 1975, pp. 61-76 (sinopsis).

"Tratar del placer en ciencias sociales es hablar de la racionalidad y la utilidad de las instituciones sociales y de la veracidad de las teorías sociales del hombre..."

"La historia de la sociología ha consistido, en medida no despreciable, en una toma de posición sobre el lugar que el gozo debe tener en la concepción y la organización de la sociedad, y en un esclarecimiento de las relaciones epistemológicas entre los deseos del hombre y el conocimiento de la verdad sobre el hombre. Trataremos de aclarar en qué momento y con qué consecuencias para las ciencias humanas se abandonó la persecución solidaria de la felicidad, la verdad y la justicia en la que se habían empeñado los Padres Fundadores."

Recurriendo al análisis de textos, el Autor muestra que los Racionalistas coincidían con sus antecesores utopistas, cuando interpretan que la felicidad de los hombres es el criterio para juzgar sobre la racionalidad de las instituciones sociales. Los iluministas creen que los deseos naturales del hombre son moralmente buenos, porque están espontáneamente abocados hacia el aprecio de la bondad, la belleza y la verdad.

La burguesía abandona pronto la moral roussoniana

para seguir a "un pastor sombrío", Malthus. El malthusianismo propone un modelo gladiatorio de la existencia, basado en el "freno" positivo (interiorizado) o negativo (impuesto por la necesidad y el hambre) de los instintos, especialmente el deseo sexual. A partir de entonces a las ciencias humanas se le ofrecen dos paradigmas: el roussoniano, y por lo tanto el primado de la naturaleza y el gozo, o el malthusiano, y por lo tanto el primado de la norma, entendida como educación para la represión.

Las ciencias sociales siguen disputadas entre quienes pretenden hacer de ellas el saber aplicado a la interiorización de los roles y estatus, y quienes las entienden como la ciencia crítica que saca a la luz las resistencias que se oponen a la exteriorización de la creatividad y del gozo...

El autor muestra que Durkheim es el responsable de que nuevamente *el Padre* sustituya al deseo en las ciencias sociales; Simmel, el responsable de la separación entre deseo y verdad; Pareto, de la separación entre verdad, orden justo y felicidad. El autor afirma lo siguiente: *"Hasta hace pocos años, autores impregnados del consensualismo funcionalista de Durkheim, el operacionalismo idealista de Simmel, y el maquiavelismo relativista de Pareto, pero ciertamente desprovistos de la originalidad de estos antecesores, han dominado las ciencias sociales..."*



desconocían que la tradición de la sociología liberal anglosajona permitía plantearse la relación entre utilidad y compromiso intelectual, recuperando, como ahora se hace, el pensamiento faviano; y que la tradición de la sociología liberal europea permitía plantearse la relación entre razón y justicia, recuperando, como ahora se hace, el pensamiento iluminista”.

La segunda parte del artículo enfoca específicamente la referencia que se hace en psicología social al placer y a la norma, porque existe *una ciencia del deseo* a partir de la obra de Freud. Se describen las relaciones que existen entre los funcionalistas freudianos y Durkheim, los freudomarxistas y el primer Marx, epicúreo y hegeliano; entre los estructuralistas freudianos, Rousseau y Nietzsche; entre los culturalistas, Comte y Darwin. Se describen los arquetipos de hombres que han propuesto el psicoanálisis funcionalista americano a partir de la obra de Adler, y cómo esta visión centrada en la voluntad de poder como motor de la personalidad enlaza fácilmente con las formas más toscas del darwinismo, para desembocar naturalmente en la gran corriente malthusiana de las ciencias sociales americanas.

Una tercera vía transcurre a través de Jung, quien reintroduce la idea, cara a los fascistas, de que los valores se heredan y nos mueven desde el inconsciente colectivo. Para el autor, el error de Jung consiste en ignorar que lo que tienen en común los hombres a nivel inconsciente, no es un repertorio de valores heredados del pasado “un discurso arquetípico sobre el mundo” sino un mismo sistema de formación de símbolos (“es decir, un operador que llamamos lengua”).

El contrapunto se ilustra con la emancipación del gozo respecto a la norma que se propone en los freudoiluministas y freudomarxistas de la escuela crítica (Reich, Adorno, Marcuse) y con la concepción de las ciencias del hombre como un espejo para que el ser humano vea sus verdaderos deseos, que se ofrece en Lacan. El estructuralismo freudiano de Lacan trata de volver a anudar la identidad entre verdad y deseo que rompió Pareto; del mismo modo que el freudomarxismo trata de reanudar la relación entre placer y orden justo que rompió Durkheim. El texto concluye con la siguiente cita de Lacan: “*Ninguna ciencia, y menos que ninguna otra las ciencias sociales, pueden renunciar a ser la ciencia de la verdad del sujeto*”.

LA MIRADA DEL AUTOR

Sobre la pretendida inutilidad de pensar para el cambio histórico.

Procede de MARTÍN SERRANO, Manuel. (2006): “Para reconstruir el sentido que tiene el intento de desconstruir las ciencias sociales”

Supuestamente, la Revolución de Mayo de 1968 habría sido el canto del cisne de las «modernas» teorías sobre la naturaleza de las necesidades del hombre y sobre el funcionamiento de su sociedad. Y además, representaría la prueba objetiva de su «fracaso» político.

Podría discutirse si se pueden considerar fracasados los análisis sociohistóricos que fueron el crisol de ese movimiento, en el que confluyeron el socialismo antiburocrático, el pacifismo, el ecologismo, el feminismo, la liberación sexual, entre otros. Quienes afirman que las ideas mueren en las batallas políticas perdidas, me parece que olvidan la historia. En realidad, las concepciones del hombre y de la sociedad que han promovido los derechos y las libertades, han desaparecido cuando se han encarnado en la organización de la vida en sociedad. Por ejemplo, al abolicionismo le invalidó la liberación de los esclavos; al sufragismo le canceló el voto universal.

Si se quiere que el saber y la creación expresen las necesidades materiales, cognitivas y sociales de los sujetos y de las comunidades, habrá que seguir pensando en cómo hacer que la utopía llegue a ser posible.



Creación de metodologías

Historia y ética en los métodos científicos de las Ciencias Sociales

Procede de Martín Serrano, Manuel. (1978) *Métodos actuales de investigación social: introducción*. Madrid. Edit. Akal

Han pasado los días de aquella árida ortodoxia que reducía los métodos de las ciencias sociales al operacionalismo, del que estaba ausente la referencia a la teoría que les fundamentaba. También ha concluido el tiempo de aquel metafísico teoricismo, del que estaba ausente toda referencia a la práctica. Hoy existe un acuerdo general en que los métodos no pueden sustituir a la teoría ni prescindir de ella, y en que no pueden ser sustituidos por las técnicas ni carecer de ellas.

Sin embargo, este progreso no significa que hoy estemos en mejores condiciones de trazar las líneas generales de una metodología de las ciencias sociales. A diferencia de lo que ocurre en ciencias naturales, la diversidad de técnicas, el repertorio de métodos, la pluralidad de teorías que existen en las ciencias sociales desgarran el saber sobre la sociedad. Y a diferencia de aquellas ciencias, ningún progreso en las técnicas, ninguna clasificación en los métodos, ni profundización teórica alguna puede terminar con ese desgarrar todavía.

En el dominio de la naturaleza ya es posible una ciencia física, química o biológica, porque el objeto específico de cada una de estas ciencias está históricamente terminado. En cambio, las sociedades sobre las que se aplican los métodos de las ciencias sociales son objetos inconclusos. Los cuerpos físicos o los organismos biológicos son diversos y complejos, pero nunca contradictorios. En cambio, los sistemas sociales son, además de múltiples y complicados, internamente contradictorios.

Las ciencias sociales, cuyo objeto es por naturaleza inconcluso y contradictorio, quedan permanentemente abiertas y disociadas. La verificación de cada teoría y la confirmación de sus conclusiones quedan confiadas a la historia. El único saber que puede escapar a la verificación histórica es el que se refiere a formaciones sociales definitivamente realizadas y, por tanto, inexistentes; pero este saber es arqueología. El único saber que puede evitar asumir la contradicción será el que ignore la división social; pero este saber es ideología....



Los métodos de las ciencias naturales pueden servir, indistintamente, para producir o reproducir las cosas físicas o biológicas, sin que se plantee (a nivel del método) problema ético alguno sobre el tratamiento que van a recibir los objetos. En cambio, los objetos de las ciencias sociales son *los sujetos* de toda práctica social; para los métodos de las ciencias sociales, la ética es un componente inmanente de su propio hacer.

Los métodos de las ciencias naturales pueden estar al servicio de un diseño teórico o práctico introducido por el físico, el químico o el biólogo. Esta actividad intencional se distingue de la actividad natural que

les es propia a los cuerpos físicos o biológicos. En cambio, la actividad de la sociedad es intencional y no meramente natural. En consecuencia, el diseño que guía los métodos científicos de las ciencias sociales es un aspecto más de la práctica social, junto a la práctica política, estética, etc. El saber hacer del metodólogo de las ciencias sociales tiene que ser legitimado como práctica social legítima, precisamente para merecer el título de proyecto científicamente válido. Si conservamos el sentido clásico de la palabra «teoría» como «proyecto», la justificación teórica de los métodos de las ciencias sociales es inmanente a su propia científicidad. 德



Observatorio
de medios

SOMOS un observatorio crítico, propositivo, pedagógico e independiente de los poderes económicos, políticos y fácticos.

CONSTITUIMOS un espacio de formación académica y ciudadana para la investigación y la lectura crítica de medios

BUSCAMOS contribuir a que los productos mediáticos respondan a los intereses del público y que lo hagan con ética, profesionalismo y responsabilidad social

CIESPAL
porque la comunicación es un derecho

www.ciespal.net



Comte, el padre negado. Orígenes de la deshumanización en las Ciencias Sociales

Martín Serrano, Manuel. 1976, Madrid, Akal.

(RESEÑA)

"Qué dulce es obedecer cuando se disfruta de la felicidad... de estar convenientemente eximidos de la urgente responsabilidad de la dirección general de nuestra conducta por sabios y valiosos dirigentes." (Augusto Comte)

Comte fue quien primero diseñó y aplicó un método para dirigir el cambio histórico de las sociedades utilizando criterios que son a la vez, racionales e instrumentales. Anticipó un modelo de sociedad y creó una metodología para reorganizar las instituciones y la vida cotidiana de acuerdo con las transformaciones tecnológicas y socioeconómicas que estaba desencadenando el capitalismo industrial. La utilización del pensamiento instrumental para prever el cambio social e intervenir en su orientación, representa según Comte, la fundación de una ciencia que denominó *"sociología"*. En todo caso Comte inventa una forma de utilizar la razón que es al tiempo prospectiva e interventora; y con ello establece el fundamento epistemológico para la cibernética y el fundamento político para el control tecnocrático de las transformaciones sociales. Tal es la perspectiva, tan innovadora y actual, que propone Manuel Martín Serrano en la revisión sociohistórica que lleva a cabo de Comte y de las aplicaciones que se han hecho y se siguen haciendo del programa y del método del Padre de la sociología.

Comte, el padre negado desvela cuál es la característica que distingue a los modelos que derivan de este planteamiento: operan estableciendo disociaciones, a la vez lógicas e históricas, para producir los conocimientos que son posibles referidos a las sociedades posibles. En el análisis de la obra comtiana, Manuel MARTÍN SERRANO identifica cinco disociaciones fundamentales; las mismas que siguen operando en las versiones

vigentes de los programas políticos tecnocráticos. Son las siguientes:

Primera disociación. Entre ética y técnica. Para Comte, las cuestiones de valor y las cuestiones técnicas pertenecen a dos planos diferentes de la acción social: las primeras señalan los fines y las segundas los medios. Fijar las metas sociales corresponderá al "pueblo", (...) pero las técnicas, el diseño y elección de los medios (corresponde) a los especialistas ("los sociólogos") (...). Con esta primera disociación se funda la sociología como ciencia ajena a los valores.

Segunda disociación. Entre conflicto y consenso. La creación de *"la tecnocracia"* dejará sin razón de ser los conflictos que impulsaron los cambios anteriores (...) la historia. Comte concibe la sociedad como una organización cuyo funcionamiento puede sujetarse a un programa y que por tanto cambia de forma previsible. (...); "Control del cambio" es otro concepto que introduce Comte, y que tiene el mismo sentido en la cibernética. Con esta disociación aparece el primer modelo teleológico del consenso. (...)

Cuarta disociación. (...) El progreso se identifica con la productividad; la productividad equivale a la *funcionalidad* del sistema social "industrial". La sociedad progresa "funcionalmente" en la medida en que se especializa y la especialización origina inevitablemente más disociaciones: división



social y técnica, del trabajo, de las ciencias. (...) La "sociología" será el medio de ajuste y control de las disfunciones. También será misión de la sociología cambiar la naturaleza del hombre para hacerlo "funcional". La utopía burguesa de la razón instrumental, diseñada por Comte, pone todo, incluso al ser humano, al servicio de la productividad.

Quinta disociación. La disociación del individuo.(...). Muestra con toda crudeza que la integración "del hombre positivo" en el nuevo sistema industrial, requiere de individualidades escindidas y alienadas para que sea funcional (es decir, para que resulte productiva). El mismo Comte fue víctima de esa disociación mental en las postrimerías de su vida.

Manuel Martín Serrano hace las siguientes consideraciones: Comte quiso ser y fue un "científico social" que identificó las constricciones estructurales que caracterizan los cambios históricos de las sociedades

capitalistas. De hecho ha previsto mejor que nadie los costos inevitables que iba a acarrear la incorporación de los avances tecnológicos en estas sociedades. Y también quiso ser y fue un "publicista" comprometido con el futuro de la humanidad, creador de una teoría utópica de la sociedad, basada en una administración programada que debería desembocar según él creía, en el consenso y en la desaparición de los conflictos violentos (el Positivismo organicista). La nueva lectura que aquí se propone del Positivismo comtiano no le actualiza, ni como alternativa práctica ni teórica de nuestro futuro. En cambio, muestra todo cuanto queda de organicista en concepciones vigentes de la planificación social. (...) los errores y horrores de la programación administrada del cambio persisten: deshumanización de las instituciones, sobreexplotación/instrumentación de la Naturaleza y de los seres humanos, control/manipulación de sentimientos e ideas. Costos que, lejos de acabar con las confrontaciones y guerras, las multiplican. Así ha sucedido en los comienzos de todas las revoluciones industriales, incluida la cuarta revolución que en estos momentos está en curso.📰

MEDIA

para el análisis y la lectura crítica de los medios

El periódico digital del Observatorio de Medios del CIESPAL

Hacemos una observación crítica, propositiva, pedagógica e independiente de los poderes económicos, políticos y mediáticos.

Tanto los medios públicos como los privados están bajo nuestra mirada rigurosa, equilibrada y profesional.

Por que la ciudadanía tiene el derecho a la crítica mediática

www.ciespal.net/mediaciones



La humanización, criterio de validez para la Producción Social de Comunicación

Martín Serrano, Manuel. 2010. En "Humanizar la comunicación. El puente entre el estado de las ciencias y la práctica de la comunicación", disponible en <http://chasquirevista.wordpress.com/2010/05/10/humanizar-la-comunicacion-el-puente-entre-el-estado-de-las-ciencias-y-la-practica-de-la-comunicacion/>

RESUMEN de la Entrevista al Dr. Manuel Martín Serrano

¿Qué funciones humanizadoras cumple la comunicación?

La comunicación humana evolucionó como otra forma de asegurar la vida por procedimientos distintos a los que hasta entonces habían funcionado en la Naturaleza. Se conformó para que la afinidad entre los componentes de los grupos humanos permitiese vivir a los más débiles; introdujo la solidaridad donde antes campeaba la selección de los fuertes. Ese ha sido en última instancia la razón por la que tenemos valores y cultura.

Usted afirmó en México, en la conferencia inaugural del Congreso de ALAIC de 2008, que actualmente se está produciendo un desajuste entre los usos sociales de la comunicación y el desarrollo de las ciencias de la comunicación. ¿En qué consisten esos desajustes?

Las ciencias están centradas en el papel que la comunicación cumple en la humanización y la socialización. En cambio la producción comunicativa se encamina hacia usos tecnológicos y macrosociológicos de la información desvinculados de esas funciones antropológicas.

Según yo creo, quienes somos contemporáneos de estos acontecimientos tenemos la oportunidad de llevar a cabo dos tareas que son solidarias: la refundación epistemológica de las ciencias de la comunicación y la fundamentación antropológica de los usos sociales de la comunicación. Porque los hallazgos científicos están sacudiendo los axiomas sobre los que se ha levantado la teoría de la comunicación; y porque la comunicación está asumiendo funciones históricas que nunca antes había tenido.

"Teoría de la comunicación: la comunicación la vida y la sociedad" muestra que las funciones humanizadoras de la comunicación continúan abiertas. ¿Podría

referirse a las consecuencias teóricas y prácticas de esta observación?

Los usos sociales de la comunicación seguirán recreando a la humanidad hasta que se extinga. Porque la comunicación opone a la entropía que todo lo nivela, la información que mantiene las diferencias y desarrolla la diversidad. Quiere decirse que nuestro futuro está vinculado a la comunicación que humaniza como lo ha estado nuestro pasado.

Las tecnologías comunicativas pueden hacer posible lo deseable, siendo utilizadas para globalizar la ilustración y la solidaridad. Que tal vez sean las próximas etapas que logremos recorrer en el largo proceso de la humanización.

- Pero esas mismas tecnologías pueden hacer imposibles tales logros, si se las emplea para el dominio y la transculturización. Las consecuencias serían limitaciones de libertades y extinciones de culturas y con ello la deshumanización.

Esa ambivalencia ya se está manifestando en la práctica y va a generar una de las contradicciones más importantes y configuradoras del porvenir en un mundo globalmente informado y conectado.

Por eso no debe de pasar desapercibido que en algunos aspectos, la comunicación está evolucionando hacia la destructividad. Que es como decir, que el recurso humano a la comunicación puede dejar de ser una actividad para la vida, para representar una actividad para la muerte.

Hacer teoría también sirve para advertir que no es bueno que las aplicaciones de la Comunicación se deshumanicen y nos deshumanicen. La Teoría de la Comunicación tiene, entre otras aplicaciones prácticas, la utilidad de contribuir a que ese giro destructor no sea irreversible.



Libertad y predicción en las Ciencias Sociales, analizadas desde una perspectiva cibernética

Procede de Martín Serrano, Manuel. *Revista de Estudios Sociales*, nº. 7, enero-abril 1973, pp. 153-169 1973

La exploración de nuevos caminos metodológicos que lleva a cabo Manuel Martín Serrano durante la década de los setenta tiene por objeto hacer compatibles los requerimientos científicos y antropogenéticos de las ciencias sociales. En este artículo plantea las aplicaciones de la cibernética que pueden contribuir a replantear los análisis del control y al cambio de las organizaciones y los sistemas sociales.

La cibernética inicia el estudio de las transformaciones de un sistema tratando de averiguar qué es lo que hacen sus componentes. No establece de entrada ninguna definición de lo que son esos componentes y lo que significan sus transformaciones. La metodología cibernética contradice nuestros hábitos de conocimiento porque el "saber" cómo se comporta el objeto está disponible antes del "comprender" qué es el objeto.

El paradigma cibernético rompe la asociación a priori que se establece entre "lo posible" y lo que ya existe. El orden que se muestra en una organización no debe de ser el único que se tome en consideración a la hora de prever las alternativas de transformación que le son posibles a dicha organización. La referencia para el análisis cibernético son todas las configuraciones que resulten posibles, aunque no se corresponda con los estados que estén dados; incluso las formas de organización que sean calificadas como "disfuncionales" "anómicas" "contradictorias" o "sin sentido". Por "imaginación cibernética" se entiende la capacidad mental y metodológica que permite identificar las

transformaciones que se pueden operar en un sistema. Ese ejercicio se lleva a la práctica sustituyendo las constricciones que regulan el funcionamiento de los sistemas cuyas opciones de cambio se están analizando, por grados nuevos de libertad.

Manuel Martín Serrano hace la observación de que el talante y el método de la cibernética son útiles en ciencias sociales, donde frecuentemente el investigador reduce lo que sería realizable a lo realizado; y en ocasiones se descartan como irrealizables aquellos estados que no acepta el orden social vigente. Señala que hasta entonces la predicción sociológica ha supuesto (consciente o inconscientemente) que sólo cabe un conocimiento científico de los cambios de las organizaciones sociales, cuando se fundamenta en la proyección hacia el futuro de sus determinismos. Según ese criterio una ciencia social "predictiva" tendría que tener por objeto las organizaciones en las que se diese la menor existencia posible de libertad; lo que haría imposible utilizar metodologías sociológicas para transformar las organizaciones culpables de limitar las libertades reales. Manuel Martín Serrano muestra que el estado de las metodologías permite romper la *aporía de la determinación*: la determinación necesaria para construir leyes con validez científica, ya no impide que se haga ciencia social con validez histórica, que son -en el largo camino de la antropogénesis- las metodologías que puede aplicarse para seguir derogando determinaciones que son revocables. ☞



Propuesta de un modelo del espacio y la relación para investigar el cambio social y aplicación del análisis sociológico del complejo de Edipo

Martín Serrano, Manuel. *Revista Española de la Opinión Pública*, nº 33, 1973

Manuel MARTÍN SERRANO ha elaborado una metodología para analizar el cambio social, tomando en cuenta tanto la organización de las instituciones como las relaciones sociales. Denomina *campo de participación social* es todo espacio institucionalizado donde interactúen los Agentes sociales. Por ejemplo la organización familiar o empresarial. En el campo de participación hay que distinguir entre **las posiciones** que pueden ocupar los participantes y **las relaciones** que establecen entre ellos. Están relacionadas, pero pertenecen a dos sistemas diferentes: el de la organización y el de la acción. *Posiciones y relaciones* no deben de ser ni confundidas ni reducidas unas a las otras.

El autor escribe que *El espacio social siempre es formalizable*. Las posiciones pueden y deben ser formalizadas, para que no sean confundidas con las relaciones, como suele suceder en la mayoría de las investigaciones de dinámica de grupos. Por su parte, *las relaciones sociales entre los Agentes siempre son interpretables*. Pueden y deben de tener significado para que no sean reducidas a relaciones entre las posiciones, aunque el orden que prescribe el espacio social determine en mayor o menor medida como se puede interactuar en ese campo.

Manuel Martín Serrano afirma que las relaciones sociales son significativas, solamente cuando pueden transformar el sistema de posiciones: *"En un campo de participación*

social, sus miembros adquieren la condición de actores cuando se significan (entendiendo por significación la demanda de un espacio social diferenciado para satisfacer las necesidades del propio sujeto). La significación de un actor, para que sea viable, requiere que el campo incorpore la correspondiente posición significante". Esa mutación del campo suele implicar que otro u otros miembros asuman a su vez particulares significados, con la correspondiente exigencia de las necesarias posiciones significantes.

El autor desarrolla un modelo que permite formalizar el espacio social e interpretar los significados de la relación; y luego cotejar las posibilidades de cambio que ofrecen los espacios institucionales para el desempeño de sus miembros. Pone a prueba este modelo en el sistema de parentesco de la familia judeocristiana. Muestra las variantes que puede adoptar esta organización familiar, cuando en ella operan las relaciones que corresponden al síndrome de Edipo. Esta metodología diferencia las modalidades de la dinámica edipiana en función de la organización que tiene la familia, sin recurrir a análisis "cualitativos" o "en profundidad". Los posibles desempeños de cada dinámica edipiana se pueden deducir de las posiciones prescritas en el espacio familiar de relación, en contraste con las posiciones que sería necesario aceptar, para que el actor edipiano llegue a satisfacer su deseo. ☞



Sociología del milagro

Martín Serrano, Manuel. 1973. Barcelona Barral editores.

"El Mensaje de Belmez"

Amparo Almarcha y Patricia González

Manuel MARTÍN SERRANO investigador y metodólogo, es experto en "lenguas metodológicas varias", y precisamente por ello se involucra en temas de identidades y conflictos sociales más o menos encubiertos y muy en línea con los asuntos cotidianos en los que se fija la sociología de estas cuestiones del día a día en los años 70. Pionero y visionario del significado de la sociología del milagro, pretende estudiar un hecho, insólito como los casos que Pierre Delooz describe en *"Los milagros ¿un desafío para la ciencia?"* No pretende el Autor transitar por el árido mundo de la sociología de la religión, tan sólo, con gran humildad, quiere transmitir el sentir de los afectados por el "mensaje de Belmez". Eso sí, lo hace con impecable capacidad y serenidad, sabiendo retirarse, estando "profesionalmente capacitado para decodificar: es el mensaje el que describe como se involucra el mito en la comunidad". En este caso el sociólogo, "durkheniano" en el más puro estilo, observa, y describe el suceso.

Si trascendemos el origen mítico y nos centramos en los agentes de su fenomenología, tal como invita el Profesor, el milagro contemporáneo arracima a las comunidades diversas, a las variables sociales más variopintas (clase, status, religión, género, entre otras) en torno a un ámbito popular archiconocido: la autoayuda. En la escatología de la más rabiosa actualidad, los seres humanos de dispares condiciones, astucias y argucias, aúnan sus curiosidades, aspavientos de cataclismo, fes y curiosidades, prácticas o lavativas de conciencia en torno a distintos emblemas de la psicología terapéutica más novedosa: emblemas como el gurú trasunto del loquero tradicional, libros de bolsillo que reconstruyen las zonas erróneas en mágicas o claman que el cielo es el límite, juegos de tarot ilustrados tan bellamente que los tildaríamos

obra de un iluminador medieval. Esta personificación posmoderna del milagro y de sus implicaciones sociales e incluso socialistas desata las pasiones entre algunos occidentales descreídos. Además, y para la previsible fascinación del sociólogo que aquí laudamos, el Sur abandona su hegemonía e imperio en el milagro a las prolijas librerías escandinavas, germanas o de los Altos Urales plagadas de editoriales "milagrosas", en cuyas baldas se multiplican los exponentes mejor vendidos de la literatura Nueva Era, con materiales como los cursos de milagros. Ya no podemos creer como afirmaba Manuel Martín Serrano, en el prólogo del libro, que la comunidad no se involucre en el milagro, y de alguna forma no sólo interesa a los investigadores de nuestras latitudes, sino también a *nuestros colegas de zonas más frías*. Sí, uno puede comprar un método para aprender a milagrear; y también ¿por qué no?, intentar comprender desde una *parasociología* hechos sociales "cuyos datos específicamente sociológicos no deben ser explicados por causas inespecíficas", como apunta en su prólogo nuestro autor.

Pero, esa vulgarización del significado del oráculo lleva a la necesidad, no tanto de explicar o entender sus causas, sino a la de dominar sus efectos. Por ello, el apremio de aprender como quien quiere ser competente en la lingüística, la estrategia, o la pragmática del idioma chino, en plan rápido. Una nueva didáctica comunicativa, tan de moda ahora en la enseñanza de las lenguas a los extranjeros, un médium para potenciar otro tipo de habla e interacción entre las personas no necesariamente cercanas entre sí, mancomunadas de pronto por el espíritu. ¿De quién? Es decir, ¿cómo se conflagra la tan traída y llevada marca de espiritualidad, superchería milagrosa o mágico teatro del mundo, a saber, cómo se entreveran aquellos personajes de



Belmez que atisbaron en sus hogares el día de matanza mistericas faces? ¿Se sentían culpables tal vez de haber matado a los cerdos y los intuyeron en visiones como venganza del animal exangüe? Probablemente también usaron el mito para atraer la atención de propios y extraños sobre una comunidad apartada de miradas curiosas, científicas o solidarias con los problemas ajenos.

Se nos antojan, las caras de Belmez, imaginación espectacular, unas cuevas de Altamira revisitadas, pero no exentas de las tecnologías mínimas requeridas por la superstición: los filos del cuchillo carniceiro brillando en sentidos por nacer, la química de las sangres fosilizándose en las paredes de un barro antiguo. Para otorgar continuidad al profesor Martín Serrano y su escuela, debemos darle la espalda al milagro, al noúmeno, para reencontrarnos con sus gentes. ¿Quiénes constituyen esos fenómenos que articulan la creencia en el coeficiente de “milagrosidad” necesario para sobrevivir contra todo pronóstico en épocas perpetuadas de crisis? ¿Se puede contemplar al milagroso y a los “amilagrados” como un mecanismo de reequilibrio social, de restauración de la moral decrépita en la voracidad de la historia?

Por todo lo anterior, lo milagroso, lo inexplicable, necesita ser relatado, merece ser contado. Y aquí la literatura, el cine, la pintura o el arte en general, cobran una importancia especial. La información “cuidadosa” del hecho milagroso en términos científicos, como señala MMS en el mensaje de Belmez, es sin duda importante, pero se nos queda pequeña en la sociedad de la comunicación en la que actualmente nos movemos. Milagro en la sociedad de las I-pad, sin libros de papel. Los dragones ya no llorarían por perder sus alas de charol. Baste con mirar a Jodorowsky, verle danzar con la realidad en sus intervenciones televisivas de Madrid, improvisar, leer un tarot transpersonal en tertulias de Círculo de Bellas Artes. Buñuel, Maruja Mallo, los surrealistas en fin, también aportan a la “sociologización” del milagro sus contribuciones brillantes: el Perro Andaluz, Fiesta, pinturas hechas de carne de lo fantástico posible, alquimias puras desafiantes del mito más mítico: lo real. Así las cosas, nos preguntamos si acaso el milagro puede concebirse como una vuelta de tuerca de la carnalidad amorosa, una espiritualización donde sólo si se niega la pasión, ocurre el oráculo.

¿Un enfrentamiento entre tierra y elemento extraterrestre, entre física-química y metafísica? ¿Un anhelo muy humano de no hundirse en soleares mundanas? Si retomamos y reivindicamos al profesor

Martín Serrano, el mito se involucra en la comunidad montado en la calabaza de Cenicienta pronta a desaparecer de un minuto a otro, y lo único que importa al hechizado está en transcribir y conjurar la soledad de la persona en el universo. Así, el escritor solitario crea máscaras en busca de autor, pongamos por caso, unos protagonistas errantes de libreto en libreto, que se le vienen a iluminar mistericos a Luigi Pirandello, un dramaturgo a ratos incomunicado con su musa escenográfica.

Seis personajes anónimos, surgidos en apariencia de la nada, se cuelan de repente en el ensayo de una compañía teatral. Los protagonistas de Belmez buscan y confían sus cuitas a un autor que describe y explica el misterio. Manuel Martín Serrano intenta como Pirandello que los personajes, la colectividad implicada, los primeros actores, que padecen la decadencia de no saberse, se abran de pronto, al misterio infranqueable de personalizarse, denaturalizarse, de abandonar el artificio y humanizarse, de contar un hecho insólito. Como muy bien señala el Autor “no se pretende probar un suceso concreto, sino describir un sistema de interacción”. De hecho, la incertidumbre que se vislumbra en este prólogo que comentamos, explicaría la dificultad del estudio, así como su objetivo o conclusión final: “un importante testimonio de la función social del milagro en la comunidad”.

Grupos, estructuras y sociedades poliédricas y multicolores reculan cuando llega la hora de realizarse o ser para uno mismo sin cesar. Como el rayo del poeta Miguel Hernández. Tocados. Redivivos en los tentáculos de un pulpo adivinatorio de partidos de fútbol ganadores, un buen auspicio, o en los rostros fantasmales al amor de la lumbre en Belmez, como matusalenes estafalarios que “milagrear” un elixir de la eterna juventud o resucitan el eterno retorno a la Rasputín, la reencarnación. Los aparecidos no se nos quieren morir. El limbo, la Santa Compañía gallega, el purgatorio hambriento de pervivencias en una fase incompleta, en transformación perenne: el truco de quienes desnudan una fenomenología demasiado perentoria y vuelven a la caza y captura de la inmortalidad. Dioses al revés. Los locos de Cristo, como santos polémicos de la Iglesia ortodoxa rusa, haciéndole cosquillas a la medicina, riéndose de la ciencia, causan ampollas en el dogma y en las masas ilusionadas, y religan sin querer para el sociólogo intrépido el mensaje de Belmez con la función social del milagro: la ansiedad por la salvación iguala al místico con el titiritero. 🎭



El “milagro”, “la bola de nieve” y el estudio de las representaciones en las comunidades

Sinopsis de Martín Serrano, Manuel. “El mensaje de Belmez”. Prólogo de *Sociología del milagro*. Barcelona. Barral editor, 1973

1. *¿Qué quieren decir las Caras de Belmez de la Moraleda?*

Por algún tiempo, muchos han sido los que han ido a averiguar el mensaje que transmitían estos oráculos del siglo XX, que han tenido la ocurrencia de surgir en un hogar – siguiendo la mejor tradición mitológica – cuando se inmolaban los cerdos de la matanza, en una cocina campesina. (....)

Un sociólogo que se aproxime al oráculo sin caer en la tentación de averiguar su origen, puede llegar a conocer un mensaje que se transmite pocas veces, y cuyo significado está profesionalmente capacitado para decodificar: es el mensaje que describe *cómo se involucra el mito en la comunidad*. (....)

Las Caras de Belmez han desempeñado el papel de privilegiados objetos, frente a los cuales, una comunidad local, y otra nacional, se ha interrogado; han manifestado sus aspiraciones, necesidades, frustraciones, intereses: han preguntado por su destino, y revisado sus relaciones, sus conceptos de la realidad y de la irrealdad. En este sentido, es en el que han cumplido una irrepetible función de oráculos.

Quien se vuelve de espaldas al oráculo está más interesado por lo que se pregunta, que por *quién* responde, y lo que dice. (....) Nuestro análisis comenzó sin formular la pregunta que transforma a los sociólogos en estatuas de papel de prensa, y ha concluido sin que la identidad – real o imaginada – de <las Caras> avale o desautorice este trabajo. Quien en “*las Caras de Belmez*” haya buscado la confirmación de sus personales convicciones, no debe temer que

este libro las conmueva, ni confiar que las pruebe.

De la misma manera que el sociólogo renuncia a explicar el origen material de un hecho mediante el análisis social, se comprenderá que los datos específicamente sociológicos no deben ser *explicados* por causas inespecíficas. Lamentablemente, al lado de la sociología se cultiva una parasociología, y aún una teo-sociología, especialmente aptas para deducir – o superar – lo social desde todo tipo de transcendencias, o intrascendencias. (....)

A estas galanuras, el sociólogo sólo puede oponer unos referentes de su trabajo bastante parcos – «aquí, en este momento, en tales circunstancias, de esta manera – y un método de análisis harto masoquista: la mayor parte del esfuerzo tiende a falsificar – es decir, a demostrar la incoherencia de las sucesivas hipótesis explicativas que los datos van sugiriendo, con la esperanza de que alguna teoría resista la prueba; lo cual no se cumple en todos los casos. (....)

A posteriori, ha quedado comprobado, como el lector verificará, que nos encontramos ante un importante testimonio de la función social del milagro en la comunidad. El hecho de que carezca de otro fundamento que la credulidad, tiene importancia en otros campos (....)

3. *Otro método para la investigación de las representaciones en las comunidades: trabajo de campo en « bola de nieve »*

La unidad de análisis de este estudio es la propia colectividad, y no algunos miembros que «la



<representen>, ni todos los que forman parte de la misma. La colectividad es tomada como un único objeto; diferenciable y distinguible sociológicamente de cuanto pueda averiguarse sobre todos y cada uno de sus partícipes.

Las encuestas de opinión han acostumbrado a que todo estudio sobre una colectividad debe fundarse en una contabilización más o menos refinada de las posiciones de cada miembro, o una parte de ellos, frente a una misma pregunta. Sin embargo, este camino es el menos adecuado si se pretende comprender la interacción. Impone estructuras a los datos, tanto en el planteamiento de los estímulos, como en la concepción de la comunidad. Ambos riesgos se han eludido en lo posible planeando una aproximación en forma de «bola de nieve». El guión inicial que se utilizó para las primeras entrevistas abiertas, debía servir para conocer los auténticos temas que constituían el contenido, introducidos por los propios comunicantes. Cada tema, a medida que se iba manifestando, era reintroducido en las sucesivas conversaciones con otras personas hasta su agotamiento. Se consideraba agotado cuando se aislaban todos los eslabones del ciclo reiterativo. La afirmación, o el dato formulado positivamente por el anterior comunicante, se sugerían en forma interrogativa al siguiente. (...) respecto al momento inicial, los temas se van desplegando en cantidad, y en complejidad; sin embargo, el proceso expansivo está lejos de multiplicarse al infinito; la total variabilidad ligada a cada tema concreto termina mostrándose como un anillo, siendo extraño que se necesiten más de doce niveles – es decir, doce comunicantes – para poder cerrarlo. (...)

La selección de comunicantes viene dada en forma semejante, atendiendo a los roles que actúan en cada

tema. Si, por ejemplo, al surgir el tópico del esparto, aparecen «el espartero», «el guarda jurado», «el propietario», «el jefe de puesto» y «la pleitera», tales son inicialmente los comunicantes que se han de localizar; los cuales, a su vez, nos irán proporcionando los restantes papeles implicados: «la rezadora», «la sahumaora», «el presidente de la cooperativa espartera», etc. De tal manera que la participación de cada miembro en el estudio de la comunidad, procede de su función en ella, tal cual va mostrando el análisis dinámico; economizándose los contactos reiterativos, y evitándose la imposición de una predeterminada selección.

Los primeros comunicantes se han elegido entre los miembros ubicados en las posiciones teóricamente más expuestas a implicarse en los desajustes de la comunidad: descreídos y beatos, alcohólicos, viudas, profesionales de algunos oficios, embarazadas, jóvenes en paro, neuróticos, etc. (...) el propio método de trabajo va llevando el estudio en las direcciones correctas según cada tema.

Se comprende que el conjunto del material que, recogido literalmente en magnetofón, forma el núcleo del estudio, puede ser leído como si correspondiera a un solo sujeto colectivo. Los caminos sin salida; las regresiones y vacilaciones: las afirmaciones tajantes mutuamente contradictorias, son las distintas formas en las que una comunidad en cuanto tal, se ajusta a un estímulo inhabitual, unas veces con éxito, otras sin perspectiva y las más en conflicto. Espero que (...) proporcione a nuestros comunicantes la satisfacción de ver reflejada la cara oculta de un pueblo por tantos conceptos admirable, y les evite cualquier inconveniente. Estoy seguro de que nadie mejor que los vecinos de Belmez podrán valorar la necesidad de un estudio objetivo, y disculpar cualquier molestia involuntaria. 𐄂

LA MIRADA DEL AUTOR

Los estudios macrosociológicos de la comunicación son necesarios para el progreso de la teoría básica

Extraído de MARTÍN SERRANO, Manuel. "Los cambios acontecidos en las funciones de la comunicación y en el valor de la información"; en: Manuel Martín Serrano, (Coor). Reís: Revista española de investigaciones sociológicas Nº 57.- Enero/Marzo 1992. Págs. 13-20. Disponible en http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_057_04.pdf

Los estudios microsociológicos de los usos de la comunicación, centrados en investigar los *efectos prácticos* que en el consumo de información tiene la incorporación de tal o cual tecnología, tienen utilidad práctica e incluso interés teórico. Pero existe otro nivel de análisis de los efectos: aquél en el que se relacionan con sus *causas*, y con sus *consecuencias*. Estas investigaciones son necesarias para el progreso de la teoría básica; y tanto más importantes cuanto mayor solidaridad vaya existiendo entre la producción de comunicación y la producción y reproducción social.



Invencción de metodologías

Diseños para investigar la producción social de comunicación

Martín Serrano, Manuel, en *La producción social de comunicación*. Edición de 1993 y siguientes

Reseña de Vicente Baca

Este texto del profesor Manuel Martín Serrano es un recurso valioso para quienes se proponen estudiar la Producción social de comunicación pública, recurriendo a métodos de investigación empírica (Cfr. Martín Serrano, Manuel "La producción social de comunicación". Edic. 2004: 231). (Nota de los coordinadores: a esta reseña, le sigue "un protocolo para llevar a cabo estudios paradigmáticos de la producción social de comunicación" que es una sinopsis del texto objeto de esta reseña)

El Diseño de una investigación es el resultado de las decisiones del investigador relativas a *qué* se medirá, *cuándo*, *cuántas veces* y *en qué condiciones*; la combinación consistente de las diferentes posibilidades lógicas que existen al respecto dan lugar a un repertorio de *diseños*

que es posible formalizar; para decidirse por un diseño determinado, el investigador debe tener presente dos criterios metodológicos fundamentales de su proyecto concreto: el *modelo de análisis* de su objeto de estudio y los *objetivos* de su investigación. Recurriendo a estos criterios, precisamente, Manuel Martín Serrano propone *cuatro tipos* de Diseños para investigar la producción social de comunicación, tomando como referencia su *Modelo Dialéctico para el análisis de la Comunicación* y los objetivos generales que son compatibles con cada tipo de diseño:


a) *Diseño paradigmático*.— Las investigaciones que recurren a este diseño tienen una finalidad teórica y se ocupan de las mutuas afectaciones que se establecen entre el Sistema de Comunicación, el Sistema Social y el Sistema de Referencia ([[SC] [SR] [SS]) y agotan



todas las posibilidades de análisis que ofrece este Modelo dialéctico. Supone, al menos, dos mediciones (t_1 y t_2), porque sus objetivos consisten en averiguar qué es lo que cambia y qué es lo que permanece en la producción y en los productos comunicativos, cuando se compara la información que hace referencia a unos acontecimientos (p.e., sociopolíticos y económicos) con la que se ocupa de otros alternativos (p.e., la vida cotidiana), según el soporte en el que se difunda la información (p.e., Prensa escrita vs Televisión) y para cada una de las etapas históricas que se están estudiando. En el siguiente apartado puede verse un protocolo que precisa las normas de este diseño y las reglas de interpretación de los datos.

b) *Diseño sincrónico.*– Estas investigaciones, por el contrario, se ocupan exclusivamente de los procesos atribuibles a la mutua afectación entre los componentes del propio Sistema de Comunicación [SC]. El diseño consiste en una *comparación* entre la producción y los productos de la comunicación pública, según las distintas instituciones mediadoras (p.e., Escuela vs MCM) o los distintos canales de expresión y transmisión (p.e., Prensa vs TV), con la finalidad de conocer la naturaleza de las organizaciones a las que se les encomienda dicha producción, o las eventuales relaciones entre el uso que cada sociedad hace de sus instrumentos de comunicación, y las peculiaridades de sus respectivos productos comunicativos. El diseño es sincrónico porque se requiere una sola medición: las instituciones mediadoras y los instrumentos de comunicación que se deseen comparar deben concurrir en una misma comunidad y época.

c) *Diseño diacrónico.*– Las investigaciones diacrónicas estudian los procesos atribuibles a la mutua afectación entre componentes del Sistema Social [SS] y del Sistema de Comunicación Pública [SC]. Consisten en *comparar* la producción y los productos de la comunicación pública, según las distintas etapas históricas (p.e., Feudalismo vs Capitalismo) o las diferentes etapas políticas (p. e., Dictadura vs Democracia), con la finalidad de conocer las eventuales relaciones entre el cambio de las formaciones sociales, o entre los ajustes del Sistema Social, y la transformación de las formas de producción de comunicación. Lógicamente, estos diseños requieren mediciones en cada una de las etapas a comparar, cuidando las circunstancias adecuadas de la medición para evitar sesgos intolerables.

d) *Diseño acrónico.* Las investigaciones basadas en este tipo de diseño no se interesan por el cambio sino por lo que permanece, por tanto, se ocupan de la mutua afectación entre componentes del Sistema de Referencia [SR] y del Sistema de Comunicación Pública [SC], mediante la comparación de los productos comunicativos según sus diversos objetos de referencia (p.e., Vida pública vs Vida privada), con la finalidad de conocer las pautas cognitivas, culturales y narrativas que utiliza el relator para establecer alguna distinción referencial entre las entidades de las que se ocupa. En este diseño se requiere de una medición en cada corpus, sin importar cuándo y dónde, pero cuidando la definición precisa de la población y la construcción rigurosa de la muestra, si procede. 

LA MIRADA DEL AUTOR

Los métodos con los que se hacen las ciencias sociales y de la cultura

De "La mediación social en la era de la globalización", en La mediación social. Edición conmemorativa del 30 aniversario, Prologo. Madrid, Akal, 2008. Prólogo. Disponible en <http://www.ucm.es/info/mediars/MediacioneS1/Indice/MartinSerrano/martinserrano.html>

Las ciencias sociales y de la cultura se hacen con métodos que permitan trabajar con la incoherencia sin hacerse irracionales, operar con la contradicción sin hacerse contradictorios, interpretar la retórica sin convertirse en retóricos.

Esas son las razones por las cuales en <La Mediación Social> están integradas la teoría y la metodología. Es reconfortante que cuando escribo este prólogo las técnicas hayan hecho mucho más fácil que lo era hace unos años, concluir con la absurda división entre cuantitativistas y cualitativistas. Ambos acabarán reconciliados en lo que les une, que es la aplicación de la lógica para hacer ciencia. Es un método que desde que aparece en la primera edición de este libro, ha servido para investigar los fenómenos que al tiempo son cuantitativos y cualitativos, porque tienen dimensiones subjetivas y objetivas; previsibles e imprevisibles; individuales y colectivas; concretas y abstractas; universales y particulares; aplicables e inaplicables; racionales e irracionales. Es decir: todos los fenómenos.



Un protocolo para llevar a cabo estudios paradigmáticos de la producción social de comunicación

Procede de Martín Serrano, Manuel: "Diseños para investigar la producción social de comunicación. *Refs* Oct. Dic. 1989 N° 48/89 pp. 79-90 Disponible en http://reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_048_05.pdf.

Reescrito en *La producción social de comunicación*. Edición de 1993 y siguientes

... Los recursos humanos y tecnológicos destinados a la función social de producir y distribuir información se organizan en Sistemas de Comunicación. Estos Sistemas (SC) poseen la autonomía suficiente para que quepa diferenciar la organización y el funcionamiento de la comunicación pública de otras manifestaciones sociales. Pero los Sistemas de Comunicación Pública están abiertos; es decir, se ven afectados por lo que acontece en el entorno material, social y gnoseológico (SR) y por lo que permanece o cambia en la organización social (SS).

MODELO CANÓNICO DE ANÁLISIS

Comparaciones metódicas de los productos comunicativos: en la selección de datos de referencia; en el relato; en su organización; en la presentación material del relato

SE MANIFIESTA VARIACIÓN			NO SE MANIFIESTA VARIACIÓN			Atribución de existencia y/o variaciones
Según el medio *	Según el acontecer público	Según la etapa sociopolítica **	Entre medios	Entre referentes	Entre etapas	
x				x	x	Solo atribuible al uso de las características expresivas de los medios
	x		x		x	Solo atribuible al peculiar uso referencial de cada ámbito de referencia
		x	x	x		Solo atribuible al cambio sociopolítico
x	x				x	Atribuible a la peculiar manera de seleccionar el acontecer político cada medio
x		x		x		Atribuible a la forma de utilizar cada medio en cada etapa
	x	x	x			Atribuible a la peculiar manera de seleccionar cada acontecer en cada etapa
x	x	x				Atribuible a un cambio solidario del Sistema Comunicativo y Social
			x	x	x	Atribuible a una reproducción solidaria del Sistema Comunicativo y Social
Tiene que ver con el uso de las distintas características expresivas de cada medio	Tiene que ver con la función referencial de cada acontecer	Tiene que ver con las diferencias sociopolíticas de cada etapa	Atribuible a las semejanzas en el uso expresivo de ambos medios	Atribuible a las semejanzas en las funciones referenciales de los acontecimientos	Atribuible a las semejanzas sociopolíticas entre ambas etapas	

* Por ejemplo: Prensa versus Televisión

** Por ejemplo: Dictatorial versus Constitucional

Las diferencias existentes entre los diversos objetos de referencia de la comunicación y los cambios sociopolíticos por los que atraviesa la historia de una sociedad también son datos objetivables. Por esta razón es posible investigar las interdependencias que existen entre [(SC), (SR), (SS)]... Las investigaciones que pueden tomar en consideración las mutuas afectaciones entre los tres Sistemas (Comunicativo, Referencial y Social) son ESTUDIOS PARADIGMATICOS. Las investigaciones que carecen de datos relativos a la modificación de los objetos de referencia (SR); referidos al cambio de las instituciones políticas y sociales (SS); o aquellas en las que estén ausentes ambas clases de datos, son análisis NO PARADIGMÁTICOS.

Los diseños paradigmáticos son utilizables para avanzar TEÓRICAMENTE en una Ciencia Social de la Comunicación. Los diseños no paradigmáticos son adecuados para conocer PRÁCTICAS COMUNICATIVAS concretas. ...

Las transformaciones y las continuidades que se observen en los procesos de producción de comunicación pública y en los propios productos comunicativos, pueden deberse de manera exclusiva, alternativa o solidaria, a factores relacionados con el estado o con la modificación del propio Sistema de Comunicación Pública, del Sistema Social o del Sistema de Referencia. Para dilucidar el origen causal de los fenómenos se requiere un modelo canónico de análisis. Seguidamente se le ofrece al investigador un protocolo que puede servirle de guía para llevar a cabo estudios paradigmáticos.



Invencción de metodologías lógicas

Los modelos de la mediación se identifican mediante su puesta a prueba con modelos lógicos

(Sinopsis) Procede de Martín Serrano, Manuel: "Los modelos mediadores del consenso social" en *La mediación social* (1977)

La mediación se define como la actividad que impone límites a lo que puede ser dicho, y a las maneras de decirlo, por medio de un sistema de orden. El sistema de orden se traduce en un código. Un modelo de mediación es un código, desde un doble punto de vista:

- En el sentido más restringido del término «código» un modelo puede interpretarse como un mero sistema codificante. Entonces, significa lo mismo que estructura: estructura y código, son modelos que permiten uniformar la diversidad del acontecer desde un punto de vista socio-cultural compartido.
- Todo modelo es un código además en un sentido más amplio. Entonces significa lo mismo que «coerción»,

en Durkheim. Modelo de la coerción, el código es una toma de partido acerca de «lo que ocurre», lo que equivale a decir que «código» e ideología son términos que designan en este contexto la misma cosa.

En la medida en la que el código restringe la probabilidad de libre asociación, hay «ideología»; un conjunto de valores organizados supuestos al libre juego combinatorio: ciertas combinaciones están «permitidas», otras «prohibidas».

Toda restricción ideológica puede expresarse mediante una constricción de la lógica Marx define la ideología como...«deformación partidaria de la realidad.» La representación ideológica debe emplear para deformar,



«otra forma» exterior a la realidad, más o menos rígida, y, en todo caso, *a priori* y estable. Esta «otra forma» es un modelo aplicable al acontecer. Como todo modelo trata de controlar los hechos a través de las relaciones que establece entre los hechos mismos.

El modelo ideológico sugiere a la comprensión de los actores, las relaciones que se excluyen: «no al mismo tiempo ocio y virtud»; las relaciones que se implican: «el trabajo procura, generalmente, la satisfacción de los deseos» y las que se incluyen: «no hay progreso sin orden». Además, las ideologías establecen constelaciones de significados que operan como constantes (estereotipos y prejuicios). En cada constante están estabilizadas las relaciones entre los significados que en ella se incluyen. El repertorio de constantes ideológicas establece entre sus componentes relaciones de orden características de cada modelo ideológico. Pensemos, por ejemplo en el tipo de orden atomista que contiene la formulación ideológica «un hombre, un voto», respecto al orden jerárquico que corresponde a la concepción «gobierno de élites».

Desde la perspectiva lógica, la ideología equivale a un código constituido por un sistema semántico, es decir, a un repertorio de reglas de formación a partir de las cuales puede generarse un número de mensajes indefinido, que son equivalentes desde el punto de vista normativo. La lógica y las matemáticas modernas en la medida en que se apliquen para investigar la reproducción de estructuras, abren la vía para que el funcionamiento cognitivo de la ideología pueda ser captado a nivel del modelo lógico que la traduce.

Los modelos ideológicos de la mediación se identifican mediante su puesta a prueba con modelos lógicos: algo así como cuando el químico trata de descubrir qué tipo de combinaciones realiza un agregado, sometiendo el producto desconocido a las reacciones que caracterizan a fórmulas combinatorias previamente conocidas. Las fórmulas combinatorias conocidas *a priori*, son los modelos lógico-cibernéticos. ㊦

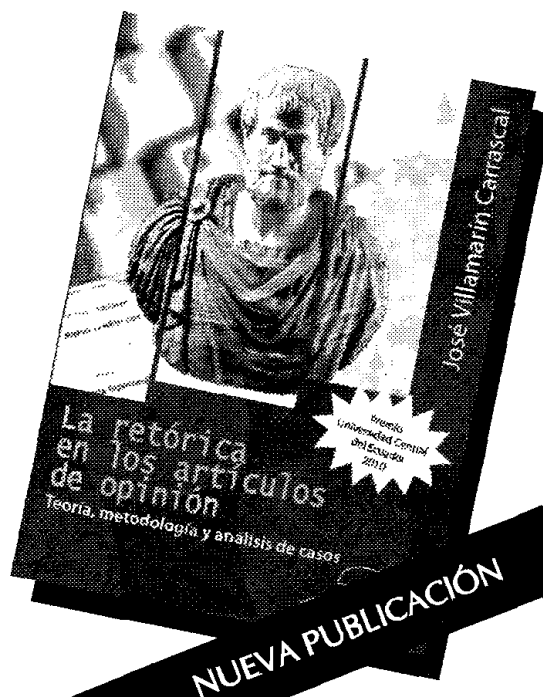
La retórica en los artículos de opinión

Teoría, metodología y análisis de casos

José Villamarín

Es un análisis académico de los procesos de construcción de los mensajes en los artículos de opinión, partiendo de una revisión histórica de los orígenes de la retórica en el ágora griega. Presenta una disección del arte de persuadir mediante el discurso para lograr cambios, adhesiones o simplemente compartir criterios y puntos de vista sobre determinado fenómeno social. De la mano de Aristóteles, nos presenta un análisis crítico, científico y metodológico del discurso, como preámbulo y soporte para analizar los editoriales de Ángel Felicísimo Rojas, Simón Espinosa y Francisco Febres Cordero.

Pídalo a: libreria@ciespal.net



Nuevos métodos para la investigación de la estructura y la dinámica de la enculturización

Procede de Martín Serrano, Manuel: "Nuevos métodos para la investigación de la estructura y la dinámica de la enculturización".
Revista Española de la Opinión Pública, n.º 37, julio-septiembre 1974, pp. 23-83. (Sinopsis)

Los controles sociales ejercidos por los mediadores culturales se objetivan en los modelos lógicos que emplean los medios de comunicación. Las instituciones de enculturización ejercen su función de control cognoscitivo utilizando códigos sociales (normas, coerciones, prohibiciones) que transmiten juicios de valor sobre la realidad. Los medios de comunicación ejercen su función empleando códigos lógicos (inclusión, dependencia, exclusión, etc.). Existen distintas visiones ideológicas del mundo transportadas por los mediadores culturales. Cada una de ellas se expresa en un modelo de comunicación cuya estructura puede objetivarse por el análisis lógico. En consecuencia, existe la posibilidad de remontarse a los códigos sociales de control social, partiendo del sistema de orden que utilizan los medios de comunicación.

Este amplio artículo es una traducción resumida y reelaborada de los capítulos metodológicos publicados en *L'Ordre du monde à travers la TV*. Presenta por primera vez en castellano dos aportaciones fundamentales en el desarrollo de la obra de Manuel Martín Serrano: 1) el concepto de "mediación social", 2) la explicación detallada de cómo se utiliza un nuevo método lógico que el autor ha elaborado para identificar, a partir del análisis de contenido, los modelos mediadores que intervienen en la representación del mundo sugerida en cualquier relato.

El autor probó esta metodología en el estudio de las visiones del mundo que ofrecía la televisión. Describe el corpus empírico y la forma en la que se descompuso el material televisual en unidades de análisis (componentes del relato). La unidad elegida es el rol, definido como "el juego de significantes que introduce el juego de significados que utiliza cada relato". El rol concebido de esta

manera es al mismo tiempo una categoría narrativa y sociológica. Un protocolo de análisis traduce a categorías los rasgos, los actos, las situaciones, las evaluaciones que conciernen a cada rol en cada interacción con los otros roles. Manuel Martín Serrano utiliza estos materiales empíricos para explicar el método lógico de análisis de los relatos. El método opera con TODAS las funciones lógicas. Incluyen las relaciones de asociación que se utilizan en los análisis estadísticos de las ciencias sociales, por ejemplo, la correlación; pero además, incorpora las relaciones de disociación (es decir, el análisis de los atributos que no aparecen *nunca* juntos en el sistema o proceso que se analiza). El autor demuestra que para investigar con estructuras, distinguir los elementos que pertenecen a la misma estructura, hay que conocer las relaciones de cohesión, reciprocidad o exclusión que cada atributo mantiene con cada uno de los otros. Por lo tanto es inviable la pretensión de hacer análisis estructurales en ciencias sociales, con métodos estadísticos, que no identifican *todas* las asociaciones (incluyendo las "no significativas") y que no investiga las disociaciones.

El autor ha creado una metodología para identificar las diferencias específicas entre las representaciones. Es el "análisis articular," que se describe con detalle en este mismo artículo (véase en este monográfico: "El análisis articular creado por Manuel Martín Serrano y la diferencia (falsa) entre "análisis cuantitativos" y "cualitativos".

TIPOS DE DEPENDENCIA		DENOMINACION		Signos utilizados
Clases de funciones		En el proceso	En el sistema	
• Cohesión	Determinación	Selección	Especificación	→
	Interdependencia	Solidaridad	Complementariedad.	
• Reciprocidad	Constelación	Combinación	Autonomía	↔
• Exclusión		Distanciamiento	Separación	



El análisis articular creado por Manuel Martín Serrano y la diferencia (falsa) entre “análisis cuantitativos” y “cualitativos”

Procede de Martín Serrano, Manuel. “Nuevos métodos para la investigación de la estructura y la dinámica de la enculturización” *Revista Española de la Opinión Pública*, n.º 37, julio-septiembre 1974, pp. 23-83

El “análisis articular” es una nueva metodología basada en la lógica, desarrollada por Manuel MARTÍN SERRANO. Probablemente la aportación más original y más importante que ha hecho a los métodos de investigación social. En este texto describe detalladamente el modelo lógico y lo ilustra con la aplicación al análisis de las representaciones en los relatos televisuales. La televisión organiza sus narraciones distinguiendo entre planos de la realidad. Un “plano de la realidad” es una situación que incluye alguna forma de acción social.

Por ejemplo, es un plano de la realidad aquella situación en la que los personajes que encarnan los roles se esfuerzan en triunfar sobre los otros; y es otro plano de la realidad aquella referencia en la que los personajes que asumen los roles se esfuerzan en ser queridos por los otros. Si en un mismo relato coinciden ambos planos, las características del rol que busca prevalecer sobre los demás, se elegirán por contraposición a las características del rol que busca ser querido (y viceversa).

Manuel MARTÍN SERRANO presenta todos los planos de la realidad diferentes que han aparecido en su corpus de estudio, y el repertorio completo de sus discriminaciones, a las que denomina en honor a Martinet “articulaciones”. El método le permite identificar al sistema discriminante.

Se dice en el texto:

“Una máquina lógica (por ejemplo un ordenador) que “conozca” el juego de atributos y el cuadro de funciones, puede “producir” toda la variedad de roles que la televisión “acepta”. Además puede llevar a cabo las discriminaciones “cualitativas” entre los planos que aclaran las diferencias entre los tipos de roles, si le proporcionamos las reglas de formación articular. La diferencia entre “análisis cuantitativos” y “análisis cualitativos” pierde su sentido (metodológico): una máquina puede realizar ambos tipos de operaciones porque hemos expresado tanto las relaciones “cuantitativas” como las “cualitativas” en un único lenguaje lógico en el que desaparece su falsa diferencia, por cierto, el mismo lenguaje que habla la máquina, y sin duda el único que puede recoger la complejidad de lo social como una totalidad. Por muy irracional o “ilógico” que sea el sistema social no deja de ser un sistema (aunque sea contradictorio). La lógica permite formalizar la contradicción y tratar científicamente los objetos irracionales y contradictorios, entre ellos los que interesan a las ciencias sociales”.



Un método lógico para analizar el significado (sinopsis)

Procede de Martín Serrano, Manuel. "Un método lógico para analizar el significado", *Revista Española de Investigaciones Sociales*, n.º 2, abril-junio 1978, pp. 21-52

"Las normas puritanas para transformar a un individuo vital en un individuo productivo, se han visto desplazadas en televisión por otras normas, que pretenden mostrar cómo se puede lograr que un individuo agresivo llegue a ser el depositario de la confianza de la comunidad y la garantía de su seguridad."

En este trabajo Manuel Martín Serrano muestra cómo se puede aplicar el análisis lógico para abordar los problemas del significado. Idea un método mediante el cual se puedan agrupar en un mismo campo los adjetivos que comparten entre sí sus denotaciones, y en otro, u otros campos distintos, los que comportan otras denotaciones diferentes. Para mostrar la mayor potencia que tiene este método utiliza una doble vía; de un lado realiza un análisis lógico-matemático, y de otro un análisis estadístico convencional. El estudio está, pues, dividido en dos partes.

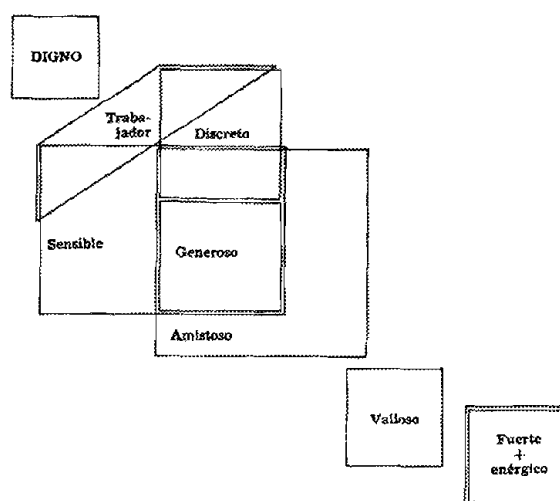
Nos referimos a la parte dedicada al *análisis lógico de datos*. Plantea la siguiente hipótesis de trabajo: cada signifiante (bello, fuerte, etc.) puede ser descrito como una "pieza" de un mosaico de atributos, si se tiene en cuenta que entre las "piezas" hay yuxtaposiciones, intersecciones e inclusiones. El "recubrimiento" de una pieza por las demás constituye su connotación, y por tanto esa parte del significado está compartido (es reducible a otros significantes) mientras que el espacio que no puede ser recubierto por otras "piezas" constituye la denotación de la "pieza" y no es reducible a otros significantes. (Aquí no reproducimos la formalización lógica)

Analizando los significados que utiliza TV para expresar "algo bueno" del rol, Manuel MARTÍN SERRANO encuentra doce campos semánticos distintos. Estos campos semánticos pueden ser utilizados para calificar a los mismos objetos; en otras ocasiones son campos incompatibles para calificar a determinados objetos. Examinando este uso de la significación, se deduce que la televisión distingue tres subsistemas ideales de

atributos que el autor relaciona con mitos culturales muy conocidos: "Digno de confianza", "El nuevo buen salvaje" y "La cigarra encantadora". Analiza estos tres subsistemas y concluye, de los atributos que los determinan, que la TV organiza los significados para un nuevo objetivo social: "seguridad". Ya no están conformados para promover la productividad. El cambio efectuado en el plano de los significados se corresponde con una transformación en el plano de los valores, tal y como se deduce de la cita inicial de esta reseña. 〰

CUADRO 2

El atributo «digno» (confiable (N = 283))
«Cuando el rol ha sido llamado digno, respetable, leal, sincero, inocente, justo»



- 1.º El trabajador, si es discreto, es "digno".
- 2.º El trabajador, si es sensible, es "digno".
- 3.º El trabajador es "digno".
- La relación significativa de digno a trabajador es directa, pero también pasa por el ajuste caracteriológico.
- 4.º "Digno" significa generoso sólo si el rol es sensible y amistoso. El altruismo moral es digno si hay ajuste caracteriológico.
- 5.º "Digno" significa discreto si el rol es amistoso y sensible.
- 6.º "Digno" significa discreto.
- 7.º "Digno" significa amistoso.
- 8.º "Digno" significa sensible si es amistoso y discreto.
- 9.º "Digno" significa sensible si es amistoso.
- 10.º "Digno" significa sensible.
- Todas las formas de las pautas caracteriológicas se hacen tautológicas en cuanto coinciden por ser "dignas".
- 11.º "Digno" significa valioso. La dignidad confiere valor: lo valorado es digno, en cierta medida.
- 12.º "Digno" significa al tiempo fuerte y enérgico. "Digno" no significa bello, potente sexualmente, feliz.



Investigación y aplicaciones de la teoría

La investigación que prueba la
teoría y la teoría que fundamenta
la investigación

El significado de los estudios empíricos en la obra de Manuel
Martín Serrano

Es muy llamativo observar que un autor con una producción teórica tan desarrollada, haya realizado al tiempo investigación empírica en tal cantidad y con tanta influencia en varios campos de las ciencias sociales. Esta amplitud que tiene la producción de Manuel Martín Serrano, tan inusual en tiempos de

especialización y parcelación, para algunos de los analistas de su obra le define como “un científico de talante renacentista”. En todo caso las dimensiones teórica/metodológica/investigadora que confluyen en esta bibliografía, resultan de la coherencia científica. Como es sabido el método científico requiere que toda



innovación teórica cuente con cotejo empírico; y que todo nuevo recurso metodológico compruebe como transforma los objetos de estudio. La fidelidad de MMS a estos criterios es uno de los motivos por los que sus trabajos -teórico, metodológico y empírico- progresan al mismo tiempo, relacionados y coordinados. Todas las obras teóricas que ha publicado -mayores y menores- están apoyadas en investigaciones, en ocasiones muy importantes y reiteradas, que eran necesarias y estaban diseñadas para probar hipótesis y obtener evidencia empírica. Así, *La mediación social* fue preparada por uno de los análisis de contenido de la programación televisual, más representativos y completos que se hayan hecho. *La producción social de comunicación*, contó con la investigación previa en la que se comparó la comunicación pública durante el franquismo y la democracia. Las sucesivas revisiones de esta obra, han dispuesto de una secuencia de investigaciones en los medios impresos, audiovisuales y digitales. Este conjunto de investigaciones realizadas por el propio autor, ofrece la información en clave sociológica más amplia y comparable sobre los *media* desde 1973 hasta nuestros días. Manuel Martín Serrano publicó *Teoría de la comunicación: la comunicación la vida y la sociedad* cuando disponía de los estudios previos necesarios para probar las leyes y las explicaciones que ha lanzado en este libro; y en ello estuvo 25 años.

El desarrollo de la producción metodológica de MMS también está asociado con la investigación. Cada vez que ha elaborado un nuevo método o modelo lo ha puesto a prueba en aplicaciones empíricas, que incluye como ejemplo en las correspondientes publicaciones. Es el caso de las metodologías praxeológicas y dialécticas que se mencionan en la parte de este monográfico dedicada a las aportaciones metodológicas del autor. Son las herramientas de la teoría social de la comunicación; pero las primeras pruebas las llevó a cabo con investigaciones de economía política: la más destacada, es el estudio de los profesionales autónomos realizado para el libro *"Los profesionales en la sociedad capitalista"* (véase en este monográfico).

El autor anima, con su palabra y con su personal experiencia, a sacar partido para el conocimiento, de los espacios y los tiempos en los que transcurre la vida de cada investigador. Sirva como ejemplo cual fue la oportunidad/necesidad que le motivó para crear los modelos lógicos de análisis, considerados su contribución más importante en el campo de las metodologías. Desde hace años están siendo utilizadas en un amplísimo repertorio de investigaciones, tanto por su creador como por los numerosos investigadores

que las han adoptado. MMS las diseñó en una época en la que hacía sus prácticas en un hospital de enfermos mentales, como una herramienta para analizar los discursos y representaciones. De esa misma etapa son las metodologías sistemáticas con las que ha investigado la organización y el cambio, sobre todo en los sistemas sociales y comunicativos. La primera aplicación la llevó a cabo MMS para el estudio de familias en las que existían determinados problemas de relación entre padres e hijos. El título del artículo en el que da a conocer este método lo dice todo: *"Propuesta de un modelo del espacio, la relación para investigar el cambio social y la aplicación al análisis sociológico del complejo de Edipo"*.

Además de investigaciones para verificar la teoría, o probar la metodología, Manuel Martín Serrano ha llevado a cabo otras para aplicar teoría y método en nuevos campos de estudio. El autor ha trabajado en ellos con el mismo espíritu de innovación. Son líneas de investigación tan importantes como las primeras, e igualmente integradas en el trabajo científico de MMS. Intentaremos indicar por qué y de qué forma.

La teoría de la mediación, la teoría social de la comunicación, y en general los trabajos sociohistóricos de MMS son, según el mismo escribe, resultado de haber persistido en el estudio de los mecanismos de la producción y reproducción de las sociedades. En concreto, comenzó investigando las diferenciaciones sociales, y como es lógico, este tema le llevó al estudio de las clases, sus posiciones y participación en el cambio social. El libro de referencia: es *"Los profesionales en la sociedad capitalista"* que ya se ha mencionado. En esta y otras investigaciones el autor contrasta la vigencia del modelo de cambio social de Marx. Aclara que sus análisis no son "pour" Marx, sino "après" Marx. Lo cual le permite adecuar la interpretación que existe en *El Capital* de las posiciones y conflictos de clase, a la etapa de transición al capitalismo monopolista que ahora está vigente. Identifica dos fenómenos vinculados a ese cambio socioeconómico, que son *la aparición de mecanismos mediadores para el manejo de los conflictos sociales* -los cuales facilitan la explotación y asimilación de las clases- y *la reproducción de las divisiones sociales a nivel de los rasgos sociobiográficos de la población*. Ambos hallazgos orientan el estudio de la producción y la reproducción social, hacia la investigación de las representaciones sociales compartidas y de las imágenes de sí mismo y de los demás, que manejan las personas.

Esos nuevos mecanismos mediadores de la explotación y la asimilación, hacen posible que *"La contradicción reproduzca el orden contradictorio"*. Concluye que



"la producción y reproducción de las diferenciaciones sociales implica la reproducción de las mentalidades y las identidades". Es el título de una de las líneas de investigación que están documentadas en esta parte del monográfico. Manuel Martín Serrano lleva así los estudios de la mediación a nivel cognitivo. Las poblaciones investigadas son niños y adolescentes, jóvenes, mayores; y hombres/mujeres en cuanto se identifican como "géneros". Estos son los principales colectivos cuyas identidades (autoimágenes y heteroimágenes) son "producidas" en las representaciones colectivas, e interiorizadas en las mentalidades privadas.

Esa función que han adquirido las instituciones mediadoras se corresponde con el segundo fenómeno que Manuel Martín Serrano ha identificado: las divisiones sociales en la actualidad se reproducen en las *diferenciaciones generacionales y de género*. Documenta esta transferencia en repetidas ocasiones, porque constituye una de sus líneas de trabajo más constantes. En esta parte del monográfico se han seleccionado algunos textos que figuran entre los más reconocidos y utilizados. Es el caso de *"Tres visiones del mundo para cuatro generaciones de jóvenes"* por la identificación que en esa investigación se consigue de las transformaciones de los valores y sus contenidos; *"La naturaleza de la comunicación y sus efectos en los niños"* por el paradigmático análisis que el autor hace de esa influencia, al relacionar la credibilidad infantil con la mediación estructural, en función de los desarrollos cognitivos de los menores. MMS ha divulgado estos análisis de la producción social de identidades, escribiendo para las audiencias de los medios masivos. Se puede comprobar la soltura no carente de ironía con la que están escritos, en dos artículos publicados en el diario el País: *"de la juventud como naturaleza a lo juvenil como producto"* y en *"La ansiedad de mantener un cuerpo*

joven". Ese discurso desenvuelto está difundiendo una visión en absoluto frívola y nada convencional de la compulsión y del drama que a veces supone, el empeño en escapar a la usura de la edad.

Las investigaciones de las identidades de género también se iniciaron en España por Manuel Martín Serrano con sus colaboradoras/es. Aquí se reproduce un fragmento de *"modelos arquetípicos de las mujeres en la televisión"*. Es otro ejemplo de los muchos que

ha identificado MMS de cómo se siguen utilizando representaciones culturales arquetípicas, e incluso arcaicas, en esta ocasión para identificar los géneros. La *producción y reproducción de diferenciaciones generacionales y de género* está principalmente confiada a las instituciones que socializan. Se lleva a cabo durante la infancia y la juventud por las empresas comunicativas, los pares, la familia y la escuela, en este orden de importancia. Desde 1990, Manuel Martín Serrano con la Profesora Olivia Velarde ha desarrollado esta línea de investigaciones. Los *"Informes de Juventud"* son estudios de referencia en España y otros países de Europa y Latinoamérica. (Véase en esta parte del monográfico) seleccionamos la interesantísima distinción que se hace en esta cita:

En alguna medida la juventud es el producto de estrategias colectivas de adaptación al cambio de los tiempos. En

cada momento histórico hay correspondencias entre las características de la juventud y el modo en el que la sociedad acopla a las nuevas promociones juveniles en el seno de su organización. Y consecuentemente varían las tipologías juveniles que se tienen por convenientes y que se quieren promover por las instituciones que forman a la juventud. Desde esta perspectiva la juventud es una condición producida; a la que se quiere preparar para que la sociedad, en su conjunto, sea reproducida.

El autor anima, con su palabra y con su personal experiencia, a sacar partido para el conocimiento, de los espacios y los tiempos en los que transcurre la vida de cada investigador. Sirva como ejemplo cual fue la oportunidad/necesidad que le motivó para crear los modelos lógicos de análisis, considerados su contribución más importante en el campo de las metodologías.



"La mediación social" anticipaba que la violencia, como representación y como práctica, iba a experimentar en la vida cotidiana la escalada que efectivamente está teniendo. Esa acertada predicción se fundaba en dos datos: las transformaciones de la presentación de la violencia en la comunicación pública, y la transmutación de los conflictos institucionales en conflictos interpersonales. (Véase en este monográfico "El impacto de la imagen en la sociedad industrial", sinopsis). Manuel Martín Serrano le ha dado seguimiento empírico y teórico a estas dinámicas en los colectivos más expuestos a ser víctimas y agresores, sobre todo jóvenes y mujeres. Algunas de estas investigaciones están referenciadas en *Producción y reproducción de las diferenciaciones sociales en las relaciones interpersonales: violencia*. Los textos elegidos se refieren a "las violencias estructurales". El autor ofrece una definición de estas violencias que también ha adquirido valor paradigmático:

"las violencias estructurales están entreveradas con el orden social; reproducidas en las pautas de relación que configuran la existencia cotidiana; interiorizadas como componentes de las identidades colectivas e individuales; legitimadas por usos, normas, credos y leyes. Por odiosas que sean no se pueden interpretar y aún menos combatir, como si fuesen imposiciones arbitrarias. La desaparición de las violencias estructurales pasa por la reestructuración del orden social para que deje de depender de esas violencias". Este cambio de perspectiva rehace el diagnóstico y la prevención de las violencias de género; y también de las juveniles, como se muestra en las investigaciones que se han seleccionado: "Transformaciones previsibles de las violencias que padecen las mujeres" "conductas violentas entre jóvenes" y "Significado que tiene la vinculación que se ha establecido entre juventud y violencia"

Como se ha indicado estas investigaciones analizan dinámicas de reproducción social que operan a nivel de las mentalidades, Su correlato son las mediaciones a nivel de las representaciones sociales. Manuel Martín Serrano ha abarcado la *producción y reproducción de las representaciones sociales en la enseñanza; en la comunicación pública; y en la cultura de masas*. Las dos últimas líneas de investigación están presentes en esta parte del monográfico.

Las investigaciones de MMS en la interface <representaciones sociales / comunicación pública>

está ilustrada con textos que hacen referencia al "Presentismo". El autor le da este nombre, a una visión del acontecer, de la vida, que prescinde de los antecedentes en el pasado y se desentiende de su proyección hacia el futuro. Identificó el presentismo primero en la comunicación de masas y luego, en la visión del mundo de las generaciones jóvenes; una visión cada vez más generalizada a partir de los años ochenta. Por lo tanto ha encontrado uno de los rasgos que van configurando la cultura en nuestro tiempo globalizado. El presentismo proporciona una de las pocas evidencias empíricas, de que las transformaciones de la producción social de comunicación y de las representaciones sociales son a veces congruentes.

La última línea de investigación que se considera en este monográfico, pero una de las más importantes e influyentes, se refiere a la *Producción y reproducción de las representaciones sociales en la cultura de masas*. Constituye una dimensión transversal de la obra del autor; aunque los textos de MMS que se han seleccionado para esta ocasión, estén centrados en dos dinámicas: "colonización cultural" y "transculturización". Manuel Martín Serrano las ha definido y descrito con detalle. Explica que ambas son solidarias, y han hecho posible la transformación del colonialismo en *neocolonialismo*. Esta última forma de explotación la padecen los países secularmente dependientes, pero también otros que se tienen por autónomos, incluidos la mayoría de los que forman la Unión Europea, entre ellos España. (Cf., por ejemplo: "El colonialismo se convierte en neocolonialismo cuando logra integrar el comercio y la transculturización en una única red". El autor aplica en la investigación, como suele hacerlo, planteamientos teóricos que sitúan los trabajos empíricos en perspectivas innovadoras y más abiertas. En este campo ha estudiado los efectos de la comunicación que transculturaliza, en base a la dialéctica acción/comunicación.

También tiene gran interés el análisis del papel neocolonizador que cumple la sustitución de la palabra por la acción: véase en <cuando la eliminación del idioma propio hace de "la acción" el modo de narrar único o principal>. Los lectores familiarizados con la teoría de la comunicación reconocerán en estos diseños la impronta teórica de las obras del propio autor.

Concluimos esta revisión de su producción investigadora, mencionando que ha ampliado el foco de los estudios culturales al relacionar "*La comunicación pública y la supervivencia*".



Producción y reproducción de diferenciaciones sociales

Libro de referencia

Los profesionales en la sociedad capitalista

Martín Serrano, Manuel; 1ª edición. Cuadernos de la Comunicación. Madrid: Pablo del Río, 1977; 2.ª Edición, Madrid, Taurus, 1982

Síntesis de la reseña. Por los editores de la revista *ANTHROPOS*

Los profesionales en la sociedad capitalista analiza los efectos de la revolución científico-técnica sobre las sociedades capitalistas más avanzadas y sobre la sociedad española en particular. Muestra que, efectivamente, el desarrollo de las fuerzas productivas va a transformar -estaba transformando desde hacía tiempo- tanto el origen de los miembros de cada clase, como la percepción de la situación de clase. Aclara muy detenidamente en qué consisten esos cambios y concluye mostrando que

no sólo no van a acabar con la división social y con su desaparición, sino que van a ahondar sus efectos. Afirma que en la economía política de Marx existen las herramientas necesarias para analizar los cambios que se están produciendo en la sociedad capitalista en ese momento histórico, y seguramente para demostrarlo, el libro sólo cita a Marx. Pero también sostiene que para servirse de un método de análisis dialéctico, hay que desarrollar el modelo marxista, porque Marx no tuvo



ante sus ojos, como nosotros, una etapa de transición al capitalismo monopolista, sino otra de desarrollo del capitalismo industrial.

Llegado a este punto, *Los profesionales...* se propone construir un modelo que siendo estrictamente ortodoxo respecto al análisis marxista de la división de clases y de la posición de clase, sirva para describir cómo va a funcionar el sistema capitalista a medida que avance el desarrollo tecnológico, y qué consecuencias para el capital y para los diferentes sectores de los asalariados van a tener esas transformaciones. Probablemente, en estos análisis ha logrado Manuel Martín Serrano uno de sus trabajos más lúcidos y enriquecedores.

Después de mostrar que cada vez más la clase asalariada estará constituida por trabajadores que poseen una formación científico-técnica (lo cual "arruina" la concepción "obrerista" de la lucha de clases), anuncia los conflictos que pueden plantearse entre estos trabajadores del futuro "científico-técnico" y el capital monopolista. Distingue entre los conflictos que giran en torno al valor económico del trabajo (reivindicaciones de clase) y los que se generan en torno al uso social del trabajo científico-técnico (reivindicaciones políticas).

Los primeros, habrá que analizarlos distinguiendo el origen social de las rentas que perciben los asalariados; los segundos, según la función social que cumplan en el proceso productivo. Identifica el repertorio de posiciones de clases distintas que van a aparecer en la fase monopolista, y el porvenir que espera a cada una de ellas en cuanto a las rentas que pueden esperar por su trabajo; igualmente, diferencia las funciones en el proceso productivo que van a aumentar o disminuir su peso, y las consecuencias que esos cambios van a tener sobre las profesiones y sobre la conciencia social.

Manuel Martín Serrano demuestra fehacientemente que un uso correcto de la economía política marxista, sirve para prever el cambio de la estructura social, al menos hasta donde los posteriores acontecimientos han demostrado la sorprendente exactitud de los análisis. También demuestra que la "actualización" del marxismo no se logra abandonando el método dialéctico por análisis funcionales o behavioristas, sino creando las nuevas categorías que la propia dialéctica social exige. Recogemos algunos textos indicativos, anticipación de un posterior análisis en profundidad de su obra *Los profesionales en la sociedad capitalista*.

Textos de Manuel MARTÍN SERRANO, en su libro *Los profesionales en la sociedad capitalista*.

"En el actual estado del capitalismo, el análisis de la posición de clase obliga a incluir entre los explotados a

asalariados que viven muy por encima del límite biológico de reproducción; asalariados mucho mejor alimentados, poseedores de una formación cultural y técnica superiores; sin excluir médicos, ingenieros, abogados; ni, en general, a una gran parte de los profesionales mejor capacitados. [...].

Los representantes más aventajados en el plano profesional y en el plano económico de la clase asalariada es posible que todavía representen una fracción minoritaria de la clase trabajadora. Sin embargo, no constituyen una tercera clase. (Una gran proporción) de los asalariados científico-técnicos son, en realidad, (*asalariados intermedios* considerados por Marx como) la expresión más característica del tipo de trabajador explotado que cabe esperar en el seno de una formación capitalista avanzada en el plano científico-técnico. [...].

Esta categoría (de *asalariados intermedios*) se funda en el origen social de las rentas, y en la función que cumplen los trabajadores dentro del proceso productivo. Parte, por lo tanto, de criterios de análisis sociológicos referidos al modo de producción (capitalista); en tanto que el análisis académico de las clases medias utiliza criterios psicológicos referidos al consumo. El modelo marxista de los asalariados intermedios resulta incomparablemente más fecundo para comprender el origen, la evolución, los problemas y los comportamientos de los nuevos asalariados engendrados por el capitalismo avanzado que el modelo académico de las clases medias" (*op. cit.*, pp. 12-13, 15-17). [...].

[...] donde las nuevas fuerzas productivas movilizadas por la RCT están bajo el control de los monopolios, existe una alternativa nueva, desde el punto de vista histórico, a la exigencia que imponía el mercado competitivo de innovar: los distintos representantes del capital, en vez de competir entre ellos ampliando sus inversiones para aplicar la tecnología al proceso productivo, pueden colusionar entre ellos, poniéndose de acuerdo para posponer el uso de la técnica y de la ciencia hasta la más ventajosa amortización de las antiguas inversiones (por ejemplo: en el mantenimiento irracional de una economía y unas formas de vida basadas en la exploración del petróleo hasta su agotamiento)

Históricamente, la RCT es contemporánea de la etapa monopolista del capitalismo en la que este sistema ha perdido definitivamente su *élan* revolucionario, para constituirse en un modo de gestión conservadora. No conviene, de ninguna manera, olvidar esta coordenada".



Diferenciaciones sociales en clases sociales

LA MIRADA DEL AUTOR

Después de Marx: la economía política del capitalismo en su etapa monopolista

Procede de MARTÍN SERRANO, Manuel: "Efectos de las crisis sobre las clases sociales, analizados desde un modelo marxista" *Revista Internacional de Sociología* nº 49, tomo XLII, 1984, pp. 101-122.

El lector queda ya advertido de que este artículo lo escribe alguien honestamente convencido de la validez de la economía política de Marx (para analizar la crisis y prever sus efectos sociales) pero que no ve utilidad alguna ni en un mero trasplante del viejo árbol a las nuevas praderas de la historia, ni tampoco en podar sus aristas para encontrarle un rincón en el jardín de la Academia. Los análisis que siguen no son "pour" Marx, sino "après" Marx. ..

Recurrir a Marx no obliga a aplicar mecánicamente un recetario de categorías, desarrolladas y empleadas por él mismo, para aclarar el funcionamiento del modo de producción capitalista en la etapa industrial que le tocó vivir. Recurrir a Marx consiste en analizar y si es posible, explicar *desde* su teoría, los cambios y las crisis que se están operando **en esta** sociedad cuando ya ha entrado en la etapa monopolista.



Consenso y beneficio: a propósito de otra crisis y de la mediación social de Manuel Martín Serrano

Juan Torres

Desde que estalló hace ya tres años la crisis que vivimos, la pregunta que se ha hecho de forma generalizada es la de qué ha fallado para que ocurra lo que ha ocurrido. Incluso líderes políticos conservadores y economistas y analistas de todas las tendencias han tratado de poner sobre la mesa los factores que han podido desencadenar una quiebra tan evidente y profunda en la economía capitalista. Y de hecho, en muy contadas ocasiones se había reconocido de forma tan palmaria que era ésta última, la economía capitalista, la que se resquebrajaba y en donde se encontraban las causas de la enorme falla que se había abierto.

En las diferentes respuestas a esa pregunta central puede encontrarse un énfasis diferente en cada una de ellas y un disimulo mayor o menor (a veces total, como acaba de señalar Philip Mirowski en *The Great Mortification: Economists' Responses to the Crisis of 2007–(and counting)*, *The Hedgehog Review* 12.3, summer 2010). Pero, en cualquier caso, los factores que han desencadenado la crisis están bastante claros porque prácticamente todos y cada uno de ellos, e incluso crisis de esta misma naturaleza, se vienen dando desde hace tiempo.

No es difícil comprobar que los mercados que se quieren hacer aparecer como la fuente de la eficiencia, del equilibrio económico y del óptimo social paretiano son, en realidad, muy imperfectos porque reproducen y generan desigualdad y se convierten en fuentes de

escasez, a veces, incluso generalizada. Y mucho más aquellos en donde se desenvuelven los intercambios financieros, porque acumulan mucho más riesgo y volatilidad que es causa inevitable de su inestabilidad intrínseca, tanta y tan común que se ha podido convertir en la fuente de un tipo de ganancia extraordinaria a la que el capital es muy reacio a renunciar.

Como igualmente se ha podido comprobar sin demasiada dificultad que los mercados sometidos a la lógica de la ingeniería financiera, sin control ni disciplina, generan una perturbación constante que se traduce en una tensión letal entre la economía real y la financiera que necesariamente conduce no solo a la corrupción muy generalizada, sino al racionamiento de la financiación y, en última instancia, al colapso de la actividad productiva.

Y nada de esto es nuevo. La fase neoliberal del capitalismo produce una exacerbación de rasgos, de las asimetrías y desigualdades, de la financiarización, de la concentración y centralización del capital que estuvieron en el origen del capitalismo... Ni siquiera se podría decir que la globalización de nuestra época sea un fenómeno sustancialmente novedoso. El neoliberalismo no viene a ser un nuevo tipo de capitalismo sino el capitalismo anciano ahora con rasgos exagerados, libre de bridas, sin límites, pero el capitalismo, al fin, en donde el dinero, la "prostituta universal" de Marx, que ya percibió la tendencia a la financiarización y a la conversión del



dinero y del intercambio financiero en un fin en sí mismo, termina por imponer siempre su dominio. Y al hacerlo, decía Marx, transforma al sistema crediticio haciendo que de "fuerza impulsora de la producción capitalista" pase a ser "el más puro y colosal sistema de juego y especulación" (*El Capital III*, F.C.E, México 1974, p. 419).

No debería haber, no la hay, demasiada dificultad, por lo tanto, para saber qué ha fallado. Por eso me parece que es más importante y peliaguda otra pregunta que no está ocupando tanto la atención: ¿qué ha ocurrido para que después de haberse caído casi todo, no se haya hundido nada?

Afirmar que el capitalismo ha fracasado porque se ha desplomado el sistema financiero, porque eso ha llevado consigo, como no podía ser menos, el colapso casi generalizado de la actividad económica y porque ha puesto en evidencia las vergüenzas de un sistema de mercado desregulado y sin control, dominado solo por la avaricia y el afán de lucro, me parece una tremenda ingenuidad que resulta de no entender que el capitalismo es algo más que un sistema de relaciones económico-financieras y que el funcionamiento de la maquinaria de generación de ganancia que lo sostiene depende en la mayor medida de otras circunstancias y de otros procesos de interacción social que los economistas, e incluso los economistas políticos más críticos, suelen dejar a un lado cuando lo analizan.

Lo que ha ocurrido es que, como explica Manuel Martín Serrano en el *Prólogo para La Mediación Social en la era de la globalización* (*Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, nº 1, segundo semestre de 2007) la actual crisis ha actuado como una expresión de ese tipo de contradicciones que reproducen el orden contradictorio que las provocan. Algo que puede ocurrir no tanto como consecuencia de factores que tengan que ver con la propia naturaleza de la crisis o con los factores que la generan, como comúnmente se quiere creer desde los análisis economicistas incluso más heterodoxos, sino porque la sociedad "posee sistemas de ajuste que hacen posible que los actores sociales se adapten a vivir en estado de crisis permanente, sin cuestionar al sistema global" (*Ibidem.*, p. 16).

El sistema de mediación es el que puede lograr que el efecto desintegrador de una crisis, incluso de tanta envergadura como ésta y con un evidente carácter sistémico que no solo debilita a aspectos singulares o parciales del sistema social sino a éste en su conjunto, permite "manejar" las contradicciones sociales, en la

época neoliberal generando la necesaria disposición en los individuos para que perciban los problemas sociales como personales y así "los conflictos que podían enfrentar a los sujetos con las instituciones se transfieren a las relaciones interpersonales" (*Ibidem.*, p. 16). Se tiende a considerar que el neoliberalismo es el resultado de una gran transformación tecnológica y productiva asociada a un cambio radical en la regulación y efectivamente así fue.

Pero creo que es imposible comprender su auténtica naturaleza, sus efectos reales y, lógicamente también poner en marcha respuestas sociales con verdadera capacidad transformadora si no se tiene en cuenta al mismo tiempo que el neoliberalismo es además, y no sé si debería decir que sobre todo, un modo de articular y organizar la dominación y el poder que conjuga esas transformaciones con la disposición de un abanico de mecanismos sociales sumamente eficaces orientados a lograr convicción, legitimación y sumisión individual y colectiva (sobre su aparición y combinación, mi obra *Desigualdad y crisis económica*, Editorial Sistema, Madrid 2000).

La salida que está teniendo una crisis que aparentemente había afectado a la línea de flotación del capitalismo pero que a la postre evita que se modifiquen las condiciones que la han provocado y que refuerza el poder y el beneficio de quienes ante la sociedad habían aparecido como sus auténticos y directos causantes, es una buena oportunidad, aunque no sé si igualmente perdida, para analizar y poder comprobar que los problemas económicos son completamente ininteligibles si no se estudian en el contexto de "la gestión del ajuste colectivo (que) reproduce consensos al tiempo que produce beneficios" (*Ibidem.*, p. 16). Es decir, si se sitúan al margen de los procesos que conforman la mentalidad y la voluntad social dominantes.

Como dice Manuel Martín Serrano acertadamente, "el funcionamiento de la economía depende cada vez más de la utilización social de la información y de la cultura" (*Ibidem.* p. 13) pero lo sorprendente es que se haya avanzado tan poco en la puesta en marcha del análisis más complejo que supere fronteras y permita avanzar hacia una comprensión más realista de los fenómenos sociales y, en consecuencia, hacia una mayor eficacia en la transformación social. Por eso siguen siendo tan útiles lecturas como la de *La Mediación Social*. ■



Crisis socioeconómicas y recurso a las mediaciones sociales

Procede de Martín Serrano, Manuel: Prólogo para *La Mediación Social en la era de la globalización* (Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación, nº 1, segundo semestre de 2007) disponible en

<http://www.ucm.es/info/mediars/MediacioneS1/Indice/MartinSerrano/martinserrano.html>

Las sociedades capitalistas más industrializadas evolucionaban de la manera contradictoria que había sido prevista por los teóricos de la economía política. Pero yo había mostrado que, al contrario de lo que se esperaba, la contradicción, en vez de hacer inviable al sistema, lo reforzaba. La transformación del capitalismo industrial en monopolista, estaba resultando ser mucho más que un aumento de escala. Traía otras formas de organizar las relaciones sociales en todos sus niveles, económicos, culturales, políticos.

El análisis de cómo se había llegado a esa situación ya estaba hecho en lo esencial -y muy bien hecho- por el encuentro de teorías críticas que habían inspirado la revolución de Mayo. Sin embargo no aclaraba el modo en el que los sujetos individuales y colectivos resultaban afectados por los cambios y se implicaban en ellos. A mí me parecía que estaban emergiendo nuevos procedimientos de control que hacían posible utilizar las contradicciones para reproducir ese orden contradictorio. Quedaba por averiguar cuáles eran y cómo funcionaban. Y estaba por hacer el análisis teórico de un fenómeno para el que la crítica no ofrecía explicación alguna. Finalmente habría que preguntarse por las consecuencias a más largo plazo, de un funcionamiento social que era capaz de generar transformaciones culturales profundas, generalizadas y seguramente de operar a nivel antropológico.

Ese programa equivalía a una revisión del significado histórico que tiene la conversión de las formaciones

sociales más industrializadas en monopolistas, posindustriales, o como ahora se dice, "globalizadas". El cambio de etapa iba reorganizando las sociedades e intervenía en su funcionamiento, de formas distintas e incluso opuestas a las precedentes. Y sin embargo era muy importante mostrar que los nuevos sistemas de control económico y cultural estaban desarrollando la misma civilización que el capitalismo inició cuatro siglos antes; y seguramente le iban a permitir perdurar durante bastante tiempo.

<La Mediación Social> tiene su razón de ser en el convencimiento de que se podía iniciar la nueva reflexión sociohistórica. He intentado contribuir con la teoría que corresponde a una etapa que presenta dos características:

-La contradicción reproduce el orden contradictorio.

-La enajenación produce la identidad.

En concreto este libro explica cómo y por qué se llevan a cabo tales dinámicas y aporta la metodología que se requiere para que puedan ser investigadas. Y la actual reedición aparece cuando esos procesos están consolidados. Lo cual significa que los mecanismos mediadores han asumido en un tiempo muy breve el papel que tienen reservado en la reproducción y en el control social.



Diferencias generacionales y de género

Edades, géneros y sus identidades cuando cambia el mundo

La obra de Manuel Martín Serrano en el campo de las mentalidades

Olivia Velarde

La obra del profesor Manuel Martín Serrano sobre identidades sociales, se caracteriza por la perspectiva sociohistórica presente en todas sus investigaciones. En sus trabajos empíricos y ensayos teóricos sobre niños y niñas; adolescentes y jóvenes; mujeres y hombres, se aprecia el aporte de nuevas formas de hacer estudios generacionales y de género, que son pertinentes para llevar a cabo análisis macrosociológicos

A lo largo de esos trabajos ha desvelado contradicciones de la sociedad actual. Por ejemplo, mostrando que las divisiones sociales se reproducen y manifiestan en las diferentes condiciones existenciales que son posibles en cada edad y para cada sexo. Y, al mismo tiempo, comprobando que los modelos de adolescentes, jóvenes, hombres y mujeres en los que se socializa a las nuevas

generaciones, no se corresponden con esas condiciones. Por eso, una de las conclusiones de sus análisis es que los comportamientos y las identidades de las personas están relacionados con los desajustes que existen entre la existencia vivida y los universos simbólicos.

Las identidades son representaciones que los individuos y los grupos se atribuyen a sí mismos. En los análisis realizados por Manuel Martín Serrano, se pone de manifiesto que dichas representaciones cumplen funciones mediadoras, porque se relacionan con las visiones del mundo más compartidas en cada sociedad y también porque sirven para manejar las contradicciones existentes entre los cambios históricos y el funcionamiento social. Si es necesario las identidades se rehacen, pero en todo caso se refuerzan, cuando los



valores que son resistentes al cambio, entran en conflicto con las transformaciones cada vez más vertiginosas del entorno. Por tanto, las identidades suelen estar implicadas en los niveles donde se contraponen las expectativas individuales con las limitaciones objetivas y por eso las personas se aferran a ellas cuando no están en condiciones de resolver conflictos. Por ejemplo, están mediando las relaciones familiares (de pareja y paterno-filiales) cuando la organización familiar acusa los desajustes relacionados con la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral, y cuando ejecuta los necesarios reajustes vinculados a la prolongación de la permanencia de los y las jóvenes en el hogar, a consecuencia del paro juvenil

El Doctor Martín Serrano ha aportado un estudio paradigmático sobre las relaciones entre cambios sociohistóricos y transformaciones identitarias en el libro *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990*. En esta obra, diferencia las sucesivas visiones del mundo de las generaciones juveniles que vivieron desde el final de la guerra civil (1940) hasta la posindustrialización (1990). Y demuestra que existe relación entre las etapas por las que atravesó la sociedad española y esas representaciones. Al respecto, puede leerse en este monográfico, la magnífica reseña del profesor Antonio Muñoz Carrión.

Otro de los ejes que vertebran los trabajos del autor que ahora nos ocupa es el del análisis de la construcción de representaciones en la comunicación pública, a propósito de los cambios que acontecen en la sociedad. Es un tema reiterado desde sus primeras publicaciones, en las que realiza estudios del contenido de los medios de comunicación y de los repertorios de identidades que en ellos se muestran. A tales efectos, ha diseñado análisis para comparar las correspondencias y las discrepancias existentes entre los modelos del mundo ofrecidos por los medios de comunicación y las autoimágenes y heteroimágenes de los colectivos sociales. Por ejemplo, comprueba que las imágenes de la juventud que eran adecuadas en pleno desarrollo económico para preparar la integración de los y las jóvenes a los sistemas productivos, dejan de funcionar cuando, a mediados de los 70, llega la crisis de producción y con ella, el desempleo juvenil y la precariedad de los contratos laborales. Entonces, las narraciones de los medios de comunicación, ajustan sus modelos de jóvenes y difunden una visión de las aspiraciones, comportamientos y valores juveniles del todo presentista: Sólo cuenta el ahora, sin proyección de futuro. Ese reajuste narrativo, restablece la consonancia: A partir de los 80 la actitud presentista es una señal de identidad cada vez más generalizada en la juventud.

A nadie escapa que ha ido disminuyendo el número de jóvenes que afirman hacer planes para un futuro, en la

medida en que la precariedad laboral ha ido aumentando. Contradiendo las interpretaciones que culpabilizan a los colectivos juveniles por su tendencia a sobrevalorar el presente, Manuel Martín Serrano lo explica como una forma de adaptación de los horizontes existenciales, a una estructura socioeconómica que coarta las posibilidades de hacer planes a largo plazo. En consecuencia, el presentismo se convierte en "...la única actitud sana. De otro modo, los jóvenes tendrían que manejar la angustia que genera el saber que toca interpretar un personaje para el que no se ha escrito ningún papel." Martín Serrano, M. (1994) p.46.

Al mismo tiempo, las señas de identidad con las que los jóvenes construyen sus autoimágenes, les sitúan en los espacios lúdicos donde se reúnen con su grupo de iguales. Es donde principalmente *actúan* ante los demás y es cuando operan con las cosas de la manera que los medios audiovisuales presentan como específicamente juveniles. "*La vida que se vive en cuanto miembro de un grupo juvenil suele transcurrir en contextos de ocio durante los fines de semana. Cuenta el presente y nada el porvenir. El contraste que se busca con la cotidianidad, orienta a buscar lo nuevo y lo imprevisto. (...) La publicidad y la producción audiovisual destinadas a la juventud, en la mayoría de las ocasiones se dirigen a ella como si nunca fuesen a salir de su estado juvenil.*" Martín Serrano, M. (2002) p.18.

Es pertinente resaltar que Manuel Martín Serrano desarrolla el estudio de las identidades desde la perspectiva de la Mediación Social, de la que él mismo es creador. La abundante evidencia experimental que ha aportado, viene a ratificar el valor del paradigma. En sus análisis se comprueba que las identidades sirven sobre todo para lo que el nombre indica: para *identificarnos*, es decir, presentarnos como idénticos a "los nuestros" y, complementariamente, para marcar distinciones respecto a los que consideramos como "no -nuestros." Y nos desvela que por eso las identidades suelen ser etnocéntricas y estereotipadas. Ese etnocentrismo se explica también porque con su identidad, cada persona pone en juego la aceptación social y por eso se convierten en algo tan manipulable. Para el autor, las identidades están más vinculadas a la apariencia que a la esencia de las personas y de los colectivos, ya que existe un vínculo muy fuerte, entre apariencia y aceptación social. El humor con el que Manuel Martín Serrano pone de manifiesto ese vínculo se puede comprobar en "*De la juventud como naturaleza a lo juvenil como producto*" y en "*La ansiedad de mantener un cuerpo joven*." Pero no hay que engañarse, en esos ensayos está describiendo el drama que acarrea la pérdida de valor de la propia identidad.


Como se sabe, en los análisis de las identidades se ve reflejada la influencia de las diversas instancias socializadoras. Los sistemas audiovisuales y los pares



son los socializadores más influyentes a partir de la adolescencia y, en general, los segundos refuerzan a los primeros. Sin embargo, el profesor Manuel Martín Serrano nos hizo saber que **no** existe la influencia de la comunicación como un objeto de estudio autónomo. Su planteamiento es muy claro: Todas las representaciones que elaboramos las personas son el resultado de las operaciones con datos que proceden de fuentes diversas; dese luego de la comunicación, pero además de la observación y la experiencia y el recuerdo y la cavilación. De esta forma se evitan los análisis reduccionistas. En las sinopsis que siguen, Manuel Martín Serrano explica que los niños son más vulnerables a la influencia de los materiales comunicativos, pero depende de la capacidad que tienen en cada etapa del desarrollo cognitivo para diferenciar lo que es real de lo que aparece como real. Esta observación tiene tanto más interés cuanto más se sumergen los niños en la virtualización. Porque la producción audiovisual ya ha borrado la distinción perceptiva entre lo sucedido y lo inventado y al mismo tiempo se está reduciendo el conocimiento que los niños adquieren del mundo, con la participación real.

Como he mencionado, el Profesor Manuel Martín Serrano relaciona las identidades con las representaciones sociales más consolidadas. Con ello está mostrando las dimensiones estructuralistas de su obra. Las identidades se producen y transforman en

relación con las circunstancias concretas de la existencia. Y él demuestra que eso no es obstáculo para que reiteren modelos culturales arcaicos de las personas y de los grupos. Modelos que vienen utilizándose para identificar a los individuos y a los colectivos desde un pasado a veces muy remoto. En *"Nosotras y vosotros, según nos ve la televisión"* muestra que en la producción de dicho medio *"Quince modelos arquetípicos articulan y dan sentido a todo lo que se pauta como característico de mujeres y varones."* En esa obra, deja patente que las identidades que se construyen en relación con otras, complementarias o alternativas, deben de ser analizadas solidariamente. En este caso, ha mostrado que no cabe investigar las identidades femeninas de la comunicación sin analizar las masculinas. Y ha aportado una valiosa evidencia empírica de que en los relatos televisivos la estereotipia en los roles, atributos y cualidades que se les asignan a los personajes, es una constante tanto en el tratamiento de las figuras femeninas como de las masculinas.

En el vasto corpus de investigaciones realizadas por Manuel Martín Serrano a propósito de la construcción de las identidades, cabe destacar una visión humanista empeñada en desterrar prejuicios y en denunciar las contradicciones sociales que hunden a los actores sociales en el desconcierto y la infelicidad. Por su valía teórica y su honestidad científica, estaremos siempre agradecidos. 

Bibliografía

Martín Serrano, Manuel (1994) *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990*. Instituto de la Juventud. Madrid.

----- (2002) "Las transiciones juveniles y las contradicciones de la socialización." en: http://www.barcelonesjove.net/uploads/EGRIS_Serrano.pdf

----- (2003) "La ansiedad de mantener un cuerpo joven", en *Revista Matador*. Madrid.

----- (2003) "De la juventud como naturaleza a lo juvenil como producto", en *EL PAÍS SEMANAL* 14/09/2003, Madrid.

Martín Serrano, Manuel, Martín, Esperanza y Baca, Vicente (1994). *Las mujeres y la publicidad: Nosotras y vosotros, según nos ve la televisión*. Instituto de la Mujer. Madrid.

LA MIRADA DEL AUTOR

Estados del mundo y de las mentalidades

Procede de Martín Serrano, Manuel: *Historia de los Cambios de Mentalidades de los Jóvenes entre 1960-1990*. Madrid: Instituto de la Juventud, 1994.

El objetivo que yo persigo es comprender la transformación de las conciencias, aceptando que en ocasiones -pero no siempre-, pudieron darse acontecimientos y circunstancias que se anticipasen -mucho o poco- al cambio de las representaciones; y que también en algunas ocasiones el cambio de las conciencias puede relacionarse con sucesos y situaciones más o menos alejadas en el tiempo.



“Tres visiones del mundo para cuatro generaciones de jóvenes”

Martín Serrano, Manuel. 1994. En *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990*. (pág. 15-54). Madrid. Instituto de la Juventud. Ministerio de Asuntos Sociales.

Antonio Muñoz Carrión

Recién comenzada la década de los noventa, en los congresos, jornadas y reuniones de expertos en Sociología preocupaba como objeto de estudio el universo juvenil. Las investigaciones se empezaban a centrar sobre las más variopintas dimensiones de este nuevo colectivo, que era muy numeroso y difícil de insertar en el mundo adulto. Manuel ya se había interesado a finales de los sesenta por los jóvenes, realizando su primera tesis doctoral sobre las aspiraciones y valores de los que entonces cumplían el servicio militar obligatorio. Sin embargo, no volvió a este objeto de estudio hasta mucho después, una vez que tuvo elaborada la teoría de la mediación social.

Desde principios de los ochenta, momento en que surgió el fenómeno socio-lúdico conocido como “movida”, el autor investigó a los universitarios y luego a los jóvenes en general durante una década, tras la que decidió cambiar de rumbo y situar este objeto de estudio en una dimensión epistemológica diferente a la habitual que nos tiene acostumbrados la sociología; una perspectiva que otorgaba todo el protagonismo al tiempo en su larga duración. Se planteó poner en relación la categoría <joven> y <las maneras de ver el mundo> del momento en el que los individuos atravesaban dicha etapa vital. El trabajo reseñado en estas líneas es el primer ejercicio de investigación sociohistórico del autor en el ámbito juvenil. Influido por la obra de Marcuse se planteó la relación entre la condición de joven, la función mediadora de los mecanismos de socialización (familia, escuela y medios de comunicación) y el acaecer histórico. En concreto, decide relacionar los cambios sociales (dictadura, transición, democracia y posmodernidad) con los planos normativos y axiológicos que asume cada generación cuando se propone reemplazar a la precedente.

En “Tres visiones del mundo para cuatro generaciones de jóvenes”, Manuel identifica desde una perspectiva socio-histórica el cambio de las mentalidades de los que habían vivido su juventud entre 1960 y 1990. Para el autor, una etapa axiológica es un periodo en el que los jóvenes tienen una representación relativamente estable de su propia condición referente a lo que tienen, a lo que aspiran y a lo que deben hacer para alcanzar los objetivos perseguidos e influir en la marcha de las cosas. Es decir, una representación consistente que articula el ser, el tener, el poder y el querer. Gracias a la experiencia adquirida en este trabajo Manuel acabó reorientando, en la misma dirección sociohistórica inaugurada en esta ocasión, la mayor parte de los estudios que posteriormente ha realizado acerca de la juventud. Si tuviera que contestar acerca de qué pudo animarlo a diseñar un trabajo sociológico considerando un periodo tan dilatado como es el que abarca tres décadas, diría que fue el antropólogo Alfred Louis Kroeber quien, influenciado por F. Boas, realizó en Estados Unidos un estudio, hoy clásico, sobre el análisis de los ciclos de moda a lo largo de 150 años. Esta investigación siempre fue muy respetada por nuestro autor, al considerarla un modelo pionero en antropología a la hora de analizar, en el tiempo de larga duración, las relaciones entre las transformaciones del sistema social y las propias del estilo de moda.

Para poder llevar a cabo el informe global que sintetiza todo el trabajo realizado aprovechó una amplia información existente hasta aquella fecha, acerca de las maneras de ver el mundo de los jóvenes. Logró localizar 55 estudios de sociología cuantitativa realizados desde 1960 hasta 1991 por instituciones diversas. Seleccionó los datos correspondientes a las distintas cohortes juveniles,




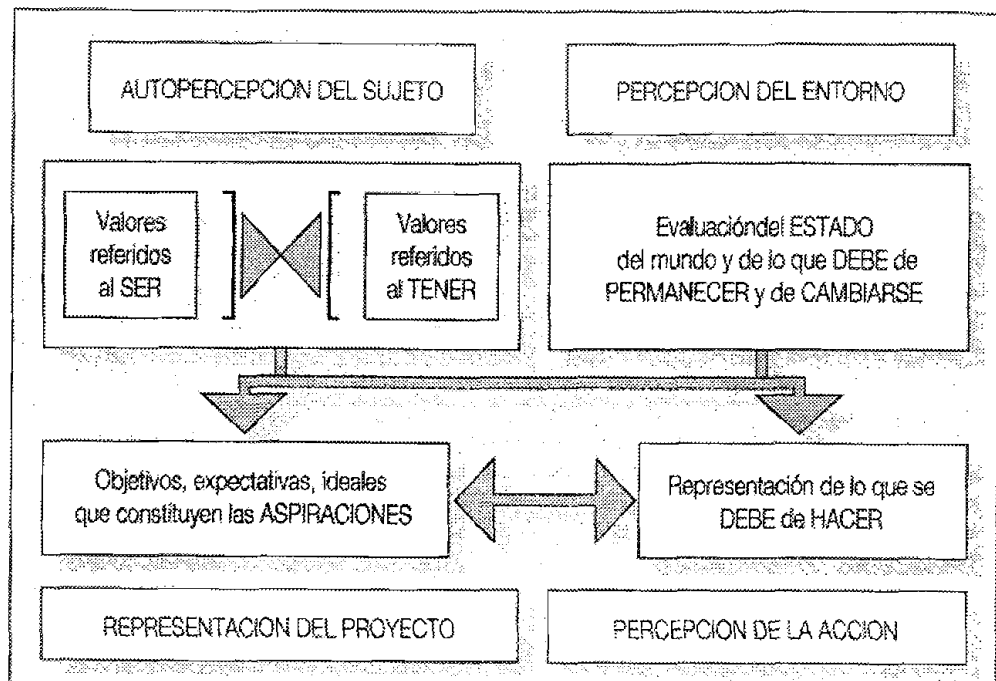
considerando la discriminación por sexo cuando le era posible. Luego identificó y agrupó las grandes temáticas investigadas en cada uno de los mismos. Extrajo de los cuestionarios originales las preguntas homogeneizables a partir de su formulación similar, utilizando aquello que cada estudio podía aportar y respetando siempre el momento histórico en que cada investigación se había realizado. Las temáticas que no estaban representadas en unos estudios las localizaba en otros de la misma época, con el objeto de que en todos los periodos estudiados hubiese informaciones referentes a todos los temas considerados. Recuerdo que su primera sorpresa fue descubrir que existían ciertas temáticas acerca de las cuales se habían formulado las preguntas de manera casi idéntica en cada uno de los estudios de la muestra, a pesar de que dichas investigaciones se hubieran realizado a lo largo de tres décadas, con la Transición a la mitad y con la firma de sociólogos diferentes. Esta recurrencia en el tiempo de los intereses acerca del objeto juventud fue, precisamente, la que le facilitó la identificación de ciertas continuidades o bien, de sorprendentes transformaciones en las maneras de valorar el mundo en el transcurso del largo periodo. Sólo en los últimos estudios, los realizados en plena democracia, existen algunas temáticas específicas acerca de las que, obviamente, no existen datos equivalentes en los estudios realizados en el franquismo.

Uno de los resultados del trabajo fue la identificación de tres etapas bien diferenciadas en las poblaciones juveniles sucesivas de aquellos años. La primera caracterizada por la elaboración de *proyectos ideales* (utopismo), la segunda por la *ejecución de programas políticos* (dogmatismo) y la tercera centrada en *actividades puntuales*, de corte hedonista y expresivo ("pasotismo"). Las generaciones son consideradas promociones de jóvenes que han compartido la misma o las mismas etapas axiológicas. En realidad, la mayoría de los individuos a los que se refiere el estudio han vivido su juventud entre dos etapas. Por esa razón el autor considera cuatro generaciones que se identifican por sus fechas de nacimiento:

los nacidos entre 1931-39 vivieron su juventud en la etapa caracterizada por el utopismo. Los nacidos entre 1940-53 por el utopismo y también por el dogmatismo. Los nacidos en 1954-67 vivieron entre el dogmatismo y también el "pasotismo". Los nacidos entre 1968-1976, que son los jóvenes de finales de los ochenta, han vivido centrados en actividades puntuales, entre el hedonismo y el "pasotismo".

En este trabajo el autor identifica las características predominantes en cada una de las etapas en cuanto a componentes fundamentales de la *autopercepción* del sujeto (los valores que se refieren al ser y al tener), de la *percepción del entorno* sociofamiliar, institucional, político y moral, de la representación del *proyecto* existencial y de la percepción de la *acción* en el mundo tanto privado como público.

El estudio lo realizó, como he señalado, con la información que existía, determinada por la que en cada época se había considerado relevante a la hora de conocer a sus propios jóvenes. El interés que despertó un planteamiento diacrónico tan dilatado ha influido, en el ámbito de la investigación sociológica dedicada a los jóvenes de hoy en identificar, cada vez con más frecuencia, tendencias a partir de una mirada procesual de alcance temporal. Ciertamente, las novedades que introduzca cada nueva generación siempre serán inéditas para las anteriores. Sin embargo, este trabajo permitió constatar cómo, mediante un tratamiento adecuado de los datos que la ciencia social va acumulando, es posible establecer la mirada diacrónica que exige la formulación científica de una *historia del presente*. 



La naturaleza de la comunicación y de sus efectos en los niños

Procede de Martín Serrano, Manuel. "La influencia de la televisión en el ser y el hacer de los niños y de las niñas"; en García Garrido, J. L. (Dir.) *La sociedad educadora*, Fundación Independiente, Madrid, 2000, Págs. 247-267. (Sinopsis)

- a) *No existe un objeto de estudio autónomo que sea <la influencia de la comunicación>.* Lo que debe de ser investigado es la adquisición, procesamiento y utilización *de información*. La comunicación es uno de los procedimientos que concurren en ese proceso. Se utiliza de manera solidaria o alternativa, con otros procedimientos no comunicativos que también aportan información.
- b) *No existe <el universo de la información> como un objeto de estudio autónomo.* Lo que debe ser estudiado, es un universo *de las interacciones*. En las interacciones cabe el recurso a la información; otras veces a la acción; otras a ambas formas de interacción. Información y acción son, o bien estímulos, o bien respuestas (adaptativas o creativas, pero siempre coordinadas) a las que (cada agente) recurre, alternativa o solidariamente, para su desenvolvimiento en el entorno material y social en el que vive.

El niño o la niña operan habitualmente con información que adquirieron en todas las fuentes que estuvieron y están a su disposición: datos rememorados, deducidos, observados, experimentados, comunicados. No existe un procesamiento autónomo de la información adquirida a través de la comunicación. Por eso es erróneo establecer una relación biunívoca entre <el contenido> de los mensajes comunicativos y el <contenido> de las representaciones.

Ciertamente, la información que se adquiere de una fuente comunicativa difiere de la que se obtiene por otras entradas; ha sido elaborada por Otro (u otros) antes de que yo someta tales datos a mis propios procesos de elaboración cognitiva; sustenta una determinada representación del mundo: precisamente la representación de *El Otro*.

Toda comunicación *aliena*, porque tenemos que colocarnos *acordes* con el punto de vista que ese informante tiene sobre el mundo para entender lo que el Otro cuenta, aunque nada se oponga a que discrepemos de ese punto de vista, es un proceso informativo apto para la alienación, porque descansa en un juicio de autoridad. Pero también la información no mediada comunicativamente, aquella

que adquirimos por rememoranza, práctica y observación, está preconfigurada por la penetración de las pautas culturales, a través de nuestros sentidos, aptitudes y actos. En consecuencia no será en todos los casos, más completa, objetiva y pertinente que la adquirida por vía comunicativa. La diferencia radica en el modo de verificación. La credibilidad del relato de algo que no observamos directamente, se funda en la confianza que nos merezcan los informantes, sea persona, por ejemplo, la maestra; o institución, por ejemplo, <la televisión>. Esta peculiaridad no es en sí misma una restricción para el conocimiento válido. La gran mayoría de las cosas que tenemos por ciertas, las creemos porque alguien las presenció o las pensó para nosotros.

Enseñarles al niño y a la niña a evaluar la veracidad de la información que les llega por los medios de comunicación consiste en enseñarles a manejar con competencia el juicio de autoridad. Aprendizaje que les será igualmente útil para manejar otras "autoridades" frecuentemente coercitivas, por ejemplo la información de la que le proveen sus maestros o sus padres.

A modo de resumen:

- La representación del mundo, es un proceso cognitivo en el que los agentes operan con información obtenida de todas las fuentes, del pasado y del presente, que están a su alcance. Tratar de explicar o de conocer esa representación exclusivamente a partir de los aportes comunicativos de información, es un error.
- Es igualmente aventurado relacionar inmediatamente el contenido de la comunicación con los comportamientos; el estudio de los efectos que pueda tener la información que le llegue a un niño o niña por vía de los medios de comunicación, conviene que se considere en el contexto de las interacciones y de las actuaciones que desenvuelven en su entorno. En la interacción, es donde recurren ya sea a la acción (sobre sí mismo, sobre los demás o sobre el entorno), ya sea a la expresión (a propósito de sí mismo, de los demás o de lo que les rodea).



Capacidades de los niños para reconocer la objetividad de la comunicación

Procede de Martín Serrano, Manuel. "La influencia de la televisión en el ser y el hacer de los niños y de las niñas"; en García Garrido, J. L. (Dir.): *La sociedad educadora*, Madrid: Fundación Independiente, 2000, pp. 247-267.

Aprendemos a utilizar la comunicación como fuente de datos válida, cuando somos capaces de dos cosas:

- a) *Sabemos desarticular el discurso del Otro.* Podemos comprender el sentido que se nos propone en el relato ajeno, pero no nos avenimos a asumir esa versión de lo que acontece, como la única posible interpretación del mundo...llevamos los datos y la interpretación de los datos al dominio de nuestras experiencias; al contexto de nuestras necesidades.
- b) *Sabemos utilizar las destrezas metacomunicativas.* Podemos percibir la implicación que el Otro tiene en lo que nos cuenta. Exigimos la información que se necesita, para conocer el origen de los datos. Evaluamos los puntos de vista y las finalidades que persigue el emisor con la oferta de información que ha seleccionado para nosotros/as...

Los/as pequeños/as no están capacitados/as para llevar a cabo un análisis de la objetividad de la comunicación, semejante al que puede hacer un adulto. Carecen de la capacidad para el análisis metacomunicativo hasta que manejen las aptitudes para la doble decodificación.

Las imágenes, por sí mismas, no son ni más ni menos objetivas que las palabras. Pero con las imágenes, a diferencia de lo que sucede con las palabras, se puede mistificar el juicio de objetividad. Los/as niños/as al menos hasta los cinco años y medio, buscan en los rasgos expresivos de la realización audiovisual, la clave -a la vez ética y referencial- que sirve para separar lo <auténtico> de lo <imaginario> lo <posible> de lo <imposible>; lo <real> de lo <irreal>.

- Pautan como <auténtica>, <posible>, <real> y, por tanto, como <creíble> y eventualmente <verdadera>,

aquella narración que presente una escenografía, un montaje y un relatar realistas; incluidas aquellas que suceden en otros tiempos o que transcurren en otros espacios. Por ejemplo, la serie de <Pipi Calzaslargas>, cuando "se ve" que la niña <verdaderamente> vuela o levanta grandes pesos.

- Pautan como <imaginado>, <imposible>, <irreal> y, por tanto, <no creíble> y eventualmente <falso> el relato en el que está explícita la tramoya o la mano del realizador, tal como se capta en los dibujos animados; incluso en aquellos que narran acontecimientos históricos.

El "realismo de las imágenes de ficción" hace que los niños tiendan a equiparar lo verosímil, con lo real; y por lo tanto con lo natural. Mecanismo que hace posible que se identifique cualquier relato realista, con lo que es o con lo que sucede en el mundo.

Las imágenes presentan la posibilidad expresiva de reforzar la credibilidad de la información, cuando se recurre a un manejo realista de las técnicas narrativas. <La pseudo-objetividad> del icono bien hecho, puede llegar a ocupar el espacio de la objetividad referencial. Esta modalidad de mistificación (favorecida por la producción de "realidad virtual") se relaciona con las técnicas expresivas más bien que con los contenidos de la narración. Las aplicaciones que se hagan de estas tecnologías -en la creación de videojuegos, en la oferta de Internet, en la televisión- representarán en el futuro, las formas más eficientes y peligrosas de influencia en las audiencias infantiles. Lamentablemente, el niño o la niña no están ni van a estar capacitados hasta etapas avanzadas de su desarrollo cognitivo, para darse cuenta de esa mistificación, cualesquiera que sean las políticas educativas referidas a la comunicación que se lleven a cabo en las escuelas y en los hogares. 📺



Producción social de identidades en la obra de Manuel Martín Serrano (generacionales y de género) “Carácter y destino”

José Avello

En su discurso de aceptación del Premio Cervantes, el gran Rafael Sánchez Ferlosio usó dos conceptos literarios que le permitieron reflexionar sobre Don Quijote de manera esclarecedora. Se trataba de las categorías “Carácter” y “Destino”, procedentes de Walter Benjamín. Simplificando mucho estos conceptos, se podría decir que toda novela, relato o narración, o toda biografía, y aún cualquier vida humana, estaría sujeta o inclinada hacia uno de ellos en mayor o menor medida. Así, una novela de “carácter” sería aquella cuyo drama argumental fuera explicado, justificado y racionalmente comprendido por la marcada identidad psicosocial de su personaje principal y eventualmente de sus antagonistas, de manera que el transcurso y desenlace del relato estuvieran ya de alguna forma prefigurados en los rasgos del carácter del sujeto, que parecieran haberle sido otorgados por la naturaleza o el origen.

Por el contrario, un relato de “destino” sería aquel cuya comprensión racional (el argumento) depende de las circunstancias y avatares en que se ven involucrados los personajes y donde éstos se transforman, de manera que la tupida red de peripecias, sucesos históricos y sociales en que todos nos desenvolvemos serviría de explicación del final, en tanto que destino, como si la vida humana consistiese más en un azaroso ir sorteando obstáculos y dificultades que en un camino trazado por la voluntad fijada en una meta, de forma que lo sustancial

en estos relatos es la trama y su retórica la intriga. Obviamente toda vida, como toda novela, participa en mayor o menor medida de ambas categorías, pero es precisamente esa “medida” la que determinará que la consideremos presidida por el carácter o por el destino.

No pude dejar de evocar estas ideas cuando me pidieron una breve reflexión sobre la producción social de identidad en la obra de Manuel Martín Serrano, pues mi primera inclinación al escuchar la propuesta fue la de asociarla con la fuerte identidad que emana del carácter de Manuel y que percibí ya en los lejanos años en que le conocí, siendo yo entonces un estudiante de bachillerato y él un estudiante universitario lleno de energía y determinación, a quien escuché por primera vez nombres tales como Becket, Brecht, Ionesco y otros, que nos permitían vislumbrar, entre los espesos visillos de la época, que había un mundo más allá, un mundo libre, inmenso, fascinante. Ya entonces mostraba Manuel el sereno ímpetu que a mi juicio le caracterizaría en adelante, el ímpetu de una persona laboriosa que sabe lo que quiere y que no escatima esfuerzos para alcanzarlo con serenidad y método. Tales son las constantes y la fuerza de su “carácter”: una inteligencia culta y refinada puesta al servicio de una voluntad ética por encima de no importa qué circunstancias, para construir una obra, a la vez que se va construyendo una vida, una narración, un “destino”.



Hablando en los términos de Walter Benjamín antes descritos, Manuel habría escrito una obra de "carácter", pero no es ese su concepto de identidad, pues para nuestro autor la identidad no será un presupuesto de la comunicación que se deriva del "Carácter", sino su resultado, es decir, un producto de la interacción y de la mediación social, concepto éste que será uno de los ejes fundamentales de su pensamiento, como es bien sabido. Son los mediadores de la comunicación quienes construyen las identidades sociales como modelos de identificación y de rechazo, proponiendo, bien en la ficción narrativa, bien en la ficción publicitaria, los rasgos físicos y morales de los diversos roles de la sociedad. La operación mediadora, que tan exhaustivamente ha estudiado e investigado Manuel Martín Serrano en su obra, consiste básicamente en una reducción de la heterogeneidad social a un modelo de integración que satisface la óptica interesada del mediador. De esas investigaciones extraemos la fundada enseñanza de que las identidades que nos sirven para orientarnos en el complejo bosque de la sociedad, no son sustancias indelebles e inmutables, que salen de las manos de la naturaleza como la estatua de piedra de las manos de su artífice, sino más bien un cruce de rasgos cambiantes y dependientes de los intereses de cada circunstancia histórica, económica y política, la cual nos propone modelos de identificación para su control y dominio por el poder, para su perpetuación y reproducción. Los mediadores sociales se encargan de esa tarea y las investigaciones de MMS nos han permitido conocerla y conocer así mejor el mundo en que vivimos. El principio de tales mediadores sería: "cada ser es, principalmente, en cada momento de la vida, como aparece" en los medios de comunicación, donde, siguiendo con las propias palabras de Manuel, el sujeto queda "alienado en la imagen social de su propio cuerpo", porque..."la

identidad es lo que se representa". Y no hace falta mucha retórica para desvelar lo que esconden estas frases de un artículo de 2003, pues ¿quién controla y modela las figuras de esa "representación"?

Aparte de su conocida obra teórica, el Profesor Manuel Martín Serrano ha dirigido numerosas investigaciones sobre la representación mediática de la mujer y los valores culturales que la identifican, o los valores de la juventud española, muchos de estos estudios con base en datos homogéneos tomados a lo largo de más de treinta años, lo que ha aportado una información esencial para el conocimiento del cambio social en nuestro país, donde la imagen de la mujer ha cambiado desde la figura dependiente, beneficiaria y protegida del varón de la sociedad tradicional, hasta ser presentada como sujeto capaz de deseos propios, incluida la iniciativa sexual, y con capacidad de llevarlos a cabo, lo que implicará un nuevo tipo de conflicto con un varón sobre el que se proyectará la imagen de "víctima". Por su parte, los rasgos de identidad de "lo juvenil" aparecen como simples atributos del cuerpo (vigor, tersura, etc.), lo que convierte a éste en un fetiche, ya que "parecer joven" tiene más valor que "ser joven", y consecuentemente ese parecer se muestra como meta para los adultos que puedan "invertir" en su cuerpo con gimnasia y cirugía, de manera que la juventud o "lo juvenil" no será ya un bien natural que se posee, si no que se "adquiere" en el mercado, como cualquier otra mercancía.

De manera similar a cómo Marx nos desveló los mecanismos de producción y circulación del valor respecto a las mercancías, Manuel Martín Serrano nos desvela los mecanismos y el funcionamiento de la producción social de identidades en los medios de comunicación de masas. 🌀

LA MIRADA DEL AUTOR

La existencia de las identidades y La identidad de las existencias

(Procede de MARTÍN SERRANO, Manuel: *Informe juventud 2000*. Madrid: Instituto de la Juventud, 2001)

La investigación del vínculo entre las identidades producidas por la sociedad y las experiencias vividas ofrece un criterio y un método para observar las relaciones entre la organización social y la existencia de los sujetos sociales. Que en concreto se refiere, por una parte, a lo que cada (colectivo) hace, con lo que la sociedad les hace; y por otra, a lo que hace la sociedad con lo que (sus miembros) hacen.



De la juventud como naturaleza a lo juvenil como producto

(Extraído del artículo publicado en el País Dominicano 14/09/2003)

Manuel Martín Serrano

La revolución cibernética ha excluido a la mayoría de la juventud de las actividades productivas. Correlativamente se ha transformado la imagen social de "las personas jóvenes". Antaño se les describía como "una inversión para el futuro", ahora se les suele etiquetar como "pesada carga económica para las familias". Esa visión proviene de los medios de comunicación. La juventud se ha identificado con un atributo del cuerpo cualesquiera que sean los estados del alma. La presentación que se hace de "la juventud" generalmente no designa ni una condición existencial ni siquiera un modo de ser propios de personas jóvenes. En realidad se refiere a un fetiche corporal que denominaré "lo juvenil". Según los anuncios tal apariencia se adquiere al adobarse con cosméticos y al rehacerse con liposucciones, implantes, estiramientos y reconstrucciones varias. Los relatos audiovisuales muestran que los cuerpos así restaurados son equipamientos imprescindibles para ligar; pero también para conseguir un trabajo o para que no te detenga la policía. Se comprende que haya tan pocos y pocas jóvenes "juveniles" porque no pueden pagárselo: y que SER joven tenga menos valor que PARECER joven.

En la producción comunicativa ya no se difunde la imagen mítica de la juventud como un estado natural y sin maliciar. Si aparece algún joven salvaje será un *anti-Emilio* cuya naturalidad contamina, lo mismo que sucede con el agua sin embotellar o con los coitos sin preservativo. En su lugar "lo juvenil" ofrece un arquetipo audiovisual, es decir virtual y por lo tanto seguro: delgado, dorado, inodoro, depilado.

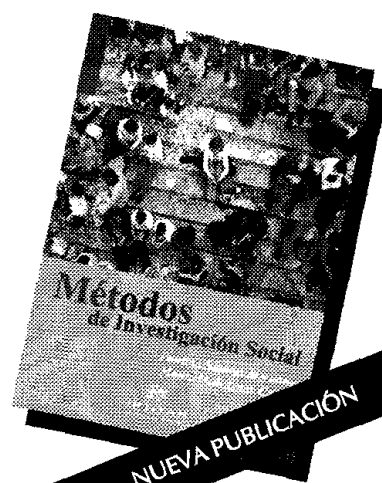
Las generaciones jóvenes han tenido que ceder la identidad joven en beneficio de los adultos rejuvenecibles. Y como para ser verdaderamente joven hay que esperar a ser mayor y productivo, los jóvenes de nacimiento se han quedado sin unas señas por las que reconocerse y ser reconocidos. Esta expropiación parece que se atiene a las doctrinas económicas imperantes, porque elimina un monopolio y penaliza capitales sin explotar. Si bien se mira, el cuerpo del que se goza en la edad joven está económicamente desperdiciado. Para <sacarle provecho al cuerpo> "lo juvenil" no puede ser un bien que se posea sino que se adquiera.

Métodos de investigación social

Paulina Salinas, Manuel Cárdenas (Coordinadores)

Detalla un conjunto de procedimientos necesarios para avanzar en una investigación, así como un grupo de técnicas orientadas a la recolección y análisis de la información que emerge o se crea durante el proceso. Su afán es fundamentalmente práctico, aunque los autores no han descuidado los aspectos teóricos, epistemológicos y formales que se encuentran implícitos en el quehacer investigativo. Además de mostrar una secuencia de pasos para una investigación, es también valioso el cuestionamiento filosófico respecto de la construcción del mundo.

Pídalo a: libreria@clespal.net



La ansiedad de mantener un cuerpo joven

(Resumen del artículo publicado en Matador nº 8-G, 2003)

Manuel Martín Serrano

El miedo a la obsolescencia

Todos los centros que se dedican a restaurar los cuerpos para que conserven apariencia y vigor juveniles comercian con el miedo a la obsolescencia. Temor que se irá generalizando porque en nuestra cultura la caducidad del cuerpo lleva aparejada marginalidad social y finalmente derrota

En la apariencia del cuerpo nos va una parte importante de nuestra entidad (que es lo que se "es") y de nuestra identidad (que es lo que se "representa"). En esta sociedad la entidad se va supeditando a la identidad:

Cada ser es --principalmente-- en cada momento de la vida - como aparece

Esa alienación del sujeto a la imagen social de su propio cuerpo resulta muy cruel y explica el empeño en retardar la obsolescencia. Así que el afán por rejuvenecerse pertenece al género de la tragedia más bien que al de la comedia y merece algo más que una sonrisa burlona. Los comportamientos relacionados con la restauración de los cuerpos constituyen pautas colectivas que responden a presiones colectivas... explica las razones que tienen los hombres y las mujeres del común para exponerse de forma semiclandestina a liposucciones, dietas de adelgazamiento, depilaciones, injertos de cabellos o prótesis mamarias y al resto de las restauraciones corporales.

Tales remedios para disimular la usura de la edad pueden resultar patéticos pero son racionales. Porque

representan respuestas adaptativas al medio social en el que se vive y opciones necesarias para la supervivencia. Ya que nuestro valor de cambio y por lo tanto nuestra posición en el grupo dependen en mucho de los años que aparente nuestro cuerpo... La inconformidad con el envejecimiento está relacionada más bien con la exclusión que se aplica a las personas mayores que con la coquetería. *Nuestra sociedad ya es gerontofóbica y podría suceder que pronto sea geronticida.*

Atractivo sexual y social, vigor laboral y corporal son valores sinónimos que en última instancia determinan "la presencia". La buena presencia, tiene sus cánones. Suele requerir cuerpos [inodoros depilados delgados lisos dorados]. Los cuerpos bien formados son versiones no virtuales de las imágenes que se socializan para el disfrute colectivo... Cada persona, cualquiera que sea su edad, está compelida a competir en la rueda de la seducción. Ciertamente para encontrar compañía. Pero también para conseguir un trabajo o recibir una subvención; e incluso para enfrentarse con la policía.

Antes o después la "buena presencia" se deteriora y se pasa del lado de "la ausencia". Donde las personas cuyos organismos gastados ya no sean restaurables devienen invisibles. Versiones contaminantes y por tanto intocables de la eroticidad: Priapos sobrantes destinados a ser devorados por Cronos.

Reactivación de las mitologías fáusticas

Las ofertas que venden vigor y belleza, sobre todo las engañosas, alientan esperanzas ancestrales de



permanecer en la juventud y de prolongar la vida. Aparentemente y ante tanta publicidad pareciera que nuestra sociedad justifica e incluso alienta las prácticas que prometen prolongar la juventud y la vida. Pero a las sociedades les interesa mucho más programar las muertes que prolongar las vidas. Por eso la búsqueda de la eterna juventud suscita parábolas fáusticas, cuya amenazadora moraleja es conocida: a quién aspire a escapar de la muerte se lo llevará el diablo. El afán de salirse del ciclo de la vida y de la muerte es un deseo obscuro en muchas culturas incluida la nuestra. Por eso existen en los calendarios celebraciones para honrar a los muertos, pero que yo sepa ninguna para pedir la supervivencia de los longevos.

La programación de la obsolescencia

En cada época las condiciones socioeconómicas determinan en última instancia cuando las personas se quedan obsoletas. Ese dictado de las leyes económicas podría llegar a ser absoluto. Porque se inicia una era

en la que la programación de los nacimientos, del envejecimiento y de las muertes podrá realizarse por procedimientos genéticos. En última instancia lo más rentable para un mundo sometido a la ley de hierro de la demografía y del beneficio, sería que las duraciones de las nuevas vidas estuviesen programadas. Que los cuerpos destinados a la mayoría de la población tuviesen un periodo de obsolescencia corto, antes de que empezasen a degradarse los organismos y a aquerenciarse los espíritus. En un mundo tal la prolongación de la existencia después de la juventud biológica podría constituirse en un lujo muy caro.

Si alguna vez llega a existir este escenario, el control de la obsolescencia se llevará a cabo recurriendo a la sustitución y no a la restauración de los cuerpos gastados. El negocio estará en la implantación de cuerpos enteramente nuevos; cuerpos de usar y tirar, fabricados en materiales reciclables, que se irán renovando con las modas; cuerpos que se promocionarán como los coches para quien se pueda costear el cambio de modelo.

Visita nuestro portal digital

CIESPAL
porque la comunicación es un derecho

Inicio Quiénes somos Capacitación Investigación Observatorio de Medios Publicaciones Centro Audiovisual

¿Que hace? Investigación Consejo Consultivo Publicaciones

Cursos CIESPAL

Taller "Elaboración de investigaciones periodísticas"

Se realizará en CIESPAL del 14 de noviembre al 13 de diciembre de 15h00 a 17h00 y será facilitado por Mariana Neira, periodista-investigadora con amplia experiencia en periodismo de investigación. Está dirigido a periodistas, comunicadores sociales, profesionales y estudiantes de comunicación. Hoja de vida - Programa - inscripciones

Taller: Presentadores de noticieros para televisión

El evento se realizará durante 5 sábados de 09h00 a 13h00 del 22 de octubre al 26 de noviembre. Está dirigido a profesionales de la comunicación, periodistas y profesionales que desean seguir un proceso de formación para la presentación de programas informativos de televisión. Será facilitado por el especialista colombiano Edgar. Programa

Canal CIESPAL

+ LEER MÁS...

MEDIACIONES
por el mundo y la cultura desde los medios

Chasqui
la información en los territorios

Biblioteca en línea

MULTIMEDIA CIESPAL

Modelos arquetípicos de las mujeres en la televisión (resumen)

Procede de Martín Serrano, Manuel. Esperanza Martín Serrano; Vicente Baca. *Las mujeres y la publicidad: Nosotras y vosotros, según nos ve la televisión*. Madrid Instituto de la Mujer, 1995

En este libro se utiliza un enorme volumen de información, correspondiente a las imágenes de cada género en la publicidad y los programas de las televisiones. Pero ha sido posible reunir todas las representaciones en quince *Modelos arquetípicos* que articulan y dan sentido a todo lo que se pauta como característico de mujeres y varones. Son las mismas representaciones consolidadas que existen en los mitos y en los cuentos. Se han seleccionado tres modelos:

Quien cobra por mostrar el cuerpo, puede ser tratado con lascivia

Existe en la Televisión una distinción entre *los personajes cuyo cuerpo puede ser invadido por la cámara y aquellos otros que deben ser preservados de una exploración viciosa; con independencia de que sean varones o mujeres*. Es más frecuente que "la cámara" presente zonas que tienen un significado sensual o erótico cuando enfoca a quienes están contratados, entre otras cosas, para que pongan a lucir el cuerpo. (...) Auxiliares y azafatas, seguidos de los artistas profesionales, son los participantes más sometidos al manoseo de las lentes.

Pero también hozan las cámaras en los escotes, en las braguetas y entre las faldas de *aquellos participantes no profesionales que se han prestado a concursar*. Además de las pruebas, a veces humillantes, a las que deben de prestarse, forma parte del precio del premio un trato poco recatado por parte de los realizadores del programa. En cambio generalmente existe un enfoque

que elude los planos que poseen significado erótico cuando se trata del cuerpo de personas que forman parte de las audiencias visibles y de los públicos asistentes a los programas.

Se concluye que el trato respetuoso o libidinoso del cuerpo, en la Televisión, *depende de la función comunicativa que desempeña el personaje y no inmediatamente de su género...* una distinción entre quienes "cobran" (sean varones y mujeres) y quienes "pagan".

Lo que logran las mujeres, sus protectores se lo conceden

El papel más antiguo atribuido a las mujeres en los relatos, es el de *beneficiarias* del esfuerzo del héroe. El Príncipe salva a Blancanieves; por Helena se organiza la de Troya; miríadas de dragones fueron ensartados y desalojados de las bocas de las cuevas en donde las bestias custodiaban a las bellas. En los relatos míticos, las matriarcas temibles cedieron su poder a caudillos astutos que las convirtieron en delicadas y dependientes flores de gineceo en los cuentos maravillosos, como *La Cenicienta*, o en las epopeyas épicas, como *La Ilíada*, se ha transmitido la más arraigada de las concepciones culturales prejuiciosas relativas a la condición femenina: *la mujer necesita de un salvador, y debe de permanecer bajo la custodia de su dueño y protector*. La presuposición patriarcal de la minoridad social que toda mujer tiene, desde la cuna a la tumba, se articula cognitivamente en

torno a la necesidad de que la dama sea constantemente defendida, entre otras cosas, de sus propios instintos y de los instintos de su protector.

(En la Televisión) los beneficiarios (aquellos por quienes se trabaja, por quienes se lucha, por quienes se hacen sacrificios privados o públicos) son muy escasos. Pero lo más sorprendente es que se reparten equitativamente entre los varones y las mujeres. Hay una proporción suficiente en la publicidad; las madres que limpian la casa para que el bebé no se contamine, los esposos que regalan perfumes para que su mujer esté atractiva. En cambio, en los programas televisivos, una patulea de héroes y de heroínas saca a la luz sus afanes y sus luchas en beneficio de nadie.

Para explicar datos tan imprevistos: a diferencia de los relatos épicos, la televisión no es el lugar en el que se dé salida a los antagonismos; sino al consenso. Hay pocos personajes oponentes; y este déficit de "malos" genera inevitablemente una escasez de "víctimas" a las que proteger. En segundo lugar, es posible que entre las personas que acuden a los programas haya calado la idea de que las mujeres pueden interpretar el trato protector como una minusvaloración y no como una deferencia o un cumplido. .

(En los programas) el prejuicio de la minoridad femenina ahora es menos galante; pero no ha desaparecido. El número de mujeres "exitosas", sin que intervenga el mérito

propio, crece sensiblemente respecto al de los varones. Es (otra manifestación) del mismo prejuicio benéfico, y a la vez menospreciativo, según el cual "las damas lo merecen todo" en tanto que "los hombres se lo tienen que ganar todo".

La inversión de un esquema: mujeres libidinales y gozosas, hombres autorreprimidos y sufrientes

(En la Televisión) los varones han tomado el relevo de las mujeres en el papel de sufrientes.

Ha sido tópico que lo más propio de las mujeres era sufrir y reprimirse. Consecuentes con este lugar común, la mayoría de los varones (manifiestan en la Televisión que) no creen que a las mujeres les interese ni el gozo de vivir ni el placer, excepto uno: el sexual. Por otra parte, tampoco los varones suelen pensar que su propio género tenga la gratificación vital y placentera (ni siquiera la sexual) como un objetivo importante. Pero, al contrario de lo que los hombres suponen, son muchas las mujeres que manifiestan buscar su realización personal evitando la autorrepresión y persiguiendo el gozo vital. Además, las mujeres han percibido correctamente que las otras mujeres están en la misma onda libidinal y también aciertan cuando piensan que la autorrepresión está ahora más extendida entre los varones. De hecho, tanto mujeres como varones tienen la imagen de que "ellos" sufren más penalidades que "ellas".

Área de Televisión de Ciespal

Propone construir un espacio para la expresión, creación, debate y desarrollo del pensamiento sobre la comunicación audiovisual y televisiva.

Ofrece cursos prácticos y técnicos en temas como:

Fotografía, producción de video y televisión en diferentes formatos: noticiero informativo, programas de entrevistas, reportajes de investigación, docudramas, documentales, capacitación en manejo de cámaras y edición, animación, entre otros.

Oferta de productos
Spots Comerciales Reportajes Documentales
Producción de video



Diferenciación generacional y de género en la socialización

LA MIRADA DEL AUTOR

En las tensiones que afrontan las personas jóvenes se pone también de manifiesto, cómo se reorganiza la sociedad en su conjunto

(Procede de MARTÍN SERRANO, Manuel: *Informe de la juventud en España*. Introducción Madrid. Instituto de la Juventud. Ministerio de Asuntos Sociales. 1996)

En alguna medida la juventud es el producto de estrategias colectivas de adaptación al cambio de los tiempos. Esos reajustes tienen que ver con la supervivencia social; y pueden requerir para la juventud un cambio de funciones; y por lo tanto, de sus derechos y de sus obligaciones. Reorganización que, dicho sea de paso, será concomitante con otras, que afecten a las personas ancianas y a los niños.

Esos movimientos sociales generan fuerzas muy poderosas. Rebasan en sus orígenes y en sus efectos, las dinámicas que dependen de los comportamientos, los intereses y los deseos propios de cada promoción juvenil.

En consecuencia, la gente joven, si se acepta el tópico, puede ser evaluada como protagonista de la historia. Pero ella no ha escrito el libreto que le toca interpretar. Representa para toda la sociedad, en un escenario muy visible, con un desarrollo inteligible y con personajes paradigmáticos, los conflictos, las contradicciones, las pasiones que son inherentes en todo tiempo, a la producción y la reproducción de la Comunidad.



La producción y reproducción de diferenciaciones generacionales en la socialización: investigaciones de Manuel Martín Serrano

Andreu López i Blasco

1. Introducción

La brevedad de mi aportación no me permite extenderme sobre las "teorías de socialización" como una forma de interpretar la situación de los/las jóvenes, lo cual no me preocupa excesivamente porque deseo comentar, especialmente, la trayectoria investigadora del profesor Manuel Martín Serrano sobre los/las jóvenes, sirviéndome del concepto "Socialización". Aceptamos como definición de socialización el proceso de incorporación de las nuevas generaciones en la sociedad, aunque, los enfoques en torno al concepto se diferencian tanto unos de otros que resulta difícil unificarlos en una concepción más global.

La terminología relativa a la socialización es heterogénea y enmarañada porque se sirven de este concepto diversas disciplinas científicas. Se trata de analizar la interacción entre el individuo y la sociedad, es decir, la adaptación del individuo -roles, comportamientos, sanciones- a las exigencias de la sociedad (Parsons) o del reforzamiento de la identidad del individuo para interaccionar con la sociedad (Habermas, Interaccionismo simbólico). En la actualidad resumimos estas interpretaciones en la relación entre "agency and structure". (Cf. en este monográfico: La mirada del autor *En las tensiones que afrontan las personas jóvenes se pone también de manifiesto, cómo se reorganiza la sociedad en su conjunto*).

Ser joven se ha convertido en una multiplicidad de situaciones. Ya no podemos hablar de juventud, como

lo hiciéramos en la era industrial. Las transiciones a la vida adulta ya no son lineales y se han convertido en reversibles. Los procesos de transición se han extendido, progresivamente, hacia formas bastante complejas en el actual contexto postfordista. Numerosas investigaciones realizadas por MMS así como otras llevadas a cabo en la Unión Europea han puesto de manifiesto los cambios producidos en los itinerarios de los jóvenes. (Cf. en este monográfico: *"Informe Juventud en España 2000"*, sinopsis)

En la actualidad, en relación con los jóvenes, son conocidos muchos fenómenos y circunstancias que afectan a sus vidas: se habla de la vivienda, de las dificultades a la hora de elegir un estudio, una profesión y acceder al mercado de trabajo; de la precariedad de los contratos que tienen que firmar y los bajos salarios que reciben a pesar de su buena formación; de que permanecen en casa de sus padres hasta los 30 o más años, del retraso en vivir en pareja y de tener hijos, de los altos índices de abandono escolar prematuro, de las formas y usos que tienen de pasar el tiempo de ocio, el aumento de jóvenes que viven en parejas de hecho, de la flexibilidad en sus relaciones, de las separaciones o cambios de pareja... etc. ¿Cómo interpretamos estos fenómenos?

2. Pionero en la Interpretación de los datos desde las teorías sociológicas

Manuel Martín Serrano, Profesor de multitud de generaciones, introdujo por primera vez, en los



Informes "Juventud en España 1996" y "Juventud en España 2000", ambos realizados con la Profesora Olivia Velarde, una llamada de atención sobre los problemas antes mencionados y especialmente sobre el alargamiento de la estancia de los/las jóvenes en casa de los padres. La importancia del tema hizo que en informes posteriores (Informes de Juventud en España 2004 y 2008) otros sociólogos continuásemos las líneas de investigación ya indicadas o abiertas por el Profesor.

En la actualidad las generaciones jóvenes se encuentran, desde un punto de vista existencial, entre varios niveles de condicionamiento: la vida moderna independiente es cara; para muchos jóvenes, el proceso de encontrar un trabajo y formarse se prolonga durante largos periodos de tiempo, sobre todo cuando no se basa en claras opciones personales, sino más bien en unas habilidades que les sitúan en la media o por debajo de la media. Las perspectivas de encontrar la estabilidad con la pareja y en el trabajo son muchas veces poco seguras. Abandonar el hogar familiar y llevar una vida independiente, puede ser algo que se retrase mucho si el acuerdo sobre la vida en común (tanto desde el punto de vista laboral como de relación de pareja) presenta mayores exigencias. La ruptura entre tiempo laboral y tiempo libre fomenta la aceptación tardía de vínculos familiares (la creación de una familia) y un mayor estrés laboral. Los costes de la vida moderna, el paradigma que prioriza asegurar el bienestar y la inseguridad añadida a las perspectivas de futuro, entorpecen el "engagement" (los esfuerzos) económico, familiar y político.

Desde el punto de vista material, la generación de los padres ya no se centra en construir una existencia, sino en asegurar un estándar de vida. Las relaciones emocionales con sus hijos son generalmente buenas y disponen de numerosas posibilidades para apoyar económicamente, durante varios años, a los mismos. Esto es muy importante en la medida en que la asistencia pública en el fomento de una vida independiente, desde el punto de vista material, y los estímulos para poder mantenerse, sustentarse, no están a disposición de los jóvenes.

En cuanto a la situación de los jóvenes y los jóvenes adultos con sus familias, se pueden identificar algunas características a las que se enfrentan: Diversos aspectos normativos tradicionales (distribución de roles de género, comportamiento sexual, formas de vida, orientaciones de valores) se han liberalizado. También en el seno de las familias se ha individualizado la vida, está menos vinculada a la comunidad y se han desarrollado pautas familiares que derivan en

"hogares dentro del hogar". Los vínculos familiares están menos condicionados por la autoridad; los jóvenes son suspicaces al control. Maduros desde el punto de vista emocional, exigen a sus padres que la familia funcione en armonía (sin conflictos), también en su vertiente material. Los padres no se arriesgan a generar conflictos que puedan poner en peligro los vínculos emocionales. La familia tiene que ser una pensión pacífica y un lugar seguro en un mundo donde las perspectivas de futuro materiales son inseguras.

También hay que tener en cuenta que la "familia" es un concepto que abarca mucho más que el matrimonio estable burgués con dos o tres hijos, también abarca los numerosos hogares precarios así como la cada vez mayor inestabilidad de las parejas; también significa las relaciones de pareja de hecho estables con hijos nacidos fuera del matrimonio; también significa que existe una disminución de nacimientos por familia así como que aumenta el número de familias monoparentales.

Muchas familias cargan con gastos de los hijos mucho después de que estos sean adultos, incluso independientes, debido a la duración de la formación de los hijos, el desempleo, las prácticas y los trabajos poco o nada remunerados, cambio de lugar de formación o trabajo, enfermedades mentales debidas a la inseguridad, demandas irrealizables, orientación contradictoria...

3. "La globalización: Un nuevo paradigma para la interpretación de la situación de los/las jóvenes"

Quiero resaltar que los procesos de globalización crean constelaciones, sistemas de referencia y contextos nuevos para los procesos de socialización y posicionamiento social y, de este modo, también para los procesos de cambio generacional (proceso este último que por otro lado –hay que recordarlo por lo menos entre paréntesis– representa una dimensión fundamental del cambio social).

En este sentido hay que tener en cuenta que la globalización afecta de manera distinta a los países y regiones del mundo: puede convertirse en un factor muy eficaz para el desarrollo económico, social y cultural o, por el contrario, puede convertirse en un factor que favorece la exclusión y que, desde el punto de vista geopolítico, sentencia a una existencia marginal. Pero también en los lugares en los que actúa la globalización no lo hace sin límites, sino que se combina con elementos regionales, locales, nacionales o incluso globales.



El reto que tenemos es describir y entender la socialización como un proceso que tiene lugar también bajo los auspicios del sistema global; además, podría suponer la sustitución de los modelos de socialización utilizados hasta ahora con éxito en las investigaciones de los procesos de socialización, al igual que la de los conceptos asociados a estos, con el fin de ampliar la dimensión de las investigaciones. Los procesos de globalización transforman el contexto, las condiciones marco y, por tanto, también las formas de desarrollarse de los procesos de integración de las nuevas generaciones en la sociedad. (Cf. en este monográfico: *"los cambios históricos y las transformaciones generacionales"*)

El Estado necesita a las generaciones siguientes para pagar los impuestos y para asegurar la asistencia social. Sin embargo, desde el punto de vista educativo y laboral, se está debilitando el marco nacional y la obligación que se sobreentiende en los países de la Unión Europea, lo que se ha llamado, como pacto generacional: los trabajadores actuales pagan con sus aportaciones las jubilaciones de los mayores y esperan que la generación siguiente haga lo mismo con ellos y ellas. En el proceso de globalización se debilitan estos lazos intergeneracionales.

"El marco nacional se convierte en un marco global, es decir, la planificación laboral y social de las siguientes generaciones ya no es abaricable desde un punto de vista nacional.... La necesidad de situarse globalmente significa que es necesario adaptarse a una evolución difícilmente previsible. La globalización tiene como consecuencia que se amplía el marco de referencia para la planificación laboral y requiere del individuo un mayor grado de capacidad de actuación individualizada". (Hornstein, W. 21¹).

En las sociedades europeas occidentales con una gran proporción de personas mayores se reduce el peso político de las generaciones jóvenes en los procesos democráticos de la representación de intereses. Sus intereses (lo que supone una desventaja para la sociedad en su conjunto y para los/las jóvenes especialmente) son descuidados en la medida en que la sociedad se enfrenta a exigencias mayores: limitación del gasto del estado, protección de los sistemas sociales y de los recursos energéticos, lucha

contra el terrorismo, reducción de las cargas para el medio ambiente, fomento de la cooperación política multinacional, etc.

4. Nuevas investigaciones: propuestas

Esperamos que Manuel Martín Serrano y su equipo de investigación tengan la oportunidad (apoyo económico) y las ganas de continuar investigando sobre la situación de los/las jóvenes en España: españoles, inmigrantes, sobre todo de aquellos temas sobre los que no tenemos informaciones:

- Recursos y capacidades personales (competencias, habilidades...) que podrán ser determinantes para el desarrollo de una carrera profesional o para enfrentarse con éxito a la vida: *éxito en la escuela, salud, aspecto físico, redes sociales, ingresos y posición laboral de los padres, contexto de actuación y experiencias en el ámbito personal y de la familia que fomentan o impiden el desarrollo de unos valores propios y que a su vez apoyan o dificultan la confianza en las propias actuaciones*
- El papel de las **posibilidades de partida**, que todavía no están identificadas: talento, estructura de la personalidad, socialización, ámbito de actuación determinado por el contexto, etc.
- Estudios desde la perspectiva subjetiva de los jóvenes, que escasean en España

Existen metodologías adecuadas para estas investigaciones. Las conocemos, pero no se suelen utilizar. Nos preguntamos el por qué, ¿son más caras? ¿No hay demanda? o ¿exigen una dedicación más larga y continuada?

Junto a las dificultades indicadas, una gran parte de las investigaciones sobre jóvenes, últimamente, están desconectadas de fundamentos teóricos relacionados con la sociedad. El autor ha sido pionero en tener en cuenta, en la interpretación de datos estadísticos, la conexión de los fundamentos teóricos y su relación con la sociedad actual. Sin embargo, en la actualidad existen pocas investigaciones empíricas sobre jóvenes que pongan en relación los resultados científicos con la estructura de la sociedad, la globalización y los cambios de la misma así como sobre las condiciones que se dan en la sociedad actual y sus repercusiones en los/las jóvenes. Esta situación puede encontrar una explicación, aunque no la única, si encontramos respuesta lógica y satisfactoria a las preguntas: ¿a quién le interesa la juventud? ¿A quiénes les interesan las investigaciones sobre jóvenes? ¿Para cuándo un estudio longitudinal sobre juventud en España?

¹ Hornstein, Walter: Jóvenes y políticas de juventud en el proceso de globalización. Conferencia en el marco del simposio del DJI "Juventud, investigación de juventud y políticas de juventud en el mundo global", Mayo 2007, DJI München. Catedrático de sociología de la edad en la Universidad de Munich y en la Universidad de la Bundeswehr en Munich; director de varios Informes de Juventud en Alemania



Informe juventud en España 2000 (sinopsis)

Procede de la Introducción a *Informe Juventud en España 2000*. Madrid. Instituto de la Juventud. Ministerio de Asuntos Sociales. 2001

Manuel Martín Serrano

En cada momento histórico hay correspondencias entre las características de la juventud y el modo en el que la sociedad acopla a las nuevas promociones juveniles en el seno de su organización. Y consecuentemente varían las tipologías juveniles que se tienen por convenientes y que se quieren promover por las instituciones que forman a la juventud; principalmente, la familia, la escuela, la comunicación pública.

Desde esta perspectiva la juventud es una condición producida; a la que se quiere preparar para que la sociedad, en su conjunto, sea reproducida. Por consiguiente la juventud será una experiencia existencial vivida de maneras diferentes, en cada época, por las promociones juveniles que son, al tiempo, los sujetos y los objetos de esa identidad generacional

Ese vínculo entre la juventud producida y la juventud vivida, es el eje que se ha encontrado en este libro, para que tantos centros de atención confluyan en un sentido. Es una línea divisoria que a todo lo largo del tránsito juvenil, indica las equidistancias y las tensiones que existen, entre lo que reciben y lo que dan; lo que se quiere que sean y lo que son. Y que discurre no siempre recta, ni siempre continua, ente la integración y la rebeldía, la fruición y la frustración; las carencias y los logros.

En este informe se observan transformaciones llamativas en la vida, costumbres y manifestaciones juveniles. Esas dinámicas se hacen inteligibles cuando se analizan como un desplazamiento de la posición que ocupa la juventud en la organización de la sociedad; y no lo son cuando se

interpretan como derivas arbitrarias o caprichosas de las personalidades o de los temperamentos juveniles.

En lo que esos cambios tienen de fenómenos generacionales, ni sus orígenes, ni sus efectos, pueden ser reducidos a sus signos. Concretamente, son reacomodos de las actuaciones y de las visiones del mundo, a otra forma de repartir los recursos sociales disponibles entre las generaciones.

Pensamos que la lectura de lo que sigue, permitirá a quien lo desee, -¿por qué no?- irse por las ramas. Es decir, recrearse en la información tan abundante, tan diversa, tan rica en matices que se puede contemplar, cuando la juventud es el objeto de observación. Porque al fin y al cabo, un "informe de juventud" está hecho de los mismos materiales que la creación literaria, que es la vida. Y los análisis con forma sociológica son otra forma de describir las experiencias de una generación y sus estrategias existenciales.

Relato que puede ser tan apasionante como una novela, incluso cuando lo que conmueve a quien lo lea, o lo que mueve a los personajes, se expresa en clave estadística. Porque entiendo yo que capturar los fenómenos sociales en el ritmo de una curva de tendencias, en los altibajos de un histograma de distribución, debería de equivaler a servirse de la rima para expresar la invención poética. En ambos casos, se trata de lo mismo: de aplicar las reglas del oficio para que el juego con las consonancias y las disonancias, sirva para poner al descubierto lo que estaba encubierto. 🎭



“Los cambios históricos y las transformaciones generacionales”

Martín Serrano, Manuel en Tezanos, J. F. (ed.): *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad*, págs. 439-453. Madrid. Editorial Sistema, 2005.

Por Rafael Prieto (Reseña)

El texto de Manuel MARTÍN SERRANO es una buena muestra del *enfoque socio-histórico* que utiliza el autor para explicar cómo influyen los cambios macro sociales en las mentalidades y en los estilos de vida de las sucesivas generaciones de jóvenes. Este enfoque, que se ha ido enriqueciendo con el paso de los años, preside el trabajo científico de MMS desde su primera investigación sobre *Los universitarios madrileños* a comienzos de los años 80 [Madrid, Ministerio de Cultura, 1982].

La Sociología de MMS y, desde luego, su Sociología de la Juventud, participan de la pretensión común de los clásicos de esta Ciencia Social: explicar la historicidad de los hechos sociales y cómo éstos se producen socialmente, lo que requiere mostrar el engarce entre el nivel *macro* de la estructura social y los niveles *meso* y *micro* sociales.

En los últimos 25 años, la Sociología de la Juventud española ha dedicado sus mejores investigaciones a las *transiciones de los jóvenes a la edad adulta*, proporcionando una gran cantidad de información sobre este fenómeno y un conjunto de reflexiones teóricas sobre el proceso de *emancipación de los jóvenes*. La reflexión sociológica de MMS sobre la juventud se asienta en este esfuerzo investigador colectivo, en el que él ha jugado un papel destacado, y, muy especialmente, en los Informes “*Juventud en España*” (Injuve). Baste recordar que los Informes de los años 1996 y 2000 fueron realizados por Manuel Martín Serrano en colaboración con la Dra. Olivia Velarde.

En estos dos Informes se plasma con claridad la perspectiva socio-histórica de MMS. Otro texto básico es el libro, dirigido por Manuel Martín Serrano, *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes* (Injuve,

1994), donde el autor nos ofrece una descripción de las etapas axiológicas y de las generaciones de jóvenes que se suceden entre 1960 y 1991. El lector encontrará en él una explicación de la conexión entre cambios que se fueron produciendo en la estructura social española y los cambios en la conciencia de los jóvenes de las sucesivas generaciones. La lectura de estos trabajos es imprescindible para comprender el enfoque de MMS sobre la diferencial socialización de las generaciones. (Cf. en este monográfico: “*Tres visiones del mundo para cuatro generaciones de jóvenes*”).

Debido a las condiciones de su producción, el presente artículo de MMS no aporta una visión tan sistemática de las transformaciones generacionales como los textos anteriores. Sin embargo, tiene la gran ventaja de mostrarnos cómo Manuel Martín Serrano nos explica la manera en que se están socializando actualmente las generaciones jóvenes para formar parte del mundo adulto y los peligros y riesgos que asedian la condición juvenil actual.

Para MMS el escenario histórico actual, en el que los jóvenes tienen que completar sus transiciones a la vida adulta, se caracteriza por una serie de cambios económicos que están devaluando las posiciones de las familias y de los propios jóvenes. Este fenómeno se está gestando desde hace 25 ó 30 años y conduce a un nuevo reparto de los recursos sociales disponibles entre las generaciones. Para la juventud ese cambio socioeconómico representa la pérdida de una posición social ventajosa y el deterioro de sus funciones simbólicas. No es de extrañar, avanza el autor, que se abra paso entre las generaciones jóvenes las ideas de precariedad y de *exclusión social en la población juvenil*. ■



Relaciones interpersonales: violencia

Violencias generacionales y de género en las investigaciones de Manuel Martín Serrano

Ander Gurrutxaga Abad

Formas sociales de la violencia y usos de la libertad

Los estudios sobre violencia no son algo especialmente tratado por la Sociología. Por eso es de agradecer los análisis que se presentan en este número monográfico, todos ellos firmados por el profesor Manuel Martín Serrano. Los estudios que lo componen se refieren sobre todo a mujeres y jóvenes, dos colectivos especialmente “*atados*” a formas ciegas y *humanas-inhumanas* de violencia. Como muy bien dice H. Joas, “ahora estamos pagando el precio de que el estudio de la violencia, tanto en el seno de la sociedad como en las relaciones entre los Estados, no haya formado parte, desde tiempo inmemorial, del corpus de investigación de las ciencias sociales.” (2005: 47).

¿Por qué a violencias específicas, como las que analiza el autor, se las relaciona sobre todo, con las conductas marginales o “desviadas”?, como si la policía o el ejército estuviesen fuera de la sociedad o como si las guerras no

fuesen fenómenos comprometidos con estos hechos. Escribe H. Joas, que ese vacío analítico “tiene mucho que ver con la estrecha relación existente en Occidente entre las ciencias sociales y la cosmovisión del liberalismo” (2005: 49): un claro rechazo de la violencia corre paralelo, con cierta banalización de su presencia.

L. Law especifica que la Modernidad, “ha creado un monstruo: la esperanza de que todo puede ser puro... y ocultado... que lo que es mejor, más sencillo y más puro para unos cuantos, descansa precariamente y de manera poco estable, sobre el trabajo y, a menudo, el sufrimiento y la miseria de otros” (1994, 6-7). Este carácter paradójico deriva en una doble cara ante el uso de la fuerza, la coerción o la violencia. La Modernidad se percibe y legitima, como un proceso de civilización (N. Elias, 1988), Sin embargo, como en la mayoría de las legitimaciones, es más un anuncio que una presentación de la realidad. Oculta que sólo por medio de la coacción que perpetran pueden las agencias



de la modernidad mantener a raya la coerción que han jurado aniquilar; que el proceso civilizador de un hombre es la incapacitación forzosa de otro. El proceso civilizador no es una cuestión de desarraigo, sino de redistribución de la violencia" (1995, 41). Agresiones, violencia doméstica, maltratos, etc, son considerados como algo que no escapa de la normalidad. Creo que los resultados de las investigaciones del profesor Manuel Martín Serrano y el sentido moral que recorren los escritos pugnan contra este concepto de la normalidad.

Cada vez que una ola de violencia colectiva aflige a uno de los países occidentales avanzados, la opinión pública se pregunta por las razones. Entre las explicaciones ofrecidas por los expertos, se pueden distinguir dos variantes: la primera se centra en las características socioestructurales de los autores de la violencia. Se dice que suelen ser personas afectadas por el conflicto o que actúan contra aquellos que consideran los causantes de su situación, o los chivos expiatorios (R. Girard, 1987, D. Nirenberg, 2001). Un segundo tipo tiene que ver con la existencia de ciertos valores y normas, o con su ausencia. Por ejemplo, la teoría de la anomia, que hace hincapié en la discrepancia existente entre los valores al uso y las oportunidades materiales para su realización.

También podemos incluir aquí aquellos estudios donde el rol explicativo básico lo tienen las particularidades culturales de las víctimas, y no los propios autores de la violencia. Naturalmente, la fortaleza de los tipos de explicación propuestos sólo se puede comprobar empíricamente en cada caso. Así, casi todas las hipótesis socioestructurales, aparentemente "obvias" han acabado viéndose desmentidas por los hechos: cuando analizamos la literatura sobre las actividades violentas de grupos xenófobos en Alemania (H. Joas, 2005, 253); actos terroristas de ETA en España (A. Gurrutxaga, 2009, 190-216) o las actividades del fundamentalismo religioso de Al Qaida. Oliver Roy (2007, 117) Quienes cometen tales actos o participan en ellos difícilmente pueden ser catalogados como marginales. Son en su mayor parte de clases medias, en muchos casos con formación universitaria; residen en núcleos urbanos.

Dicho esto, tan legítimas son las preguntas por las causas socioestructurales como por los valores preferentes o por la pérdida de los valores. Pero las razones estructurales operan con ingredientes sacados de la vida cotidiana, al menos cuando son las mujeres y los jóvenes los actores preferentes de las violencias. Escribe Manuel Martín Serrano *"violencias estructurales, son aquellas agresiones, castigos, privaciones, que se les aplica a una parte de la comunidad -en este caso a las mujeres- para mantener en funcionamiento y hacer perdurar ese modelo de organización social. Por ejemplo: es violencia estructural la lapidación, con la que se castigaba y se sigue todavía castigando el adulterio, en comunidades que transmiten a los hijos por la vía del linaje paterno, la casta, el estamento; o cualquier otra posición que lleve emparejada, discriminaciones de poder y de recursos materiales e inmateriales. Son comunidades en las que el pastoreo, el comercio, las actividades militares, mantienen alejados durante periodos prolongados a los maridos de sus esposas"*. En análisis como el que acabo de citar los niveles meso y micro tienen una presencia significativa cuando queremos explicar que es lo que pasa. La violencia no está alejada de la normalidad de la vida de los sujetos normales.

Tengo la impresión que en estos artículos del profesor Manuel Martín Serrano se está afrontando el problema del mal. Como dice R. Safranski (2000), "no hace falta recurrir al diablo para entender el mal. El mal pertenece al drama de la libertad humana. Es el precio de la libertad" Safranski identifica el mal con "lo amenazador", algo que sale al paso de la conciencia en la Naturaleza, por ejemplo en el devorar y ser devorado; al igual que en la propia mismidad, alojado en el agujero negro de la existencia. Y la conciencia puede elegir la crueldad, la destrucción por mor de ella misma (2000, 14). Los artículos que aquí presento son caras de ese ejercicio de la libertad, que no libera de la responsabilidad ni tampoco del mal que, en ocasiones, le acompaña. Creo que desvelan el rostro humano-inhumano de la violencia y que nos enfrentan al cuadro de dilemas que, según he mostrado, el uso de la libertad pone ante nuestra vista en el tiempo moderno. Como decía E. Levinas, sólo la incorporación de la mirada del otro en nuestra propia mirada nos garantiza su ejercicio saludable. ■

LA MIRADA DEL AUTOR

La violencia es un yugo que se le impone a cada nueva generación

Procede de MARTÍN SERRANO, Manuel: *"Violencia entre iguales en la adolescencia y la juventud"*. Encuentro Infancia y adolescencia en la sociedad actual. Defensor del Menor. Madrid, UCM El Escorial, 2005

La violencia que implica a menores, como todas las demás violencias, en la organización de la sociedad está configurada y con su organización se reproduce. La violencia no es un sino con el que se nace, sino un yugo que se le impone a cada nueva generación. Se produce cuando se genera pobreza y segregación. Y también, cuando se promueve la competitividad y la irracionalidad; la hostilidad y la insolidaridad.

Las violencias sociales se pueden reconducir, desactivar. Disminuir la explotación, aumentar la justicia y la solidaridad, son las formas más eficaces y más baratas, de reducir los costos sociales que tiene la violencia, para las víctimas, para los y las violentos, para todos y todas, menores y adultos.



Conductas violentas entre jóvenes

Procede de Martín Serrano, Manuel. (2004) en "Seminario Internacional Violencia y Juventud" Valencia España.

(Sinopsis)

La mayoría de las observaciones y resultados que manejamos sobre violencias y menores, corresponden a sociedades desarrolladas con economía de mercado, regímenes democráticos, de cultura judeo-cristiana, cuyo territorio está preservado de la guerra. No se debería dar por establecido que en las restantes áreas culturales -en donde se encuentran la mayoría de los y las menores- los factores más determinantes de las conductas violentas sean los mismos. Incluso el concepto de "menor" carece de pertinencia legal y biográfica en otros países. Ser menor, violento o no, en Londres, Chicago, o Valencia no es la misma cosa que serlo en Gaza, Río de Janeiro o Monrovia.

En las sociedades que he mencionado, algunos de los factores de riesgo relacionados con las violencias que llevan a cabo menores, son predictivos. Cabe conocer en términos estadísticos, donde están, que les ha acontecido y como viven, quienes con mayor probabilidad violentarán, delinquirán y matarán. Esta previsibilidad facilita diseñar políticas de prevención. Pero acertamos porque operan inducciones macrosociológicas, que orientan a determinados colectivos hacia la violencia desde la infancia. Tanta determinación es un fracaso de nuestras sociedades. En cualquier caso ya es posible referirse a algunas de las causas de las violencias que implican a menores.

Las formas de inserción en la sociedad son criterios estratégicos para el diagnóstico y la prevención. Por ejemplo:

- el que puedan violentar; (al disponer de armas, drogas y organizaciones delictivas).
- y el que se les enseñe a hacerlo, (p.e. cuando son testigos o víctimas de la violencia); y cuándo y cómo hacerlo, en las viejas y nuevas pantallas.

- y que para llegar a ser, necesitan ser violentos. Hay manifestaciones de la agresividad que se consideran legítimas y se promueven con logros y éxito.

- y que algunos (o muchos) sean llamados a ser violentos: quienes están destinados a reproducir el orden y el desorden requeridos para que nuestras sociedades funcionen.

He aportado evidencias de que hay que buscar la génesis de muchos comportamientos violentos en los menores, en la salida del mundo familiar al mundo social. Cuando el niño se enfrenta con las primeras relaciones en las que rigen reglas y constricciones diferentes de las que maneja en el seno de su familia. Esas experiencias infantiles suceden, por ejemplo en los jardines de infancia e incluso en las guarderías; y se viven en interacción con niños y adultos que NO forman parte del núcleo familiar.

En términos generales: Las conductas violentas de los menores están cargadas de determinaciones sociales. Conviene adiestrar a las familias en habilidades de socialización; pero los programas que sólo, o fundamentalmente, contribuyen al buen desempeño en los hogares son insuficientes para revertir las dinámicas actuales. Pueden aspirar a ser intervenciones paliativas o en el mejor de los casos, correctoras de factores embrutecedores.

La prevención también requiere programas cuyos destinatarios son otras instituciones. Los datos indican la responsabilidad que tienen en el incremento de las violencias, determinadas decisiones económicas, políticas, comunicativas. Por ejemplo, las prácticas urbanísticas que restringen los espacios públicos; y en general, los usos y abusos de la propiedad, de la posición o del poder, que generen pobreza y exclusión.



Significado que tiene la vinculación que se ha establecido entre juventud y violencia (sinopsis)

Procede de Martín Serrano, Manuel: "Significado que tiene la vinculación que se ha establecido entre juventud y violencia"; en monográfico "Violencia y Juventud". *Revista Estudios de juventud*, N° 42, 1998

Ha aumentado la importancia que tiene la violencia como *tema de referencia* en la comunicación pública. Pero conviene aclarar que la presentación de la violencia es un ritual dramático que se practica en todas las sociedades y en cada época para formar las mentalidades de las personas menores. Por ejemplo, las ceremonias de tránsito al final de la pubertad, suelen incluir la participación en experiencias violentas.

La ritualización de la violencia reitera desde la primera infancia, que los intereses del conjunto de la colectividad se anteponen sobre los deseos y las necesidades de cada individuo. Se pretende habitualmente:

1° Que los menores asimilen su condición de objetos potenciales de la violencia institucional, si acaso no asumen las normas colectivas.

2° Que estén dispuestos a ejercer su condición potencial de agresores, cuando la colectividad se lo solicite.

Los cuentos justifican la necesidad de aceptar el sacrificio propio y de las personas queridas por el bien del grupo. Así, en "Pulgarcito" se legitima el infanticidio, cuando en tiempos de hambre la ley exige a los padres de una familia numerosa, que abandonen a los hijos. Y en los mitos de la Redención se atribuye a la tortura de un chivo expiatorio un valor altruista. Sin que falten entre los redentores "inocentes": es decir, infantes, niños, **jóvenes, igualmente crucificados, despedazados o degollados.**

Por paradójico que pueda parecer, esa querencia por mostrar ejemplos violentos, suele estar al servicio de la solidaridad endogrupal. También tiene que haber relación entre el aumento de referencias violentas que

se está produciendo en la comunicación pública y las dificultades para mantener el consenso.

Puede suceder que no exista una única modalidad de violencia protagonizada por menores, sino dos; y que cada una tuviese causas distintas y diferentes valoraciones sociales: "violencia mala" (M) y "violencia buena" (B);

-La violencia "M" se relaciona con las dificultades de integración en la sociedad adulta. Puede explicitarse en agresiones aparentemente gratuitas a otros jóvenes y a las fuerzas del orden; en actos vandálicos, que parecen responder a impulsos destructivos irracionales. Dichos comportamientos son publicitados y condenados como antisociales. Es una valoración correcta, pero suele pasar desapercibido que la mayoría derivan de la marginalidad social y familiar y desembocan otra vez en la exclusión.

- Pero la mayoría de las violencias nada tienen que ver con las reacciones agresivas de menores, que no consiguen integrarse. Se trata de violencias iniciáticas, del tipo "B"; destinadas a transformar al niño en un adulto capaz de defender a los suyos. Se promueven y legitiman en escuelas y medios de comunicación.

Las instituciones que socializan a menores quieren erradicar una modalidad de violencia y al tiempo, alimentar otra diferente. Esta dinámica esquizofrénica tiene que ver con las dificultades que existen para elaborar políticas de prevención eficaces. Se comprende que la frontera entre las violencias promovidas, o al menos consentidas y las reprimidas y no toleradas por disfuncionales, es equivocada y variable. Confunde a quienes elaboran leyes y normas, a quienes las aplican y a quienes deben de respetarlas. ❧



Transformaciones previsibles de las violencias que padecen las mujeres (sinopsis)

Procede de Martín Serrano, Manuel: Conferencia en Congreso mundial Mundos de Mujeres. Madrid. Reeditado en: *Sociología y realidad social*. Libro homenaje a Miguel Beltrán Madrid CIS, 2008

Las violencias que las mujeres padecen por su condición de ser mujeres, tienen naturaleza estructural. Las violencias estructurales están entreveradas con el orden social; reproducidas en las pautas de relación que configuran la existencia cotidiana; interiorizadas como componentes de las identidades colectivas e individuales; legitimadas por usos, normas, credos y leyes. Por odiosas que sean, no se pueden interpretar y aún menos combatir, como si fuesen imposiciones arbitrarias. La desaparición de las violencias estructurales pasa por la reestructuración del orden social para que deje de depender de esas violencias.

Coexisten por primera vez dos modalidades diferentes de violencias estructurales que afectan a las mujeres. Las he denominado "violencias orgánicas" y "violencias construidas". Tienen causas y manifestaciones diferentes.

- Las violencias orgánicas son propias de sociedades jerarquizadas en estamentos. Sociedades que algunas autoras prefieren denominar "patriarcales". La identidad de las personas depende de los grupos primarios a los que pertenezcan, sobre todo, familia de origen y etnia.
- Las violencias construidas aparecen en sociedades multicéntricas. Sus miembros están vinculados, al tiempo, a varios grupos secundarios. Por lo general la principal adscripción es "la ocupación" que se desempeña.
- Las violencias orgánicas sirven para mantener a cada persona en la posición preestablecida que se le asigne en la sociedad. Son estrategias para transferir

a la familia, a la comunidad vecinal, el manejo de los conflictos privados.

- Las violencias construidas existen para desviar las tensiones colectivas al ámbito de las relaciones privadas entre los sujetos. Son estrategias para desactivar los conflictos institucionales.

Con el paso del tiempo las "violencias orgánicas" van disminuyendo su prevalencia y en cambio las "violencias construidas" están aumentando su incidencia. En las sociedades multicéntricas la violencia orgánica carece de vigencia, aunque aun siga arraigada en determinados ambientes y circunstancias. Genera conflictos y quebrantos que entorpecen la reconversión socioeconómica en la que están inmersas. Por esa razón instituciones y organizaciones de los correspondientes países, están en el empeño de eliminar estas violencias. Tal escenario es coherente con el recrudecimiento de violencias machistas, con tantas mujeres asesinadas por sus parejas. Es lo que cabe esperar cuando un mecanismo de poder está a punto de desintegrarse.

Las discriminaciones sociales según el sexo van dejando de tener rentabilidad en todos los países incorporados al mercado global. Conviene que mujeres y hombres sean equiparables en todos los tratos y derechos que repercuten en su condición de trabajadoras o trabajadores, porque de esa manera se duplica la oferta de mano de obra. En cambio, disminuir las diferencias que afectan a jóvenes y sobre todo mayores, tienen poco valor económico ya que se trata de poblaciones no productivas. Cabe que en los próximos años, los



malos tratos estructurales los padezcan sobre todo las personas de edad; y que aumente el maltrato a niños y menores.

En las sociedades multicéntricas las violencias construidas van a tomar el relevo de las orgánicas. No significa necesariamente, que las nuevas formas de violencia estructural resulten menos lesivas. Significa que los factores que desencadenan las agresiones son distintos. Tienen que ver con el sexo sólo en la medida en la que mujeres y hombres siguen asumiendo roles diferentes.

En las sociedades que se rigen por el beneficio, hay que buscar la matriz de estas violencias estructurales en la competitividad. Una pauta de relaciones que se promueve entre los grupos y en todas las actividades. Estas nuevas violencias aparecen en un número creciente de hogares. Son el resultado de que la institución familiar haya sido refuncionalizada al servicio principalmente del sistema de producción. Tal rediseño familiar conlleva una mengua importante de sus funciones reproductivas; tanto de las biológicas (disminuyen los nacimientos) como de las axiológicas (aumentan las anomias) y emocionales (están más extendidas las carencias afectivas).

La violencia producida, es violencia institucional falseada como violencia interpersonal. Cabe prever que se insista en la idea de que los conflictos que generan violencia, siguen teniendo su origen en discriminaciones de género y en prejuicios raciales. Tal representación es falsa. Oculta que son resultado de un sistema económico y social organizado para maximizar la productividad, que genera explotación y desigualdad a una escala nunca antes conocida.

La manipulación de las creencias, sentimientos y frustraciones de las personas, sirve para transmutar las tensiones institucionales en conflictos entre grupos o en el seno del grupo. Así sucede cuando se etiquetan como conflictos de género enfrentamientos de naturaleza económica que son promovidos y alentados por el propio sistema. Esa mistificación se está utilizando en países emergentes, cuando las empresas presentan como un brote de machismo que los sindicatos se opongan a la contratación de las mujeres con salarios más bajos que los de los hombres. Para poder seguir utilizando estas mitificaciones, los poderes económicos necesitan que las discriminaciones de género, ciertamente existentes, sigan siendo concebidas como explicaciones universales y ultimas, de todos los conflictos privados y públicos. Las políticas preventivas que se consideran adecuadas para erradicar las violencias orgánicas no lo son para enfrentarse con las violencias construidas.

Parece necesario un enfoque amplio para abarcar todas las violencias que padecen las mujeres: aquellas que se dice que tienen un origen patriarcal y también las originarias de nuestra época, en las que las discriminaciones según el género no son la causa explicativa, sino una variable dependiente. Violencias que tienen su correlato, indisociable y simétrico, en las que por las mismas causas padecen los hombres. Reivindicaciones de ambos géneros que están abocadas a confluir en el cauce de las luchas colectivas contra todas las desigualdades: por razón del país donde se nace, de la familia en la que se vive, de la clase a la que se pertenece. Confluir con los restantes colectivos que están ensanchando los espacios para el ejercicio de la igualdad y de la diferencia, en nada devalúa ni hace perder identidad la dimensión transformadora que tiene, la equiparación de los géneros. ㊟

LA MIRADA DEL AUTOR

El incremento de la agresividad en edades cada vez más tempranas puede tener una explicación bastante simple

Procede de MARTÍN SERRANO, Manuel: "La influencia de la televisión en el ser y el hacer de los niños y de las niñas" en García Garrido, J. L. (Dir.) *La sociedad educadora*. Madrid. Fundación Independiente 2000 Págs. 247-267

El incremento de la agresividad en edades cada vez más tempranas entre esos/as pequeños/as a quienes se les permite disfrutar sin límites y sin fronteras de los gozos y de los bienes recreados audiovisualmente, puede tener una explicación bastante simple: la agresividad infantil y sobre todo, la agresividad adolescente, en muchas ocasiones sería el resultado de estimular mucho más tempranamente que antes, la frustración de los pequeños y de las pequeñas. Ahora, la frustración se instala en la vida de muchos/as menores, desde que son capaces de entender un audiovisual, cuando se les muestra en imágenes todo lo que ya saben que les va a ser ajeno.



Representaciones sociales

La comunicación pública y los cambios socioculturales en la obra de Manuel Martín Serrano

Francisco Sierra

Teoría de la mediación y crítica de la industria cultural

La complejidad y velocidad de los cambios informativos han penetrado tan profundamente en las estructuras y formas de sociabilidad que la naturalización, a nivel del discurso público, de las lógicas dominantes de mediación simbólica se han revestido de tal consistencia y opacidad, que, bajo la apariencia de una falsa transparencia, parecen irreductibles a la crítica científica, mientras el proceso asimétrico y ecológicamente insostenible de organización de la comunicación y la cultura pública incide en las lógicas de dominación y desigualdad material y simbólica, características del modo de producción capitalista.

La principal paradoja de la actual circulación acelerada de sujetos, mensajes y mercancías es que termina por

disolver las condiciones sociales que hacen materialmente posible y necesario el intercambio, las formas de anclaje simbólico de la experiencia posmoderna, perdiendo hasta el valor de uso, la potencia de la vida, con las que se garantiza la reproducción, determinado como está el intercambio mercantil por la notoria *desimbolización* y la *desublimación* absoluta del mundo. El desarrollo de la Sociedad Global de la Información prefigura, en este sentido, un nuevo escenario de transformaciones tecnológicas y sociales, cuyo alcance plantea radicales dilemas éticos, económicos y políticos sobre los que los profesionales de la educación y la cultura deben diseñar nuevas herramientas de intervención social. Desde el punto de vista del pensamiento crítico, la obra de Manuel Martín Serrano es una potente *caja de herramientas* para analizar empíricamente los medios y mediaciones que conforman esta nueva lógica de



control y reproducción social, pues articula las complejas relaciones entre información, organización y acción social, problematizando la cognición como problema epistémico para la propia Teoría de la Comunicación. Estamos pues ante una teoría y metodología de investigación de largo alcance que elude, y ese es uno de sus principales virtudes, las lógicas delimitadas y tautistas (en palabras de Lucien Sfez) de “lo que se hace en la sociedad con lo que la comunicación hace”. Visión restringida habitual en los estudios de medios que regularmente comienzan y terminan por reducir –como advierte Dufour– la propia capacidad humana de pensar, “como si el pleno desarrollo de la razón instrumental (la técnica), inherente al capitalismo, se saldase con un déficit de la razón pura (la facultad de juzgar a priori lo que es verdadero o falso, e incluso lo que está bien o mal)” (Dufour, 2003: 4). Y que es especialmente delicado en un tiempo como el que vivimos en el que la función social del conocimiento es estratégica por contribuir a articular los vínculos entre lo particular y lo general, mediando las formas de fragmentación del saber y la construcción del sentido social propias de la era de la *cultura mosaico*.

En el actual marco de transformaciones globales del capitalismo, necesitamos aportar el conocimiento socialmente necesario para superar los límites y fronteras de la realidad massmediática y las propias barreras o alcance de la teoría social de la comunicación. La *deconstrucción* no tiene potencia emancipadora sino es como crítica para la propuesta y transformación social. Las estrategias posmodernas que, como advierte el profesor Manuel Martín Serrano, renuncian a la lógica y fundamentación científica terminan, antes bien, por anular, o más bien comienzan *depotenciando*, el talante intelectual, ético y crítico de la razón. El problema con el que hoy nos encontramos es cómo el pensamiento y la teoría crítica pueden articular, en este tiempo de colonización de la ciencia, un discurso y pensar “otro” que religue y actualice la potencia intempestiva de la teoría como praxis emancipadora y que, en nuestro caso, contribuya a un diagnóstico y transformación radical del universo de la comunicación, fundando las bases de una nueva mirada crítica en el contexto general de informatización y colonización de los espacios de vida y de agudización de las desigualdades y de la división internacional del trabajo intelectual.

Si la principal aportación del método materialista histórico es la construcción del conocimiento y la teoría social desde la realidad concreta, el modo de concebir e interpretar el mundo debe adaptarse a su configuración cambiando en cada momento. Cada realidad necesita su teoría, pues conforme la historia avanza y la realidad social cambia, nuestro conocimiento del mundo no puede permanecer inalterable. El método y la sustancia, la forma y el contenido del conocimiento deben pues guardar correspondencia en todo momento. En esta

línea, toda teoría crítica aplicada al análisis de medios no puede renunciar a tres elementos básicos del pensamiento marxista: la visión histórica de la mediación, la abstracción de lo real y la voluntad antagonista.

No es objeto desde luego de este breve texto dar respuestas acabadas a la cuestión de partida con la que abríamos esta introducción, pero sí al menos apuntar una idea que se puede traslucir de la lectura del conjunto de productivas ideas que una obra prolífica, rica, potente y sugestiva como la del Autor nos apunta, y que no es otra, como corresponde a una teoría crítica, que la de sugerir nuevas preguntas. La lectura de trabajos como “La producción social de la comunicación”, “Neocolonialismo y mediación” o “¿Para qué sirve estudiar la Teoría de la Comunicación?” actualiza, con nuevas miradas la pregunta recurrente que, ineluctablemente, ha de afrontar, una vez más, la teoría crítica en comunicación: QUÉ HACER. Una lectura relevante en nuestro ámbito en el que el consumo creciente de medios masivos y dispositivos tecnológicos satisface sólo las demandas mínimas de cultura de la comunicación, de acuerdo a la lógica “reproductiva” y “conservadora” de la industria cultural y del modo de producción capitalista que determina “*las diversas formas de vida de las personas (...) los medios a los que tienen acceso, las horas en las que pueden utilizarlos y el tiempo que pueden destinarles*” (Martín Serrano, 1984: 200). Y que ya vislumbrara en la década de los setenta con “*L’Ordre du Monde a travers la Tv. Structure du discours électronique*” (Presse Universitaires, Lille, 1974). Una contribución notable de incalculable valor para la Teoría de la Comunicación, en la estela del pensamiento fuerte de Lévi-Strauss, por su capacidad de articular las relaciones y nodos lógicos constituyentes de la naturaleza, la cultura y la sociedad. De Adorno y Horkheimer, al estructuralismo, antropológico y lingüístico, la economía política y la teoría sociológica, la obra del Profesor transita en las zonas liminales de conexión de los grandes saltos y mutaciones sillares, en los intersticios de las transformaciones artefactuales que sostienen eso que hemos llamado cultura. No se trata de pura abstracción, ni de formas teorísticas al uso para explicar que los medios median. El análisis lógico-formal va más allá. Nos revela las reglas y sistema de operaciones de los intermediarios culturales y de las instituciones mediáticas, para criticar los dispositivos de poder y coerción desde un enfoque más ambicioso que amplía y trasciende la noción de código y de información en Lévi-Strauss y Abraham Moles.

En la medida que ha sabido desentrañar las formas estructurales de reproducción mediada, su contribución al análisis de medios se nos antoja fundamental, una referencia básica para acometer las líneas maestras de las nuevas culturas mediáticas que hacen aconsejable su lectura. Tenemos por delante problemas urgentes como la inclusión digital, el pluralismo y la diversidad cultural



en los medios y, más allá aún, el sentido mismo de ser ciudadano en un mundo global abierto y culturalmente *con/fuso* que debemos procurar subvertir, alterando el universo simbólico por medio de la reenunciación del trabajo del mercado sobre el imaginario, entre el circuito de producción informativa y el consumo de bienes. Más aún en un mundo que experimenta un proceso de virtualización por el que la *"función ritual de los iconos (...) nos permiten manipular y utilizar las imágenes de lo que no podemos utilizar ni manipular"* (Martín Serrano, 2008: 23). Problema éste emergente que nos obliga a pensar las mediaciones entre realidad y representación, aislando el objeto de estudio – los modelos de control social informativo – para evitar confundir realidad y modelo, facticidad y valor.

Vivimos en un mundo en el que "el trabajo y el valor se han hecho biopolíticos, en el sentido de que vivir y producir tienden a hacerse indistinguibles. En tanto que la vida tiende a quedar completamente absorbida por actos de producción y reproducción, la vida social misma se convierte en una máquina productiva" (Negri/Hardt, 2004: 179). La constatación de esta idea exige, por consiguiente, una reformulación de nuestra perspectiva de estudio. No es casual que el último libro de Manuel Martín Serrano se centrara por ello en la comunicación, la vida y la sociedad, ampliando, a modo de reinterpretación, o más bien de reapropiación de las bases materialistas y del evolucionismo y la teoría ecológica, el marco lógico de análisis de la mediación. Las redes electrónicas -denominadas por Derrick De Kerckhove "nuestra segunda piel- deben ser virtud del principio de que *"de la filosofía de la naturaleza surgen las prácticas que la transforman y las ideas que la presentan"* Pues sólo *"la Teoría cumple con (su) cometido epistemológico, cuando clarifica cómo están articulados en la comunicación, el mundo natural con el social y ambos con el de pensadas como objeto de estudio a partir de nuevas bases y de los avances de la etología, la genética y las Ciencias Cognitivas. En los símbolos"* (Martín Serrano, 2007: XVIII).

De la digitalización audiovisual al modelo de desarrollo de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación y su inserción socioeducativa, la obra de MMS nos ofrece en esta línea un programa fuerte, pero abierto de interpretación y análisis de la realidad mediática, situando claramente claves económico-políticas fundamentales con las que comprender y perfilar críticamente, en un sentido prospectivo, la lógica dominante de las industrias culturales. *"Crítica que se expresa, mostrando, mientras persista, la contradicción existente entre el desarrollo de los medios técnicos de producción y de comunicación, y el subdesarrollo de las relaciones sociales"* (Martín Serrano, 2008: 56).

A partir de un análisis cuantitativo fundado en las técnicas estadísticas convencionales, en el análisis de

medios (independientemente el soporte o canal), la Teoría de la Mediación Social constituye, a nuestro entender, un programa de referencia con el que pensar la dinámica informativa más allá de los dispositivos tópicos de la teoría como sentido común. Pues junto a los datos de referencia, el análisis de medios puede integrar espacios, tiempos y prácticas diferenciadas de consumo informativo, explicando funciones, usos, necesidades y sentidos e imaginarios sociales de tales prácticas de mediación sociocultural. Y, más importante aún, su obra nos ayuda a describir y explicar los dispositivos y técnicas de la mediación como control o ajuste social, como producción inmaterial de sujetos, como producción o fabricación del consentimiento y del sentido social, ilustrando la función del uso y consumo como un proceso de intermediación de las dinámicas de mitificación y ritualización consustanciales a toda cultura.

Frente al análisis funcionalista o al idealismo cultural en los estudios de audiencias, la idea de uso como mediación o interacción de los sujetos con los dispositivos tecnológicos en su contexto y marco histórico-cultural representa, en este sentido, un compromiso intelectual de la teoría con la crítica social. De facto, no es casual que el grupo de estudios dirigido por el profesor Manuel Martín Serrano haya contribuido notablemente al conocimiento de las prácticas de recepción y consumo de jóvenes, mujeres y Tercera Edad. Se trata de grupos socialmente marginales o subalternos, invisibilizados en los medios o frecuentemente estigmatizados en un limitado abanico de roles y estereotipos según las funciones y lógicas de reproducción social dominante que, finalmente, condicionan determinados usos y consumos.

Del mismo modo, el análisis de la mediación ha tratado de mostrar nuevos usos y cambios en el sistema de medios, desde la aparición de las cadenas privadas de televisión a las nuevas redes digitales, pasando por la industria de los videojuegos, siempre procurando revelar los matices, formas diferenciadas y particulares de una dialéctica que gobierna el uso de la comunicación *"donde se oponen, por una parte, la necesidad de una comunicación reproductiva y, por otra, la necesidad de una comunicación informativa"* (Martín Serrano, 1984: 203). Y donde, al fin y al cabo, siempre emergen nuevos problemas y desafíos científicos de compleja y difícil resolución.

Sólo nos queda el consuelo de que hay quien antes que nosotros pensó más y mejor la realidad mediática, con suficiente ingenio y creatividad como para proyectar el conocimiento socialmente necesario al comprender el sentido de las transformaciones en curso, su significado y proyección social. Ahora es el momento de comenzar a leer con inteligencia y astucia una obra cargada de esperanza y de futuro, y escribir y propiciar nuevas lógicas de enunciación, nuevos análisis, para una teoría crítica de los medios y mediaciones culturales. ■

El uso de la comunicación social por los españoles. Resumen.

Procede de la investigación que inicia la serie de estudios sobre los usos de la comunicación mediada. Martín Serrano, Manuel: *El uso de la comunicación social por los españoles*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), 1982

Este libro incluye dos estudios: el uso que los españoles hacen de los MCM y el uso que hacen de los contenidos que programan los medios. El trabajo es fiel a la distinción entre la influencia del médium y del mediador que el autor desarrolla en el artículo "La influencia de la televisión..." Los datos proceden de una encuesta aplicada a 2.000 españoles, representativa de la población con quince o más años, a nivel nacional. Aportó en su día, cuando España reiniciaba su andadura democrática después de una larga dictadura, el conocimiento más fiable y profundo sobre la participación de los medios masivos en la modernización del país. El autor siempre ha estado interesado en investigar cambios, y no solo imágenes fijas, y en éste tema volvió a reduplicar la misma investigación con la misma metodología en varias ocasiones. Los principales hitos son cuando las televisiones privadas introducen otra oferta comunicativa mucho más comercializada; cuando los aparatos de video y los videojuegos compiten con las cadenas televisivas; y en los inicios de la comunicación digital. (Cf. En la bibliografía del autor : <http://www.mhe.es/martinserrano1>

El uso de la comunicación social por los españoles es por tanto el fundamento y la primera atapa de una investigación diacrónica. La validez que tiene como referencia comparativa de los cambios sociocomunicativos que han acontecido durante un cuarto de siglo, deriva del diseño: se diferencia claramente de los estudios de audiencia, porque aquí se considera que el uso de los MCM es una práctica complementaria o alternativa con otras prácticas no comunicativas (el deporte, las tareas culturales, la relación con amigos o familiares, el trabajo, el estudio, etc.). Por lo tanto, al mismo tiempo que se controla la exposición a los medios, se lleva a cabo el control de las restantes actividades individuales, familiares y sociales.

La explotación de los datos utiliza los programas estadísticos que son habituales, en la investigación de

medios, pero se distingue porque con la información se realiza además un análisis discriminante, utilizando los modelos desarrollados por el propio autor en "Nuevos métodos...").

El estudio del uso de los medios de masas incluye la TV, la radio, la prensa diaria y deportiva y las revistas; en aplicaciones posteriores incorpora el uso que se hace de videocasetas, videojuegos, teléfonos móviles y computadoras. Como es sabido, en las sociedades llamadas "de masas" la mayor parte de la población dedicaba una fracción importante y creciente de su vida cotidiana a proveerse de la información y la distracción que les ofrecen tales medios masivos. En España a comienzos de los 80, esta pauta de uso del tiempo era relativamente reciente. El libro hace un seguimiento de este cambio existencial y demuestra que la enajenación de las audiencias es la consecuencia y no la causa de esa creciente exposición a los MCM. El tiempo que se destina por la población española a los medios de masas, se corresponde esencialmente con el valor social que tiene esa inmersión en el mundo audiovisual. En la programación de los medios masivos se encontraban explicaciones y propuestas para responder a las nuevas necesidades que se les planteaban a los miembros de una sociedad que transitó en dos décadas, de una economía agraria a otra posindustrial. La *audiencia masiva* aparece como un comportamiento racional, en donde el individuo ya no puede manejar su entorno ni participar en la vida social recurriendo exclusiva o preferentemente a las comunicaciones interpersonales. En la forma de vida de la sociedad española de la década de los setenta, cabe considerar el televisor y el aparato de radio como bienes de equipo, no discrecionales, imprescindibles para participar en la vida social. La novedad radica desde entonces y hasta ahora, en que la comunicación de masas sitúa los datos de referencia que ofrece en espacios, tiempos, colectividades, más universales, pero también mucho más ajenos que los que suele ofrecer



la comunicación directa. La comunicación masiva, al tiempo, satisface necesidades de integración y venera rotura de identidades. Los efectos de esta contradicción siguen vigentes.

El tiempo de audiencia y lectura en España era y sigue siendo inferior a la de otros países de Europa; pero adquiere una relevancia social mayor porque no es una actividad complementaria o alternativa con otras que contribuyan al ocio y desarrollen la cultura. Carencias culturales y de infraestructuras tienen como consecuencia que para una gran parte de la población, la comunicación de masas venga siendo la única actividad cotidiana a la que cabe asignar una función de entretenimiento y de puesta al día. Concretamente desde comienzos de los años setenta y hasta hace un lustro la mayoría de la población, incluyendo adolescentes y jóvenes, concedía a la televisión la mayor parte de su tiempo comunicativo. Desde los últimos años del franquismo estaba aumentando la población lectora de medios impresos; y sin embargo, lejos de suponer una reducción del tiempo de audiencia dedicado a la TV y la Radio, los amplía. El interés hacia estos últimos medios en una época de semicensura política, denotaría que los medios audiovisuales evaluaban las necesidades informativas de aquel tiempo por debajo del umbral mínimo necesario. Restablecida la democracia se ralentiza y en ocasiones se detiene el crecimiento de la lectura de prensa y revistas. Para explicar este fenómeno, el autor propone la hipótesis de que cuando los medios de comunicación más fácilmente disponibles -Televisión, Radio- han provisto de la cantidad y diversidad de productos que satisfacen las demandas mínimas del usuario, éste carece de una motivación apremiante para ampliar su consumo informativo recurriendo a medios de mayor "precio" subjetivo y objetivo, como la prensa y las revistas, buscan otra clase de información, o bien otro tratamiento de la información.

La lectura de los medios impresos representaba en la sociedad española un signo de estatus: en

cambio, la contemplación de la TV y la audiencia de radio no manifestaban esta función prestigiadora: más bien satisfacían necesidades afectivas referidas a los sentimientos de identidad social, que sin embargo resultaban generalmente frustradas. Estos mismos resultados se obtuvieron en las posteriores investigaciones del autor. La radio y la TV han estado hasta el inicio del actual siglo, como injertadas en la vida cotidiana, durante la comida, el trabajo e incluso la cama: se han venido utilizando como acompañantes más bien que como espectáculos: la TV, rodeado de la familia: la radio, en solitario. Estas pautas de uso audiovisual están cambiando, seguramente de forma irreversible, desde que existen los teléfonos móviles e internet, al tiempo que las familias reducen sus miembros; pero de momento, solamente en los segmentos de edades juveniles.

La parte del estudio dedicada al uso de los contenidos, analiza la selección de temas por parte de las audiencias. Según el autor, a partir de los 80 se produce un cambio en las preferencias de las audiencias españolas, que interpreta como la manifestación de nuevas formas de solidaridad y de arraigo. La necesidad de arraigo orienta los intereses hacia los contenidos que el autor denomina de "ciclo largo" (salud, familia, naturaleza, etc.) El interés exclusivo por estos temas denotaría una colectividad muy conservadora, poco propensa al cambio social. Pero al mismo tiempo, las mismas audiencias buscan contenidos de "ciclo corto" (información sobre el acontecer político, económico, laboral, etc.). En este doble uso de la comunicación pública concurren por un lado, la necesidad de una comunicación *reproductiva*, reclamada por unas audiencias psicológicamente instaladas en la democracia y el pluralismo, que gusta de los contenidos que tal vez por su propia intrascendencia confirman cada día la continuidad de las instituciones, de las formas de vida y de los valores; por otro lado, y al tiempo necesitan otra información, *innovadora*, y la buscan cuando algún acontecimiento venga a afectar a sus formas de vida. 樂

LA MIRADA DEL AUTOR

Los medios ante el acontecer

Procede de MARTÍN SERRANO, Manuel: *La estructura de la narración icónica en la televisión* "disertación magistral de Doctorado de Estado en Ciencias y Letras" 1974 (Cf. En este monográfico)

Los medios de comunicación de masas están aprisionados entre la pobreza de un sistema que rutiniza y es incapaz de innovar, y el carácter provisorio de un azar siempre devuelto al orden. Se comportan frente a la información como Penélope con su telar. Informar consiste, ora en presentar el evento imprevisto como previsible, ora en presentar el evento previsible como imprevisto. Funciona la comunicación unas veces recurriendo a los códigos cuando el evento es demasiado original y traumatizante; otras veces remodelando los códigos cuando el orden es demasiado trivial y monótono.



Cultura de masas

La colonización comunicativa y la transculturización en el pensamiento de Manuel Martín Serrano

Margarita María Gómez G. y Eduardo Domínguez G.

El sueño de la ilustración consideraba al conocimiento y al intercambio cultural como factores que disminuirían la explotación y la dependencia en el mundo. Para el profesor Manuel Martín Serrano la apertura de las comunidades a los intercambios comunicativos, usando los medios de comunicación hoy soportados también en las tecnologías electrónicas, aun no lo han cumplido y en cambio esta mediación comunicativa ha acelerado y consolidado lo que él llama "estrategia colonial de "influencia sin asimilación"; práctica que ahora denominamos transculturización"¹.

Para procurar el entendimiento de este fenómeno, Manuel Martín Serrano puso su mirada en las teorías del intercambio entre sociedades y concepciones del mundo; en ellas hizo evidente que "existe alguna posibilidad de intervenir sobre el estado de la sociedad modificando las representaciones del mundo, e igualmente se tiene a veces por posible inducir la evolución de las representaciones colectivas actuando a nivel de la organización social. Estas afectaciones entre una actividad que actúa sobre las conciencias y otra que interviene sobre las instituciones siempre se anudan



mediando un comportamiento de los Agentes, es decir una práctica social”²

Las teorías del intercambio fundamentaron la Teoría Social de la Comunicación, que contó con la teoría de la mediación como su propio paradigma, con la comunicación pública como su propio objeto de estudio y con los productos comunicativos como su material de análisis. Este marco de referencia ofrecido por el profesor Martín Serrano permite la reflexión sobre la relación que se gesta entre la comunicación pública y los comportamientos colectivos.

Dado que la sociedad requiere de formas expresivas de comunicación para representarse y así lograr los ajustes que trae el devenir y el cambio social, acude a la producción social de comunicación, que es la actividad encargada de seleccionar entre los múltiples acontecimientos los objetos que habrán de servir de referencia por tener interés colectivo, selección que reduce la información sobre dichos acontecimientos y al relacionarlos se privilegian las creencias y evaluaciones de quien hace la mediación, quien a su vez determina la modalidad para presentar el relato seleccionado³.

Al reconocer las actividades propias de la producción social de la comunicación y la mediación que se genera, y sabiendo que en la relación entre la representación social y la acción social se presentan afectaciones y que los seres humanos actúan sobre el entorno de acuerdo con las representaciones que se hacen sobre lo que está sucediendo y sobre la dilucidación que hagan para seguir controlando el entorno, queda claro entonces que la comunicación pública multiculturaliza cuando una sociedad facilita los flujos culturales de tal forma que al recibir las corrientes foráneas de pensamiento es capaz de transformarla y contribuir al desarrollo cultural, y transculturaliza cuando presenta las culturas foráneas como un referente a seguir, minimizando el conocimiento propio hasta atraparlo y mimetizarlo.

La capacidad transculturizadora de los medios de difusión es posible porque la información proveniente de la cultura dominante se emite privilegiando su visión y conquista las audiencias impulsando la circulación libre de la información, al igual que los programas de entretenimiento que producen en las comunidades receptoras. Así, popularizan canciones, películas y otros productos de la industria cultural que al copar

el ocio de las generaciones jóvenes, se va implantando en sus deseos, llevándolos a consumir sus productos y tecnologías. Este juego conduce a los dueños de las industrias a decidir dónde publicitan, qué apoyan para ser producido y qué contenidos poner en circulación, generando así la dominación⁴.

La información destinada a la reproducción social aparece como un surtido más de oferta comunicativa, dándose su mayor aparición en las telenovelas, en las películas, en los programas de concurso y en tantos otros productos que el autor ha llamado “narraciones-parábola” en los que se ofrecen modelos de familia, de trabajadores, de ciudadanos y de compañeros, “pues son relatos en los que la vida, las costumbres y los avatares cotidianos o excepcionales de los personajes proporcionan ejemplos para todas las circunstancias imaginables de desempeños sociales constructivos y destructivos, exitosos y fracasados”⁵.

De otra parte, el uso de los medios de comunicación masiva con el fin de que fluya la comunicación pública ha contribuido a que muchas personas sólo compartan la información que estos les proporcionan entre círculos restringidos, confinados en los límites sociales y afectivos de un espacio privado, ámbito en el que se les presentan como prioritarios los intereses primarios sobre los colectivos⁶.

Doblegando para sus fines la comunicación pública fue posible el colonialismo y la transculturalidad, y el ser humano y la sociedad prefirieron para representarse y para su reproducción social el individualismo y la privatización de los bienes, llevándonos a una condición peligrosa e insegura. A quienes trabajamos la comunicación y sus diversos campos de conocimiento nos queda la tarea de poner en circulación representaciones del mundo donde se muestre que el bienestar colectivo es un estado posible de alcanzar, además de valernos de la teoría de la comunicación para investigar las implicaciones entre los sistemas de comunicación, los sistemas sociales y las representaciones del mundo, y con dichos recursos retomar la utopía del siglo de las luces hacia la disminución de la explotación y la dependencia de los colectivos humanos, utopía que debe ahora abarcar el sueño de detener la dramática devastación de nuestro hábitat. 🌿

1 MARTÍN SERRANO Manuel. 2004. En orígenes históricos de los usos actuales de la comunicación pública”. Diálogos de la comunicación, n° 69

2 MARTÍN SERRANO Manuel. La producción social de la comunicación. Alianza Editorial, S. A., Madrid tercera edición 2009. p 40

3 MARTÍN SERRANO Manuel. las relaciones macrosociológicas entre acción y

comunicación

4 MARTÍN SERRANO Manuel. 2004. En orígenes históricos de los usos actuales de la comunicación pública”. Diálogos de la comunicación, n° 69

5 MARTÍN SERRANO Manuel. La Comunicación Pública y La Supervivencia

6 MARTÍN SERRANO Manuel. La Comunicación Pública y La Supervivencia



El colonialismo cultural se analiza investigando las relaciones entre acción y comunicación

Procede de Martín Serrano, Manuel: "Las relaciones macrosociológicas entre acción y comunicación" Capítulo de Salcedo, J. et al. (coord.): *Escritos de Teoría Sociológica*, homenaje a Luís Rodríguez Zúñiga. Págs. 671/682. España. Centro de investigaciones sociológicas (CIS), 1992.

La macrosociología de la acción-comunicación no es un lujo especulativo

La desorganización de las instituciones productivas, familiares y políticas de una comunidad es condición necesaria para que la acción comunicativa quebrante los valores y transforme las costumbres.

El único modo por el que la comunicación pública puede influir en la acción social, será a través del control que llegue a ejercer sobre las representaciones. El «efecto» de la comunicación no deriva inmediatamente del «contenido» de lo que se informe, sino de los procesos de representación de la realidad que esa información pueda desencadenar en la conciencia de las personas. Entre la comunicación y la acción se interponen las operaciones del conocimiento que opera además con otros datos, que proceden de la experiencia y de la comunicación privada.

La selección y organización de los datos que proporcionan las diferentes fuentes, estará en función de las circunstancias, de los intereses y de las necesidades de cada persona. No tiene por qué existir correspondencia entre las representaciones que se proponen en la comunicación pública y las representaciones privadas.

Por ejemplo, en México se promueve el control de la natalidad con el mensaje «Menos hijos para poder darles más»... (Esta representación de la fecundidad es propia de) modos de vida urbanos en sociedades industrializadas. En tales ambientes se espera que la Seguridad Social asuma en su momento la atención a los ancianos. Pero probablemente, ese mensaje resulte absurdo para las parejas campesinas mexicanas, cuya representación de la función de los hijos, sería «más hijos para poder recibir de ellos lo necesario cuando seamos viejos». La comunicación pública no puede por sí sola transformar esa visión agraria de la procreación, en tanto que falten medidas de protección para los ancianos, a cargo del Estado.

Cuando una representación social está enraizada en prácticas que siguen siendo adecuadas para la reproducción de la comunidad, ninguna intervención comunicativa por sí sola, va a lograr desplazarla. D. Carlos Chichimecatecutli, cacique de Texcoco, dijo cuando fue juzgado por la Inquisición de la Nueva España, que el concubinato (que él mismo practicaba) no podía prohibirse porque los indios nobles necesitaban del trabajo de varias mujeres para que les mantuviesen de acuerdo a su rango. La poligamia no se erradicó desde el púlpito; desapareció a consecuencia de la



desorganización del sistema de producción mexicana, generada por la encomienda.

La penetración de modelos del mundo pertenecientes a culturas dominantes puede transformar, mistificar e incluso herir de muerte a las representaciones colectivas de la comunidad más débil. Equivale en el plano cultural, a la pérdida de especies que se produce en el plano de la naturaleza.

Però para que se quebranten los valores y se transformen las costumbres de una comunidad, es necesario que también se hayan desorganizado sus instituciones productivas, familiares y políticas. Tal desorganización hace que esa sociedad ya no pueda asegurar su reproducción recurriendo a las acciones de antaño; lo cual quita vigencia y legitimidad a las representaciones colectivas tradicionales. Cabe examinar la penetración de los medios de comunicación, en comunidades donde se está destruyendo la organización y la acción social:

- La mortandad introducida por las enfermedades que penetraron en la selva con la explotación maderera -y no el contacto con los medios de comunicación masiva- generó esa patética agonía de la cultura de los Lacandones, cuando buscaban en la poligamia con niñas, una imposible reproducción (de la organización del parentesco)
- La estructura jerárquica de la mayordomía entre los Chamulas se está destruyendo por el trabajo asalariado fuera de la comunidad, y no por la mera adopción de vestidos y hábitos extraños.
- La penetración de la televisión no parece que haya quebrantado ni los ritmos sociales, ni la actividad colectiva de los Tzucma. En cambio el vallado de bosques está teniendo efectos rápidos y profundos.

Estas investigaciones resultan del mayor interés teórico y de urgente necesidad práctica... *la macrosociología de la acción-comunicación, no es un lujo especulativo.*

LA MIRADA DEL AUTOR

La comunicación pública puede utilizarse tanto para la transculturización como para la multiculturalidad.

Procede de "Orígenes históricos de los usos actuales de la comunicación pública", Diálogos de la comunicación, nº 69. Reeditado en CUESTA, Ubaldo (coord.): *La comunicación social contemporánea. Teoría y técnica*, UCM, Madrid, 2005, pp. 42-51.

Transculturización, multiculturalidad, son términos que se fueron decantando desde finales del siglo diecinueve en la antropología y la sociología, y que resultan pertinentes para observar los efectos históricos de las nuevas tecnologías de la comunicación.

La comunicación pública *transculturiza* cuando contribuye a que la presencia de la cultura dominante en el espacio de otra, influya tanto que la imite y atrape, como al satélite que refleja la luz que le deslumbra. *Multiculturaliza* la comunicación pública cuando facilita una dialéctica de flujos y reflujo culturales entre comunidades abiertas, y al tiempo, capaces de desarrollar sus propias aportaciones.

Comunicaciones respetuosas con la diversidad de las culturas humanas, conscientes de la fragilidad que tienen, comprometidas con su preservación, que ni aneguen los sedimentos culturales que se hayan depositado a lo largo de la historia, ni contaminen las fuentes subterráneas de las que mana toda nueva creación.

Presentación de “la comunicación pública y la supervivencia”

Martín Serrano, Manuel. (1992) En Díaz Nosty, B.(Dir.): *Comunicación social 1992/Tendencias*. Informes anuales de Fundesco pp. 119-128, Madrid. Reeditado en *Diálogos de la Comunicación*, nº 39, 1994, pp. 5-11. Nº 39. Lima. Disponible en

<http://www.dialogosfelafacs.net/revista/upload/primepoca/pdf/39-01ManuelSerrano.pdf>

Manuel Cruz

Comunicación pública, interés privado

La conocida formulación según la cual conviene diferenciar entre opinión pública y opinión publicada tiene, entre otras virtudes, la de dibujar con un solo trazo una línea de demarcación entre ámbitos que, con demasiada frecuencia, suelen ser presentados como indiferenciados. Así, a opiniones reiteradas en medios de comunicación privados o incluso a propuestas elaboradas por instancias perfectamente respetables pero, en todo caso, ajenas al más mínimo control democrático (por ejemplo, empresas periodísticas) se les atribuye, sin necesidad de justificación alguna, la condición de expresiones de la voluntad de la sociedad civil -condición, en su exceso, de imposible refutación.

Pero, en el fondo, la diferencia que comenzábamos recordando se limita a constatar una situación de hecho, sin adentrarse en la naturaleza y el detalle de dicha diferencia. La cual, como es natural, puede adoptar distintos signos. Tal vez el que más debiera preocuparnos es el tematizado por el profesor Manuel Martín Serrano, toda una autoridad internacional en temas de comunicación (como saben mejor que yo los lectores de esta revista), por medio del concepto de “polución informativa”. A este respecto, decía el gran poeta José Angel Valente -preocupado, cómo no, por la suerte del lenguaje- que “la corrupción del discurso público, del discurso institucional, falsifica todo el lenguaje”. El lenguaje *falsificado* con el que nos las tenemos que ver, venía a decirnos, es la expresión de un discurso *corrupto*.

No creo que la primera parte del enunciado requiera demasiadas pruebas. El lenguaje que se utiliza en el espacio público, tanto el de nuestros políticos como el de los propios medios de comunicación de masas, abunda en apelaciones a grandes instancias, a entidades tan difusas como emotivas (especialmente patrias y naciones, además de una amplia gama de sentimientos hacia estas últimas que convierten en sospechosos a quienes no los

experimentan), de las que nada valdría la pena decir si no fuera porque a continuación resultan tener carácter normativo, y ser la base sobre la que fundar leyes, normas y reglamentos.

Por su parte, el discurso que subyace a semejante lenguaje viene corrompido precisamente por la interferencia de dimensiones no relacionadas con las ideas en cuanto tal. Dicho de forma un tanto gráfica: en nuestras sociedades se da la paradoja, que empezábamos a señalar en el primer párrafo, según la cual los espacios en los que se configura la opinión pública son privados y no sólo eso, sino que, a menudo resultan particularmente opacos (lo más frecuente es que el lector de un diario no conozca la composición del accionariado de la empresa que lo edita, con lo que se le escamotean las principales claves para entender, pongamos por caso, sus cambiantes tomas de posición en algunos temas especialmente sensibles).

El problema -el gran problema- es que, a pesar de todo ello, no cabe renunciar a lo que el mismo Manuel Martín Serrano ha denominado “comunicación pública”, esto es, aquella que proporciona una clase de información que se refiere a intereses compartidos por el conjunto de la colectividad. Hoy expresiones del tipo *abrir un debate en la sociedad* acerca del tema que sea, que poseen como contenido fundamental organizar en prensa, radio y televisión espacios en los que el tema en cuestión sea debatido por especialistas, políticos y profesionales de la información. Aunque de forma desigual, tales medios constituyen hoy la nueva ágora, la nueva plaza pública. En el fondo, se trata de una paradoja de la democracia misma: dos de los elementos más importantes sobre los que descansa, los medios de comunicación y los partidos políticos, se caracterizan precisamente por un funcionamiento escasamente democrático. La solución no pasa, obviamente, por renunciar a ninguno de los dos, sino por introducir en el seno de ambos aquello que les falta. Tal vez el día en el que se consiguiera conoceríamos una dimensión inédita de la democracia. ■



Cuando la eliminación del idioma propio hace de “la acción” el modo de narrar único o principal (sinopsis)

Procede de Martín Serrano, Manuel. *La producción social de comunicación*, 3ª edición reescrita. Madrid, Alianza editorial. 2004

Los intereses económicos de las compañías multinacionales de la comunicación se ven favorecidos por las líneas de producción de programas aptos para ser difundidos sin previa traducción en cualquier lugar del mercado mundial. Cabía anticipar que terminarían considerando los idiomas vernáculos como estorbos engorrosos y sobre todo costosos. Porque la palabra es, precisamente, la última barrera capaz de impedir que el mismo material comunicativo pueda ser comercializado universalmente. Esta es una de las razones, aunque no sea la más importante, por la que se promueven las realizaciones donde “la acción” es el único o el principal

modo de narrar, tal como sucede descarnadamente en tantos videojuegos. El mismo diseño paroxístico y cuasimudo, que se utiliza con frecuencia en los montajes de los noticieros y de las series audiovisuales.

La eliminación del idioma propio de cada sociedad en una parte importante de la Comunicación de Masas, priva a los ciudadanos de países dependientes, de la principal herramienta que poseen para integrar en su cultura la información que se les ofrece, seleccionada y organizada desde la óptica de otra. 樂

LA MIRADA DEL AUTOR

La comunicación que globaliza la pobreza cultural

Procede de MARTÍN SERRANO, Manuel. “¿Para qué sirve estudiar teoría de la comunicación?” Revista Contratexto, Universidad de Lima, 2006. disponible en <http://www.ulima.edu.pe/Revistas/contratexto/v4/art2.htm>

Existen instituciones en nuestra época globalizada que necesitan profesionales de la comunicación que trabajen en interés de las nuevas formas de colonialismo cultural. Profesionales capacitados para diseñar la penetración cuasi monopolística de productos comunicativos multinacionales, principalmente a través de las nuevas y las viejas pantallas.

Este modo de hacer comunicación ignora y lamina la diversidad cultural. Hace que se extingan identidades, formas de vivir, tradiciones, conocimientos y habilidades. Destruye capitales intangibles que son patrimonio de la humanidad y, por lo tanto, globaliza la pobreza. Recurre al profesional de la comunicación que tal vez llegó a la universidad con afanes creativos, como un técnico de la descreación.



El colonialismo se convierte en neocolonialismo cuando logra integrar el comercio y la transculturización en una única red (resumen)

Procede de Martín Serrano, Manuel. "Orígenes históricos de los usos actuales de la comunicación pública". *Díálogos de la comunicación*, nº 69, 2004

El siglo veinte comienza a ser denominado "la era de las comunicaciones". Ciertamente, durante su transcurso se consumó la apertura de todas las comunidades del mundo a los intercambios comunicativos por el recurso a los media. Pero conviene dejar constancia de los resultados que ha tenido para la civilización, la difusión sin fronteras de textos, palabras, sonidos, imágenes... La mediación comunicativa ha acelerado y consolidado la colonización y lega el patrimonio cultural universal empobrecido en su diversidad, rutinizado en su creatividad... Fue cuando se destruyeron las esperanzas de paz y tolerancia universales que estaban puestas en el desarrollo de las comunicaciones; cuando se abandonó el proyecto de la Ilustración de que todas las culturas participasen en el intercambio de las luces, para que disminuyesen la explotación y la dependencia en el mundo. Ha trastocado aquel objetivo civilizador de aumentar el flujo para disminuir el influjo; ha destinado una parte significativa de los nuevos cauces de distribución y de los crecientes caudales informativos, al servicio de la transculturización, que es el reverso de la iluminación. Al contrario de lo que esperaban los Ilustrados, el acceso de toda la humanidad al conocimiento de la cultura universal ha traído más propaganda y menos esclarecimiento; más uniformidad y menos mestizaje creativo. El uso que se ha hecho de las innovaciones comunicativas mantiene el desconocimiento entre los pueblos, aumenta los malentendidos y refuerza el etnocentrismo.

Primero Inglaterra y luego los Estados Unidos, han aplicado una estrategia colonial de "influencia sin asimilación"; práctica que ahora denominamos transculturización. Es un proceder que evita los mestizajes biológicos y culturales, porque se consideran indecentes. Esas estrategias comunicativas siguen vigentes y en el contexto de la globalización mediática, pueden consumir un derrumbe generalizado e irreversible de la diversidad cultural.

La fusión entre mercado y control cultural

El neocolonialismo es una transformación del colonialismo que fue posible gracias a las capacidades transculturizadoras de los medios de difusión masivos. Las políticas coloniales y comunicativas se han entrelazado. Desde entonces han permitido alcanzar dos objetivos que no pudieron conseguir ninguno de los Imperios que han precedido: controlar a distancia la cultura de las comunidades dependientes; y borrar la distinción entre las intervenciones que producen beneficios económicos y políticos y las que promueven la transculturización.

Para incorporar un nuevo país al pool de neocolonias, suele ser suficiente que el cauce comunicativo asuma la función transculturizadora. Queda abierto a la información que controlan las agencias internacionales de noticias. Populariza canciones, películas y los restantes materiales que fabrican las multinacionales de la industria cultural, para ocupar el ocio y los gustos de las generaciones jóvenes. Los medios de difusión dependerán directa o indirectamente de la publicidad. En consecuencia, la información y el entretenimiento que programan se supeditan al consumo de productos y servicios foráneos. Una vez implantados en el deseo y en el mercado, los nuevos bienes crean y reproducen dependencia comercial y tecnológica. Sólo el neocolonialismo ha logrado que las herramientas para conseguir beneficios produzcan beneficios.

El colonialismo se convierte en neocolonialismo cuando logra integrar el comercio y la transculturización en una única red. El elenco de los "países culturalmente colonizados" ha acabado incluyendo a naciones pertenecientes al "primer mundo" y no sólo a las antiguas colonias. 🌐



Utopías

y contrautopías en la obra de Manuel Martín Serrano

José A. Younis Hernández

Debemos reconocer que el teleologismo unitario de una obra tiene menos realidad que los molinos de Don Quijote por muy reales que fueran para el ingenioso caballero; sin embargo, sí que tenían sentido para él. Es así que, encontrar el sentido de la obra de Manuel Martín Serrano, es como buscar uno sus propios molinos de viento, esperando que también tengan sentido para otros.

Empezaré por decir que una sociología que sea crítica (y no me refiero a ese movimiento al interior de la sociología, sino a una actitud epistemológica y política), es una actitud que repudia la "instalación", sentirse seguros en lo que se hace porque es lo que nos da más seguridad y, lo que hemos aprendido, es una inercia tranquilizadora. Por eso, conviene ser críticos con las mismas alternativas que ahora se nos presentan en la sociología actual, porque reflejan sin duda tantos los intereses extrateóricos como los intrateóricos de los que habló en su momento Habermas y que, en Manuel Martín Serrano, son afanes coincidentes que no son fáciles de homologar.

El Profesor ¿practica una sociología crítica? Sí, porque la sociología crítica es una sociología tan utópica como la

sociedad soñada, justa y armónica (como el propio MMS relata en *La Mediación Social*). Dos utopías, pues: una sociología utópica es una sociología cada vez menos al uso frente a esa otra sociología devaluada éticamente, al servicio del poder. Y una sociología que desata mordazas de silencio para "ver" la realidad social y presentarla desde el encuentro entre teoría sociológica y necesidad de transformación social, es una sociología de la utopía, de oposición a cualquier sistema de opresión e injusticia; de denuncia y de ir al tajo de la partitura que tocan los discursos contrautópicos de los posmodernos que mantienen que las visiones de la realidad son igualmente verdaderas.

Es, precisamente, esa sociología contrautópica y posmoderna, adocenada y enganchada a podercitos menguantes, la que sentencian que todo discurso es construcción de la realidad, trazando el camino inverso de Marx, quien iba de la praxis a la teoría. Manuel Martín Serrano no cercena la función transformadora de la ciencia social desde el punto de vista ético, pues no es la teoría la que constituye a la realidad, sino las urgencias de esa praxis que exige hacer una sociología, utópica, cuyo discurso parta del mundo, de las estructuras de



dominación, de la materia con que están fraguadas las relaciones sociales, de las condiciones materiales y su correlato social.

Lo fundamental que he captado del Maestro no es sólo un efecto epistemológico, sino un sentido marxista de ética profunda cuyo sueño es cambiar el mundo, y, por eso, hay que tejer discursos utópicos que pongan por delante lo que pasa en el mundo, donde sociológicos como M.M.S. ponen ideas interrogativas, “palabras y relatos” que descubran el nexo sistemático entre realidad material y realidad social: eso mismo que los marxistas de corazón y cognición llamamos condiciones materiales de existencia.

Manuel Martín Serrano es maestro de largo alcance que transpira categorías analíticas socio-históricas. Su “mirada” particular vincula la constitución del sujeto con los cambios socio-históricos, figura y fondo de su sistema epistemológico. De hecho, los análisis de MMS, tanto sobre el orden comunicacional como en el societal, remiten a una perspectiva siempre histórico-social que deja abierto el espacio siempre semi-deshabitado e inconcluso del cambio social utópico. Esta perspectiva se anuda gracias a la intersección del concepto de “mediación social”, que no es una simple acumulación de miradas, sino una verdadera bisagra analítica.

De modo que, Manuel Martín Serrano, a su vez, tiene sus propios molinos de viento, sus propias utopías; lo que le ha llevado a afirmar que el intento contrautópico se actualiza hoy en querer acabar con la interpretación misma, que, tal como entiendo al maestro, es el intento contrautópico de acabar con las propias utopías realizables desde ese nuevo imperialismo globalizante y sus intelectuales orgánicos en las ciencias sociales (2006a).

Reproducción y cambio articulan las dos nociones sociológicas traducibles a mundos y sujetos alternativos posibles y que, desde el plano práxico-intencional, se cierran bajo la dialéctica utopía-contrautopía que propulsan tanto a la sociogénesis como a la antropogénesis.

Con la sociogénesis da cuenta de los procesos de integración en la sociedad y de cómo los factores sociales y materiales construyen a un sujeto histórico determinado. Con la *antropogénesis* quiere dar cuenta de cómo la comunicación está implicada en la aparición de las especies humanas y en las transformaciones biológicas y sociales que se han sucedido hasta el momento actual (véase sobre todo su último libro, 2007b) Con ello da cuenta no solamente del papel de la comunicación en el proceso evolutivo (antropogénesis, hominización), sino de la comunicación humanizante, y,

por lo mismo, de la constitución de utopías realizables toda vez que la comunicación humanizante se basa en la producción de creencias, valores y normas que regulan la vida en sociedad.

Puede parecer una interpretación osada, pero creo que tiene sentido decir que el Profesor Manuel Martín Serrano (2007) une el recurso a la comunicación entre los seres humanos, una vez separada de la comunicación animal, con la posibilidad de establecer utopías. Una vez que la comunicación humana hace posible la cultura y los valores que la sustentan, es posible inferir los valores de la utopía que darían consistencia a la misma a través de las redes de solidaridad y mutualidad. Insisto en la amalgama de valores de solidaridad presentes en la utopía de MMS, pues esa misma solidaridad es en sí misma una llamada utópica que sirve para ejercer la crítica de los fundamentos del neoliberalismo con su revival del famoso *struggle for life* darwinista.

Su contrapunto específico es el análisis aplicado a entender cómo los criterios de mercado y la razón instrumental operan para pautar los comportamientos utilizando la producción cultural e informativa (la mediación cognitiva, en definitiva) para que estos comportamientos se ajusten a programas políticos y modelos económicos predefinidos. De este modo, la mediación cognitiva y la mediación estructural se dan la mano para oprimir o deshumanizar cuando se trata de contrautopía o para liberar y humanizar cuando se trata de utopía. Habla nuestro pensador, en definitiva, de la contraposición entre dos razones: la razón instrumental y la razón de liberación (1977) en tanto epistemologías subyacentes al pensamiento contrautópico y utópico respectivamente.

Manuel Martín Serrano plantea el paradigma de las mediaciones sociales en sus vertientes teóricas y metodológicas, con el propósito principal de dar cuenta (denunciando) del trabajo de las instituciones mediadoras a favor del ajuste normativo (frente al deseo de liberación), en las que transformar a los sujetos y conformarlos son dos caras interdependientes donde la información juega un papel trascendental (1977). De ahí que, desde este paradigma de la mediación, haya demostrado que tanto en el pensamiento utópico como el contrautópico encontremos modelos de mediación (dirigidos al pensar y al hacer en sociedad), estudiados a partir de modelos lógicos formalizables.

En *Métodos actuales de la investigación social* (1978), su capítulo 1 (La herencia de Freud en las ciencias sociales), encontramos este afán epistemológicamente revoltoso del sueño utopizante del método como vía para construir, no solamente ciencia, sino sociedad nueva. De hecho, es fácil percibir que la dialéctica histórica como



método está presente y que el conflicto entre la norma y el deseo tienen su correlato en la contrautopía y la utopía respectivamente (1978).

Manuel Martín Serrano explora, a nivel de sujeto, pero también a nivel de sociedad, el regreso de Freud por su aportación a la sociología (habla de una sociología freudiana), donde la lucha entre el deseo (el placer) y la norma, la utopía y la contrautopía están presentes. La compañía de Freud junto a marxistas, funcionalistas y estructuralistas ha dado lugar a diferentes visiones del contrapunto utopía-contrautopía a través del clásico debate acerca del lugar que ocupan los deseos (el cambio, la utopía) en el sujeto y la sociedad (1978) Se trata de entender el destino de la sociedad y de los sujetos como regulación de la norma o de la manifestación de sus deseos.

Ambas visiones de la utopía y la contrautopía se encuentran más extensamente tratadas y más formalmente "retratadas" en el primer libro escrito sobre utopía versus contrautopía en el marco de las macro-transformaciones sociales (1976), y, más recientemente, abordando los ajustes exigidos por el nuevo y contrautópico imperialismo globalizante (2006a).

En **Comte, el padre negado** encuentra el autor (1976) los primeros criterios utópicos de compromiso con el futuro capitalismo industrial utilizados para el control del deseo bajo criterios instrumentales y de racionalización en armonía con los cambios tecno-productivos. En Comte hay una mirada utópica que pretende ser un modelo de futuro, o sea, un modelo predictivo "utópico" (1976: 8). Sin embargo, si esta sociología comtiana es utópica lo es arrimada a los intereses de la clase burguesa, y, contrastada con el sistema marxista del cambio histórico, permite verla como contrautópica, toda vez que quien representa la razón instrumental lo es porque la razón de liberación pretende otro destino del sujeto y su sociedad que no sea "racionalizar la sumisión y eliminar del cambio social cualquier opción que no sea previsible, controlable y funcional para una sociedad orientada a maximizar la productividad" (1976: 10)

Dirá Manuel Martín Serrano que la visión comtiana de la sociedad es utópica por descansar en estrategias de construcción del futuro, pero deshumanizante por identificar seguridad con felicidad, cuyas consecuencias llevan a un modelo autoritario de integración social y, por lo tanto, al fascismo (1976: 60) Se trata de un modelo vigente en el presente de la globalización, pero tan descarnado y descarado que cabría decir que de nuevo "se pone en juego el uso social del conocimiento y la cultura. Y nuevamente se disputa si deberá basarse en las estructuras antropológicas y sociales o en las tecnológicas" (2007a:19)

En la actualidad, después de la primera revolución industrial y hasta ahora con la cuarta revolución tecnológica, sucede redundantemente que el proyecto de la tecno-utopía es mismamente el diseño social de la contrautopía, poniendo en evidencia la misma falacia ideológica de una determinada concepción que tiene el progreso desde la razón instrumental (2006b) Y, cómo no, en todo ello el papel del científico social es mortal de necesidad por deshumanizante.

El científico social ocupa un lugar en el proyecto contrautópico del presente que ya Comte mantuvo en "Plan de travaux scientifiques nécessaires pour reorganiser la société", tal como desvela el agudo análisis de MMS acerca de las contrautopías de la sociedad del conocimiento y de la cultura y su parentesco ideológico con la sociedad "positiva" comtiana:

He mostrado que cuando la sociedad entra en su cuarta revolución tecnológica, reaparece una concepción del hombre, de la sociedad y de la cultura semejante a la que se anticipó en la primera revolución industrial. Ambas mitologías corresponden a coyunturas históricas equivalentes; y se han utilizado para legitimar políticas comparables. Anuncian que los movimientos sociales son incapaces de transformar el mundo, y que en todo caso resultan inútiles, porque de cambiar las formas de vida se van a encargar las nuevas tecnologías" (2006a: 8).

Queda dicho por nuestro pensador, por lo tanto, que no se trata solamente del compromiso del sujeto (el científico social), sino de unas ciencias sociales comprometidas con la condición del sujeto en cuando a sus posibilidades humanizantes (el hombre nuevo). Una señal de esta actitud se da cuando denuncia a las utopías poco sólidas que fungen de contrautópicas por su escaso y real efecto transformador, quedando todo ello expresado en las ceremonias de confusión social que los intelectuales mediáticos han favorecido acerca del talante intelectual de esta época; época, eso sí, sellada para su uso frívolo por los representantes contrautópicos de la postmodernidad (1986: 19-20) Una segunda señal es cuando describe a la sociología española utópica y contrautópica, en tanto ejemplo paradigmático de su vocación para cambiar la sociedad (utopía) o para legitimar la irracionalidad de los intelectuales que legitiman los totalitarismos (contrautopía):

La historia de la sociología académica en España es un caso paradigmático de esa vocación. Renació durante el franquismo y en su momento contribuyó a traer la democracia. Ahora, a esa misma vocación se le ofrece ser



parte de la reconstrucción del saber sociológico que el totalitarismo de la globalización ha mistificado (2006b: 108).

Vincular el desarrollo humano con la sustitución de la naturaleza es una de las bases posmodernas del pensamiento contrautópico presentes en la ahora denominada globalización (2007a). Ya en un escrito menos conocido, Manuel Martín Serrano adelantaba lúcidamente la necesidad de la reconversión del capital para mantener su proceso acumulativo y que dicha reconversión se daría sobre la producción y el intercambio de los productos culturales del sector cuaternario (1985a: 7). Justamente eso es lo que ha pasado y está pasando hoy, lo que entonces se declara como sociedad postmoderna y hoy como globalización conserva intensificado el rasgo de mutilar la autonomía de la cultura respecto al sistema general de producción. En pocas palabras: el irracionalismo y la instrumentalización descarada que la contrautopía hace de la cultura tiene profundas raíces sociopolíticas.

Nuestro pensador destaca que la explotación de las necesidades se da principalmente en el espacio del consumo cultural y las relaciones económicas de mercado, donde los nuevos procedimientos de control (contrautópicos), y, por lo tanto, de la utopía humanizante (del deseo, a nivel de sujeto) se hacen más alienantes en el capitalismo de nuevo cuño de las sociedades globalizadas (2006a). De hecho, dirá que “los nuevos sistemas de control económico y cultural estaban desarrollando la misma civilización que el capitalismo inició cuatro siglos antes” (2007a).

En línea con el mismo razonamiento anterior, la comunicación participa en la globalización con las mismas tareas mediadoras en su doble nivel cognitivo y estructural, con algunas matizaciones muy interesantes que reflexiona el Autor a partir del par estabilidad-inestabilidad del entorno. Enunciará dos ideas interesantes entreveradas, a mi modo de ver: la primera, que el estado de crisis permanente exige un nuevo modelo de ajuste al modelo tecno-económico global; la segunda, que para hacer frente a las crisis se espera que cambie el individuo y no las condiciones socio-económicas (2007a: 16).

Ya adelantaba nuestro pensador, en relación al nuevo modelo de ajuste, cómo se pervertía la estructura de producción y la superestructura cultural, convirtiéndose la cultura en un frente mercantilizado y a la vez de reproducción del sistema (1985a, 1985b, 1986). Es decir, que la cultura empieza a asumir tanto funciones productivas como reproductivas. Ciertamente, denuncia con más intensidad este hecho recientemente (2007a), pero sin duda que siempre se puede rastrear en sus

escritos anteriores (1985a, 1985b, 1986) el fino olfato analítico de nuestro autor de que la producción general y cultural caminan hoy de forma más solidaria que nunca, ambas ya atravesadas por la misma razón instrumental antiutópica:

Necesita aplicar un esfuerzo planificado para reducir al máximo la autonomía del sistema subcultural respecto al sistema general de producción (1986: 26).

(...) La banalización de la crítica cultural mediante su desarme teórico, ya no es una mera cuestión de interés ideológico, sino que posee un interés económico inmediato, puesto que afecta directamente tanto a la producción de nuevas mercancías, como a la reproducción del propio sistema monopolista (1986: 26).

No creo exagerar al decir que Manuel Martín Serrano se posiciona en la exigencia ética del “debo”, que no es sino una exigencia utópica frente a los agoreros de las políticas entreguistas (1985b:205) y del fatalismo de la llamada *realpolitik*. La alternativa del disenso es la alternativa de nuestro pensador, sin duda, porque siempre hay motivos para la desobediencia en todo intelectual crítico que no admite decir amén a cualquier dictado del poder y a sus intereses prácticos (léase lo que escribió en 1985b en un contexto que se prestaba a fáciles reverencias y amaños ideológicos y se comprobará lo que digo).

Son esos intereses prácticos de entonces y los de hoy que vuelven a reencontrarse históricamente para coincidir de lleno. El autor critica, vislumbra, -como sólo él puede lúcidamente hacerlo y además acertar- las coartadas estratégicas e ideológicas (la cultura y la información sirven para eso, además de ser mercancías en el plano económico) de los actuales programas políticos cuando manejan el costo social de cualquier crisis igual que en el pasado (1985b). Y no importa que la crisis haya sido generada por aquellos cambios tecnológicos del pasado -planes de reconversión de la industria pesada que ya no generaban plusvalía- o por una burbujita inmobiliaria de nada, porque como nos muestra, siempre encontraremos idénticas reacciones contrautópicas al cambio social y a la gestión de las crisis mediante programas políticos antiutópicos para manejar la dirección de esos cambios sociales. ¿No es paradójico el eterno retorno al *progresismo antiutópico* de Saint-Simon denunciado por Manuel Martín Serrano? Que lo diga él mismo con sus palabras, tan actuales que parecen recién inspiradas:

Estos programas en las sociedades capitalistas democráticas suelen ser encomendados a gobiernos de izquierdas. El objetivo final de la ingeniería de la reproducción social consiste



en diluir la disconformidad contra el propio sistema, en un repertorio de conflictos de grupo dentro del sistema. De este modo la salida de la crisis se presentará como si fuese mera cuestión de repartir trabajo y recursos escasos: se llegará a sugerir que el conflicto de intereses que subyace en la crisis, es el que opone a pensionistas versus activos, parados versus ocupados, trabajadores cuya formación está obsoleta, versus trabajadores especializados, etc. (1985b: 206).

¿No es encantador que las utopías sonrían en los cementerios con enterradores como éstos? No diré, más

por pudor que por razón, que Manuel Martín Serrano sea el mesías resucitador de la razón utópica de liberación, pero sí que afirmo que sus molinos de viento tienen la suficiente fuerza para combatir la irracionalidad de quien queriendo disimular que existen tales "molinos de la razón", tratan de atusarse una y otra vez el cabello movido por el viento de esos molinos que cínicamente niegan y que son las consecuencias sociales que genera el movimiento de la historia de los cambios en el capitalismo. Dicho sea en honor al intelectual, de quien no necesito disimular mi admiración, a tales simulacros cabe responder con la famosa frase cuya autoría se pierde en las tinieblas de los tiempos: "los muertos que vos matáis gozan hoy de buena salud".

Bibliografía

Martín Serrano, M. (1976) *Comte el Padre negado. Orígenes de la deshumanización en las ciencias sociales*. Madrid: Akal.

----- (1977) (2ª edición de 2008) *La mediación social*. Madrid: Akal.

----- (1978) La herencia de Freud en las ciencias sociales. Cap. 1. En Manuel Martín Serrano: *Métodos actuales de la investigación social*. Madrid: Akal.

----- (1985a) "El estructuralismo antropológico y el mito de la posmodernidad". Cuadernos del Norte, 29, pp. 4-10.

----- (1985b) "Innovación tecnológica, cambio social y control social". En Raúl Ríspe (Edición.): *Nuevas Tecnologías en la Vida Cultural Española*. Madrid: Fundesco.

----- (1986) "Lo utópico en la posmodernidad". En María Teresa Aubach: *Utopía y Postmodernidad*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca. Servicio de Publicaciones, pp. 19-45

----- (2006a) "Para reconstruir el sentido que tiene reconstruir el sentido que tiene el intento de deconstruir las ciencias sociales". REIS, Nº 114, pp. 137-152.

----- (2006b) "La vocación de la sociología académica española. Desde el tiempo de las utopías al de la contrautopía". RES, Nº 6, pp.107-113.

----- (2007a) Prólogo para *La Mediación Social* en la era de la globalización. *Mediaciones Sociales, Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, Nº 1, II semestre, pp. 1-24. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/mediars>.

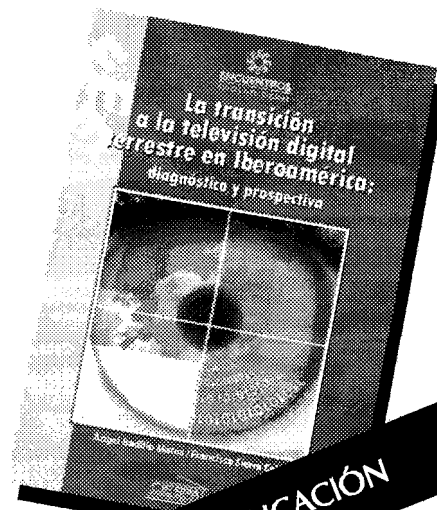
----- (2007b) *Teoría de la Comunicación. La comunicación la vida y la sociedad*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España.

La transición a la Televisión Digital Terrestre en Iberoamérica

Angel Badillo, Francisco Sierra (Coordinadores)

Contiene las experiencias vividas por diferentes países, tanto de Europa como de América Latina, en su proceso de traspaso de la televisión analógica a la digital; el papel jugado por los diferentes Estados, sus órganos regulatorios, la incidencia de las grandes transnacionales televisivas, los intereses económicos de las empresas y países dueños de la nueva tecnología para vender su formato a los países. Además, actualiza temas de fondo como el pluralismo, los derechos de acceso, la estructura y equilibrios del mercado, las nuevas formas de consumo o la política de estandarización tecnológica.

Pídalo a: libreria@ciespal.net



NUEVA PUBLICACIÓN



La obra de Manuel Martín Serrano vista desde América Latina

Epistemologías iberoamericanas
en ciencias de la comunicación. La
contribución estratégica de Manuel
Martín Serrano al pensamiento
transformador latinoamericano

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre

Investigación en comunicación en América Latina (puntos de partida)

El campo científico en comunicación de América
Latina tiene poco más de medio siglo de historia, si

se considera como punto de partida paradigmático
la fundación de CIESPAL (Centro Internacional de
Estudios Superiores de Periodismo, en la época) en
1959 en Quito-Ecuador y, la del Instituto Venezolano
de Investigaciones de Prensa en la Universidad



Central de Caracas, que fueron los proyectos de institucionalización científica de mayor trascendencia en la época. CIESPAL concentró y divulgó para la región el modelo estadounidense de investigación *estructural/funcionalista*, aplicando investigaciones empíricas sistemáticas en la mayoría de los países con foco en la *innovación de tecnologías*. En la época, la televisión y el radio transistor¹ eran los principales instrumentos de modernización comunicativa, psicológica, cultural y social. La divulgación de innovaciones electrónicas unida a un intenso proceso de mediatización, promovido por los estrategias norteamericanos, ejercieron un papel importante en los procesos de estructuración de las “modernidades” de la segunda mitad del siglo XX, profundamente condicionados por el conflicto entre el modelo capitalista estadounidense y el modelo socialista real, ensayado en el siglo pasado. CIESPAL formó varias generaciones de investigadores, de todos los países de América Latina, en las teorías y metodologías *funcionalistas*, imbricadas con los intereses del gobierno de los Estados Unidos en la búsqueda de una modernización acelerada de las sociedades latinoamericanas para evitar la propagación del ejemplo revolucionario cubano victorioso desde 1959.

Las premisas, los conceptos, los valores, las lógicas y hasta los procedimientos más simples son importados de Estados Unidos. La biblioteca de CIESPAL recibió el conjunto de la producción metodológica *estructural/funcionalista*, traducida al castellano, constituyéndose en una escuela internacional de expresiva penetración en las comunidades académicas (todavía pequeñas) del campo comunicacional.

Transcurridos 14 años de esa fundación acontece una ruptura histórica en el Seminario de San José, Costa Rica, en 1973, el propio CIESPAL comienza un proceso de distanciamiento del modelo estadounidense, abriéndose para el pensamiento crítico comunicacional, tanto en sus vertientes filosóficas como en las semiológicas y sociológicas, generando a partir de ese momento investigaciones que buscaban conocer la realidad comunicativa latinoamericana y las necesidades socioculturales de sus ciudadanos, en especial los explotados y excluidos, para definir los presupuestos teórico-metodológicos de su trabajo intelectual.

Recuérdese que en las décadas de 1960 y 1970 las dictaduras militares fueron el modelo paradigmático de gobierno y hegemonía en América Latina (igual

que en la Península Ibérica). Las clases dominantes latinoamericanas serviciales y en complicidad con el poder imperial estadounidense recurrieron al autoritarismo, a la desaparición forzada de opositores, al terrorismo de Estado y en los extremos al genocidio, como en Centroamérica y Argentina. El miedo al “fantasma comunista”, generado a partir de los EUA, fue trabajado sistemática y cotidianamente en los medios de comunicación de masas, tanto en las revistas infantiles ilustradas, como los periódicos de opinión más serios, pasando por la programación informativa radiofónica y sin descuidar la programación televisiva y de cinema. Lo comunicacional fue definido como un componente central de la *Guerra Fría* y de la *ideología de la seguridad nacional*, que caracterizaba a todo aquél ciudadano que no apoyase Washington, como enemigo de la *democracia* a ser destruido. La polarización maniquea, la negación de las alteridades, de las diversidades culturales y de los pensamientos emancipadores fueron estrategias predilectas de producción discursiva y de fortalecimiento de poderes tradicionales.

Fue así que, el pensamiento y la acción de investigación se realizaban en contextos autoritarios y represivos, estructurados en *formaciones sociales* con fuerte presencia de formas anacrónicas, precapitalistas, que provocaban situaciones de intensa inestabilidad social, de conflictos y de carencias institucionales. Considerando esa realidad, el CIESPAL fue un lujo, una especie de *think tank* (fortaleza de conocimiento) del mundo desarrollado estadounidense, en un contexto de extrema pobreza, analfabetismo, fundamentalismo religioso, militarismo y corrupción política. En ese ambiente se inició y estructuró la investigación profesional, sistemática y estratégica en comunicación en América Latina. Talcon Parsons, Bernard Berelson, Harold Lasswell, Paul Lazarsfeld, Wilburg Schramm, Shannon y Weaver, entre los principales, van a “invadir” las referencias teórico/metodológicas de los investigadores, profesores y estudiantes latinoamericanos formados en esa escuela. La euforia empirista, instrumentalista y utilitaria de ese modelo rápidamente chocará con los problemas concretos de sociedades con estructuras de poder neo-colonial; con escasa institucionalización; elites depredadoras y corruptas al servicio de sus bolsos y de los intereses transnacionales; formas productivas agro-exportadoras (*bananas republic*) o mono-productoras (extracción de minerales y petróleo) de escasa y deficiente industrialización y sofisticación productiva.

Las tecnologías de la comunicación, en la época, contribuyeron (dialécticamente) para cambios

¹ El radio a pilas fue fundamental para los amplios sectores sociales sin energía eléctrica, en especial para alrededor del 80% de la población latinoamericana que vivía en el área rural.

culturales y sociales significativos contra los intereses de las oligarquías locales y del *complejo militar industrial* de los EUA. La radio de *onda corta* abrió las frecuencias para escuchar alternativas de mundo, programación cultural de calidad, posibilidades de formación educativa alternativa frente a los modelos conservadores vigentes. Campesinos, obreros, indígenas, trabajadores, estudiantes, intelectuales, amas de casa, sacerdotes y ciudadanos en general tuvieron acceso al *campo radiofónico mundial*, en especial latinoamericano, rompiendo los límites endógenos, el provincialismo, el chauvinismo y el conservadorismo religioso. Mientras los técnicos estadounidenses se preocupaban por vender, o donar, a precios accesibles aparatos radiofónicos y contar el número de éstos y las horas que las personas pasaban escuchando. Las radios políticas, culturales, comunitarias y educativas (alternativas) se expandían. La acción de introducción acelerada, numerosa y económica de la infraestructura radiofónica cumplió, así, el servicio que el capital le solicitaba; pero, al mismo tiempo, ejerció su papel civilizador enseñando nuevos procedimientos de producción simbólica, comunicando valores transformadores, trabajando contra la ignorancia y el analfabetismo.

La radio desde las décadas de 1940 y 1950 será el medio de comunicación principal en la región, pero en la época de la *difusión de innovaciones* incluirá a la mayoría de la población del interior, de provincia y de la selva en la cultura mundial contemporánea. Guerra Fría; democratizaciones; revoluciones; industrialización; reforma agraria; modernización; música internacional popular; derechos humanos; huelga; música política; cooperativismo; socialismo; libertad sexual; igualdad de derechos (género, sexo, origen, clase); imperialismos y ecología entrarán en el *buen sentido común* vía radio. Las identidades musicales latinoamericanas (bolero, son, merengue, cumbia, pasillo, tango, samba, etc.); el sentido de pertenencia a un cotidiano común (país); la configuración de espacios simbólicos latinoamericanos compartidos (radionovela); la mediatización electrónica de la política son producidas en ese medio.

La vertiente *funcionalista* en investigación no sabrá acompañar esos cambios de manera productiva y sistemática, y tuvo que asistir a la pérdida de control de sus estrategias de *"Alianza para el Progreso"* y *"Divulgación de Innovaciones"*, presenciando la implantación de sociedades subdesarrolladas de consumo, combinadas con procesos culturales de contestación a las hegemonías tradicionales, al poder estadounidense y a las pretensiones de conocimiento absoluto. La irreverencia latinoamericana, expresión de su rica diversidad cultural y de su escasa

institucionalización, generará procesos políticos radicales de transformación y una cultura viva de producción de literatura, artesanía, vestido, moda, música, culinaria y pensamiento crítico.

El Instituto Venezolano de Investigaciones de Prensa de la Universidad Central, al contrario de CIESPAL, y sin llegar a tener la cobertura ni la penetración de éste, tuvo un profundo significado para el campo, porque inauguró de manera fuerte y organizada la investigación crítica en América Latina, trayendo, ya en los comienzos de los años 1960, el referencial de *Frankfurt* para el pensamiento comunicacional. El Centro de Estudios de la Realidad Nacional en Chile (CEREN) y el Torcuato di Tella en Argentina produjeron, desde distintas vertientes, pensamiento comunicacional alternativo al modelo positivista estadounidense, ya en las primeras décadas fundacionales del campo de investigación. Semiología estructural, Escuela de Palo Alto, estructuralismo filosófico, economía política de los medios, políticas alternativas de comunicación fueron introducidas y problematizadas en los centros críticos, constituyendo un referencial institucional político/científico/ético crucial para impulsar la historia de la investigación latinoamericana en comunicación (Maldonado, 2001).

Siguiendo la línea de raciocinio de este texto, que busca una interpretación histórica crítica de las configuraciones mediáticas y sociales, situamos en los años 1980 la irrupción transformadora de la *teoría de la mediación social* de Manuel Martín Serrano; si bien, en ese momento, todavía conservaba rasgos de las concepciones formales que intervinieron como parte de sus condiciones de producción (modelos, textos, autores y teorías que participaron la estructuración de sus argumentos y matrices), la teoría de Manuel Martín Serrano se constituyó en una vertiente crítica relevante para el proceso de confrontación y desmontaje de la hegemonía penetrante del *funcionalismo* en el campo de investigación y producción teórica en comunicación. La década se inaugura con la publicación de la primera y segunda edición del libro *Teoría de la Comunicación/I. Epistemología y Análisis de Referencia* (Manuel Martín Serrano, 1981; 1982). En términos epistemológicos el autor coloca una premisa especialmente grata y significativa para América Latina *"El trabajo en Teoría de la Comunicación requiere que se acepte el desafío intelectual de la creatividad y del compromiso"* (Idem., 1982, 7). Ese punto de partida confluyó con la fuerte tradición crítica de las teorías sociales latinoamericanas y contribuyó para la reflexión, el debate y el trabajo afirmando la necesidad de la producción teórica como una praxis de compromiso ético e histórico



contra los autoritarismos, apoyados y sustentados por Washington, en el campo intelectual. En la época, en la región, en el campo de la comunicación, producir teoría era considerado un lujo propio del *"Primer Mundo"*, para eso estaban los norteamericanos, los franceses, los alemanes, los británicos y los italianos. Los latinoamericanos deberíamos contentarnos con aplicar teorías, sean *positivistas/funcionalistas* o *revolucionarias*. Pocos pensadores y grupos intelectuales en el área habían trabajado por una práctica teórica seria, profunda, comprometida, compleja y transformadora (Verón, 1977; Mattelart, 1987; Martín, 1987; Maldonado, 2009a).

Manuel Martín Serrano llegó para fortalecer la necesidad de ejercicio de una práctica teórica propia del campo, que haga un esfuerzo de epistemología genética para establecer los cimientos de un pensamiento que supere el empirismo abstracto y el utilitarismo intelectual vulgar. *"La metodología de estudio recomienda que este proyecto se inicie por el examen de la génesis de los fenómenos comunicativos"* (Ídem, ibídem, 1982, 29). En el sector crítico preocupado con las problemáticas de la comunicación, en América Latina, existía un desplazamiento cómodo para otros campos, se trabajaba a partir de la sociología, ciencias políticas, semiología y psicología del comportamiento, preferentemente. La preocupación por construir teoría y área en comunicación estaba distante; por eso, la iniciativa de teorizar, definiendo como centro y eje de construcción la comunicación, fue renovador para las teorías críticas en América Latina, proponer *"una explicación comunicativa de aquellos fenómenos, biológicos y culturales que se vean concernidos por los procesos de comunicación"* (Ídem, ibídem, 29) significó un cambio crucial de perspectiva. La propuesta delimita un centro investigativo a partir de la comunicación, tanto para procesos culturales como biológicos, aquello que es general, que abarca el conjunto de las ciencias, se vuelve ámbito del predicado; al mismo tiempo, se delimita en ese amplio panorama el problema/objeto. Esto, que parece tan obvio y trivial, era descuidado en el quehacer teórico y práctico de la investigación en comunicación de la época. Paradójicamente, Manuel Martín Serrano, habla a partir de las ciencias sociales en general y es a partir de ellas que reivindica la pertinencia de una teoría necesaria, fuerte y general de la comunicación.

Otro aspecto iluminador de la obra de Manuel Martín Serrano, es el tratamiento de la especificidad de la *interacción comunicativa*, definiéndola como *información*. Comprende así, en paralelo a la teoría de los sistemas, las relaciones entre medio ambiente y seres vivos, relacionando comunicación a *control*

(cibernética) y abordando de ese modo aspectos semejantes a los trabajados por Norbert Wiener e Harold Innis, posicionándose en una perspectiva próxima. De modo estratégico, delimita en la dimensión informacional una distinción crucial con el funcionalismo mecanicista, situando las relaciones dinámicas comunicativas como articuladoras de los procesos en estudio.

Manuel Martín Serrano construye una posición epistémica crítica renovadora al manifestarse a favor de *"una actitud interdisciplinaria, ya que la investigación que se realiza en las fronteras epistemológicas que separan a las ciencias generalmente ha sido muy fecunda. La propia Teoría de la Comunicación es el resultado de una voluntad de encuentro entre las Ciencias de la Naturaleza y de la Cultura"* (Ídem, ibídem, 68). Esta toma de posición es trascendental, tanto en una perspectiva diacrónica evaluadora cuanto en su vigencia contemporánea. En el primer sentido, porque muestra una ruptura con la ortodoxia *comunicacionista* ("todo es comunicación") y, en el segundo, porque se coloca en una perspectiva fructífera, fuerte y de futuro para establecer los nexos gnoseológicos entre *ciencia de la comunicación* y otras ciencias. Para los pensadores e investigadores críticos en comunicación, en América Latina, estos movimientos teóricos de Manuel Martín Serrano resultaron saludables y adecuados a la complejidad de las problemáticas confrontadas. En la región se buscaba una superación del carácter (teórico e investigativo) reductor que la vertiente de denuncia y panfleto había ejercido en el campo intelectual crítico; las formulaciones de Manuel Martín Serrano contribuyeron al fortalecimiento de una investigación teórica sistemática defendida por los pensadores que exigían una práctica teórica rigurosa, profunda, inventiva y comprometida con el cambio social que, en la época, era acorralada hasta por las fuerzas que se consideraban democráticas y de izquierdas. La acción única, noble y posible, para la mayoría de las culturas críticas, se reducía a los *activismos* de distinto tipo: sindicales, partidarios, administrativos (en especial en las universidades), burocráticos (trabajando en brechas institucionales), cooperativistas (en especial en el campo) y culturales (cantidad de presentaciones, eventos, manifestaciones, exposiciones, etc.).

El cuidado teórico, lógico, investigativo, ético, estético y filosófico era colocado en un plano inferior; sin querer percibir que ese esfuerzo y competencia, típicamente humanos, constituyen el núcleo de la capacidad revolucionaria de la especie. La euforia de los procesos, declarados a priori como finales y totales, impedía ver y establecer a la investigación científica y la producción



teórica como substanciales para la transformación de las sociedades. El núcleo pedagógico de la acción científica "*hacer saber*", curiosamente se había olvidado; es así que, ese aspecto crucial de la acción humana, como nos recuerda el Autor: "*El científico está interesado en **hacer saber**, para que Alter por la vía del conocimiento (...) tome consciencia de su propia condición existencial y social en cuanto Actor de la comunicación, esa toma de consciencia amplía su autonomía*" (Idem, *ibídem*, 70). El proceso de conocimiento se sitúa, así, en el eje central de la liberación, dándose continuidad a la filosofía crítica revolucionaria, que a partir de Marx (1987) imbrica en su esencia la *praxis* teórica con la *acción transformadora* del mundo. En esa línea Manuel Martín Serrano va a establecer, tanto razones axiológicas cuanto epistemológicas como fuentes de necesidad de una teoría de la comunicación (Idem, *ibídem*, 71), fijando con claridad cuestiones decisivas para la crítica y el desmontaje del paradigma hegemónico estadounidense en América Latina. En esa propuesta, en primer lugar define la separación entre dimensión ética y la dimensión científica y, en segundo, la separación de la producción cotidiana de conjuntos simbólicos (reportajes, crónicas, investigaciones, reconstrucciones, etc.) de sus necesarios vínculos con el rigor académico y científico. Manuel Martín Serrano situó, analizó y delimitó la línea divisoria concreta, establecida en la práctica, entre Teoría de la Comunicación y técnicas profesionales de control social, hoy cabe destacar que la necesaria autonomía relativa entre producción de conocimiento científico y prácticas profesionales viene redefiniéndose por las exigencias, cada vez más apremiantes, de conocimiento sistemático de parte de los estrategas, profesionales y técnicos que operan en el campo mediático.

Constantemente, los profesionales, son exigidos para pensar sus problemas comunicacionales, de conocimiento fuerte, en planos sociológicos, semióticos, antropológicos, económico-políticos, históricos, políticos y mediáticos (Maldonado, 2006a). Esta realidad ha presionado y ha permitido que el campo científico en comunicación crezca de manera explosiva en los últimos treinta años, institucionalizando numerosos programas de doctorado científico (PhD) y maestría (magíster), sólo en el caso brasileño en 2010 hay 39 programas de pos-graduación *strictu sensu* (www.capes.gov.br) y centenas de cursos *latu sensu*. La delimitación de Manuel Martín Serrano entre Teoría de la Comunicación y sentido común técnico comunicativo, contribuyó a las líneas de investigación, los pensadores, investigadores, profesores y profesionales que trabajaban por la estructuración de una dimensión teórica sólida, amplia y penetrante en el mundo de la comunicación social.

La Mediación de los sistemas mediáticos

La década de 1980 en América Latina va a constatar el desgaste de los modelos dictatoriales de dominación, una profunda crisis de las estructuras militaristas como forma de gobierno, la consecuente apertura para ensayos de democracias representativas, de modelo liberal, y las guerras de contrainsurgencia en Centroamérica y Colombia. En ese contexto político/histórico, los procesos de comunicación tuvieron una participación importante en minar las estructuras dictatoriales. La *comunicación popular, alternativa y la transformadora*, va a estar presente en todos los procesos, contribuyendo en mayor o menor medida al enflaquecimiento de los gobiernos represivos aliados de EUA. Esos procesos mostraron que la relación entre sistemas mediáticos y públicos no es una relación directa, lineal, mecánica y de efectos técnicos controlados. Los comunicadores percibieron, correctamente, que es necesario trabajar frentes culturales que establezcan nexos simbólicos fuertes entre las comunidades populares y las organizaciones. De ese modo, fueron redescubriendo aquello que los grandes científicos y filósofos críticos en la historia aprendieron con fuerza, que la *cultura* establece *estructuras, esquemas, matrices, hábitos y costumbres* que se impregnan profundamente en el espíritu de la gente, esas formas históricas de larga duración, a veces de milenios, otras de siglos se constituyen en mediaciones fundamentales en los procesos de comunicación humana (Lameiras; Galindo, 1994).

En esa misma época la *Teoría de la Mediación Social* de Manuel Martín Serrano (1978) fortalece la producción teórica iberoamericana, ofreciendo una propuesta teórica sugestiva, sistemática y crítica que permite pensar el carácter, la función y la configuración de los procesos socioculturales. La pertinencia de esa propuesta teórica se intensifica por los nexos que el autor establece con el *cambio social*; no obstante ser propio del carácter dinámico del movimiento histórico, en los años 1980 éste adquiere un valor especial por las fuertes re-configuraciones teóricas y sociales que acontecían en esa fase. La definición general del autor es esta:

"La teoría de la mediación social ofrece un nuevo objeto para las ciencias sociales: el estudio de la producción, transmisión y utilización de la cultura, a partir del análisis de los modelos culturales y de sus funciones. Estos estudios son especialmente necesarios cuando la cultura se utiliza como un procedimiento de dominación. Así ocurre en los fenómenos de transculturación, como se



observa cuando una sociedad destruye las señas de identidad de otra; y también sucede en los procesos de control social, cada vez que se propone una visión preestablecida del mundo y de lo que sucede en el mundo, para influir sobre la conciencia de las personas". (Manuel Martín Serrano, 1985, p. 142)

Primero delimitó la problemática científica general de la comunicación en el campo de las ciencias sociales; enfocó dentro de ellas la *cultura como problema/objeto*, situándola en los procesos de contradicción y conflicto (*dominación, transculturación, control*), todos ellos pertinentes a la realidad latinoamericana, si consideramos la historia de colonialismo, represión y explotación. Las ideas del Autor confluyeron con el pensamiento crítico de la región, fortaleciéndolo al producir teoría de la comunicación. Su concepción sobre los *medios*, a los cuales dota del poder de elección de *objetos de referencia* de la realidad para representarlos, presenta claramente el papel de éstos como instituciones mediadoras entre el mundo y los espectadores, oyentes o lectores (*públicos*) de los *media* (Ídem, ibídem, 143). Esta definición de las operaciones de mediación ejercida por los MC, ofrece una concepción clara de la particularidad de estas instituciones (sistemas, empresas, complejos productivos, agencias, productoras, cooperativas, etc.) en el conjunto de los campos sociales. Simultáneamente, quiebra la lógica *positivista* que presenta a la producción de los medios como si fuesen la *realidad misma*, a veces utilizando la idea de ventana para ver el mundo y otras la metáfora del espejo, como si ellos simplemente reflejaran el mundo.

Manuel Martín Serrano al definir las clases de mediaciones propias de los MC organiza una comprensión suscitadora de explicaciones profundas sobre el papel de esos sistemas. Para el Autor, el cambio social compromete el modo de hacer de los medios, estos deben hacer un esfuerzo para proporcionar *identidad y referencias al grupo* (sociedad) (Ídem, ibídem, p. 144-145), para eso operan con *mediaciones cognitivas y mediaciones estructurales*. Las primeras, operan sobre los *relatos*, ofreciendo *modelos de representación* del mundo, lidian con el conflicto entre *acontecer* y *creer*, producen *mitos* (tarea que ofrece seguridades, repitiendo las formas estables del relato), que en el caso latinoamericano es prolífico, tanto en las vertientes religiosas autóctonas, cuanto en las de origen en el Medio Oriente. Esto se constata también en la producción constante de narrativas populares, leyendas, cuentos e imaginarios que sirven para administrar las pulsiones y contradicciones vitales. El discurso de los *media* trabaja reiteradamente datos de

referencia familiares sobre lo que ocurre, como muy bien lo define Manuel Martín Serrano (ibídem, 146-147), siguiendo las importantes enseñanzas de la retórica aristotélica durante más de 2.300 años. Esa reiteración cotidiana provoca un campo de efectos de sentido, que les permite (a los *media*) conformar *públicos* (una de sus funciones específicas), que se reconocen en esos relatos y con los cuales pactan nexos de fruición y vivencia.

Esta concepción de Manuel Martín Serrano confluye con las propuestas de *análisis del discurso* producidas en la región y constituye un conjunto conceptual importante para el trabajo de investigación de los MCM. La *mediación cognitiva*, así, se complementa con la relación *novedad/banalidad*, que trabajan las programaciones informativas, de ficción y de auditorio, produciendo sensaciones y significaciones de *entretenimiento* y *captura de datos* que fortalecen los nexos entre los *media* y los públicos.

La *mediación estructural* es, en la propuesta de Manuel Martín Serrano, aquella que opera sobre los *soportes*, ofreciendo a los públicos *modelos de producción de comunicación*. Ella explica la problemática interna de la producción mediática, sus aspectos y sus conflictos, el sentido de su especificidad y su carácter tecnológico. Un primer elemento de la teoría del Autor remite al conflicto entre *acontecer/prever* típico de la especie humana, dada su condición *sapiens*, y que el periodismo, como fabricación productiva/cultural de la era mediática, tomará como centro de sus preocupaciones y organización de su trabajo. Tenemos aquí una especificación de la categoría *tiempo*, de una lógica narrativa cronológica histórica que pretende acompañar, simultáneamente, los hechos y, en la perspectiva actual, incluso, anticiparse a ellos haciendo del *acontecimiento*, de su fabricación simbólica y de su registro referencial una tarea relevante de los medios. Manuel Martín Serrano delimita esta interrelación definiendo su complemento en la capacidad y necesidad de *prever*, el estrese de los periodistas en mucho está vinculado a la resolución de ese conflicto. Esta propuesta se acopló de modo productivo con las teorías críticas latinoamericanas que venían trabajando en la construcción de una alternativa dialéctica al pensamiento hegemónico *funcionalista* (Maldonado, 2001, 2004, 2009).

El segundo elemento de la *mediación estructural*, en la teoría del autor, es la *producción de rituales* elaborados por los *media*. En América Latina se constata esta fabricación como una necesidad de continuidad "religiosa", ofreciendo seguridad fácil y cómoda a las personas que se interrelacionan con los medios. El



Autor ubica así una característica crucial del trabajo de producción cultural de estos sistemas: fabricar relatos repetidos en serie y establecer *formas estables* de esos relatos, que permitan un *reconocimiento* fácil y rápido de los públicos, estableciendo pactos de audiencia por considerables períodos, conforme la investigación latinoamericana tiene confirmado de manera sistemática en las últimas décadas. (Maldonado et. al., 2006a)

El tercer componente de la propuesta define a la *mediación estructural* como aquella que *institucionaliza* a los *mediadores*, en una óptica brasileña y latinoamericana este aspecto de la propuesta confluye con las investigaciones de procesos mediáticos, que piensan, observan, analizan y producen conocimiento a partir del reconocimiento del *papel mediador* de los *media* y, en especial, de los sujetos productores al interior de esas estructuras productivas (Ídem, Ibídem). Esta confluencia fortalece las teorías críticas y superan a aquellos que abogan por un *empirismo funcional*, como si la producción mediática fuese un reflejo automático de la realidad; fortaleciendo también las teorías críticas que enfrentan a las vertientes sistémicas y utilitaristas, que conciben los sistemas y los mercados como entidades abstractas, auto-construidas e independientes de la dimensión axiológica. Este neoconservadurismo da continuidad al *estructural funcionalismo*, expulsando de las problemáticas teóricas al *sujeto histórico productor*, al *compromiso ético* y a las *mediaciones*, retomando antiguas pretensiones positivistas de cientificidad neutra y autosuficiente, situando a la técnica como razón suficiente.

La *mediación estructural*, en la perspectiva de Manuel Martín Serrano, define un cuarto componente de carácter lógico, mediante la relación *relevancia/irrelevancia*, esta operación de *selección*, delimitación y montaje explicitada por el autor es importante para la *crítica de la ilusión espectral*. Definitivamente los medios no son espejos, las pantallas no son ventanas y la producción simbólica emitida es editada. El autor profundiza ese aspecto teórico, formulando el concepto de ***objeto de referencia*** que se estructura como una contribución significativa para la crítica del *empirismo*. Esto porque tanto para el *empirismo abstracto* (Mills, 1995) como para el *materialismo mecanicista* la realidad es dada automáticamente a la mente, sin necesidad de la *mediación lingüística* e *epistémica*. La definición de *objeto de referencia* confluye con las epistemologías dialécticas, constructivas, genéticas, analíticas y heurísticas que conciben la relación entre el *Ser* y la *Consciencia* como un proceso transformador y productivo. Por otro lado, este componente de la propuesta del Autor, fortalece el análisis crítico de los

ejes lógicos de las fabricaciones mediáticas. Noticias, reportajes, telenovelas, artículos, crónicas, comerciales, ilustraciones, etc. *hacen selecciones*, muestran lo que consideran relevante de acuerdo con sus concepciones, valores, intereses y costumbres y *excluyen* aquello que consideran “secundario” o inconveniente para su posicionamiento histórico/social. (Maldonado, 2006b, 2006c, 2009)

Un quinto elemento de la *mediación estructural*, propuesto por Manuel Martín Serrano, que confluye con la crítica latinoamericana del *estructural funcionalismo* en comunicación, es el ***carácter expresivo*** de los *media*, delimitando una dimensión técnica/cultural que las vertientes que reducen la producción mediática a su faceta *representación* ignoran. El hecho es que la producción industrial de cultura por los medios genera e instituye un *campo de sensibilidades* particular, distinto de los *ethos* anteriores, en confluencia con las proposiciones del autor se ha verificado en las investigaciones latinoamericanas (Ford, 1999; Lameiras & Galindo, 1994; Maldonado, 2004; 2010) la configuración de un *mundo mediatizado*, que ha estructurado *sensibilidades sociales* amplias en el continente.

No es posible hablar de cultura contemporánea en América Latina, sin incluir en su comprensión la *cultura de los media*; ésta ha participado de manera decisiva en la construcción social, política y económica, produciendo *psicosferas*, *semiosferas* y *tecnosferas* penetrantes y envolventes en las *formaciones sociales* del continente. La mayor parte de las experiencias estéticas de los grupos sociales latinoamericanos va ha estar relacionadas con la producción de los sistemas mediáticos. Esas experiencias no corresponden al gozo estético concebido por la filosofía del arte erudito, son disfrutes de otra índole, profundamente atravesados por los recursos tecnológicos de fabricación de bienes simbólicos. La informatización de los soportes, las lógicas hipertextuales y multimediáticas muestran, en la fase actual de los procesos de mediatización, como la intervención de la *mediación tecnológica* es importante para la configuración de campos de sensibilidades y de sentido en un proceso constante de generación de *semiosis* e de constitución de *semiosferas sociales*.

Las operaciones que realizan los medios de comunicación con los componentes de las *mediaciones cognitiva* y *estructural* están imbricadas en un esfuerzo constante por proporcionar *identidad* y *referencias comunes* a la sociedad. Esta proposición del Autor (Manuel Martín Serrano, 1985, 148) confluye con los procesos históricos latinoamericanos; es pertinente



a lo que las investigaciones han encontrado en sus esfuerzos teóricos, metodológicos y empíricos y reafirma el carácter y la función de *cohesión social* que los *media* tienen para evitar la desagregación social en realidades de flujo, movimiento y cambio. El juego de las dos mediaciones formuladas por el autor expresa, a su manera, la interdependencia y contradicción entre *información y redundancia*; la primera ofreciendo novedad, distinciones, datos de referencia, organizando el sistema y al mismo tiempo tensionándolo y, la segunda, expresando la necesidad sistémica de crear seguridad, afirmando y ritualizando lo existente, de este modo colaborando en la manutención del sistema pero, al mismo tiempo, saturándolo y debilitándolo en sus posibilidades de reformulación y futuro.

Para finalizar esta parte de la reflexión teórica sobre las confluencias epistémicas apuntadas, cabe señalar el *aspecto dialéctico abierto e inventivo* explicitado por el autor en relación con las construcciones teóricas:

"Existen numerosas posibilidades de transformar la anterior definición en un diseño de análisis. La imaginación del investigador puede inventar diferentes modelos, si tiene cuidado de que se adecúen a los planteamientos teóricos y de que permitan disponer de técnicas de investigación correctas." (Idem, ibidem, 157)

Esta declaración epistémica confluye de manera profunda con la vertiente crítica transformadora en comunicación en América Latina, a continuación se analizan las confluencias entre la teoría de la *mediación social* y la hipótesis *Transmetodológica* (Maldonado 2009b; 2010).

Diálogos y convergencias

La investigación teórica en comunicación no es común en el área en América Latina; a pesar de las clasificaciones escolares y administrativas, que pretenden situar como teórica a toda aquella producción que no entra en las lógicas profesionales utilitaristas, la generación de *teoría en comunicación* es escasa. Sin embargo, en una visualización cualitativa, tiene un conjunto de investigaciones orientadoras del conocimiento científico en el área (Maldonado, 2001; Fuentes, 1994). Si se realiza un esfuerzo de síntesis sobre algunos componentes teóricos de confluencia con Manuel Martín Serrano, se tiene sin duda, en primer lugar, la ubicación de las problemáticas teóricas en comunicación como parte del vasto campo de las ciencias sociales y, dentro de ellas, una opción constructiva interdisciplinar que desarrolle el diálogo y el intercambio entre los campos científicos

y las disciplinas en la perspectiva de una construcción *transdisciplinar*. En ese contexto epistémico, también se ubica el proyecto de construcción de una concepción *transmetodológica*, que lleva para el campo metodológico de la comunicación la problemática de la reestructuración convergente del pensamiento científico para la resolución de problemas socio-históricos concretos en comunicación, ciencias sociales y humanas. En paralelo a Manuel Martín Serrano, se delimita para las ciencias sociales un *problema/objeto* de conocimiento que se refiere a la necesidad de perfeccionar estrategias, lógicas y procedimientos de investigación, de acuerdo con las demandas de la complejidad de las sociedades capitalistas informatizadas y mediatizadas en los umbrales del siglo XXI.

La teoría *transmetodológica* considera a las metodologías como recursos lógicos fundamentales de pensamiento para la producción de conocimiento, que realizan un papel *mediador* substancial entre la *realidad de referencia* (*objetos de referencia*) y una de las dimensiones humanas por excelencia: el conocimiento científico. Los planes, proyectos, programas, estrategias, tácticas, propuestas de enfoque, lógicas de operación y acción necesitan de reconstrucción transformadora en cada investigación/proceso; solo así serán teoría viva en continuo proceso de perfeccionamiento y ampliación. La dimensión metódica, en interrelación profunda con la producción de categorías, conceptos, nociones y concepciones, necesita reformularse, adecuarse, modificarse, ampliarse en cada investigación. Dotándose de riqueza vital (axiológica) y epistémica para investigar el conjunto de métodos estructurados en la historia de la ciencia, en la perspectiva de proponer confluencias productivas, inventivas y comprometidas con la transformación del mundo y contribuyendo en cada proceso particular al conocimiento de lo particular y su aporte a lo multiversal.

La investigación metodológica exige la configuración de grupos de investigación que estudien, experimenten y entren en las lógicas y experiencias de los principales modelos. Exige, también, la construcción de problemas concretos en los cuales se ejercite el conocimiento transdisciplinar y se diseñen estrategias y procedimientos multimetodológicos que generen condiciones de confluencia y reformulación metodológica. En la resolución periódica de los problemas de investigación se constata la necesidad creciente de estructurar problemáticas que incluyan en sus diseños métodos de diversa procedencia (sociológicos, antropológicos, lingüísticos, psicológicos, semióticos, políticos, económicos, históricos, axiológicos, matemáticos, biológicos, entre



los principales). Los arreglos metodológicos, que se construyen, respetan y consideran los métodos de origen, pero no los repiten o los disminuyen. El desafío es investigarlos en relación con las demandas del *problema/objeto* como *mediadores cruciales* que harán posible (o no) la realización de investigaciones productivas y la obtención de informaciones y conocimientos relevantes, en esa perspectiva convidamos Manuel Martín Serrano para trasportando su reflexión sobre los *mediadores/comunicacionales* decirlo para los *mediadores/métodos*:

“Los Mediadores tienen una activa participación en la invención de lo que sucede y en la propia definición de lo que debe ser tenido por acontecer (...) Existen performances de carácter cognitivo y cultural que configuran la acotación

comunicativa del tiempo en el que suceden las cosas que pasan y del espacio donde pasan las cosas” (Manuel Martín Serrano, 2004, 223)

En estos tiempos de transformación, en los cuales observamos transformaciones profundas de las configuraciones inmediatamente pasadas (sólo comparar las realidades española y latinoamericana de 1977 con las correspondientes a 2010) y constatamos los significativos cambios acontecidos en los campos de la comunicación, la política, la sociedad y la cultura. Al mismo tiempo nos alegramos al reconocer un pensamiento fuerte que supo y sabe construir y reformularse con vitalidad dialéctica del compromiso esencial con la humanidad, la vida, la solidaridad, la libertad y la justicia. 🌟

Bibliografía

- BERGER, Peter; LUCKMANN, Thomas (2000). *A construção social da realidade*. Petrópolis/RJ: Vozes, 247p.
- FORD, Aníbal (1999). *Navegações/comunicação, cultura e crise*. Rio de Janeiro: UFRJ, 338p.
- FUENTES, Raúl (1994). “La investigación de la comunicación: ¿Hacia la pos-disciplinarietà en ciencias sociales”, p. 221-243, in J. Lameiras; J. Galindo *Medios y mediaciones/Los cambiantes sentidos de la dominación en México*.
- LAMEIRAS, José; GALINDO, Jesús (1994). *Medios y mediaciones: los cambiantes sentidos de la dominación en México*. Tlaquepaque, Jal.: ITESO; El Colegio de Michoacán, 272p.
- MALDONADO, A. Efendy (2010). “La investigación de la comunicación en América Latina y las estrategias transmetodológicas para su avance epistemológico y socioeducativo”, in A. E. Maldonado & A. Pereira Valarezo (coord.) *La investigación de la comunicación en América Latina*, Quito: FACSO-UCE, 309p.
- (2009a). *Transmetodología de la investigación teórica em comunicación/Análisis de la vertiente Verón en América Latina*. Quito: Intiyan-CIESPAL, 366p.
- (2009b). “La perspectiva transmetodológica em la coyuntura de cambios civilizatorios a inicios del Siglo XXI”, in Adrián Padilla & A. Efendy Maldonado, *Metodologías transformadoras/Tejiendo la Red en Comunicación, Educación, Ciudadanía e Integración en América Latina*. Caracas: Rede AMLAT, UNESR/CEPAP, 287p.
- (2006a). “Práxis teórico metodológica na pesquisa em comunicação: fundamentos, trilhas e saberes”, p.271-294, in A. Efendy Maldonado et. al., *Metodologías de pesquisa em comunicação/Olhares trilhas e processos*. Porto Alegre: Sulina, 294.
- (2006b). “Práxis reflexiva comunicacional e configurações sociais transformadoras” p.27-40, in D. Cogo & J. Maia, *Comunicação para a cidadania*. Rio de Janeiro: EUEJ, 188p.
- (2006c). “A midiatização das migrações contemporâneas na Espanha: interculturalidade, produção e recepção”, p. 135-158, in revista *Media & Jornalismo*, ano 5, número 8, primavera/verão 2006, Edições Minerva, Coimbra, 169p.
- (2004). “América Latina, berço de transformação comunicacional no mundo”, p. 39-52, in J. M. Melo; M. C. Gobbi (org.) *Pensamento comunicacional latino-americano/Da pesquisa denúncia ao pragmatismo utópico*, Universidade Metodista de São Paulo, 351p.
- (2001). *Teorias da comunicação na América Latina (...)*. São Leopoldo/RS: UNISINOS, 272p.
- MARTÍN SERRANO, Manuel
- (1978). *La mediación social*. 2ª ed. Madrid: Akal, reimpresion 2008: Edición conmemorativa del 30 aniversario
- (1982). *Teoría de la Comunicación/ I. Epistemología y análisis de referencia*. 2ª Ed. Madrid: A. Corazón, editor, 228p.
- (1985). “La mediación de los medios de comunicación”, in M. de Moragas, *Sociología de la comunicación de masas*, Barcelona, Gustavo Gili, p.141-161.
- (2004). *La producción social de la comunicación*. 3ª ed. Madrid: Alianza Editorial, 253p. (Edic. Pricipe: 1986)
- MARX, Karl (1987). *Manuscritos econômico-filosóficos y outros textos escolhidos*. 4ª ed. São Paulo: Nova Cultural, 215p.
- MATTELART, Armand & Michèle (1987). *Pensar sobre los medios/ comunicación, cultura y crítica social*. Madrid: FUNDESCO, 226p.
- MILLS, C. Wright (1995). *La imaginación sociológica*. Santiago/Chile: Fondo de Cultura Económica, 237p.
- PASQUALI, Antonio (1973). *Sociologia e comunicação*. Petrópolis/RJ: Vozes, 163p.
- VERÓN, Eliseo (1977). *Ideologia, estrutura, comunicação*. São Paulo: Cultrix, 234p.



Colaboran en este número

José Antonio Alcoceba. Doctor en Comunicación y Profesor Contratado Doctor en la Facultad de Ciencias de la Información de la UCM. Desde el año 2000 imparte docencia en asignaturas teóricas y metodológicas sobre comunicación, tanto en licenciatura como en Posgrado. También ha trabajado en el campo de la sociología de la juventud, donde tiene numerosos trabajos y publicaciones.
Email: alcoceba@ccinf.ucm.es

M^a Amparo Almarcha Barbado. Doctora en Psicología por la Universidad de Granada, M.A. en Sociología por la Universidad de Yale, USA, y Catedrática de Sociología por la Universidad de A Coruña, donde ejerce actualmente como profesora e investigadora. Ha trabajado en temas diversos de estructura social, y en especial de educación superior, titulaciones y tránsito al mercado laboral. Formó parte del equipo de Amando de Miguel durante el período de la transición. Actualmente trabaja en temas de políticas públicas, salud, dependencia y discapacidad. Sus últimas investigaciones se centran en temas de jubilación y prejubilación.
Email: almarcha@udc.es

José Avello Florez. Doctor en Derecho y Profesor Titular en la Universidad Complutense de Madrid. Imparte docencia en Teoría de la Comunicación y Sociología de la Cultura en la Facultad de Bellas Artes de la UCM. En Doctorado ha impartido "Comunicación y malentendido en la sociedad multicultural". Compagina su trabajo docente con su labor literaria. Ha escrito numerosísimos relatos para periódicos y publicaciones de España y América Latina. En el año 1983, fue finalista del Premio Nadal de novela con el título *La subversión de Beti García*. Más tarde, obtuvo el Premio Villa de Madrid 2002 de Narrativa con el título *Jugadores de billar*.

Vicente Baca Lagos. Doctor en Ciencias de la Información y Profesor Titular de Teoría de la Comunicación y Metodología de la Investigación Social en Comunicación, en la Universidad Complutense de Madrid (UCM), España. Dirigió la Escuela de Periodismo de la Universidad Centroamericana (UCA), Managua (1983-1987), período durante el cual fue miembro del Consejo Directivo de la Federación Latinoamericana de Asociaciones Nacionales de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS). Dirige la revista *Mediaciones Sociales* (<http://www.ucm.es/info/mediars/>), editada por el Grupo de investigación «*Identidades Sociales y Comunicación*», de la Universidad Complutense de Madrid.
Email: vicbaca@ccinf.ucm.es

Yves Barel: Doctor en Ciencias Económicas y sociólogo francés, creador en 1968 del *Instituto de Prospectiva y Política Científica* de la Universidad de Ciencias Sociales de Grenoble (IPEPS-IREP). Barel destacó por ser uno de los primeros autores que, en los años setenta, introdujo en Francia las herramientas conceptuales del análisis de sistemas. Experto en el pensamiento marxista y en el análisis de la economía capitalista contemporánea, escribió, entre otras obras, *Prospective et analyse de systèmes* (1971), *La reproduction sociale* (1973) o *Le paradoxe et le système, Essai sur le fantastique social* (1979). Falleció en septiembre de 1990.

Francisco Bernete. Doctor en Ciencias de la Información (1990). Es Profesor Titular de Teoría y Sociología de la Comunicación en la Universidad Complutense de Madrid. En posgrado, imparte docencia relacionada con el análisis de contenido y la comunicación pública en la sociedad multiétnica. Ha participado en varias investigaciones y publicaciones donde se relaciona la comunicación con la juventud, los estereotipos o las identidades. Ha sido Director de la Sección Departamental de Sociología IV en la Facultad de Ciencias de la Información y actualmente es Coordinador del Máster Oficial en Comunicación Social de la UCM.
Email: fbernete@ccinf.ucm.es

Luis Castro Nogueira. Profesor Titular de Sociología del Departamento de Sociología I de la UNED. Es Master of Arts por el Birbeck College de la Universidad de Londres. En su labor como escritor, ha publicado los siguientes títulos: *¿Quién teme a la naturaleza humana? Homo Suadens y el bienestar en la cultura* (2008); *Metodología de las Ciencias Sociales* (2005); *La risa del espacio. El imaginario espacio-temporal contemporáneo* (1997); *Tiempos modernos* (1991); y *Ensayo general para un ballet anarquista* (1986).
Email: lcastro@poli.uned.es

Salvador Corrales Ayala. Doctor. Rector de la Universidad de la Comunicación. México D. F.

Manuel Cruz. Catedrático de Filosofía Contemporánea en la Universidad de Barcelona. Es autor de una veintena de libros y compilador de más de una docena de volúmenes colectivos. De entre sus títulos más recientes cabe mencionar: *Las malas pasadas del pasado* (2005, Premio Anagrama de Ensayo), *Acerca de la dificultad de vivir juntos* (2007), *Cómo hacer cosas con recuerdos* (2007), *Menú degustación* (2009) y *Amo, luego existo* (2010, Premio Espasa de Ensayo). Director de varias colecciones de pensamiento, forma parte del consejo de redacción de numerosas revistas de su especialidad, tanto nacionales como extranjeras. Colaborador habitual en la prensa española y argentina, así como en la cadena SER, dirige la revista *Barcelona METROPOLIS*.
Email: manuelcruz@ub.edu

Eduardo Domínguez Gómez. Magister en Historia. Profesor Titular Facultad de Comunicaciones Universidad de Antioquia. Historiador. Director y coautor de dos recientes obras para la educación multimedial: *Proyecto Ágora: Historia de las Ideologías políticas* (<http://terranova.udea.edu.co/agora>) y *Conmemoraciones bicentenarias: Todos Somos historia*: <http://canalu.com.co/tsh>)
Email: domin@une.net.co

Javier Esteinou Madrid. Doctor en Sociología, (Universidad Nacional Autónoma de México), Maestro en Sociología, (Universidad Iberoamericana), Licenciado en Ciencias y Técnicas de la Información, (Universidad Iberoamericana), Estudios de Filosofía, (Instituto Superior de Estudios Filosóficos). Investigador Titular del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F. Autor y coautor de múltiples libros y artículos especializados



en comunicación e información en México, América Latina y otros países. Ex Vicepresidente (Fundador), Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), México D.F. (1981-1983). Miembro del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC), México D.F. (1984-2004). Ex Vicepresidente, Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), Florianópolis, Brasil, (1989-1992). Ex Vicepresidente Regional, Federación de Facultades de Comunicación en América Latina (FELAFACS), Colombia, (1958-1998). Email: jesteinou@gmail.com

Raúl Fuentes Navarro. Doctor en Ciencias Sociales. Es Profesor Investigador del Departamento de Estudios Socioculturales y Coordinador del Doctorado en Estudios Científico-Sociales del ITESO (Guadalajara, México). Ha sido profesor de Teoría (Sociocultural) de la Comunicación, en programas de licenciatura y posgrado en comunicación y ciencias sociales, desde 1978. Ha impartido cursos para profesores y seminarios de actualización en diez países latinoamericanos y en diversas universidades mexicanas. Ha participado activamente desde hace más de veinticinco años en la organización del campo académico de la comunicación, que es también su principal objeto de investigación. Es Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI, Nivel III) y Miembro Regular de la Academia Mexicana de Ciencias. Email: raul@iteso.mx

Jesús Galindo Cáceres. Doctor, Comunicólogo e Ingeniero en Comunicación Social. Ha desarrollado su labor como investigador en Comunicología e Ingeniería Social en Universidades (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP, y Universidad Intercontinental, UIC) y en Asociaciones Civiles (Instituto de Altos Estudios en Deporte, Cultura y Sociedad, INDECUS), donde también ha ejercido como docente desde 1975. Además, es promotor cultural desde 1972, Miembro del Programa Cultura desde 1985, Miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1987 (nivel III), Promotor del Grupo de Acción en Cultura de Investigación (GACI) desde 1994, Promotor del Grupo hacia una Comunicología posible (GUCOM) desde 2003, y Promotor del Grupo hacia una Ingeniería en Comunicación Social (GINCOM) desde 2009. Es autor de 25 libros y más de doscientos cincuenta artículos, publicados en trece países de América y Europa. Email: arewara@yahoo.com

Margarita María Gómez Gómez. Comunicadora Social con Maestría en Salud Colectiva. Actividad principal: Docente – Investigadora, en la Facultad de Medicina – Universidad de Antioquia (Medellín – Colombia). Vinculada como investigadora desde el área de la Comunicación a los grupos de investigación de la Universidad de Antioquia, EDUSALUD de la Facultad de Medicina y Grupo de Investigación la Práctica Social de Enfermería –GIPECS, de la Facultad de Enfermería. Email: jotagebe2@gmail.com

Rocío González Lucas. Licenciada en Matemáticas y Master en TIC Aplicadas a la Educación y Formación. Es profesora de Educación Secundaria en el IES San Agustín de Guadalix, España. Perteneció al grupo de trabajo “Aplicación de las TIC en el aula de matemáticas, Centro Regional de Innovación y Formación ‘Madrid Norte’”. Email: rocio.glez.lucas@gmail.com

Patricia González Almarcha. Doctora en Lingüística Indoeuropea y Filología Eslava por la Universidad Complutense de Madrid,

España; filóloga y escritora. Actualmente es Lectora de Español en la Universidad de Tbilisi, Georgia Transcaucásica. Es eslavista y medievalista, experta en la incorporación de los proverbios atribuidos a Menandro a la tradición cultural eslava, con especial atención a la paleografía, la crítica textual, la codicología, la gramática histórica, la historia de la cultura, las ciencias de las religiones, y la traductología. Está interesada en la enseñanza de español como lengua extranjera y en la adquisición de las lenguas eslavas como el ruso, el eslovaco o el checo por hispanohablantes. Email: nonspicy@yahoo.com

Jesús Gracia Sanz. Licenciado en CC. Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid. Doctor of Philosophy in Business Administration (PhD). Southern California University. Comunicólogo y sociólogo. Profesor asociado en la Universidad Complutense de Madrid Decano de la Facultad de CC. Jurídicas y Económicas de la Universidad Camilo José Cela de Madrid. Consultor en el campo de la comunicación y el marketing. Imparte, entre otras asignaturas, “Teoría de la Comunicación” y “Sociedad y Cultura Contemporánea”.

Ander Gurrutxaga Abad. Doctor en Sociología y Catedrático de la Universidad del País Vasco, donde ejerce como Profesor. Ha dedicado una gran parte de su vida a la universidad, como docente e investigador. El cambio, la innovación y la estructura social son referentes básicos en su trabajo. En esta línea, sus investigaciones se han centrado en explicar por qué y cómo cambian las sociedades, cuáles son los requisitos que hacen viable el cambio y cómo se insertan los individuos en las dinámicas que transforman las sociedades. Email: ander.gurrutxaga@ehu.es

Jesús Ibáñez. Catedrático de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en teoría y métodos de la investigación social, Ibáñez contribuyó a revisar las técnicas cuantitativas de la sociología tradicional y a desarrollar los análisis y las técnicas de tipo cualitativo. Además de sus numerosos escritos de actualidad, reflejo de su compromiso político, fue autor de obras como: *Más allá de la sociología* (1979), *Del algoritmo al sujeto* (1985) o *Por una sociología de la vida cotidiana* (1994). Falleció en Francia en 1992.

Andreu López i Blasco. Doctor en Sociología. Investigador en sociología de la edad. Responsable del Departamento de investigación del Grupo de investigación AREA (Asociación Regional y Europea de Análisis) miembro red europea EGRIS (www.iris-egris.de). Se licenció en Sociología, por la Universidad de Munich (LMU). Investigador numerario en el Deutsches Jugendinstitut de Munich, y como Lecturer en la Universidad de Munich (LMU), en la Universidad Técnica de Munich –Dept. de Ciencias sociales y económicas (TUM) (1974-1982); investigador en temas de movimientos migratorios, servicios sociales; ha tenido responsabilidades políticas en el ámbito local, autonómico y estatal (1983-1993); participa en investigaciones sobre familia y juventud financiados por la Comisión Europea (1996-2009); Coautor Informe Juventud en España 2004, 2008. Email: andreu.lopezblasco@gmail.com

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre. Doctor y científico social. Es Catedrático de UNISINOS, Brasil, epistemólogo, investigador y profesor en el área de Ciencias de la Comunicación. Autor de libros, artículos e investigaciones de



referencia internacional sobre la problemática comunicacional latinoamericana. Coordinador de la Red de cooperación científica y académica AMLAT Brasil, Argentina, Venezuela y Ecuador. Profesor visitante en universidades de Europa y América Latina. Consultor de importantes publicaciones científicas internacionales. Coordinador general del grupo de investigación PROCESSOCOM, CNPq-UNISINOS, Brasil.
Email: efendymaldonado@gmail.com

Emilio Martínez Ramos. Doctor en Ciencias Económicas y Profesor Titular de la Universidad Complutense de Madrid. Es experto en investigación y planificación de medios en el área de la comunicación publicitaria. En los últimos años se ha dedicado a la aplicación de métodos basados en el reconocimiento de patrones, conjuntos borrosos y algoritmos de optimización.
Email: sartoris@teleline.es

Juan Mayor Sánchez. Catedrático de Psicología, Dpto. de Psicología Básica (Procesos Cognitivos) de la Universidad Complutense de Madrid. Director de la Escuela de Psicología y fundador del Instituto de Drogodependencias de la UCM. Autor de *Estrategias metacognitivas: aprender a aprender y aprender a pensar*, *Psicología de la Educación*, *Memoria y representación*, *Comunicación y lenguaje*, entre otras publicaciones. Actualmente, Profesor Emérito.

Santiago Montes Mozo. Pensador y artista español con una prolífica obra en el ámbito de la filosofía, la comunicación, la lingüística, la antropología, el teatro, la pintura o la poesía, entre otros campos. Fue catedrático numerario de Teoría de la Información en la Universidad Complutense de Madrid y profesor en diversas universidades en España y el extranjero. Entre sus obras desarrolladas en el campo de la comunicación se encuentran *Teoría de la comunicación* (1971), *Métodos de análisis de contenido* (1978) o *Un modelo matemático de comunicación* (1979). Falleció en Madrid en 1989.

Miquel de Moragas i Spà. Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Barcelona. Catedrático de Comunicación del Departamento de Medios, Comunicación y Cultura de la Universidad Autónoma de Barcelona. Investigador principal del "Grupo Internacional de Estudios sobre Comunicación y Cultura", reconocido como Grupo Consolidado de Investigación por el Plan de Investigación e Innovación de Cataluña (2009-2013). Preside la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AEIC) desde su creación. Fue fundador y primer director del Centro de Estudios Olímpicos (CEO) de la Universidad Autónoma de Barcelona (1989-2009) y fundador y primer director del Instituto de la Comunicación de la UAB (InCom-UAB) (1997-2009). Sus líneas de especialización son: teorías de la comunicación, estructura y políticas de comunicación, y comunicación, deporte y sociedad.

Antonio Muñoz Carrión. Doctor en Sociología y Profesor Titular de Sociología en la Facultad de Bellas Artes de la UCM, España. Sus líneas de investigación se centran en el análisis de los procesos de cambio de la cultura juvenil, las formas de creatividad en la cultura popular y la recuperación de la memoria colectiva. Obtuvo el Premio Nacional de investigación sobre Artes y tradiciones populares "Marqués de Lozoya". Actualmente trabaja como experto nacional en el grupo de trabajo del IPCE (Instituto del Patrimonio Cultural de España) en la redacción del Plan Nacional de Salvaguarda del Patrimonio Inmaterial. Imparte ciclos de conferencias sobre estas temáticas en la Universidad de Stanford.

José Ortega Spottorno. Ingeniero agrónomo y editor español. Desde 1940 colaboró en la reaparición de la *Revista de Occidente*, fundada por su padre José Ortega y Gasset. En 1966 creó Alianza Editorial y en 1972 fundó la empresa Promotora de Informaciones Sociedad Anónima (Prisa). Con ella proyectó la edición del diario *El País*, que publicó, junto a Jesús de Polanco en 1976. Falleció en 2002.

Joaquín Paredes. Doctor en Pedagogía y Profesor Titular de *TIC Aplicadas a la Educación* en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), España. Ha colaborado con varias universidades españolas y latinoamericanas en el desarrollo de cursos de capacitación y perfeccionamiento en TIC de docentes de Educación Infantil, Primaria y Secundaria, y profesores universitarios. Es directivo de la sociedad Rute (<http://www.rute.edu.es>) y miembro del Grupo "Complejidad e Innovación".
Email: joaquin.paredes@uam.es

Migdalia Pineda de Alcázar. Doctora en Ciencias de la Información. UAB-España (1989). Lic. en Comunicación Social de LUZ (1975). Comunicóloga, Catedrática en la Universidad del Zulia (LUZ). Maracaibo-Venezuela. Fundadora y Coordinadora actual de la línea de investigación: "Comunicación, Educación, Información y NTI", en el Doctorado en Ciencias Humanas de LUZ (1994-2010). Miembro actual de la Junta Directiva de ASSOIBERCOM (2009-2012). Fundadora y ex directora del Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (1997-2003). Fundadora y primera Coordinadora de la Maestría en Ciencias de la Comunicación de LUZ (1994-1996). Ex directora para Venezuela de la ALAIC (2006-2009). Miembro de los Consejos Internacionales de las Revistas *Diálogos*, *Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación* y *Anuario ININCO*.
Email: migdalia.pineda@interlink.net.ve

Rafael Prieto Lacaci. Doctor en Sociología y Profesor Titular de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid, España. Sus áreas de investigación preferentes son la Sociología de la Educación y de la Juventud, campos en los que ha realizado numerosas investigaciones, participando en los *Informes Juventud en España* de 1985 y 1992, entre otros. Ha estudiado la participación social y política de los jóvenes y la evolución del fenómeno asociativo en la España democrática. Actualmente estudia las conexiones entre el asociacionismo virtual ("redes sociales de Internet"), el "asociacionismo presencial" y la acción colectiva de los movimientos sociales. En este sentido, coordinó recientemente un número monográfico de la *Revista de Juventud* (INJUVE) dedicado a "Jóvenes, globalización y movimientos altermundistas".
Email: raprieto@edu.ucm.es

Harry Pross. Comunicólogo y periodista alemán. Doctor en Ciencias Sociales en la Universidad de Heilderberg, su carrera profesional estuvo repartida entre sus labores periodísticas, en radio y prensa, y sus actividades académicas. Desde 1968 aceptó una cátedra en Comunicación Social y Pública en la Universidad Libre de Berlín, donde fue profesor de publicística hasta 1983. Falleció en 2010 en Alemania.

Ángel Saiz. Dr. en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Investigador y profesor de Teoría de la Comunicación, UNAM, México. Actualmente jubilado. Conocedor y admirador de la obra de Manuel Martín Serrano. Fue cofundador y en su tiempo Presidente de CONEICC
Email: ansaiz@yahoo.com



Augusto Serrano López. Doctor en Filosofía por la Technische Universität de Berlín (Alemania). Master en Economía por el Postgrado Centroamericano de Economía. Actualmente es Profesor Visitante de la Technische Universität de Berlín y de la Universidad Complutense de Madrid; así como Profesor Emérito de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, donde ha ejercido como Profesor Titular de Filosofía durante treinta y tres años y ha ejercido como Coordinador del Doctorado en Gestión del Desarrollo. Fundador y redactor de la revista *Paraninfo*.
Email: auserloz@yahoo.com

Rafael Serrano Partida. Profesor, comunicólogo, escritor y consultor. Es licenciado en Periodismo y Comunicación Colectiva por la UNAM, y realizó el doctorado en Comunicación en la Universidad Complutense de Madrid, España. Ha sido profesor del ITESM campus Estado de México, Toluca y Ciudad de México, Universidad Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana, y Universidad Anáhuac entre otras. Es consultor en comportamiento organizacional y en marketing político. Asimismo, es colaborador de diversas publicaciones y autor de varios libros y artículos, entre ellos: *Reproducción e innovación educativa* (1987); *Metáforas del orden* (1990); *La organización habitable* (2001); *Reality Show, un instante de fama* (2003).
Email: paulcelan1@gmail.com

Francisco Sierra Caballero. Doctor en Ciencias de la Información, Comunicólogo. Profesor Titular de Teoría de la Comunicación. Universidad de Sevilla. Es director del Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social (COMPOLITICAS) y editor responsable de la Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación (REDES.COM) (www.compolicas.org) del Departamento de Periodismo I en la Facultad de Comunicación de la Universidad Hispalense. Autor de numerosos estudios, monografías y ensayos en materia de Comunicación y Desarrollo, Políticas de Comunicación, Comunicación Educativa y Teoría de la Información, es autor de "Políticas de comunicación y educación. Crítica y desarrollo de la sociedad del conocimiento" (Gedisa, Barcelona, 2006). Fundador y responsable de relaciones internacionales de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AEIC). En la actualidad, es Secretario Internacional de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (www.ulepicc.org) y Director Ejecutivo de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (www.felafacs.org).
Email: fsierra@us.es

Miguel Ángel Sobrino Blanco. Doctor en Sociología por la UCM. Profesor Titular de Teoría de la Comunicación en la UCM. Coordinador del Doctorado en Comunicación, Cambio Social y Desarrollo de la UCM. Antropólogo Social de formación. Es colaborador y compañero de Departamento del Prof. Manuel Martín Serrano, a quien conoció, siendo alumno de uno de sus cursos, en 1973. Desde hace más de 25 años, trabaja en temas relacionados con la apropiación, la socialización y el uso comunicativo de las tecnologías informacionales emergentes. En la última década, su interés científico y su esfuerzo académico se centran en el ámbito más específico de la Comunicación para el Cambio Social y el Desarrollo.
Email: msobrino@ccinf.ucm.es

Andrés Sopena Monsalve. Doctor en Derecho. Profesor de la Universidad de Granada y escritor. Con el ánimo tan modesto como inequívoco de darle al monstruo del totalitarismo donde más le

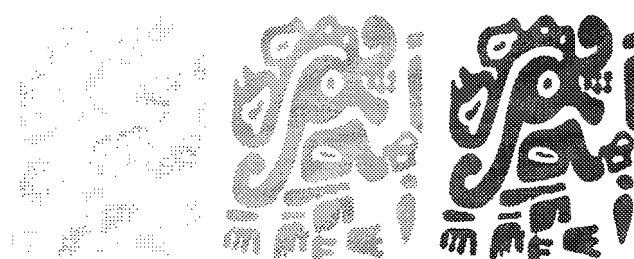
duele, ridiculizando su pomposa fatuidad, su retórica vana y su profunda estulticia, Andrés Sopena ha escrito, entre otros títulos, *El florido pensil*, llevado al cine y al teatro, que versa sobre la educación nacionalcatólica recibida por varias generaciones de españoles, y *La morena de la copla*, acerca de los procesos de socialización de la mujer durante el franquismo.

Eloy Terrón. Intelectual español con una larga trayectoria docente e investigadora. Ejerció como profesor en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, en la Sección Departamental de Teoría de la Comunicación hasta 1984. Fue Decano del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid y presidente del Club de Amigos de la UNESCO de Madrid (CAUM). Entre su prolífica obra se encuentran libros como *Ciencia, técnica y humanismo* (1973), *Los trabajos y los hombres* (1996) o *La cultura y los hombres* (2002). Falleció en Madrid en 2002.

Juan Torres López. Doctor en Ciencias Económicas y Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Sevilla. En la Universidad de Málaga ha sido Director de Departamento, Vicedecano en dos ocasiones, Decano de la Facultad de Derecho y Vicerrector de Ordenación Académica y Profesorado. Ha ocupado también el cargo de Secretario General de Universidades e Investigación de la Junta de Andalucía. Entre sus últimas obras destacan los manuales para bachiller *Economía y Economía de la Empresa* (Anaya 2008 y 2009), *Desiguales. Mujeres y hombres frente a la crisis económica* (Península 2010), con Lina Gálvez, y *La crisis de las hipotecas basura. ¿Por qué se cayó todo y no se ha hundido nada?* (Sequitur, 2010).
Página web: www.juantorreslopez.com

Olivia Velarde Hermida. Doctora. Profesora Titular en el Departamento de Sociología IV de la UCM y Directora de la Sección de Comunicación. Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), institución en la que ha impartido clases varios años. Es Doctora en Comunicación por la Universidad Complutense de Madrid (UCM), en cuyas aulas estudió como alumna becaria del gobierno español, contando también con la financiación y el apoyo laboral de la UNAM. Ha realizado estudios de doctorado en Métodos y Técnicas de Investigación en Sociología en la Facultad de Políticas y Sociología de la UCM. Trabaja como investigadora social en temas comunicativos y sociológicos.

José Antonio Younis. Doctor en Psicología y DEA en Antropología. Es Psicólogo Social y Catedrático de la Escuela Universitaria de Psicología Social de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España. Sus principales líneas de investigación giran sobre temas de juventud, multiculturalidad, problemas sociales, análisis de la comunicación pública y sus discursos mediadores. Su trayectoria docente ha girado en torno a la psicología del conflicto social y la psicología social.
Email: jyounis@dps.ulpgc.es





www.ciespal.net